

MARCELA MARTINEZ ROARO

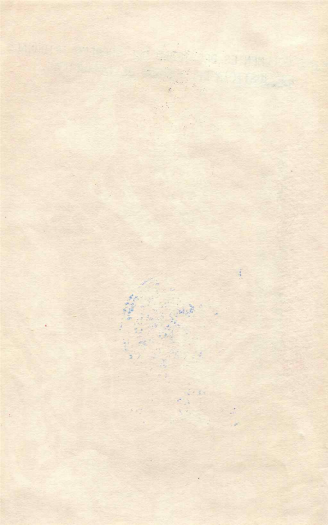
DELITOS
SEXUALES



ESTE VOLUMEN ES PROPIEDAD DEL SUPREMO TRIBUNAL
DE JUSTICIA DEL ESTADO DE TAMAULIPAS.

ESTE VOLUMEN ES PROPIEDAD DEL SUPREMO TRIBUNAL
DE JUSTICIA DEL ESTADO DE TAMAULIPAS.





2(C-1)



SEXTA SALA
CD. VICTORIA, TAM.



PODER JUDICIAL
BIBLIOTECA
LIC. ANGETO VILLANUEVA
CD. VICTORIA, TAM.

MARCELA MARTINEZ ROARO

PROFESORA DE INVESTIGACIÓN DE DERECHO PENAL DE LA FACULTAD
DE DERECHO DE LA UNICAM, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE LA
ENTRADA MEXICANA DE EDUCACIÓN SUPERIOR, COORDINADORA DE
INVESTIGACIÓN DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS SOBRE
LA APLICACIÓN.

DELITOS SEXUALES

Sexualidad y Derecho



SEXTA SALA
CD. VICTORIA, TAM.



EDITORIAL FORNDA, S. A.

AV. AZÚCAR Y ARGENTINA, 11
MÉXICO, D.F.

MARCELA MARTINEZ ROARO

PROFESORA POR OPOSICIÓN DE DERECHO PENAL DE LA FACULTAD DE DERECHO DE LA U.N.A.M. EDUCADORA SEXUAL. PROFESORA DE LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE EDUCACIÓN SEXUAL. COORDINADORA DE INVESTIGACIÓN DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIO SOBRE LA SEXUALIDAD.

Delitos Sexuales

Sexualidad y Derecho

Tercera edición



SEXTA SALA
CD. VICTORIA, TAM.



EDITORIAL PORRÚA, S. A.

AV. REPÚBLICA ARGENTINA, 13
MÉXICO, 1983

Primera edición, 1975

Derechos reservados © 1985 por
MARCELA MARTÍNEZ ROARO
Hacienda Sta. Cecilia, 162
Villa Quietud, Coyoacán, D. F.

Esta edición y sus características son propiedad de la
EDITORIAL PORRÚA, S. A.
Av. República Argentina, 15, 06020, México, D. F.

Queda hecho el depósito que marca la ley

ISBN 968-432-700-3



ALABATON
NAT. VICTORIA TAN



IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MEXICO

A

ALFONSO QUIROZ QUARÓN

*...cultiva mi amor
con tu conducta
y riega mi laurel
con tus ejemplos...*

ELOY BLANCO.

A

JAYNIA KURI MARTÍNEZ

*...que las cosas que hagas
lleven todas tu estampa
tu manera y tu momento...*

ELOY BLANCO.

INDICE

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN	XI
PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN	XV

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO

FUNDAMENTOS BIOLOGICOS

I. Anatomía y fisiología sexual del hombre	6
II. Anatomía y fisiología sexual de la mujer	9
III. Erección, lubricación, coito y orgasmo	15
IV. Enfermedades venéreas	20
V. Concepción	23
VI. Diversas conductas sexuales	29

CAPÍTULO SEGUNDO

FUNDAMENTOS HISTORICO-SOCIALES

I. La sexualidad en cuanto al tiempo	49
II. La sexualidad en cuanto al espacio	62
III. La sexualidad de nuestro tiempo y nuestro espacio	69

CAPÍTULO TERCERO

FUNDAMENTOS JURIDICOS

— I. Códigos Penales de las Entidades Federativas	98
— II. Códigos y Proyectos de Códigos Penales para el Distrito Federal	127
III. Código Civil para el Distrito Federal	160

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO CUARTO

ANÁLISIS Y CRÍTICA DEL CONTENIDO DE LOS ARTÍCULOS
DEL CÓDIGO PENAL DEL DISTRITO FEDERAL REFERENTES
A LA SEXUALIDAD HUMANA

I.	Del peligro de contagio	173
II.	Ultrajes a la moral pública	180
III.	Corrupción de menores	189
IV.	Lenocinio	197
V.	Atentados al pudor	210
VI.	Estupro	218
VII.	Violación	229
VIII.	Rapto	246
IX.	Incesto	259
X.	Adulterio	266
XI.	Conyugicidio	274
XII.	Defensa del honor filial	280
XIII.	Breve referencia al aborto	286
XIV.	Conductas no tipificadas en el código penal vigente ...	303

CAPÍTULO QUINTO

I.	Conclusiones	308
	Apéndice. — Prostitución	313
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	341

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN

La primera razón que nos llevó a elaborar este trabajo fue el interés y el cariño por el Derecho Penal.

En segundo lugar, el palpar en este nuestro medio y en este nuestro momento, el enorme cambio social que ha venido operándose en la vida sexual y en la mujer. No sabemos si la iniciación de la actividad de la mujer en todos los ámbitos de nuestro existir cotidiano ha sido causa o efecto de esa transformación en el comportamiento sexual tanto de ésta como del hombre.

Nos damos cuenta de que las diferencias, en el aspecto sexual, que separan o separaron a nuestra generación de la que nos antecedió, no son tan desproporcionadamente significativas como las que hay entre nuestra generación y la que nos sucede.

La vida sexual de nuestros padres, que se desarrolló en un casi completo oscurantismo, en medio, no de miles de misterios sino de un solo, enorme e impenetrable tabú, fue sustituida por una penumbra, en la que nosotros vivimos, con uno que otro rayo de luz que sirvió sólo para avivar más nuestra curiosidad que siempre fue, a lo máximo, mal satisfecha y en momentos tardíos.

En comparación, los adolescentes y no digamos los niños de hoy, tienen un panorama no sólo distinto sino opuesto a aquél. Todo el conocimiento sexual les es proporcionado en su momento oportuno, desde su más temprana niñez y sin los perjuicios y las interpretaciones malsanas que parecían inherentes al sexo; a fin de cuentas la educación sexual es parte integral de la educación total porque la conducta sexual es una manifestación más de la conducta del ser humano.

En alguna parte de este trabajo afirmamos que la vida sexual nos condiciona y nos determina socialmente desde que somos engendrados y nadie mejor que una mujer para hacer esta afirmación. El haber nacido con el sexo femenino, mutiló durante siglos las facultades creativas de la mujer; ató, encadenó su expresión cultural, política, científica, etc. Aún a muchísimas mujeres de nuestra generación, calidad tal las frustró, enclaustrándolas en el "dulce y tranquilo hogar".

Deseamos dejar emocionada constancia del significado que implica para una estudiante de origen humilde y ahora, modesta ama de casa, la insólita realidad de ver publicada esta investigación. Añábase a esta satisfacción el coincidente hecho de que el año en curso se inaugura con trascendentes reformas al status jurídico de la mujer, que futuriza, ya no sólo para ella sino para todos los inmersos en este fenómeno social, la plenitud vital en que todo individuo —hombre o mujer— debe florecer. Por todo ello, hoy, más que nunca antes, disfrutamos con intensidad nuestra calidad de madre, porque legamos a nuestros hijos la posibilidad del encuentro con mujeres más ricas en su calidad de tal, lo que será de inapreciable provecho en cada instante de sus vidas y la fe en el trabajo y en el estudio como únicos medios de realización total del individuo.

Escuchamos durante cinco años de estancia en la Facultad de Derecho de labios de casi todos nuestros maestros que el Derecho era creado por y para el hombre, nunca el hombre para el Derecho y de ahí uno de sus caracteres esenciales, su dinamismo. El Derecho de hoy no era el de ayer ni sería el de mañana.

La valoración y la visión de la conducta sexual no es la misma hoy que hace veinte años y muchísimo menos la de 1931 en que fue elaborado el Código Penal que nos rige.

Los delitos abordados en este trabajo tienen como denominador común la conducta sexual, por ello incluimos un capítulo destinado al estudio de la fisiología y la anatomía fisiológica de la misma, para saber en qué se diferencia el comportamiento sexual del hombre del de la mujer o en qué se identifican, así como los órganos de uno y otro que determinan dicho comportamiento. En fin, no podríamos hablar de

la cópula, de erotismo, de perversión sexual, de pubertad, enfermedades venéreas, etc., si no teníamos —cuando menos— los más elementales fundamentos médicos, que fue lo que pretendimos dar en el Primer Capítulo.

El cambio constante del ser humano, de sus ideas, de sus conceptos, de sus manifestaciones, hizo necesario hacer un breve repaso a su historia socio-sexual. La naturaleza del tema y la forma en que ha sido concebido a través del tiempo, nos impidió desarrollar el capítulo respectivo con la abundancia deseada, porque lo que se ha escrito al respecto es muy escaso. La importancia de esta parte, era hacer notar cómo una determinada actitud, un cierto hecho de naturaleza sexual, puede motivar sensaciones diversas, aun contradictorias en distintos momentos y no decimos en distintos lugares porque nuestro estudio se redujo a un solo ámbito espacial. Como consecuencia, el Derecho, reflejo del sentir general, considera como delito y sancionará como tal, una actitud que en otro momento no tomará en cuenta, por ser ésta indiferente a la comunidad e incluso contar con su plena aprobación y complacencia.

Para el estudio sociológico del tema creímos que lo más adecuado era investigar lo más verazmente posible nuestra realidad social y por ello acudimos a los centros penitenciarios, al Tribunal para Menores y a la Procuraduría General del Distrito Federal, con los resultados que en el capítulo respectivo comentaremos. Estamos conscientes de que este trabajo posee muchas fallas y defectos, resultado de obstáculos que fueron insuperables, unos imputables a nosotros y otros a las circunstancias. En el segundo caso, suponemos que se encuentra la frustrada visita que hicimos al reclusorio de Santa Martha Acatitla. Debido al número de la población que constituye dicho centro, era sumamente importante para nuestro estudio sociológico la obtención de los datos estadísticos a cuya búsqueda acudimos. Lamentablemente no contamos con la colaboración por parte de las autoridades respectivas, quienes no nos permitieron hacer ningún estudio ni nos proporcionaron ningún dato. Ignoramos, porque no se nos dio la menor explicación, si ello se debió a que las disposiciones de dicha institución así lo establecen, a que había que recurrir a otras autoridades

o a que simplemente no tenían materialmente ningún dato que proporcionarnos.

Hemos hecho toda esta aclaración precisamente para justificar por qué no se completó esta parte tan importante de nuestro estudio.

Aunque esta investigación se limita al estudio del Código Penal para el Distrito Federal, creímos conveniente incluir un capítulo de Derecho comparado con los Códigos Penales de los Estados de la Federación, los Códigos Penales que antecedieron al que nos rige y los proyectos que le han sucedido.

Hasta aquí, trabajamos con algunas materias que nos son ajenas, pero cuyo abordamiento era indispensable debido a que todo lo que ello constituyó las bases y los elementos necesarios e indispensables para un estudio lo más completo posible de cada delito.

En el capítulo penúltimo intentamos el estudio dogmático de cada ilícito en su aspecto, en su esencia jurídica, pero con sus fundamentos médicos, históricos y sociales.

Y finalmente expusimos nuestra crítica, sugerencias e inquietudes respecto a los delitos estudiados, cerrando esta investigación con el capítulo de las conclusiones.

Enero 1973.

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Este libro es pródigo en calidades, como su autora y abundante en sugerencias. En servicio de la verdad debo decir que conocí a doña Marcela Martínez Roaro en el acto de su examen recepcional para obtener el título de Licenciado en Derecho y que, examen como el de ella, a muy pocos he tenido el honor de asistir y que por ser de excepción se le recuerda con sumo agrado. Después, tuve la satisfacción de oírle exponer en mi cátedra temas de Sexología Forense y con motivo de padecer una insuficiencia coronaria, suplicarle que terminara el curso de Medicina Forense, por lo que públicamente cumplo el grato deber de expresarle mi agradecimiento y, a la vez, el de quienes fueron sus discípulos, a los que conquistó con la seriedad de sus conocimientos y fueron testigos del nacimiento de una verdadera maestra, que hoy enriquece el conjunto de brillantes profesores de Derecho Penal de la Facultad de Derecho de la U.N.A.M.

La autora de este libro, en el año internacional de la mujer, ha dejado oír su voz tranquila, plena de buenas razones, en temas que son de difícil exposición, por abordar lo que al sexo se refiere.

Ha corrido medio siglo desde que el maestro don Isaac Ochoterena, en su clase de Embriología, en la antigua Escuela Nacional de Medicina, en la Plaza de Santo Domingo, principiaba su curso con una oportuna aclaración: "En la ciencia todo es casto"; pensamiento que la autora ha sabido imprimir a su estudio, ahora tan lejano de los días en que algún profesor de Medicina Forense hacía salir del aula a las alumnas cuando desarrollaba temas relacionadas con el sexo. En cambio, el maestro don Francisco González de la Vega supo tratar

con pudor elegante todos los delitos sexuales acuñando entre carácter y cátedra, conferencia y conferencia, defensa y defensa, frases afortunadas como "vaso idóneo para la cópula".

Es un problema de valor el abordar determinados temas vinculados al sexo y con mayor razón si es una mujer joven, atractiva, esposa y madre de familia quen los aborda. Es el caso de saber y saber bien los temas relacionados con el sexo, pero además, saberlos explicar y esta es la situación de la licenciada Marcela Martínez Roaro como especialista en la Sexología Forense, en que lo mismo percibe con claridad los conocimientos básicos de la Anatomía, que de la Fisiología y de la Psicología. Justamente por todo esto es una buena especialista, porque con base en estos conocimientos fundamentales o esenciales, parte para sus conceptos jurídicos. Tenemos así en ella otro ejemplo patente de que no se oponen los conocimientos médicos y biológicos con los jurídicos y que la vinculación de ambos es fecunda, como la demostraron la labor en común del doctor César Lombroso y del joven jurista Enrico Ferri.

En las Ciencias Penales, en las normativas, como en las criminológicas, se tiende a una diversificación e hipertrofia que llega a la hiperestesia de quienes cultivan una pequeña parcela de la ciencia; cada día se trata de proclamar la autonomía de alguna de ellas. Para ser un especialista es absolutamente necesario conocer el árbol del que se pretende separar la rama. En el caso de la autora de esta obra, los troncos son los conocimientos jurídicos y los médico-biológicos y dicha autora no trata de independizar una rama para reducir su campo de conocimientos, sino de ampliarlo y reforzarlo, enriqueciéndolo, al hacer con acierto el estudio dogmático de cada uno de los delitos que analiza, percibiéndose con toda claridad la sistemática del Dr. don Celestino Porte Petit, Director del Seminario de Derecho Penal de la Facultad de Derecho de la U.N.A.M. e indiscutiblemente maestro de la autora de esta investigación y de muchas generaciones de abogados.

La licenciada Marcela Martínez Roaro razona con propiedad al sugerir que se establezca en el Código Penal, una edad fija, mayor o menor de quince años, en vez de usar los términos púber e impúber; con buenos argumentos y valor se pro-

nuncia en contra de la "inflación" penal y propone la derogación de algunas figuras delictivas, como la del adulterio, la del contagio venéreo, la del aborto, la del conyugicidio, entre otras varias.

Este es el mérito de la obra, y como conocemos a la señora Martínez Roaro, resulta fundada la esperanza de que este trabajo sea solamente el primero de una serie, ya que muchos capítulos de la Sexología Forense, aguardan nuevas luces de la experimentación y de las transformaciones sociales, que luego trascenderán a su aplicación a través de la norma jurídica, para cuya construcción está dotada con los mejores instrumentos y con certera propiedad la licenciada Marcela Martínez Roaro.

Seguramente un nuevo Código Penal será mejor que el actual, así lo vio Anatole France, cuando afirmó que la humanidad va siempre realizando los sueños de los sabios: esperamos y deseamos ese nuevo Código Penal de la actual brillante generación de juristas mexicanos.

México, D. F., a 24 de mayo de 1975.

DR. ALFONSO QUIROZ CUARÓN

DELITOS SEXUALES

Sexualidad y Derecho

CAPÍTULO PRIMERO

PRIMERA PARTE

Para todos aquellos que poseen o desean obtener de medicina y de la fisiología y fisiología humanas, el ser o aparato humano se refiere a los órganos genitales, como el aparato reproductivo, ya que dicho aparato consta de muchos más partes y es mucho más complejo de lo que puede parecer a simple vista, porque sus funciones van desde despertar el apetito sexual hasta la función reproductiva.

El doctor ALBERT HALL (1) hace una clasificación de los principales órganos que de una manera directa o indirecta afectan la sexualidad. Para él son los siguientes:

1. Cerebro y sistema nervioso central. El cerebro responde a estímulos de los órganos genitales de la siguiente manera: estímulos físicos, mediante conductos nerviosos, se transmiten al cerebro a través de la médula espinal de la médula espinal. El cerebro, que a través de estos estímulos físicos puede recibir una gran cantidad de información, como son los que proceden de la vista, el oído, el tacto, etc., envía a su vez impulsos nerviosos a la región inferior de la médula espinal y de ésta a los diversos genitales.

Así, pues, al estudiar el individuo sexualmente, lo hace considerando a estímulos físicos locales y a pensamientos y estados existentes en el cerebro.

2. Sistema nervioso autónomo. El sistema nervioso autónomo es un conjunto de nervios cuya actividad no depende de la voluntad del individuo. A tal actividad co-

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO

FUNDAMENTOS BIOLÓGICOS

Para todos aquellos que poco o nada sabemos de medicina y de la anatomía y fisiología humanas, el sexo o aparato sexual se reduce a los órganos genitales, cosa completamente falsa, ya que dicho aparato consta de muchas más partes y es mucho más complejo de lo que puede creerse a simple vista, porque sus funciones van, desde despertar el apetito sexual, hasta la función reproductora.

El doctor ALBERT ELLIS (1) hace una clasificación de los principales órganos que de una manera directa o indirecta afectan la sexualidad. Esos órganos son:

- a) *Cerebro y sistema nervioso central.* El cerebro responde a estímulos de los órganos genitales de la siguiente manera: estímulos táctiles, mediante conductos nerviosos, se transmiten al cerebro a través de la porción cervical de la médula espinal. El cerebro, que además de estos estímulos táctiles puede recibir otro tipo de estímulos, como son los que proceden de la vista, el olfato, el tacto, etc., envía a su vez impulsos nerviosos a la región inferior de la médula espinal y de ésta a los órganos genitales.

Así, pues, al excitarse el individuo sexualmente, lo hace respondiendo a estímulos táctiles locales y o a pensamientos y señales centrados en el cerebro.

- b) *Sistema nervioso autónomo.* El sistema nervioso autónomo es un conjunto de nervios cuya actividad no depende de la voluntad del individuo. A tal actividad co-

responde por ejemplo, el respirar o el palpar cardíaco, lo cual no podemos manejar a nuestro autojo como el correr o el arrodillarnos, actividades que sí son voluntarias, y que son regidas por el sistema nervioso central que vimos en el inciso anterior.

Este sistema nervioso autónomo influye principalmente en la actividad sexual que tiene lugar con el orgasmo o inmediatamente después del mismo, al reaccionar a una excitación sexual con un aumento en el pulso, en la presión sanguínea, en la frecuencia respiratoria o en la secreción genital.

Actualmente se están haciendo en México importantes investigaciones de la conducta sexual a nivel cerebral; se han hecho extraordinarios descubrimientos en los experimentos realizados sobre animales.

- c) *Organos sensoriales y sistema muscular.* Gracias a los órganos sensoriales es posible experimentar sensaciones físicas de dolor, calor, frío, en fin, de agrado o desagrado. Desde el punto de vista sexual, los nervios sensoriales conducen las sensaciones de los órganos genitales a la médula espinal y al cerebro.

El sistema muscular también realiza movimientos sexuales debido a señales recibidas del sistema nervioso central.

Para que la excitación sexual y el orgasmo se realicen de una manera correcta, estas dos funciones sensorial y muscular, deben trabajar de manera adecuada y armónica.

- d) *Glándulas endócrinas o de secreción interna.* En el organismo humano se encuentran varias glándulas que son las encargadas de producir o segregar hormonas, sustancias químicas sumamente activas, que al vertirse en el torrente sanguíneo, producen notorios y diversos efectos.

Estas glándulas productoras de hormonas son la tiroides, la pituitaria, las suprarrenales y otras, que aunque sólo de nombre, no nos son desconocidas, pero las más importantes para el tema que nos ocupa son las

gónadas. Este nombre quizá no nos sea tan familiar como el de testículos, cuando las glándulas son masculinas y ovarios, cuando las glándulas pertenecen a la mujer.

Los ovarios o glándulas femeninas producen las hormonas estrógeno y progesterona y los testículos o glándulas masculinas, la hormona testosterona.

Cuando las hormonas producidas por estas glándulas, entran, como antes se dijo, al torrente sanguíneo, se producen dos efectos: excitan directamente los centros nerviosos que provocan el apetito sexual; y segundo, influyen indirectamente en la acción sexual, afectando de manera directa el metabolismo, el ciclo reproductivo del individuo y el estado de salud en general, influyendo en las tendencias sexuales.

Alfred C. Kinsey, profesor de Biología de la Universidad de Indiana, Wardell B. Pomeroy y Clyde E. Martin, encabezaron en Estados Unidos, del año 1938 a 1952, al equipo que realizó una de las primeras y más importantes encuestas que se hayan hecho sobre la sexualidad humana y a la cual se le conoce como el "reporte Kinsey". En este reporte se consignan las manifestaciones sexuales de los norteamericanos, atendiendo a su sexo, edad, estado civil, condición social, religión, etc. Es un vasto trabajo dividido en dos partes, una relativa a la conducta sexual del hombre y otra a la de la mujer. (2)

Para Kinsey existen tantas partes del cuerpo directamente relacionadas con la excitación y la satisfacción sexual, que trazar una lista de ellas, equivaldría a trazar el índice de un manual de anatomía.

"Todo el cuerpo es, potencialmente, un órgano erótico. Es muy posible tomar una parte completamente asexual de la anatomía y convertirla en una fuente de estímulo sexual. Pueden producirse orgasmos por estímulos en la nuca, planta del pie y palma de la mano." (3)

Todos estos mecanismos anteriormente expuestos funcionan casi de igual forma tanto en el hombre como en la

mujer. Ahora, ya de una manera específica pasaremos al análisis del funcionamiento sexual de uno y otro individuo.

I. ANATOMIA Y FISILOGIA SEXUAL DEL HOMBRE (4)

Organos sexuales masculinos

Ya anteriormente hablamos de las gónadas como unas de las glándulas del organismo humano. Pues bien, estas glándulas masculinas o testículos, además de producir las hormonas masculinas, y de ser la característica más importante del sexo masculino, son las productoras de los espermatozoides, pequeñísimas células que realizan la fecundación.

Vistos exteriormente, los testículos constituyen una bolsa de piel cubierta de vello, flácida y dividida en dos partes por tejidos y músculos, ya que en cada una de estas dos partes se encuentra un testículo. Esta bolsa llamada escroto está recorrida en su totalidad por fibras musculares que le permiten relajarse o contraerse, según los cambios de temperatura, lo que permite que los espermatozoides contenidos en los testículos, gocen constantemente de una temperatura estable que les es vital. Así, con el frío, el escroto se contrae y con el calor se distiende.

Los testículos contenidos en el escroto son dos glándulas ovaladas, y vistas en su interior poseen un inmenso número de celdillas contorneadas finamente por unos pequeños canales llamados túbulos seminíferos que sólo son visibles con microscopio. Los túbulos seminíferos forman una densa red que llena todo el testículo y al irse uniendo unos a otros, integran unos diez o quince conductos llamados deferentes, que desembocan en el epidídimo. La ligadura de estos conductos deferentes es el medio más eficaz de esterilización masculina.

La esperma o semen es el líquido que expelle el pene en el momento del orgasmo (eyaculación) y está compuesto por espermatozoides, secreciones de las vesículas seminales, de la glándula prostática y de la glándula de Cowper, por lo que con

la ligadura de los conductos deferentes (vasectomía) la eyaculación no se elimina, sino sólo su contenido espermático.

Los túbulos seminíferos están recubiertos de una capa de células que constantemente se multiplican y se convierten en espermatozoides. En tanto, la hormona sexual masculina se produce en los espacios que quedan entre los conductillos.

Antes de la pubertad los tóbulos seminíferos están cerrados.

Los espermatozoides son células tan pequeñas que miden de 1/50,000 a 1/60,000 de milímetro y están constituidos de tres partes: una cabeza alargada y puntiaguda, un cuerpo y una cola desproporcionadamente larga que está en rápido y constante movimiento. El número de espermatozoides contenidos en cada testículo es incalculable. Cada eyaculación contiene de 400 a 700 millones de ellos. A distinción de la mujer que nace ya con un número determinado en óvulos, el hombre no tiene límites en su constante producir de espermatozoides.

Los epidídimos son dos órganos en forma de casquete que coronan cada testículo. Son un largo conducto encargado de recoger la secreción testicular para conducirla a las ampollas seminales, depósito de espermatozoides, a través de los conductos deferentes, el anillo inguinal y los lados de la vejiga.

Las vesículas seminales son dos glándulas situadas detrás de la próstata. Su función consiste en producir un líquido viscoso que diluye la esperma seca procedente de los testículos y almacenada en las ampollas seminales. Este líquido también sirve de nutrición a los espermatozoides.

La próstata es un órgano fibroso y muscular que sostiene la porción de la uretra comprendida entre la vejiga y el pene. Es aquí donde los espermatozoides adquieren movimiento autónomo al entrar en contacto con el líquido que la próstata secreta, merced a su específico contenido químico. Este líquido que la próstata produce, sólo es liberado por ella en la eyaculación en el preciso momento del orgasmo, debido a las contracciones producidas por el mismo.

La uretra es la encargada de evacuar tanto la orina como la esperma, siendo imposible darle salida a las dos a un mismo tiempo, debido a que antes de producirse el orgasmo el esfín-

ter de la vejiga se contrae impidiendo la salida de la orina, al mismo tiempo que la próstata se contrae cerrando la comunicación entre la vejiga y la uretra.

Siguiendo el recorrido de la esperma, ésta llega al pene, el cual posee en sus paredes gran número de pequeñas glándulas que en el momento de la erección segregan un líquido encargado de limpiar el camino por donde pasarán los espermatozoides, de residuos de orina, cuyos ácidos los matarían.

El pene se divide en tres partes: la raíz, situada en la parte inferior del tronco, bajo la piel del perineo; el cuerpo o parte intermedia; y el glande o porción terminal del órgano, que estando el miembro en reposo está cubierto de un capuchón de piel llamado prepucio.

Los cuerpos cavernosos son tres cuerpos eréctiles que rodean la uretra y cuya misión es dar al pene el estado de rigidez necesario para su introducción en la vagina, lo cual es imposible estando el miembro en estado de flaccidez. Estos cuerpos cavernosos están rodeados y cubiertos por la piel del pene la cual a más de ser fina y elástica, está dotada de una red capilar muy resistente provista de abundantes cavidades esponjosas llamadas aréolas. Cuando el miembro se encuentra en estado de flaccidez, las aréolas contienen poca sangre, pero cuando hay excitación sexual, hay aflujo nervioso y ello provoca una gran afluencia de sangre que llena a presión los cuerpos cavernosos produciendo la erección. Al ser regulado por los nervios este aflujo de sangre, constituye una función nerviosa cuyo proceso se realiza por movimientos y reflejos y es controlado por el cerebro a través de la médula espinal, como se explicó en las primeras páginas.

El glande, finalmente, es un cuerpo también eréctil debido al número de aréolas de que está provisto y en conexión, igualmente, con los cuerpos cavernosos. El glande posee una extraordinaria sensibilidad debido a que su mucosa se encuentra surcada por multitud de nervios táctiles encargados de recibir y transmitir los estímulos. En la cara inferior del glande está el frenillo, que constituye el lazo de unión entre la piel exterior y el pene y que es donde se opera la circuncisión.

Para terminar, podemos considerar el aparato genital masculino constituido por dos clases de órganos.

- a) Los órganos que aseguran la formación y el almacenamiento del elemento fecundante, o sea, los espermatozoides, y
- b) El órgano encargado de llevar el elemento fecundante a las vías genitales femeninas, es decir, el aparato copulador, formado esencialmente por el pene.

II. ANATOMIA Y FISILOGIA SEXUAL DE LA MUJER (3)

Organos sexuales femeninos

En el aparato sexual de la mujer es preciso distinguir dos clases de órganos genitales: internos y externos. Los primeros, son los ovarios, las trompas y el útero o matriz; los segundos son los grandes y pequeños labios, el clitoris, el orificio de entrada a la uretra y el himen que cierra, que obstruye la parte posterior del vestíbulo vulvar. La vagina constituye la transición entre los órganos internos y los externos.

Los ovarios son los órganos para la procreación; son en la mujer lo que los testículos en el hombre. Se encuentran situados en dos repliegues del peritoneo, a ambos lados de la matriz y por encima de las trompas. Su forma y su tamaño pudieran igualarse a los de una almendra, midiendo en su diámetro longitudinal un máximo de tres a cinco centímetros y en el transversal unos dos centímetros; su espesor suele ser de uno a dos centímetros. El ovario crece hasta la pubertad, época en que alcanza su mayor desarrollo, pues alrededor de los 25 años empieza a decrecer hasta que la menopausia se presenta. Antes de la pubertad son blancos y al llegar a su madurez rosados.

Los folículos ováricos son pequeñísimas cavidades en forma de pequeños quistes y forrados de una membrana especial que se encuentran en el interior del ovario y que alojan a los óvulos. Estos folículos formados desde la etapa fetal, que ya

en la pubertad se encuentran plenamente desarrollados y empezando a funcionar, son limitados en su número, es decir, no va a aumentar ni a disminuir con el transcurso del tiempo. Cada óvulo contiene alrededor de doscientos mil folículos. De estos cuatrocientos mil folículos por los dos ovarios, sólo cuatrocientos, aproximadamente, son los que llegan a madurar a lo largo de la vida de la mujer.

Esta maduración empieza alrededor de los 13 años (menarquia) y termina alrededor de los 45 (menopausia). Es imposible generalizar y determinar una edad para la menarquia y la menopausia porque varía en cada mujer; esta última suele producir mayores problemas que la primera, sin embargo, si bien existen razones fisiológicas que pueden generar algunos trastornos, la mayoría de éstos obedecen a causas psicológicas y culturales que fálidamente atribuyen a la mujer menopáusica una decadencia o una ausencia total de su sexualidad. Ciertamente es que con la menopausia cesa la función reproductora, pero la sexual puede seguir ejerciéndose, porque no existe, fisiológicamente, impedimento alguno.

Las trompas de Falopio son dos y tienen la forma de un tubo hueco con una longitud de unos doce centímetros y un diámetro que va de dos a ocho centímetros. Son dos conductos musculares que ponen en relación al ovario con el útero para permitir el paso del óvulo desde el primero al segundo. El extremo libre y externo de las trompas se encuentran situados inmediatamente debajo del ovario, abriéndose en forma de pabellón. Poco antes de que el óvulo aparezca en la superficie del ovario, la trompa lo rodea, actuando como un embudo, a fin de que caiga en su interior el óvulo.

Como la trompa es un órgano hueco, está recubierta por dentro de una mucosa que poseen un sin fin de vellosidades; las células que constituyen esta membrana mucosa, están dotadas de pestañas que al moverse facilitan el avance de los espermatozoides hacia arriba. Cosa distinta sucede con el óvulo, el cual es empujado hacia abajo por movimientos anulares de contracción de la capa muscular de la trompa. Estos movimientos son de gran importancia, ya que es en la trompa donde tiene lugar el encuentro y la unión del óvulo y el

espermatozoide. La mucosa del óvulo produce secreciones que, llegando el momento, serán el alimento del óvulo o del embrión.

El útero o matriz es también un órgano hueco y suele comparársele en su forma con una pera. Por atrás, el útero está en contacto con el recto, parte terminal del intestino, y por adelante con la vejiga de la orina. El útero de una mujer que nunca ha tenido hijos ni se encuentra embarazada mide de siete a ocho centímetros de largo y de cuatro a cinco centímetros de ancho. Estas medidas aumentan en una mujer que ya ha tenido hijos y notablemente en una mujer embarazada.

Suele dividirse el útero en tres partes:

- a) La parte superior, que es la mayor por constituir casi dos terceras partes del total del órgano y que recibe el nombre de cuerpo.
- b) El centro, llamado cuello uterino.
- c) La parte inferior, llamada hocico de tenca, se introduce como un tronco de cono en el seno de la vagina. Este hocico de tenca está formado por un rodete y un orificio. Los bordes de este orificio se entreabren ligeramente durante el período menstrual para facilitar la evacuación del flujo. La forma de este orificio varía en la mujer que ha tenido hijos y en la que no los ha tenido, en la primera la forma es alargada, en la segunda redonda.

El orificio del hocico de tenca normalmente se encuentra cerrado por un tapón mucoso que se elimina durante los períodos menstruales y durante las contracciones provocadas por el espasmo sexual, a fin de facilitar el acceso de los espermatozoides.

La vagina, lazo de unión entre órganos externos e internos como ya se dijo, es un canal largo limitado en el extremo inferior por el himen o por sus restos, si ya ha existido contacto sexual, y en el extremo superior por el extremo inferior del útero. El conducto vaginal se va ensanchando hacia arriba, zona que ha recibido el nombre de receptáculo seminal, por ser la que recibe el semen masculino.

Pasemos ahora a los órganos genitales externos.

Los grandes labios pudieran compararse al escroto masculino anatómicamente, ya que como éste, constan de dos pliegues que, en el hombre, se unen en la parte media y en la mujer sólo entran en contacto, aunque sin llegar a unirse, dejando una hendedura. Están formados por tejidos grasos y una abundante circulación sanguínea. En su exterior están cubiertos de vello y en su interior de glándulas sebáceas.

Los pequeños labios, también llamados ninfas, son dos repliegues cutáneos, extendidos a lo largo de ambos lados del orificio vaginal con el que terminan por unirse en su parte superior.

El clítoris es un órgano pequeño y eréctil que no es visible en condiciones normales, sino sólo cuando se apartan los pequeños labios, ya que está situado y oculto en el repliegue superior que forma la unión de las ninfas. Hay cierta semejanza entre el clítoris y el glande del pene, aunque la sensibilidad es mayor en el primero debido a los nervios que a él afluyen. Su función consiste exclusivamente en despertar sensaciones voluptuosas en la mujer y en llevarla al orgasmo. Es tan fundamental su importancia en la vida sexual de la mujer, que no en vano los antiguos anatomistas griegos lo consideraban la llave para despertar la voluptuosidad femenina.

Debajo del clítoris y a unos dos centímetros está el orificio de la uretra, ubicado en un pequeño promontorio carnosos. Su forma, de unos cuantos milímetros de diámetro es oval. En algunas mujeres esta parte responde sexualmente a excitaciones táctiles.

El himen es una membrana que rodea la abertura vaginal. Suele ser muy sensible y en los casos de una indebida penetración del pene, en especial en el momento de la desfloración, llega a sufrir lesiones que pueden dejar como consecuencia una hipersensibilidad patológica que impida incluso la realización de una posterior copulación.

El himen obstruye parcialmente la entrada del pene a la vagina en las mujeres que no han realizado el coito, sin embargo esta afirmación no implica una verdad absoluta, ya que puede darse el caso de mujeres que habiendo sufrido la intro-

ducción del miembro masculino, continúen conservando la membrana himeneal en el mismo estado de obstrucción. O por el contrario, que sin haber realizado la cópula, la membrana no presente tal obstáculo.

Todo lo anterior se debe a la forma, al grueso y a la elasticidad del himen. Este suele tener un orificio, y aunque es raro, también puede tener dos o más. Dependerá del grueso o delgado de la membrana así como de su elasticidad el que llegue a romperse con el primer acto sexual, con los posteriores e incluso que llegue a romperse sólo con motivo del parto.

Tomando en cuenta el orificio himenal, que normalmente está en el centro de la membrana, se hace la siguiente clasificación anatómica:

- a) *Himen cribiforme*. Es aquel que tiene varios y en ocasiones numerosos orificios. Cuando se realiza por primera vez el coito, puede constituir una importante obstáculo para la entrada del pene, produciendo su desgarramiento dolor en la mujer y en ocasiones una considerable hemorragia. Con respecto al dictamen médico, es fácil diagnosticar la existencia de la virginidad o su ausencia por la sola y clara observación de la integridad del himen o su desgarramiento.
- b) *Himen bilabiado*. Es el que tiene el orificio en forma de hendidura, o sea, la perforación anatómica es lineal y, por lo general, en sentido antero-posterior. Para efectos médicos, a condición de que el himen no sea muy elástico y la hendidura muy grande, se puede asegurar su integridad y la virginidad de la mujer, pues de lo contrario, es posible la introducción del pene sin que la membrana sufra transformación alguna, y entonces resulta imposible diagnosticar si ha existido o no relación sexual. Dada la forma y el tamaño de este tipo de membrana, el primer coito se realiza sin dolor ni hemorragia en la mujer y sin presentar obstáculo alguno para el hombre en el momento de la introducción del miembro.

- c) *Himen franjeado*. Se le llama así cuando el borde libre del orificio es muy irregular y está formado por verdaderas franjas. Cuando se presenta el desgarramiento del himen por razón del coito, quedan en algunos casos restos llamados curúnculas mirtiformes. Pues bien, las franjas con que está formado este tipo de himen son muy semejantes a las curúnculas, por lo que es sumamente difícil saber, cuando se trata de un himen franjeado, si se encuentra en estado íntegro o no. Por la misma razón de su forma y por ser de diámetro amplio, el pene penetra con bastante facilidad y la mujer no sufre dolor ni hemorragia en su primera experiencia sexual.
- d) *Himen semilunar*. La forma de este himen es la de un borde que se extiende en una semicircunferencia en la parte posterior de entrada a la vagina. Es imposible para un médico determinar si este tipo de himen ha sufrido o no la introducción del pene. En cuanto al primer coito, ni la mujer experimenta molestias ni hemorragia, ni el hombre encuentra obstáculo en la introducción del miembro.
- e) *Himen de orificio central pequeño*. Su forma es redonda, y por ello y por su tamaño, la mujer sufre desgarradura, dolor y hemorragia con el primer coito, así como el hombre encuentra dificultad en la introducción. Por todo lo anterior le es fácil a un médico observar su integridad o desgarramiento, que presenta típicamente las curúnculas mirtiformes.
- f) Aunque es raro, no es imposible que existan hímenes sin perforación alguna. En tal caso, al llegar la menarquía, o primera menstruación, debe procederse quirúrgicamente y hacer una incisión.

Pocas partes del organismo humano y en especial del organismo femenino han tenido y tienen tanta importancia y trascendencia social y moral como esta membrana.

Como se habrá visto, es bastante variada la forma del himen, y si para los doctores, expertos en la materia, es difícil

y en ocasiones hasta imposible saber si una mujer ha realizado o no el coito, al hombre común, ajeno a estos conocimientos, le será del todo imposible saber si una mujer es o no virgen basado exclusivamente en la sensación física, así como tampoco será prueba suficiente la hemorragia vaginal o su ausencia para afirmar o negar tal cosa.

Y en esta membrana tan variada en su forma como en su fragilidad, suele cimentarse la virginidad, la castidad y hasta la honorabilidad de una mujer. Para algunas personas, sobre todo pertenecientes al sexo masculino, la integridad anatómica del himen es el "sello de garantía" de la existencia en la mujer de valores éticos y sociales, como si se tratase de un artículo eléctrico acabado de comprar.

El aparato sexual femenino puede quedar constituido, en resumen, por cuatro tipos de órganos:

- a) Labios mayores, labios menores y clitoris.
- b) La vagina, órgano del coito y receptáculo del pene y de la esperma.
- c) El útero y las trompas, donde tiene lugar el encuentro y la unión del espermatozoide y el óvulo y de la nidación de este último cuando ha sido fecundado.
- d) Los ovarios, en donde se forman y desarrollan los óvulos.

III. ERECCION, LUBRICACION, COITO Y ORGASMO (6)

Al coito suele llamársele también cópula, cohabitación, ayuntamiento, acto, relación o contacto sexual, contacto carnal, etc., y por todo ello se entiende la introducción del pene en la vagina. Para que tal acto tenga lugar, es esencial la erección del miembro masculino. Común, pero no necesariamente, el coito desemboca, finaliza con la eyaculación por parte del hombre, y en el orgasmo en ambos participantes, aunque este último no se suceda concomitantemente, satisfaciendo así, finalmente, el deseo sexual del momento.

La erección se presenta por una excitación de carácter sexual principalmente, pero también puede presentarse por excitación de órganos vecinos a los sexuales. Tal es el caso de una

erección matutina provocada por la vejiga de la orina que, no habiendo sido desalojada durante toda la noche, al encontrarse llena ejerce presión sobre ciertos nervios y dificulta la circulación de retorno en los órganos pelvianos y vecinos, ocasionando el llenado de las aréolas y los cuerpos cavernosos. También puede darse la erección por estados anímicos de ira o de angustia.

En el caso de la erección de naturaleza sexual, los cuerpos cavernosos experimentan sucesivas contracciones que proyectan sobre la pared de la uretra a las células germinales masculinas; al mismo tiempo, las vesículas seminales arrojan su contenido en finos chorros al mismo conducto. La violencia de estos choques estimula la actividad de la próstata, la cual a su vez se contrae y arroja su secreción también a mezclarse con las dos anteriores. Todas estas secreciones son eyaculadas al mismo tiempo, debido a varios espasmos rítmicos y enérgicos de los músculos que se encuentran situados alrededor de la raíz del pene.

La eyaculación es un proceso compuesto de cuatro a ocho movimientos musculares advertidos por el sujeto de manera consciente pero involuntarios en su realización, ya que una vez iniciada la eyaculación, no puede interrumpirse.

El fenómeno de la eyaculación está asociado, normalmente, al orgasmo de manera inseparable, contribuyendo al mismo las contracciones del bajo vientre, gracias a cuya colaboración la esperma es despedida con fuerza desde la uretra, fuerza que, al penetrar la esperma en la vagina de la mujer, hace que ella sienta su choque contra las paredes de la vagina o contra el orificio uterino, haciendo que esta sensación despierte en la mujer, si no se ha presentado ya, un espasmo de placer.

Una vez terminada la emisión de la esperma, la excitación sexual desaparece rápidamente y el pene pierde su turgencia volviendo a su inicial estado de flacidez, debido al relajamiento de los nervios y músculos que provocaron el aflujo sanguíneo.

El orgasmo es el punto culminante de la excitación y actividad sexual. En el hombre se confunde e identifica con la eyaculación, debido a que, como ya se dijo antes, suelen, nor-

malmente, coincidir. El orgasmo se produce por medio de la cópula, pero también se logra por la masturbación, por poluciones provocadas por sueños eróticos o largos periodos de abstinencia.

Los doctores A. WILLY y C. JAMONT describen la vivencia psíquica del orgasmo de la siguiente manera: "El mecanismo físico de su génesis y de su desarrollo es, sobre todo, vivido psíquicamente y la intensidad de la sensación depende, principalmente de la capacidad de sentimiento, de la predisposición con referencia al "acontecimiento vivido", el cual comunica a los protagonistas la sensación de no formar más que un solo cuerpo.

"Dicha impresión subjetiva sólo tendrá existencia real y se verá 'incorporada' al ser en ese preciso instante. Luego, descargada la tensión, cada sujeto recaerá en su aislamiento psíquico." (7)

Veamos ahora cómo es el proceso que lleva a la mujer al orgasmo.

Como consecuencia de un determinado estímulo sensorial proveniente del medio ambiente, se produce en la mujer una sensación que es transmitida al cerebro, donde se despierta e inicia el impulso y el deseo sexual, el que se comunica a los órganos específicos a través de los conductos nerviosos. El clítoris entonces actúa en forma semejante al pene del varón, es decir, recibe un violento aflujo de sangre que lo hace dilatarse, endurecerse y hacerse aún más sensible al tacto. Las glándulas de Bartholino inician su actividad vertiendo su contenido en el vestibulo, lubricando el camino que habrá de recorrer el pene, para evitar el dolor que podría provocar su introducción. Los músculos de la vagina se distienden para facilitar también la intromisión del pene.

Durante el tiempo que perdura la excitación sexual, el cerebro casi se cierra a toda impresión procedente del exterior.

Hay diversas opiniones acerca de la localización del orgasmo en la mujer. Para algunos, éste se localiza en la vagina, para otros en el clítoris y para otros en ambas partes. La teoría de FREUD es que la mujer inicialmente experimenta el orgasmo en el clítoris, pero al ir madurando, éste se trasfiere a la va-

gina, por lo que, el que una mujer adulta experimente el orgasmo exclusivamente en el clítoris significa falta de madurez.

La opinión de Masters y Johnson es que "cuando una mujer experimenta una respuesta orgásmica frente a la estimulación sexual efectiva, la vagina y el clítoris reaccionan con un modelo fisiológico consistente. Por lo tanto el orgasmo clitorideo y vaginal no son entidades biológicas separadas". (8)

Cuando finalmente se presenta el orgasmo femenino, todas las glándulas y músculos del aparato genital se contraen al mismo tiempo. Cuando el orgasmo femenino y masculino se realizan a un mismo tiempo, el tapón mucoso que cierra el hocico de tenca se aglutina con la esperma vertida y es absorbido hasta el interior de la cavidad uterina por una especie de efecto aspirativo.

El doctor Albert Ellis (9) dice que cuando la mujer tiene una normal y correcta excitación sexual y logra un perfecto orgasmo, es posible, que transcurrido un corto lapso, logre experimentar hasta media docena de orgasmos, no siendo ni raro ni anormal que existan mujeres que lleguen a tener hasta treinta orgasmos con un periodo de descanso de media o una hora entre uno y otro.

Esta misma afirmación hace considerar al doctor Ellis que a este respecto las mujeres suelen ser sexualmente superiores a los hombres, pues éstos generalmente necesitan de un periodo de descanso de media hora o más entre uno y otro orgasmo, y sólo excepcionalmente suelen experimentar tres o cuatro orgasmos en un lapso de varias horas.

"El orgasmo femenino es diferente, ya que el hombre necesita para recuperarse, en el mejor de los casos, de 4 a 5 minutos, y la mujer puede presentar un orgasmo cada 24 segundos; quizá es que en la mujer es un estado de orgasmo prolongado con pequeños periodos de disminución, tal vez por las propias características del orgasmo mismo... habrá algún inconveniente en aceptar que una mujer tenga cincuenta orgasmos en veinte minutos? Creo en realidad, que lo único que interesa científicamente es el hecho de si el orgasmo en la mujer es extenso y ondulante o múltiple." (10)

A las anteriores aseveraciones podemos sumar el hecho de que el hombre durante su juventud y madurez tiene frecuentes erecciones del pene, las que logra mantener por un lapso más o menos prolongado, pero al ir entrando a la vejez las erecciones serán menos frecuentes y de menor intensidad, es decir, serán más espaciadas y de corta duración, por lo que en las relaciones sexuales con el pene será "inferior" a la mujer, ya que ésta por la naturaleza de la vagina, desde que nace hasta que muere —e incluso muerta— puede ser penetrada.

Si confrontamos el ejercicio de la sexualidad con la función reproductora, los papeles se invierten y en la segunda será la mujer la "inferior" ya que según vimos, ésta es sujeto reproductor sólo hasta antes de la menopausia, en cambio el hombre nunca deja de producir espermatozoides, no importa cuán avanzada sea su edad, por lo que es perfectamente cierto que hombres ancianos lleguen a embarazar a una mujer.

Hemos dejado para el final de este inciso una breve referencia a cómo ha sido contemplado el orgasmo por Masters y Johnson. El primero ginecólogo y la segunda psicóloga, se dice de ellos que han llevado el sexo al laboratorio y al microscopio; si bien Kinsey hizo sociología de la sexualidad, ellos han hecho fisiología y psicología de la misma. En 1954 en Estados Unidos, William Masters inició sus estudios sobre la sexualidad humana, a los que poco tiempo después habría de sumarse Virginia Johnson. "Durante las dos décadas siguientes ambos observaron a 1076 voluntarios masturbarse, acariciarse y hacerse el amor. Analizaron una cantidad increíble de orgasmos, (dejaron de contar en el orgasmo número 10,000) trataron clínicamente a más 2,500 parejas y escribieron seis libros que cambiaron la visión universal sobre el sexo." (11)

Estos sexólogos llaman "estímulo sexual efectivo" a todo aquello que provoca en la mujer lubricación vaginal y en el hombre, erección del pene; y denominan "respuesta sexual humana" a todo lo que sucede en el organismo humano ante un estímulo sexual efectivo —como el rubor sexual, la reacción respiratoria, sudoración, taquicardia, presión arterial, etcétera— durante las diversas fases, que alcanzan su grado máximo con el orgasmo.

De la manera más elemental exponemos las etapas de la respuesta sexual humana, según Masters y Johnson (12); ésta se presenta en cuatro fases:

- 1ª *Fase de excitación.* Etapa que parte de cero y que comprende hasta la erección completa en el hombre y la lubricación vaginal en la mujer.
- 2ª *Fase de Meseta.* Lapso más o menos prolongado hasta antes del orgasmo.
- 3ª *Fase de orgasmo.* Liberación de la vasocongestión y de la miotonía, con una duración de segundos.
- 4ª *Fase de resolución.* Pérdida de la tensión, desaparición de la vasodilatación y la contracción muscular, vuelta de las cosas a su estado inicial.

IV. ENFERMEDADES VENEREAS (13)

Etimológicamente "venéreo" viene de Venus, Diosa latina de la belleza y de Eros, dios griego del amor.

Se entiende por enfermedades venéreas (y últimamente llamadas enfermedades sexualmente transmisibles) aquellas enfermedades infecciosas y contagiosas que se transmiten por razón de las relaciones sexuales, ya sean éstas el coito mismo o por una transmisión extragenital, es decir, a través de manipulaciones o caricias, localizándose entonces la enfermedad no solamente en los órganos genitales, sino también en los labios, en los senos, en los muslos, en el ano, etc.

Muy cuestionada es ésta y otras definiciones similares, porque hay enfermedades típicamente conocidas como venéreas —sífilis— cuya transmisión puede ser por otros medios distintos a la relación sexual, y enfermedades que afectando órganos sexuales —cáncer de pene no son consideradas venéreas.

Las enfermedades venéreas tradicionalmente conocidas son:

- a) *Blenorragia o Gonorrea.* La produce el gonococo, que es un parásito que se desarrolla a nivel de las mucosas uretrales y rectales en ambos sexos, en las inmediaciones del cuello uterino, en las glándulas femeninas de Skene

y Bartholino y, en el hombre, en la próstata, en las vesículas seminales, en las glándulas de Cowper y en los tubos deferentes.

El periodo de incubación en el hombre es de dos a cinco días y en la mujer, de un poco más. En la actualidad, merced a la fuerza de los antibióticos y otros medicamentos, tanto ésta como las demás enfermedades venéreas son de rápida y efectiva curación. Este padecimiento, aun después de curado, puede dejar consecuencias como la estrechez de la uretra masculina, que hace difícil la micción o la esterilidad si la infección ataca los epidídimos. En la mujer puede dejar una inflamación en las trompas de Falopio, que igualmente puede conducir a la esterilidad.

La gonorrea llega a dañar el feto, afectando la conjuntiva ocular y la córnea y causándole la ceguera.

El contagio lo provoca más frecuentemente la mujer porque en ella es más difícil descubrir la existencia de los gonococos.

b) *Sífilis o Lúes*. El contagio lo produce una espiroqueta. Puede adquirirse por contagio o ser congénita. La primera atraviesa varias etapas:

1. *Periodo de incubación*. Adquirido el contagio por contacto directo de mucosa a mucosa, o de piel a piel, este periodo es de dos a tres semanas, manifestándose con una ulceración local de bordes induros (chancro duro).
2. *Periodo secundario*. El peligro de contagio se encuentra en su más alto grado. Comienzan a aparecer en la piel o en las mucosas erupciones en forma de manchas y a veces pustulosas. Este periodo puede prolongarse durante años, repitiéndose los síntomas anteriores y presentándose además alteraciones en los pulmones, el sistema vascular, el hígado, el bazo, los riñones y el corazón.
3. *Periodo terciario*. Las ulceraciones se hacen más profundas y llegan a atacar los tejidos celulares de

la piel, los músculos, los huesos, los testículos, los pulmones, el estómago y otros órganos.

4. *Periodo cuaternario.* Se presentan trastornos del equilibrio, la demencia, la parálisis general, etc., porque la enfermedad ha alcanzado ya el sistema nervioso central.

En el caso de la sífilis congénita, ésta se adquiere por vía placentaria y el producto de la concepción no atraviesa por las fases anteriores, sino que sufre una violenta invasión de la enfermedad en la sangre y en los tejidos, lo que provoca el aborto en la segunda mitad del embarazo; cuando el aborto no se presenta, el mal llega a ocasionarle al producto una inferioridad física y mental permanente, así como trastornos graves en la evolución psicósomática.

- c) *Chancro blando.* El agente causal es un estreptobacilo granmegativo. El periodo de incubación es breve y la manifestación, que consiste en una ulceración local de los genitales externos, se presenta dos o tres días después del contagio.

En el hombre, la enfermedad se hace presente en el glande, el surco balano prepucial, el frenillo y la piel del escroto; en la mujer, en los grandes y pequeños labios, la vulva, el hocico de tenca, y el ano o el canal anal.

Es muy frecuente que se presente simultáneamente el contagio de chancro blando o sífilis.

- d) *Linfogranulomatosis inguinal o enfermedad de Nicolás Favre.* El agente que la ocasiona es un virus cuyo periodo de incubación va de diez a treinta días. Consiste en una inflamación ulcerosa de los ganglios linfáticos, especialmente los inguinales. Las cicatrices que suele dejar, llegan a ocasionar deformaciones en la región genital y estrecheces en el recto.

- e) *Granuloma venéreo.* Se manifiesta con ulceraciones en los genitales externos, sobre todo en los repliegues cali-

dos y húmedos de la piel. En el hombre en las proximidades del escroto, en la mujer en los grandes y pequeños labios, y en ambos sujetos en las ingles.

f) *Enfermedad de Fiessinger y Leroy*. Consiste en una triple inflamación de las mucosas de la uretra, conjuntivitis y artritis. Pueden presentarse otros síntomas como manchas rojas en la piel.

g) *Tricomoniastis*. Se presenta en forma de pérdida de flujo blanco. A diferencia de la enfermedad anterior, ésta es común en las mujeres y rara en los hombres. Ya sea en hombre o en mujer, hace su aparición en las mucosas de la uretra y en especial, en la mujer, en el útero y la vagina.

V. CONCEPCION (14)

La unión biológica que se produce entre el espermatozoide y el óvulo en el interior de la Trompa de Falopio femenina, se denomina fecundación. En un sentido mucho más amplio, la concepción abarca todo lo referente a esa unión y a los cambios conjuntos que conducen al desarrollo, en el útero, del óvulo fecundado, con cuya implantación en dicho órgano comienza precisamente el periodo llamado embarazo.

El desarrollo del hombre ha sido, fisiológicamente, dividido en varias etapas, atravesando en principio por la primera, segunda y tercera infancias, que van respectivamente del nacimiento a los tres años, de los cuatro a los siete años y de los ocho a los doce años, entrando después a la pubertad.

La pubertad es el periodo comprendido entre la tercera infancia y la juventud, es un corto lapso de transición (de cuatro a cinco años) de una etapa a otra, señalado por el comienzo de la evolución que confiere al ser humano poder para procrear.

Las hormonas son sustancias químicas producidas por células que se encuentran situadas, en el hombre, entre la maraña de canalículos sinuosos de que están constituidos los testículos y, en la mujer, de igual manera, pero en el ovario. La hormona sexual masculina se llama testosterona, y la femenina foliculina.

Pues bien, son estas hormonas las que dan a cada sexo sus caracteres en esta época de la pubertad como son, entre otros, el desarrollo del pene y de los testículos, el cambio de voz, el desarrollo del vello, de musculatura y la eyaculación en el hombre; en la mujer, maduración de los órganos sexuales, crecimiento de los senos, redondez de las formas femeninas y específicamente la función menstrual.

Luego, la pubertad, es el momento en que las funciones reproductoras del sujeto empezarán a funcionar en toda su plenitud, manifestándose este inicio de una nueva vida, con cambios tanto físicos como psíquicos en el o la joven.

La adolescencia es el lapso durante el que se efectúan cambios de índole fisiológico y psicológico en el ser humano, cambios que se inician con la pubertad, la que a su vez se hace presente con la primera ovulación de la mujer (primera menstruación) y con la emisión primera de semen con contenido espermático en el hombre.

Ya hablamos en páginas anteriores de los ovarios y de los folículos contenidos en su interior y de los óvulos contenidos a su vez en éstos. También dejamos señalado que las trompas de Falopio son la comunicación entre los ovarios y la matriz o útero.

Una vez por mes, un óvulo maduro se desprende del folículo de un ovario y es de inmediato recogido por el pabellón de la trompa. Como el óvulo no tiene movimiento propio, es ayudado a avanzar por los músculos de las paredes de la trompa que se dilatan y se contraen a la vez que va siendo sometido a una limpieza por pequeños pelillos (cilios) de la trompa, de otras células más pequeñas que se llevan adheridas y que harían imposible la penetración del espermatozoide. Ya a la mitad de la trompa, está el óvulo en condiciones de ser fecundado.

Haya sido el óvulo fecundado o no, continúa su trayecto por la trompa hacia el útero, tardando éste de tres a cuatro días. Si no ha ocurrido la fecundación al llegar a la matriz, el óvulo habrá muerto y será desintegrado confundándose con los demás fluidos del cuerpo.

Por su parte, el útero se prepara cada vez para recibir al óvulo fecundado y, al no llegar éste en esas condiciones, se su-

cede la menstruación, que es el desecho de la mucosa uterina que no fue utilizada; así como sangre de los vasos uterinos y residuos del óvulo.

Los espermatozoides realizan su recorrido enfrentándose a duros obstáculos. Millones sucumben ante las secreciones ácidas de la vagina; de los que logran sobrevivir a dichas secreciones, son también millones los que en ciega y vertiginosa carrera se dirigen a la trompa vacía o se pierden en los repliegues y cavidades de la parte ancha de la otra trompa donde sí está el óvulo. Y todo esto, sin contar con que avanzan contra la corriente del flujo que se desplaza hacia el útero debido a la acción de los cilios.

Pese a la limpieza a que fue sometido el óvulo, todavía está recubierto de una sustancia gomosa formada de pequeñas células que le crean una coraza alrededor. Los espermatozoides que logran llegar hasta el óvulo se estrellan ante esa barrera, pero la atacan con una sustancia química que llevan en la cabeza, hasta que, finalmente, uno de tantos espermatozoides aprovecha los esfuerzos de todos los anteriores que han ido limpiando la cubierta del óvulo y perforando su superficie llega hasta su mismo centro fecundándolo.

Como todas las células humanas, el óvulo tiene 23 pares de cromosomas, o sea, 46 en total. Cuando el óvulo madura, los cromosomas se dividen en dos, la mitad —23— permanecen en el centro del óvulo y la otra mitad es desechada. En el momento de la fecundación esos 23 cromosomas que ha conservado el óvulo van a formar pareja con los 23 que contendrá el espermatozoide y la unión de esos 46 cromosomas, es la que dará al individuo todos los caracteres físicos y psíquicos que lo distinguirán de por vida del resto de los hombres (sexo, complexión, color de piel, de ojos, de pelo, carácter, grado de bondad o de maldad, etc.)

Los cromosomas a su vez están formados por genes y oportuno aquí es mencionar los grandes avances a que ha llegado hoy día la genética, y que no han sido considerados por las Ciencias Penales.

Implantado o anidado el óvulo fecundado en el útero, se desarrollará durante 280 días mediante la multiplicación de cé-

lulas. Desde que el óvulo es fecundado por el espermatozoide, se le llama cigoto, hasta que llega a anidarse en el útero, entonces se le llama embrión y a partir aproximadamente de la 13ª semana hasta el momento del parto, se le denomina feto.

Con este análisis hecho a grandes rasgos sobre la función sexual y la reproductora, se podrá comprender mejor que estas dos funciones son distintas e independientes y, merced a nuevos métodos que más adelante veremos, puede presentarse cualquiera de las dos, sin ser necesaria la presencia de la otra.

En la mujer, como ya lo vimos antes, cesan sus facultades reproductivas con la menopausia o ausencia de ovulación, mucho antes que sus apetitos sexuales, los cuales pueden llegar a conservarse hasta muy avanzada edad. En el hombre, por el contrario, la decreción o ausencia de erección y por tanto la imposibilidad para realizar el coito se presenta antes de que dejen de producirse espermatozoides en sus túbulos seminíferos, lo cual continúa ocurriendo hasta el final de su vida.

Los dos medios creados por el hombre para separar las dos funciones de que antes se hablaba son: la inseminación artificial y los anticonceptivos.

La inseminación artificial consiste en el encuentro del espermatozoide y el óvulo en los genitales adecuados de la hembra para la introducción de la esperma del macho, sin necesidad del coito. Este procedimiento permite que se lleve a cabo la función reproductora sin realizarse la función sexual.

Los anticonceptivos o contraceptivos permiten realizar el coito sin que se ocasione la reproducción.

Es tan antiguo, que su origen se desconoce, el uso de distintos medios para evitar la preñez en la mujer al realizarse el coito. Así el *Talmud* menciona que si una mujer desea volverse estéril, debe beber una taza de agua de raíces; y se dice que ya desde hace siglos en el norte de Africa, las mujeres pensaban que bebiendo la espuma de la boca de un camello, impedían la concepción.

Los métodos para impedir la fecundación más conocidos y usados hasta hace pocos años y los usados en la actualidad han sido los siguientes:

A. Para ser usados o practicados en la mujer y en el hombre:

- a) *La esterilización.* En la mujer consiste en "atar las trompas", o sea, cortar las dos trompas —como se recordará, paso obligado del óvulo, del ovario al útero— y obturar los extremos cortados; en el hombre la operación consiste en cortar y atar los túbulos por donde pasan los espermatozoides. En ambos casos se seguirá produciendo óvulos y espermatozoides, pero no completarán su trayectoria, ya que a mitad del camino serán absorbidos y desintegrados en la sangre.

B. Para ser usados o practicados en el hombre:

- a) *Coito interrumpido.* Consiste en retirar el pene del interior de la vagina, inmediatamente antes de la eyaculación.
- b) *Uso del condón.* Es una delgada bolsa de goma que evita, enfundando el pene, el depósito del semen en los genitales femeninos al producirse la eyaculación.

C. Para ser usados o practicados por la mujer:

- a) *Método del ritmo.* Con el conocimiento de la fecha de la menstruación, es posible saber, con relativa exactitud, la época de la ovulación y de esta manera, evitar en esos días —de tres a cuatro cada mes— la relación sexual, ya que no habiendo óvulo maduro dispuesto a ser fecundado, no habrá peligro de embarazo.
- b) *Diafragma vaginal.* Es una especie de taza poco profunda, de caucho natural o goma sintética, diseñada para cubrir el cuello del útero e impedir que penetren los espermatozoides.
- c) *Barreras químicas.* Pueden ser tabletas, supositorios o cremas que se ponen en la vagina, donde, al entrar en contacto con los fluidos y con el calor

del cuerpo, se extienden sobre las paredes de la vagina y del cuello del útero formando una capa protectora que impida el paso de la espermia.

- d) *Ducha vaginal*. Es un lavado vaginal, ya sea con agua con limón, vinagre o cualquiera otra sustancia ácida similar, inmediatamente después de realizada la cópula, a fin de matar los espermatozoides.
- e) *Dispositivos intrauterinos*. Son dispositivos en forma de anillo, moño o espiral —son varias las formas que se fabrican— que se insertan en el cuello del útero para impedir el paso de los espermatozoides.
- f) *Píldora e inyecciones*. Son éstos los métodos contractivos más usados en los últimos años debido a las ventajas que poseen y que superan a todos los anteriores. Exceptuando a la esterilización, que es el método más eficaz para evitar la preñez, estos anticonceptivos son los más seguros al respecto y los más cómodos tanto para su uso como para su adquisición.

La mujer que toma la que se conoce simplemente como "la píldora", agrega una pequeña dosis diaria de estrógeno y progesterona (hormonas femeninas) sintéticas a las hormonas que produce su propio cuerpo. El resultado es un equilibrio hormonal que normalmente sólo ocurría después de comenzado el embarazo. Es decir, se crea en el organismo femenino una situación artificial igual a la del embarazo, época en la que no hay ovulación. Hasta hoy se encuentran en el mercado y son prescritas comúnmente por los médicos o usadas incluso sin prescripción médica, la píldora diaria usada por vía oral, la inyección mensual y la inyección trimestral. En distintas etapas de experimentación y de comprobación se encuentra la inyección anual, la píldora de 20 años (lapso de su efecto), la vacuna contra la concepción (la evitaría de por vida) y la píldora del día siguiente.

Esta píldora del día siguiente funcionaría sólo en caso de olvido en el uso de la píldora diaria o ante el temor del fracaso de algún otro anticonceptivo (falla en el método del ritmo, del condón, etc.). En cualquiera de estos casos y para prevenir el embarazo, se acudiría a este tipo de pastilla, la que, aunque haya tenido lugar la fecundación, impediría la preñez, no permitiendo que el óvulo fecundado se implantara o anidara en la pared del útero, desalojándolo más tarde en el flujo menstrual.

IV. DIVERSAS CONDUCTAS SEXUALES (15)

Degeneración, aberración, desviación, perversión, depravación y en los más recientes textos de sexología, sexopatías o sexopatologías, son términos usados, seguidos los primeros del calificativo "sexual", para denominar conductas referentes a la sexualidad, que en un momento y lugar determinado chocan, van en contra de lo que la moral imperante considera normal, sano, correcto o bueno. Estas mismas conductas en otras épocas y lugares pudieron haber sido vistas con indiferencia por la comunidad o incluso consideradas perfectamente normales. El homosexualismo, por ejemplo, que en la antigua Grecia de Sócrates, Platón y Aristóteles era aceptado con tanta naturalidad como el heterosexualismo y que más tarde el cristianismo señaló como pecado, durando hasta nuestros días tal consideración; o el incesto, que no sólo era permitido, sino obligatorio entre los faraones egipcios para conservar la pureza de su raza; o ciertas posturas o prácticas del coito entre hombre y mujer consideradas no hace mucho como ejercitadas sólo por hombres degenerados y prostitutas y sin embargo, practicadas hace siglos de manera común y corriente en la India y vueltas a usar hoy día por matrimonio o parejas jóvenes.

Desde luego, para valorar y calificar una manifestación sexual, debemos confrontarla con la moral socio-sexual en que se dá, entendiendo por ésta última, el conjunto de ideas, creen-

cias y actitudes que una sociedad tiene sobre la sexualidad en un momento y espacio determinados.

Se hace necesario también hacer la distinción entre sexo y sexualidad. El sexo lo constituyen los caracteres fisiológicos y anatómicos que distinguen al macho de la hembra; la sexualidad es la manifestación, la expresión psicológica, social y cultural de lo aprendido en torno al sexo. El sexo genético puede expresarse en dos fórmulas: XX y XY; en cambio la sexualidad no puede resumirse, ni generalizarse porque es una vivencia individual y personalísima.

Hemos titulado este inciso "diversas conductas sexuales", porque pretendemos incluir en él, si no todas las manifestaciones relativas a la sexualidad, sí las más frecuentes, ya sean éstas consideradas normales o anormales.

Lo que actualmente es considerado normal es la relación sexual entre hombre y mujer como fue descrita en incisos anteriores. Es en las anomalías sexuales donde surge la discordancia y la discusión entre los estudios e interesados en el tema. He aquí algunas opiniones sobre lo que consideran diversos autores es una sexopatología.

Para los doctores A. Willy y C. Jamont: "...el hombre, con su 'libre albedrío', no admite limitaciones. Puede frenar o lanzarse al desenfreno. Esta es la causa de las perversiones y desviaciones en la sexualidad, cuando ésta se torna obsesiva. Claro que no todo es fruto de la voluntad. Hay causas constitutivas, desequilibrios hormonales y estados intersexuales congénitos. Pero existen también otras tendencias psíquicas que llevan a extremos tales como el masoquismo, el sadismo, el fetichismo, etc., propios de seres débiles e inadaptados.

"Tema muy debatido por los sociólogos y estadistas de todos los países es el de la 'culpabilidad' individual en los casos de desviaciones sexuales. No es raro, ni mucho menos, que quienes han de juzgar queden perplejos ante muchos casos de homosexualidad, que más merecen conmiseración que castigo, más reflexión que repulsa. Por eso sería deseable que tanto su juicio como las medidas que para su limitación se apliquen se centren en la repercusión estadística y social que tales fenó-

menos pueden alcanzar y, sobre todo, en las causas que los desencadenan." (16)

Opina el Dr. Albert Ellis: "...diversas autoridades insisten en que un acto sexualmente aberrante o pervertido será aquel que:

- "a) sea estadísticamente anormal o practicado raramente por las personas que constituyen la población de un país;
- "b) sea inadecuado bajo el punto de vista biológico o reproductor;
- "c) sea malsano o poco maduro psicológicamente, o bien
- "d) sea 'malo' o 'equivocado' bajo el punto de vista ético o moral.

"Pero yo afirmo que ninguno de estos criterios es satisfactorio porque, en última instancia, todos aquellos dependen principalmente de normas sociales o de ideas culturales aceptadas; y estas normas y estas ideas difieren enormemente de una comunidad a otra." (17)

"Desde el punto de vista biológico o procreativo, todos los actos que no conduzcan a la reproducción, como la masturbación o los juegos eróticos, tendrían que considerarse perversos; mientras que, de acuerdo con estas normas, el estupro, la violación, o la persecución de menores de edad, tendrían que considerarse actos perfectamente 'normales'. Asimismo, el empleo de anticonceptivos durante la cópula, debería considerarse como algo anormal o aberrante." (18)

"Aunque las definiciones en uso de las aberraciones sexuales puedan parecer basadas en prejuicios y de miras estrechas, y ninguna de ellas pueda sustentarse de manera absoluta, puede existir una que, en efecto, es válida tanto para las personas de nuestra propia sociedad, como para casi todos los individuos pertenecientes a otras sociedades: a saber, el enfoque sicosocial de la aberración.

"Esta definición se basa en el supuesto de que un individuo que no presente defectos sexuales (por ejemplo, lesiones en el

pene o deficiencias neuromusculares) podrá considerarse aberrante sexual si sólo y en cualquier circunstancia pudiese gozar con una forma especial determinada de actividad sexual: o bien si sintiese una obsesión por determinada conducta sexual, o se limitase por miedo o por cualquier otra causa, a una o dos formas de participación sexual... un individuo neurótico o aberrante sexual, se considera un individuo que, a causa de un temor irracional, se abstiene rigurosamente de practicar determinada conducta (la heterosexualidad, por ejemplo), limitándose exclusivamente a otra (el homosexualismo, la masturbación, etc.)... hay que dejar bien sentado el hecho de que un ser humano ejecute muchos actos, que a menudo han recibido el calificativo de 'antinaturales', 'contra natural' o 'pervertidos' no indica necesariamente que dicho individuo sea un perverso... El homosexual fijo es un perverso, no porque se entregue a prácticas propias de un invertido sino porque, a causa del temor irracional que le inspira el otro sexo, rehuye las actividades heterosexuales... cuando un individuo de nuestra sociedad se limita completamente y en cualquier circunstancia a una, y solamente a una forma de conducta sexual muy especializada haciéndolo no por simple preferencia, después de haber realizado considerables pruebas, y no a causa de una anomalía física poco corriente, sino impulsado por un sentimiento arbitrario, ilógico o inducido por el temor, entonces diremos que es un aberrante o un neurótico sexual." (19)

Para este autor, el anormal sexual es aquél que de una manera obsesiva (coaccionado por el temor irracional), realiza una sola forma de conducta sexual, negándose de igual manera obsesiva y sin razón a practicar cualquier otra. Luego lo perverso está no tanto en su conducta, como en su obsesión, en su ceguera, en su necedad de no practicar otra conducta, aunque después vuelva a lo anterior.

Para NERIO ROJAS la perversión sexual consiste en "manifestaciones de la desviación del instinto sexual, en las cuales el estímulo de la libido no es el fisiológico." (20)

Para el doctor LARS ULLERSTAM las perversiones no existen y los sujetos que las practican, a quienes se niega a llamar bajo ningún calificativo que pueda ofenderles, son sólo, como el

nombre de su libro lo indica, minorías eróticas, a quienes lejos de censurar y condenar, se les debe ayudar a superar su sentimiento de culpa, e incluso auxiliar a satisfacer su inclinación sexual, siempre y cuando, desde luego, no signifique su práctica un perjuicio para alguien.

"Minorías eróticas" o "conductas sexuales alternativas" son términos cada día más usados en la literatura sexológica para aludir a estas manifestaciones sexuales.

Se debe a Freud el haber hecho notar que el origen de las perversiones sexuales debe buscarse en la infancia y juventud del sujeto. Luego para Freud, las desviaciones son regresiones del sujeto a una fijación infantil. Si bien en muchos aspectos las teorías freudianas sexuales han sido superadas, no así en la opinión anterior que sigue siendo base para el estudio de la sexualidad "pervertida".

Es también opinión de Freud, que no se puede trazar demasiado estrictamente la línea entre "sano" y "enfermo" en cuestiones sexuales. Incluso, en el hombre normal desde el punto de vista psíquico se pueden descubrir tendencias que, con cierta discreción, podrían calificarse de perversiones.

Pensando un poco en las anteriores afirmaciones, encontramos que en pequeña o gran dosis todos poseemos alguno o algunos de los rasgos que caracterizan a las distintas sexopatías. Para la mayoría de los amantes constituye un placer verse y mostrarse desnudos (síntomas de exhibicionismo y voyeurismo como más adelante veremos). Es igualmente un tanto común encontrar en la relación heterosexual cierta brusquedad "feroz" o "salvaje", diríamos en la actividad del hombre en contraste con la pasividad y "resignación" de la mujer, es decir, por la misma naturaleza del acto sexual al hombre le corresponde realizar una conducta de naturaleza sadista y a la mujer de naturaleza masoquista (términos que también se tratarán más adelante).

Con base en las teorías de Freud, coinciden casi todos los autores al aceptar que, hasta hoy, no es posible afirmar categóricamente que las sexopatías se deban a trastornos físicos causados por factores hormonales, constitucionales o genéticos, sino más bien a hechos acaecidos en la infancia o adolescencia

del sujeto, a una errónea educación, o a factores de naturaleza psíquica, que han motivado en él, un comportamiento sexual diferente al de la generalidad.

Hay el ejemplo, aunque rarísimo, de los pseudohermafroditas o sea, de aquellos hombres o mujeres que poseen órganos sexuales de los dos sexos: en el hombre, se ha dado el caso de que posean todos sus órganos sexuales externos en completo desarrollo, pero internamente les falte alguno o algunos o que teniéndolos todos, tengan además ovarios, trompas o útero; en la mujer se ha llegado a presentar el caso de que el clitoris se desarrolla igual que un pene. Pues bien, estas personas han llegado a una edad adulta dominando en ellas el sexo bajo el que se les ha educado y no el que fisiológicamente debiera haber predominado.

Según la teoría del doctor español GREGORIO MARAÑÓN, en el ser humano existen potencialmente los dos sexos y es durante la pubertad cuando uno de ellos se impone al otro, sin apagar del todo las características del sexo contrario. No existe el hombre absoluto ni la mujer absoluta. En todo hombre y en toda mujer haya caracteres, por pequeños que sean, femeninos y masculinos respectivamente, que se acentúan durante la infancia y durante la vejez. Excepto por los órganos sexuales externos, es difícil distinguir a un niño de una niña o a un anciano de una anciana. En tanto, es más o menos notoria la diferencia entre un hombre y una mujer de 30 años.

Se ha comprobado que no son factores hormonales ni genéticos los que determinan el comportamiento sexual del ser humano, sino factores psico-sociales los que hacen que un sujeto se comporte como mujer o como hombre, independientemente de que su sexo biológico coincida o no con éste llamado "sexo de asignación", que es el que le confiere la cultura, la educación en que vive.

Otra cosa observada por los estudiosos de estos problemas es que los sujetos que nos ocupan no sufren tanto por su inclinación sexual como por la actitud hostil de la sociedad ante ellos, que es, en algunos casos lo que les provoca mayores problemas que su conducta misma.

Con la brevedad que exige la explicación de un tema que nos es ajeno, expondremos ahora las diversas conductas sexuales.

HETEROSEXUALISMO. Es la relación sexual entre hombre y mujer que ya describimos, o sea, la introducción del órgano sexual masculino en el femenino con eyulación y orgasmo y al cual llamamos coito.

Como se dijo antes, teniendo a esta clase de relación como base, como tipo, como normal, toda otra forma de alcanzar el orgasmo que no sea ésta es lo que ha sido o es llamado "perversión".

FEDERASTÍA O SODOMÍA. Consiste en la substitución de la vagina por el ano. Puede presentarse este tipo de relación tanto entre hombre y mujer, como entre dos hombres.

Según opinión de A. Willy y C. Jamont, "el ano y el perineo no pueden considerarse órganos sexuales propiamente dichos, pero desempeñan, sin embargo, un importante papel en la vida sexual de la mujer, algunas de las cuales (los hombres en menos cuantía) poseen una gran sensibilidad en esta región, que responde intensamente a los estímulos táctiles.

"La opinión, muy extendida, de que la expresada zona no se manifiesta activa más que con cargo a las relaciones homosexuales, es francamente errónea, siendo mucho mayor de lo que se cree el número de personas de ambos sexos que reaccionan enérgicamente ante las excitaciones anales, hasta el punto de que hay mujeres que no consiguen el paroxismo si no intervienen las aludidas sensaciones. El hecho tiene fácil explicación anatómica, sabiendo que toda la región está íntimamente ligada al aparato genital por multitud de nervios y músculos, por lo que no se puede hablar de perversión en este caso." (21)

AMBISEXUALIDAD. Es la atracción por ambos sexos sin que la inclinación hacia el sexo propio signifique repulsión hacia el sexo contrario. Son personas que pueden llevar una vida normal con el sexo opuesto sin que ello les impida tener en ocasiones relaciones de tipo homosexual, encontrando gran placer en ambas relaciones.

MASTURBACIÓN U ONANISMO. Consiste en la manipulación de los órganos sexuales, realizada por el propio sujeto o por otra persona, para producir el orgasmo.

Tenemos aquí otro ejemplo de lo que anteriormente decíamos acerca del cambio de opiniones en las distintas épocas, respecto a cuestiones sexuales, incluyendo las opiniones médicas. Antiguamente (y para no ir muy lejos, todavía hoy) existía la creencia de que la masturbación, en los niños o en los adultos, provocaba trastornos tales, que la idiotez era de los más leves. Se llegó a grandes crueldades con los niños, a quienes pretendía quitárseles tan "demoniacas" costumbres, con cataplasmas ardientes en los genitales y llegando, en el caso de las niñas, a la amputación del clitoris.

Actualmente, los médicos admiten que durante la niñez y la adolescencia, no sólo no es mala la masturbación, sino que es un hábito profiláctico físico y mentalmente, e incluso, malo y dañino es cuando no se practica o se le impide al niño que lo lleve a cabo.

En donde varía el criterio médico, es cuando esta práctica la realizan los adultos. Para unos, es una perversión que surge por la falta de madurez emocional en el sujeto; en tanto para otros, sólo se considerará perversa si se realiza de manera exclusiva y única haciendo a un lado la actividad sexual normal, pudiendo llevarla a cabo.

"No hay evidencia médica de que la masturbación, cualquiera que sea su frecuencia, conduzca al deterioro mental y así mismo no existen indicios médicos que definan la masturbación excesiva. Es cierto sin embargo, que muchos neuróticos o psicóticos se masturban a menudo. Si encontramos en un psicótico alto grado de masturbación, ese debe ser uno o más de los síntomas de la enfermedad mental oculta más que la causa de ella." (22)

El niño solo descubrió la masturbación, casual, instintiva o intuitivamente, y ésta constituye una forma más de la expresión de su sexualidad. Durante la adolescencia y en tanto encuentra una pareja idónea, resulta obvio que la masturbación es el medio más frecuente al que acude el sujeto para descargar su energía sexual; por otra parte, para el hombre adolescente

ésta representa un medio seguro, fácil, cómodo y gratuito de satisfacer sus apetencias sexuales ya que las otras alternativas que le están permitidas socialmente son: una prostituta, a la que hay que pagar —y a esta edad, por lo general, son escasos los recursos económicos—, una empleada doméstica a la que hay que convencer o recompensar, o una compañera, adolescente, inexperta e ignorante como él y a quien se corre el riesgo de embarazar.

Para la mujer adolescente la masturbación, dentro de nuestro patrón cultural, es una de las dos posibilidades que se le permiten: la otra es la abstinencia sexual absoluta.

Las desventajas de la práctica de la masturbación en las adolescentes son los sentimientos de culpa que puede crearles, y el aislamiento en que se lleva a cabo y que deja al margen al sujeto de la relación con una pareja; cuando no existen los sentimientos de culpa, constituye una etapa positiva en el desarrollo sexual del joven, pues le permite explorar y conocer zonas erógenas, enseñándole a descubrir el erotismo de todo su cuerpo, e inclusive el control de su orgasmo.

Aun cuando es cierto que no hay un criterio médico unánime para establecer el exceso en la masturbación sí podemos señalar los siguientes hechos: existe una cierta proporcionalidad en el tiempo que cada quien dedica a sus quehaceres cotidianos, en atención a sus personales circunstancias, así, a nadie extraña el que un recién nacido duerma la mayor parte del día, que un joven estudie y que un adulto trabaje, pero sí extrañaría el ver a un adulto dormido todo el día, a un joven jugando o a un bebé despierto. Cuando por masturbarse la persona olvida todas las demás actividades que puede y debe realizar de acuerdo a su edad y posición, estará cayendo en el exceso, pero ello significa que existen otros problemas que le están llevando a esa masturbación exagerada, ésta es un síntoma, el resultado de otro trastorno y no a la inversa.

EROTOMÍA. Es la obsesión, el delirio caracterizado por un deseo excesivo y desorbitado por todo lo sexual. Cuando esos deseos los experimenta el hombre, se le llama SATIRIASIS; cuando es la mujer, NINFOMANÍA.

HOMOSEXUALISMO O INVERSIÓN. Es una conducta resultante de la atracción sexual exclusiva hacia personas del propio sexo.

Aunque la homosexualidad comprende tanto a personas del sexo masculino como femenino, cuando se trata de las segundas se le da el nombre de **LESBIANISMO O SAFISMO**, denominación inspirada en la Isla de Lesbos, Grecia, y en la poetisa Safo, de quien se decía que era homosexual y vivía en dicha Isla.

El coito entre hombres "invertidos" se realiza de manera anal, no siendo éste el único modo de relación sexual. Entre las mujeres los actos consisten, entre otros, en masturbación por succión clitoridiana u otras formas. Las lesbianas de cierta posición económica pueden adquirir un aparato llamado "olisbos", con el cual, sujeto a la cintura por tirantes, realizan una imitación del coito heterosexual.

El más conocido y estudiado ha sido el homosexualismo masculino, debido tanto a su mayor número, como a una mayor discreción de las lesbianas.

De todas las conductas que venimos estudiando, la más discutida y tratada ha sido ésta, debido principalmente a que en su seno cuenta y ha contado desde siempre, con grandes personalidades en todos los aspectos —positivos y negativos—; a que estos sujetos han luchado porque se les reconozca su actividad como normal, esgrimiendo y buscando razones que la justifiquen; y porque de todas las llamadas perversiones es la que cuenta con más adeptos, muchos de los cuales han tenido el valor o la desvergüenza (según se juzgue) de mostrar a la luz pública su conducta homosexual e incluso describirla en forma autobiográfica.

Muy cuestionado ha sido, y sigue siendo, el origen de la homosexualidad ¿es algo genético, hormonal o psicológico? La aceptación o negación de cada uno de estos posibles orígenes de la inversión ha tenido su época de aceptación, tanto por el criterio médico, como por la creencia popular.

Masters y Jhonson en su libro "Homosexualidad es perspectiva", aceptan ignorar el génesis de la homosexualidad: "nosotros creemos que nuestra orientación sexual la aprendemos

en el medio social. Nacemos seres sexuales; genéticamente hombre y mujer. ¿La homosexualidad se adquiere? la contestación actual es afirmativa; lo mismo pasa en la heterosexualidad, que también es adquirida... algunas gentes insisten en que la orientación homosexual es el resultado de tener una madre dominante o bien que es adquirida en la escuela, nosotros admitimos abiertamente desconocer la etiología de la homosexualidad". (23)

ERONISMO O TRANSVESTISMO. Es la propensión de algunos hombres a encontrar satisfacción sexual vistiéndose con atuendos femeninos denotando por lo general, una deficiente masculinidad.

ALGOLAGNIO O ALGOMANIA. El sujeto sólo logra alcanzar el orgasmo haciendo sufrir, vejando y humillando a la otra persona o/y con el sufrimiento, vejación y humillación propias. Puede presentarse sólo con una de las dos formas. Si se presenta en el aspecto activo, haciendo sufrir, se le llama **SADISMO**, si sólo se da en su aspecto pasivo, sufriendo, se le denomina **MASOQUISMO**.

FETICHISMO. Es la reacción sexual desencadenada espontáneamente en un individuo ante la sola presencia de un fetiche, o sea, de un objeto animado o inanimado. En estas personas las relaciones afectivas carecen de importancia o no existen, sus relaciones sexuales son exclusivamente con objetos.

NECROFILA. Constituye una forma de fetichismo en la cual el objeto sexual es un cadáver o un pseudo cadáver.

EXHIBICIONISMO. Necesidad sexual experimentada por el sujeto, por lo común hombre, de mostrar su desnudez y en especial los órganos genitales principalmente ante mujeres, ya sean niñas, adultas o ancianas.

FISGONEO, ESCOPTOFILA, MIXOSCOPIA O VOYEURISMO. Cuando el placer sexual se satisface observando a personas desnudas o realizando el acto sexual. En estas personas encuentra la pornografía sus más fieles consumidores. Se dice que el exhibicionismo y la escoptofilia son aspectos activo y pasivo, respectivamente, de una misma conducta.

NARCISISMO. Es la exaltación sexual que provoca a ciertas personas, la sola contemplación y palpación de su propio cuerpo.

BESTIALIDAD O ZOOFILIA. Es la obtención del orgasmo a través de la relación sexual con animales. En el medio rural es bastante frecuente esta conducta entre jóvenes y adolescentes varones.

BASCOMANÍA. Actitud de aquellas personas que hacen de lo feo, lo sucio y repugnante algo sexualmente atrayente. Pertenecen a este tipo de conducta, el **VAMPIRISMO**, en el que el sujeto satisface sus deseos sexuales chupando o bebiendo sangre. Cuando es deso concreto de beber sangre menstrual, se llama **HOMOFAGIA** o **MENOFAGIA**.

Otras conductas pertenecientes a la bascomanía son:

- a) La **URODISPOMANÍA** o **UROFILIA**. Satisfacción sexual en beber orines.
- b) La **COPROFAGIA**. Satisfacción sexual en comer excrementos.
- c) El **PICACISMO**. Satisfacción sexual en digerir alimentos que previamente se han introducido en el ano o vagina de la pareja o del mismo sujeto.

GERONTOFILIA. Consiste en el placer sexual de realizar la cópula con ancianos o ancianas, según se trate de una mujer o de un hombre.

PAIDOFILIA O PEDOFILIA. Placer sexual en realizar la cópula con niños, experimentado por un adulto, ya sea mujer u hombre.

Fellatio in ore. Sexo oral, relación bucogenital, cuando se excita o se hace llegar al sujeto al orgasmo succionando el pene con la boca. Es común esta práctica entre homosexuales y lo ha sido entre heterosexuales de distintas épocas, incluyendo la actual.

Cunnilingus. Similar a la anterior pero lo que aquí se succiona son los genitales externos de la mujer, principalmente el clitoris y en cuanto a su práctica ha sido igual que la *fellatio*: a veces aceptada y otras rechazada.

Una forma más de expresar la sexualidad y a la que no se ha dado nombre, es la de personas que experimentan enorme placer, e incluso alcanzan el orgasmo, a través de obscenidades manifestadas en forma verbal —personal o telefónicamente—, escrita, dibujada o representada con las manos.

INCESTO. Relación sexual entre parientes consanguíneos muy próximos, ya sean ascendientes o colaterales.

Muy interesantes son las opiniones del doctor Lars Ullers-tam a este respecto:

"Existe una riquísima floración de pseudoteorías para explicar las razones de la prohibición del incesto. Los psiquiatras tienen, naturalmente, su pequeña idea sobre el particular: hallan en el famoso complejo de Edipo el 'sásamo, ábrete' que les sirve de explicación para toda clase de manifestaciones humanas, sean o no patológicas. ALEXANDER, filósofo psicoanalista, ha llegado a decir que si se suprimieran todas las leyes y todos los reglamentos, todos los crímenes aumentarían en número, a excepción de dos: el incesto y el parricidio... ¿Es razonable considerar como un crimen el incesto entre dos adultos? ¿Acaso se gana algo, en lo que hace a la prevención general o en el terreno individual, con privar a los incestuosos débiles mentales, como suele hacerse, de su libertad durante varios años?... Para poder tomar seriamente posición frente a este problema, es indispensable informarse un poco sobre el incesto, sin tomar como punto de partida ciertas concepciones supersticiosas y repletas de fantasía... quisiera refutar un par de argumentos, el uno médico y el otro socio-filosófico, a los que recurren con frecuencia cuantos se oponen a la supresión de la prohibición del incesto que acarrearía una disminución del patrimonio hereditario y, consiguientemente, una degeneración, la mala salud, la idiotéz y la esterilidad. Pero ciertas experiencias de consanguinidad en animales, los estudios llevados a cabo sobre hijos nacidos de incestos y también sobre algunos grupos humanos aislados (habitantes en islas, en municipios aislados, etc., donde la consanguinidad es frecuente) contradicen lo esencial de esa tesis. Hay ciertamente un aumento de los riesgos cuando se trata de enfermedades hereditarias,

pero ese aumento es insignificante si la enfermedad no aparece aún en la familia; por lo demás, vistas las cosas desde un estricto punto de vista eugénico, estaría más justificado todavía declarar criminales las relaciones sexuales con una persona diabética. Añadamos, para acabar, que la técnica preventiva ha alcanzado en nuestros días un grado tal de desarrollo que no hay prácticamente que temer la llegada de ningún hijo que no se desee.

"El argumento de filosofía social pretende, por una parte, que la familia es parte integrante e indispensable de la sociedad y, por otra parte, que el incesto constituye una amenaza contra la institución familiar... Si queremos clarificar esta discusión que ha sido llevada a cabo a base de argumentos a priori, tenemos que distinguir dos problemas:

- "1. ¿En qué medida perturba el incesto las relaciones en el interior de una familia?
- "2. ¿El hecho de suprimir la prohibición legal del incesto provocaría un aumento del número de actos incestuosos?

"Cualesquiera que sean las consecuencias nefastas que el incesto pueda tener para la familia, el hecho de quitarle su carácter de crimen no tendría consecuencias sociales si el número de casos de incesto no aumentara... En Suecia disponemos ya de la gran encuesta de Kinberg, que es un estudio muy penetrante bajo el triple punto de vista sociológico, médico y psiquiátrico... afirma que las razones principales del comportamiento incestuoso son la abstinencia sexual junto con la tensión sexual que de ella se deriva, combinada con el escaso nivel de autocontrol de los interesados. Kinberg llega a la conclusión de que en estos casos no se trata de 'perversiones sexuales', sino de 'conflictos del instinto'... Kinberg considera, no obstante, que puede lícitamente sacarse la conclusión de que la pena de encarcelamiento como profilaxis y protección del individuo es irracional e inaceptable desde el punto de vista humanitario. Considerando la naturaleza de la clientela de los incestuosos desde un punto de vista social y psíquico,

Kinberg cree poder determinar que la supresión de la prohibición legal del incesto no acarrearía ningún aumento del número de casos... Podemos preguntarnos, finalmente, cómo es que los grupos sociales más elevados no están representados en la muestra de Kinberg. ¿Será porque esos grupos no practican el incesto o tal vez porque disponen de más facilidad para esconderlo? Las anamnesias psiquiátricas indican que el incesto tiene también lugar en los estratos más elevados de la sociedad: muchas mujeres pertenecientes a ellos narran episodios sexuales de su infancia que las relacionó con sus padres. Kinberg tiene sin duda toda la razón cuando sostiene que hay una gran diferencia entre el número oficial y el número real de incestos. Pero eso sólo sirve para que los incestuosos que llegan a ser juzgados como tales sean castigados con mayor dureza por la espalda de Damocles de la ley." (24)

PROSTITUCIÓN. Se le llama prostituta a la mujer que realiza la cópula por dinero, haciendo de ello su "modus vivendi". También se da el caso de esta práctica en el hombre, pero por ser menos frecuente, es menos conocida.

Abundan los estudios psico-sociológicos sobre la prostitución, y aun cuando todavía existe quien la considere necesaria para poder conservar la "castidad" y "pureza" de la esposa y el matrimonio, ya la orientación de la opinión general se observa en muy distinto rumbo.

"La prostitución es una determinada forma de comercio sexual extraconyugal, caracterizado por el hecho de que el individuo que se prostituye, se entrega más o menos indiscriminadamente a muchas personas indeterminadas de manera continua, pública y notoria, rara vez sin pago, la mayor parte de las veces en la forma de venalidad profesional, para practicar el coito u otras actividades sexuales o bien para proporcionarles cualesquiera otras excitaciones y satisfacciones sexuales, a las que provoca y que a consecuencia de esta lujuria profesionalizada adquiere un determinado tipo constante." (25)

"...hay que corregir la suposición de que la prostituta padezca de una 'exagerada sensualidad' —su profesión le ofrece posibilidades bastantes para descargarla—. En realidad la

meretriz no es hipersexual: sólo la fantasía del inquisidor puede verse asediada por tales fantasmas. En el ejercicio de su profesión la mayor parte de las veces es frígida, no "siente" nada con el "cliente" y reserva todas sus energías sexuales, cuando es capaz de ellas, para su amigo o su amiga (lesbiana); profesionalmente es "insensible", "pura vencedora", afectando placer, en el mejor de los casos, para proporcionar al cliente la ilusión de una virilidad plenamente eficaz." (26)

"Es ingenuo preguntarse qué motivos llevan a la mujer a la prostitución. Ya no se cree en la teoría de LOMBROSO, que asimilaba a las prostitutas con los criminales y veía seres degenerados en unos y otros. Es posible, como lo afirman las estadísticas, que de una manera general el nivel mental de las prostitutas se halle un poco por debajo del medio y que el de algunas sea francamente débil. Las mujeres cuyas facultades mentales no están muy desarrolladas, eligen con gusto un oficio que no les reclama ninguna especialización, pero casi todas son normales, y algunas inteligentes. No pesa sobre ellas ninguna fatalidad hereditaria, ninguna tara fisiológica." (27)

"La situación no se puede modificar con medidas negativas e hipócritas. Harían falta dos condiciones para que desapareciese la prostitución: un oficio decente y seguro para todas las mujeres y que las costumbres no opongan ningún obstáculo a la libertad de amar. Sólo se suprimirá la prostitución si se suprimen las necesidades a las cuales responde." (28)

Independientemente de las reflexiones psicosociales que pueden hacerse sobre la prostitución, y que se abordarán en otro capítulo, y atendiendo a las anteriores opiniones, la prostituta, sexualmente, puede ser una persona perfectamente normal sin inclinación patológica alguna, y sin embargo realizar una serie de conductas anormales para complacer a su "clientela".

Hay que distinguir entre prostitución y promiscuidad; en ambas actividades se tiene constante e indiscriminada relación sexual, pero las distingue el pago: siempre que se reciba una remuneración a cambio, habrá prostitución, cuando no medie dicho intercambio, existirá promiscuidad. Como antes mencionamos, las anteriores conductas evidentemente, no agotan las expresiones de la sexualidad humana, son sólo las más cono-

cidas o las más frecuentes. Dos diferencias importantes resaltan en estas conductas. La primera consiste en la apreciación objetiva hecha de las mismas: en unas se realiza la cópula (normal o anormal, según la clasificación hecha posteriormente) pero lo que las hace "anormales" es la naturaleza del "sujeto" con quien se copula, tal es el caso de la algolagnia, la ambisexualidad, la homosexualidad, la necrofilia, la bestialidad, la gerontofilia, la piadofilia y el incesto.

En cambio, en otras conductas, el orgasmo se logra a través de actitudes o actividades diversas o totalmente ajenas a la cópula. Tal es el caso de la masturbación, el eonismo, la algolagnia (cuando no llega el sujeto a la cópula), el fetichismo, el exhibicionismo, la escoptofilia, el narcisismo y la bascomanía.

En el primer caso, la relación sexual, vista en sí misma, se realiza; en el segundo, dicha relación ni siquiera se presenta.

Una segunda distinción es que en algunas de estas conductas, además e independientemente del daño físico o psíquico que se provoca el sujeto que las realiza, está el posible daño, también psíquico o físico que puede ocasionar a otros. Así, la masturbación, el eonismo, el fetichismo, el narcisismo y la bascomanía, no producen daño a nadie más, que no sea al mismo sujeto que las practica. En los casos de homosexualismo, algolagnia, gerontofilia e incesto, sólo encontraríamos algún daño en la otra persona de ser ejecutada en ella la conducta sexual siendo ésta menor o sin su voluntad. En el caso de la ambisexualidad además de encontrarse dentro del grupo anterior, existiría un distinto daño moral a las personas que tuvieran que compartir sin saberlo o desearlo, la doble vida sexual del sujeto.

La necrofilia ofendería, de existir, a los parientes del cadáver, la zoofilia al dueño del animal u ocasionaría la protesta de alguna sociedad protectora de animales, la escoptofilia molestaría a las personas observadas, de darse éstas cuenta.

En cambio, en la piadofilia y en el exhibicionismo, sí suele causarse daño sin condición alguna, sobre todo cuando el segundo se realiza ante niños.

Dada la naturaleza de la prostitución, puede revestir toda clase de formas, ser una conducta "normal" o "anormal", causarse daño a sí mismo el sujeto o causárselo a los demás con

o sin su consentimiento (cuando el marido que ha visitado a una prostituta enferma, contagia a la esposa).

Por razones distintas las variantes sexuales suelen presentarse en mayor número en hombres que en mujeres, como por ejemplo la necrofilia, el exhibicionismo, el fisgoneo etc.

En la medida y forma en que valoremos y califiquemos a la sexualidad, valoraremos y calificaremos todo lo que ella conlleva. Si la sexualidad se nos presenta como algo sucio, vergonzoso, pecaminoso, animal, culpable y otros calificativos que la signifiquen negativamente, igual estimación merecerán, no sólo las anteriores conductas, sino hasta la relación heterosexual, cobijada por el matrimonio, en muchos casos llegaría a tener tan deplorables características, porque no son las formas las menospreciadas, sino la sexualidad misma, que está siendo vista a la luz de una moral sexofóbica.

Si por el contrario, abrimos el entendimiento a los humanos conceptos de Wilhelm Reich, de Havelock Ellis, de Kinsey, de Masters y Johnson, de Albert Ellis, etc., que han ido sacando al sexo y a la sexualidad de las tinieblas de la ignorancia y la culpa, nos enfrentaremos a una sexualidad plena de libertad, responsabilidad y bellas vivencias renovadas cada día, de placeres profundos o superficiales y no por lo segundo menos válidos. Entraremos a una sexualidad expresada y recibida si no con entusiasmo, por lo menos con naturalidad y aprenderemos que, en materia sexual, tenemos obligación, si no de aceptar, por lo menos de tolerar.

Los estudiosos de la sexualidad humana ante la dificultad de generalizar, desde el punto de vista sexual, lo que es bueno, sano o normal o lo que es malo, enfermizo o anormal y por consiguiente determinar qué es lo que se debe aceptar y qué es lo que se debe rechazar, han optado por afirmar que toda conducta sexual debe ser si no aceptada, si tolerada social e individualmente —y jurídicamente, agregamos— siempre y cuando no viole los siguientes principios:

- 1º **LIBERTAD.** Que quienes realicen una actividad sexual lo hagan voluntariamente, sin ninguna coacción.

2º **RESPECTO.** Que el ejercicio de la sexualidad no lesione a terceras personas bajo ningún aspecto.

3º **RESPONSABILIDAD.** Que sea entre adultos, entendiendo por tales, personas capaces de prever las consecuencias de su conducta sexual y evitarlas o afrontarlas. Esto implica la exclusión de las menores en las relaciones sexuales.

Dentro del marco de estos supuestos haremos el análisis jurídico-sexual en los siguientes capítulos.



PODER JUDICIAL
BIBLIOTECA

7 LIC. ANICETO VILLANUEVA
CD. VICTORIA, TAM.

CAPÍTULO II

FUNDAMENTOS HISTORICO-SOCIALES

I. *LA SEXUALIDAD EN CUANTO AL TIEMPO* (1)

Es penoso, pero en México no contamos, como en otros países, con un solo tratado de sexología serio, profundo, que analice el comportamiento sexual del mexicano con base en antecedentes históricos, en encuestas a nivel nacional sobre el tema —que tampoco existen— y en estudios psico y socio-sexuales.

Y si en esta segunda mitad del siglo XX prevalece en nuestro medio el tabú del sexo, fácil es imaginar que si miramos hacia atrás, la moral sexual de los pueblos será más rígida.

Arduo trabajo es tratar de encontrar en la historia usos y costumbres sexuales de los que de manera específica y clara casi nunca llegan a hablar los autores. En especial, en el México precortesiano los cronistas españoles eran personas sujetas a fuertes y arraigados principios, religiones y costumbres sexofóbicas, que se agudizaban cuando el narrador era religioso. Todo esto sumado a que creían conquistar pueblos salvajes y a que motivos políticos les hacían incapaces de ver la realidad sexual de esos pueblos, de comprenderla de acuerdo a sus circunstancias o de describirla correctamente. Así, las pocas veces que describen un hecho de naturaleza sexual, o lo distorsionan o lo truncan de golpe por parecerles demasiado inmoral. Tenemos que reconocer en su favor que obraban de acuerdo con su propio Código Moral.

Dicho todo lo anterior, empezaremos por el estudio de lo poco que encontramos de carácter sexual en la época precortesiana y que con ligeras diferencias es repetido por diversos autores.

Los pueblos que habitaban lo que hoy es la República Mexicana a la llegada de los españoles, tenían como antecedente común, como cultura madre, a la cultura Olmeca, por lo que su modo de vida, en lo esencial, era similar, no así en todo aquello que era más susceptible al cambio, principalmente, de acuerdo con la situación geográfica que cada pueblo ocupaba. Y dentro de estas costumbres variables, que fueron las que dieron caracteres específicos a cada pueblo, se encontraban las costumbres sexuales.

Encontramos entre algunos de ellos mayor liberalidad sexual que en otros. Esta libertad no llegó nunca, digamos al extremo de la de los pueblos polinesios, en donde el acto sexual era realizado públicamente y de manera natural en ceremonias llamadas de "iniciación" tan pronto los jóvenes estaban en condiciones físicas de realizarlo. Los mayas, por ejemplo, llevaban a cabo una ceremonia llamada "Caputzihil" para señalar y celebrar la entrada a la vida sexual de los jóvenes: "Es el advenimiento de la pubertad llamado con razón nueva vida; es el nacimiento a otra existencia de amor y de ilusiones, de fuerza y de placeres; la virilidad en el hombre, el encanto, las gracias y la pasión en la mujer. Por eso a los niños les dan a fumar las hojas de tabaco, como señal de que ya son hombres, y por eso también cae la concha de las niñas y les dan a oler las flores, símbolo de la juventud que empiezan a aspirar con todas las ambiciones de su alma y con todos los anhelos de su corazón." (2)

Había igualmente pueblos que acostumbraban practicar el homosexualismo, como los totonacas, pueblos de la Costa del Golfo de México; en tanto otros, como los aztecas, lo consideraban grave delito y la sanción a aquellos que lo practicaban si eran hombres, al sujeto activo lo empalaban, y al pasivo le extraían las entrañas por el orificio anal; si se trataba de mujeres, la muerte era por garrote. Y no sólo a los homosexuales castigaban, sino a todo aquel, hombre o mujer, que se pudiese

ropas del sexo opuesto, le daban muerte. Entre los mismos aztecas había una ceremonia en la cual el rey, por exigencias religiosas, se veía obligado a tener relaciones de naturaleza homosexual.

Salvador Novo, citando "La Historia Verdadera" de Bernal Díaz del Castillo comenta que: "en su capítulo CCVIII nos documenta mejor, aunque con no menor pudibunda indignación: 'y además de ésto (toda una serie de defectos) eran todos los demás de ellos sornéticos, en especial los que vivían en las costas y tierra caliente; en tanta manera, que andaban vestidos en hábitos de mujeres muchachos a ganar en aquel diabólico y abominable oficio...'. Costas y tierra caliente. He aquí pues el antiguo pedigree de los carnavales de Veracruz y de los atractivos turísticos de Acapulco." (3)

En la conquista a Canácuaro, Michoacán, cuenta un cronista hispano que entre los prisioneros que ahí se hicieron hubo un hombre con traje de mujer "que peleó tan bien y tan animosamente, dice Nuño de Guzmán en su relación al rey, que fue el postrero que se tomó; de que todos estaban admirados de ver tanto corazón y esfuerzo en una mujer, porque pensaban que así lo era por el hábito que traía, y después de tomado, vióse ser hombre y queriendo saber la causa porque traía hábito de mujer, confesó que desde chiquito lo había acostumbrado, y ganaba su vida con los hombres al oficio, por donde mandé que fuese quemado y así lo fue". (4)

En general la moralidad de todos estos pueblos era bastante severa en lo relativo a la sexualidad debido a que la consideraban como un don otorgado por los dioses y a ello se debe la estricta vigilancia para su práctica moderada y no abusiva. La caída del Imperio de los toltecas fue atribuida a la perversión de sus gentes. Siendo rey Topiltzin (hijo de Tecpanacáltzin y la famosa reina Xóchitl), se prostituyó tanto que las mujeres principales de la nobleza iban a los santuarios a celebrar bacanales con los sacerdotes, los cuales estaban obligados a guardar una absoluta castidad. Esta perversión, que llegó hasta el pueblo, fue la causa de que a los cuarenta años del reinado de Topiltzin se destruyera la ciudad de Tollan, después de una serie de pestes, sequías e inundaciones.

Entre los aztecas, pueblo de gran rigor sexual, veneraban a la diosa llamada Tlazolteotl, o sea, diosa de la carnalidad (también se le llamaba Tlaelquani, comedora de cosas sucias). Ante esta diosa provocadora e incitadora de la lujuria, celebraban una confesión. Esta confesión sólo podía practicarse por una vez en la vida y el sacerdote, previa penitencia, otorgaba el perdón. Los pecados ahí dichos, pecados de naturaleza sexual, no debían volver a cometerse, ni éstos ni otros de la misma índole, pues al no volver a permitirse esta confesión, ya no había posibilidad de absolución para los mismos. Debido a lo anterior, los que acudían a la mencionada confesión eran por lo general los hombres viejos que ya habían realizado los excesos propios de la juventud y se suponía estaban menos expuestos a reincidir. El procedimiento era el siguiente: el sacerdote, en medio de una ceremonia determinada, escuchaba los pecados y otorgaba el perdón, a condición de que se cumpliera con la penitencia dada, que iba, según la gravedad del caso, desde el ayuno, hasta traspasarse la lengua, las orejas o el pene con una espina de maguey y luego pasarse una a una, por el orificio hecho por ésta, hasta cuatrocientas varas de mimbre.

Cuando el rey azteca subía al poder se dirigía al pueblo y les hacía una serie de recomendaciones para que no realizaran aquellas cosas que eran consideradas malas, entre ellas emborracharse. El tomar "uctli" (pulque) sólo les era permitido a los enfermos, a los ancianos y al pueblo en determinadas ocasiones y en cantidad limitada. "De esta borrachera proceden todos los adulterios, estupro y corrupción de vírgenes y violencia de parientes y afines." (5)

Las costumbres y la educación de un mismo pueblo variaban según la clase social, el sexo y la edad.

En casi todos los lugares se tenía gran respeto por las mujeres. Los conquistadores españoles se sorprendieron al observar cómo entre los nahoas o tlapanecas las mujeres podían andar solas por cualquier sitio y a cualquier hora sin que nadie osara importunarlas.

Las mujeres permanecían generalmente en la casa a cargo de las labores domésticas, trabajo que aprendían desde muy

pequeñas, más tarde se les preparaba para el matrimonio. La mujer azteca a los 12 años de edad ingresaba a una escuela donde se le preparaba para convertirse en buena esposa cuando contrajese matrimonio. Su educación era tan estricta que se le indicaba hasta la forma de vestir, de hablar, de escuchar, de reír, de ver, de caminar, etc.

Había pueblos que concedían gran importancia a la virginidad de la mujer, como el pueblo náhuatl, al grado de que si ésta no llegaba virgen al matrimonio, era repudiada por el marido.

Las ramera o mujeres malas se distinguían de las demás porque se pintaban la cara en forma exagerada, se soltaban el pelo o lo peinaban en forma distinta a la usual; caminaban, hablaban, reían, en fin, se comportaban de manera escandalosa; masticaban y tronaban el "tziictli" y llamaban a los hombres, se les ofrecían, los provocaban y cobraban por sus favores. Se decía que algunas de ellas daban bebedizos o comidas que provocaban en los hombres la lujuria: "Dícese que los hombres que toman de su voluntad la carne del mazocoatl, que es una culebra con cuernos, tómanlo muy templado y muy poco, pues si lo toman destempladamente podrán tener acceso a cuatro y a cinco y a más mujeres, a cada una cuatro o cinco veces, y los que esto hacen mueren, porque se vacían de toda la sustancia de su cuerpo y se secan, y se mueren deshechos y chupados." (6)

La prostitución entre la mujer azteca llamada "pipitlín" o sea la mujer perteneciente a la clase de la nobleza, era sancionada con la muerte, no así la mujer "macehualtín" o de la clase de los plebeyos, con la que era más flexible y no se le sancionaba el que ejerciera la prostitución.

Todos estos pueblos conocieron de distintos métodos anticonceptivos y no se tiene conocimiento alguno de que su uso hubiera estado prohibido bajo ninguna circunstancia.

Entre los aztecas o mexicas el aborto era sancionado con la muerte, tanto de la mujer que abortaba como del que le daba el abortivo. Uno de los medios que se sabe eran usados como abortivos era la cola del tlacuache, que según parece producía la dilatación del cuello de la matriz. Sólo era permitido el

aborto terapéutico, en cuyo caso se privaba de la vida a la criatura en el vientre de la madre y era extraída luego en pedazos. Las mujeres que morían del primer parto eran convertidas en diosas.

Los náhuatl sancionaban con la muerte al que violaba a una mujer. Los tarascos al que cometía tal falta, le rompían la boca hasta las orejas y luego lo mataban por empalamiento.

No sólo era vigilada la virginidad y la castidad de las mujeres, sino también la de los hombres, pues ésta era muy apreciada tanto por los hombres mismos como por los dioses. Desde niños, igual que a las mujeres, se les daban consejos para no tener relaciones sexuales hasta después de cierta edad y para guardar fidelidad una vez casados. Se les decía que si durante su juventud eran discretos y moderados en las prácticas sexuales, hasta muy viejos conservarían su potencia sexual y les narraban anécdotas de hombres que ya ancianos habían sido más fogosos que muchos jóvenes, debido a que habíanse conservado castos hasta muy avanzada edad. Incluso dentro del matrimonio, con la propia esposa, se les decía que no había que excederse, pues corrían el peligro de llegar a no poder satisfacerla ni siquiera a ella y exponerse a que cometiera adulterio.

Los jóvenes aztecas que pertenecían a la nobleza estudiaban en el Calmecac y tenían prohibido sostener relaciones sexuales durante su estancia en el mismo, bajo pena de "chamuscarles" los cabellos si faltaban a la prohibición, sanción que para ellos constituía una terrible humillación. Los jóvenes plebeyos que estudiaban en el Tepochcalis estaban exentos de esto, por lo que podían salir tranquilamente por las noches y tener relaciones sexuales.

El matrimonio fue una institución muy importante entre los pueblos prehispánicos. De esta importancia que daban al matrimonio y a los lazos de parentesco se deriva el que consideraran delito el incesto, y lo sancionaran (por lo menos entre parientes muy cercanos).

Los nahoas permitían a los hombres tener las mujeres que desearan, pero por cada mujer debían cultivar un nuevo campo, lo que limitaba esto sólo a los ricos y poderosos señores,

que eran quienes podían hacerlo y no la gente del pueblo. Prohibían el matrimonio entre padres e hijos, naturales o políticos, entre padrastro o madrastra y entenados, así como entre hermanos.

Los mayas acostumbraban el matrimonio monógamo excepto los señores principales a quienes les estaba permitido tener dos esposas. Al cumplir 20 años los jóvenes, los padres les buscaban esposa (no así a las mujeres, a quienes hubiera sido vergonzoso buscarles marido). Cada familia formaba su propio nombre con el del padre y con el de la madre, con lo que se distinguían unas familias de otras. El matrimonio entre personas del mismo nombre no se permitía, al igual que entre padrastro o madrastra y entenados, entre tíos y sobrinos y entre cuñados. Conocían y practicaban el divorcio.

Los mixtecos y zapotecos eran polígamos, pero sólo la primera esposa era considerada como tal. Entre los reyes, los hijos que les sucedían en el trono eran sólo los de la primera esposa, no los de las otras, llamadas mancebas. Estas mancebas eran por lo general hijas de señores principales, las que consideraban como un gran honor ser mancebas del rey. No había prohibición alguna para casarse en cuanto al parentesco, por el contrario, no era permitido casarse con extraños, excepto si se trataba de celebrar o afianzar la paz pública.

También los tarascos practicaban la poligamia. El rey o Cazoni y los demás señores principales tenían innumerables mujeres, con las cuales tenían casi siempre parentesco consanguíneo, es decir, madre, hermanas o hijas. A los guerreros se les concedía una mujer por cada hazaña de guerra. El divorcio lo decretaba el Petamuti o gran sacerdote, quien después de escuchar los problemas de los esposos por tres veces y tratar de reconciliarlos, a la cuarta vez que acudían ante él, decretaba el divorcio.

Los aztecas practicaban la poligamia y consideraban el matrimonio como base y conservación de su raza. Las mujeres debían casarse entre los 15 y los 18 años y los hombres entre los 20 y 22 años. Si un hombre llegaba a la edad en que ya debía contraer matrimonio y no lo había hecho se le instaba a que lo hiciera y si aun así oponía resistencia, se le prohibía

acercarse a cualquier mujer. Entre los tlaxcaltecas la sanción a la misma oposición referida era raparlos.

Los aztecas castigaban con la muerte la unión entre ascendientes y descendientes, hermanos, suegros y yernos o nueras y padrastro o madrastra y entenados. Entre cuñados por el contrario, era común que al morir un hombre el hermano tomara por esposa a su o a sus mujeres, y más aún, practicaban el levirato, o sea, la obligación del hermano del que muere de casarse con su viuda si no dejó descendencia (precepto de la Ley de Moisés). Se concedía el divorcio por sentencia judicial, pero antes se reprendía al esposo culpable y se hacía el intento de reconciliarlos. Una vez divorciados, eran libres para volver a casarse.

Para todos estos pueblos el que un hombre casado tuviera relaciones con una mujer soltera, no significaba mayor problema, si acaso eran juzgados mal por la comunidad, sobre todo la mujer, pero el que una mujer casada cometiera adulterio, sí era considerado como una de las faltas más graves.

Los mayas eran de los pocos pueblos que no daban muerte a la mujer adúltera, ésta sólo era repudiada por el marido. Los hijos, si eran pequeños quedaban todos con la madre; si ya eran mayores, las hijas mujeres quedaban con la madre y los hombres con el padre. La mujer quedaba libre para volver a unirse a otro hombre y pasado algún tiempo, volver incluso con el mismo.

Los aztecas y zapotecas daban muerte a la adúltera y al amante, pena que era ejecutada por el propio esposo ofendido, quien si quería podía en vez de matar al hombre, cortarle las orejas, la nariz y la boca.

Los tarascos también castigaban con la muerte el adulterio. Si las relaciones eran con alguna de las esposas del rey, no sólo era muerto el sujeto, sino que también lo era toda su familia y sus bienes eran confiscados.

La mujer adúltera era entregada al Petamuti o gran sacerdote y éste la mandaba matar. Si el adúltero era el hombre, la mujer era recogida por sus familiares y casada con otro hombre.

De los aztecas se dice respecto al adulterio: "De los delitos contra el orden a las familias, la moral pública o las buenas

costumbres el que más castigaban era el adulterio. Si tomaban *in fraganti* a los adúlteros y había testigos, los prendían, y si era necesario les daban tormento, y confesado el delito los condenaban a muerte, los mataban a pedradas. Si eran principales los ahorcaban y después les emplumaban las cabezas y los quemaban por consideración a su jerarquía. Eran tan rígidos en esto, que el señor de Texcoco mandó matar a un hijo suyo porque tuvo acceso a una de sus mujeres y también a ella. Otro mandó matar por justicia a cuatro hijos suyos y a las mujeres con ellos. Netzahualpilli hizo que muriese su propia hija por adúltera, a pesar de que el marido la perdonó." (7)

Entre los aztecas el derecho de matar correspondía exclusivamente al rey, por lo que cualquiera, así fuese el cónyuge que pretendiese tomar justicia por propia mano y matar a los adúlteros, aun sorprendiéndolos en el mismo instante de los hechos, era a su vez muerto.

Como todos estos pueblos no tenían moneda, desconocían las sanciones pecuniarias y como por otra parte no concebían el hecho de tener a un hombre que cometiera una falta, prisionero en un lugar, inútil para la sociedad y siendo una carga a su economía, no conocieron tampoco de cárceles y los delinquentes sólo eran encerrados, a veces en jaulas y por poco tiempo, en tanto se les aplicaba la sanción, consistente en la muerte, en golpes en humillaciones.

"En cuanto a la cultura mexicana que se encontraba en plena vía de florecimiento cuando se produjo la conquista, explica Spengler que fue tronchada a la mitad de su existencia, por otra cultura que contaba con mayor madurez; sin lógica histórica ninguna, fortuitamente, como un transeúnte que corta con su vara una flor que encuentra en su camino." (8)

Dos culturas diametralmente opuestas, dos tiempos que se enfrentan y la derrota trae consigo la desorientación, el pánico, las humillaciones y las vejaciones, el sufrimiento del pueblo conquistado.

La muerte, el abuso, la injusticia que sufren los vencidos fue padecida por los indios en su más alto grado. Después de las batallas que culminaron con la prisión y tormento de Cuauhtémoc y del señor de Tlacopam y con la toma de la Gran

Tenochtitlan, innumerables fueron y serían por tres siglos las vicisitudes a que fueron sometidos los indios.

En cuanto al tema que nos ocupa, el robo, la violencia, la esclavitud y la venta de mujeres se acrecentaron desconociendo las tropas de Cortés, edad y estado civil o social. No es de dudar que muchas de las indias permanecieran por propia voluntad al lado de los españoles, pero no sería creíble pensar que ese era el deseo de todas. Cortés mostró empeño en que toda esta situación con las indias no se llevara a cabo, pero fue desoído por sus tropas.

Las leyes, la religión, las costumbres, en fin los principios de los españoles operaban en cuanto a ellos mismos, mas no eran aplicados a los aborígenes. Conocido es el interés de los reyes de España por mejorar la situación de los indios a través de las constantes Células que llegaban a la Nueva España ordenando el buen trato a los indios y prohibiendo los abusos cometidos con ellos, incluso hubo una ley que ordenaba que los delitos cometidos en contra de los indios fuesen castigados con mayor severidad que los cometidos en contra de los españoles (Ley XXI, tít. X, lib. II de la Recopilación de Indias). Pero todas estas disposiciones estaban tan lejos de cumplirse como lo estaba en aquel entonces la Nueva España de la Madre Patria.

Los misioneros que fueron los que realmente estuvieron a cargo de la educación del nuevo pueblo, estaban demasiado abstraídos en su tarea de catolizar a los indios y de evitar la causación de males mayores, para dar importancia a los abusos cometidos con las indias, que constituían entonces el menor de los males.

La primera tarea de los frailes fue bautizar a los indios y después casarlos, pero al llegar a esto se enfrentaron al problema de que la mayoría de ellos tenía dos o más mujeres. Se pensó aquello de que "Prior tempore potior jure" y así el Papa Paulo III dispuso que a la que debía darse el sacramento del matrimonio era a la primera esposa y que en caso de no recordar el marido cuál había sido la primera, podría escoger la que deseara. Esta segunda parte del "olvido" fue el pretexto para que la mayoría se quedara con la mujer que más le

convenía. Habiéndose dado cuenta de esto los frailes, optaron por que, cada vez que acudía algún indio que tenía varias esposas a solicitar que lo casaran, debía presentarse en la parroquia con todas sus mujeres así como con todos sus parientes, dejando que hablaran todos y probar la primera mujer que lo era. El marido quedaba obligado a proporcionarles a las otras mujeres, así como a sus hijos, vestido y sustento. Hecho todo lo anterior, llegaban indios que conocían bien de genealogía y sabían bien los parentescos de consanguinidad o afinidad que había entre aquellos que pretendían casarse y no habiendo impedimento alguno al respecto, se celebraba el matrimonio.

Dice Fray Julián de García (9) que los indios dejaban a todas las mujeres y sólo se dedicaban a una como cosa de milagro. Difícil es aceptar que un hombre que había vivido años con varias mujeres, considerándolo correcto por permitirselo su religión y su costumbre y habiendo procreado hijos con todas ellas y finalmente siendo casado tal vez con la que menos deseara hacerlo, fuera a guardar a ésta precisamente, una milagrosa fidelidad.

"Los resultados de aquel brusco y repentino cambio de vida de la raza conquistada eran tan funestos para esa raza como los mismos malos tratamientos de los encomenderos. La cautividad reducía por un efecto fisiológico la reproducción, y a esto se agregaba que los indios en medio de su desesperación, rehusaban acercarse a sus mujeres por no tener hijos sujetos a la misma suerte que ellos, y el infanticidio fue también un medio que los padres esclavos encontraban para liberar a sus hijos del oprobio y de los sufrimientos de la servidumbre. Esto debió dar por resultado que las mujeres de la clase conquistada se entregaran con más facilidad a las caricias de los españoles, de los mestizos y de los mulatos, porque los hijos que de aquellas uniones podían resultar, estaban libres del repartimiento, del tributo y de los trabajos forzados." (10)

Este fecundo intercambio amoroso sin prejuicio racial alguno, trajo como resultado las variadas castas que existían en la Nueva España para el siglo XVI, que iban desde el "mestizo" o "coyote", hijo de español e india, hasta el "ahí te estás", hijo de "No te entiendo" e india.

Todo este florilegio de razas y castas nos muestra cómo las relaciones sexuales se prodigaban, no siempre al amparo del matrimonio, y sin discriminación racial alguna, gracias a lo cual se logró a través de los siglos, crear una raza más o menos homogénea.

"...en el fondo la sociedad de la Nueva España estaba perfectamente simbolizada en el siglo XVII con los ricos, opulentos y pródigos que fundaban hospitales, edificaban suntuosos templos, derramaban el dinero en obras de beneficencia y se entregaban al mismo tiempo a todos los placeres sensuales. Aun cuando a primera vista aparezca que envuelve una contradicción esa conducta, sin embargo, nada es más natural que el sentimiento religioso, poderosísimo por la costumbre y por la herencia, y los impulsos de un corazón humanitario se adunen con el deseo del placer, teniendo por aliciente grandes riquezas y completa libertad." (11)

Con la conquista, México se incorpora al mundo civilizado de aquella época y, aunque "cada cultura tiene su naturaleza, su yo propio que por modo natural se resiste a cualquier transformación que trate de imponerle otra cultura diferente", como dice el sociólogo Carlos A. Echánove Trujillo (12) el impacto sufrido por la dominación española, si bien no extingue por completo las costumbres prehispánicas, sí las transforman creando un nuevo y complejo modo de cultura.

"Caso típico también de esa especie de impenetrabilidad de las culturas es el de la llamada "conquista religiosa" de nuestros aborígenes americanos, cuya gran mayoría no abandonó su antigua religión sino que la combinó con la católica como se comprueba en nuestros mismos días." (13) Esta combinación de creencias y de costumbres también debieron haber operado en otros ámbitos y esto salta a la vista al contemplar el México de principios del siglo pasado, en el que si bien persistían aún muchas de las costumbres del México precortesiano, sobre todo en los lugares más apartados, ya no tenían éstas el sello original que las caracterizó.

Otra nueva barrera surge en la elaboración del presente trabajo al tratar de encontrar las costumbres sexuales que imperaron en los años que antecedieron o sucedieron a la Inde-

pendencia y a los demás periodos históricos hasta antes de la Revolución de 1910. Las crónicas de los libros de historia se sumergen y brotan entre narraciones épicas; describen una interminable serie de batallas de origen político, campesino, laboral, religioso; las leyes al respecto van y vienen; las treguas, los golpes de estado, las fechas de los combates, los nombres, las biografías y las loas de los cientos de héroes con que contamos son temas inagotables y todo esto es lo que importa. El desarrollo sexual del individuo con sus pros y sus contras, con sus consecuencias positivas y negativas es algo en lo que nadie piensa. Y es que tal vez cuando un país se convulsiona en su desarrollo, en su transformación, el sexo no influye para nada; esto sucede cuando hay calma y tiempo suficientes para darnos cuenta que la vida sexual nos condiciona desde el momento mismo en que somos engendrados.

La moral cristiana implantada por los españoles, caracterizada por su repulsa a todo lo sexual, no era muy diferente a las ideas sexuales de los pueblos precortesianos, como lo analizamos al principio de este capítulo, así que no es difícil deducir que fue fácil convencer a los indios del cumplimiento, en lo esencial, de las leyes cristianas al respecto.

La Santa Inquisición debió haber aplicado terribles castigos a los pecadores sexuales, pero como todos sus demás procesos, permanecieron en el más absoluto secreto.

De algunas novelas costumbristas podemos deducir las formas de vida sexual de la sociedad del siglo XVIII o XIX. El derecho de pernada, por ejemplo, heredado de los españoles, según el cual a los grandes hacendados correspondía disfrutar de la novia en las primicias de la noche de bodas, cuando un peón a su servicio se casaba. Lo estricto de las costumbres que iba desde el atuendo hasta el comportamiento de la esposa con el marido en el lecho conyugal, en donde el acto sexual, algo vergonzoso y pecaminoso, se realizaba sólo como un requisito indispensable para la reproducción. La terrible deshonor de toda una familia por el "mal paso" de alguna hija. La resignación de la esposa ante las mil infidelidades del marido para confirmar su hombría y todo esto dictado y aconsejado desde los confesionarios.

La famosa "sábana santa" que cubría el cuerpo de la recién casada en su noche de bodas, con un orificio al centro para permitir el paso del pene y la leyenda bordada que rezaba: "Señor Jesucristo, no es por vicio ni por fornicio, es por hacer un hijo a tu santo servicio."

Madame Calderón de la Barca (14), esposa del primer embajador de España en México después de consumada la Independencia, nos relata en el año de 1838, que la moral de las jóvenes mexicanas era sumamente severa en comparación con las europeas o las norteamericanas. Después de recibir por unos cuantos años una deficiente educación, permanecían en sus casas teniendo muy pocas oportunidades de tener trato con hombres, por lo que no era raro que quedaran solteras o prefirieran ingresar a un convento. Esto desde luego en lo que se refería a la "clase social alta"; la "gente del pueblo", así como la del campo, no debió haber sido muy distinta a la actual en donde priva el amasiato, las fugaces uniones libres, como lo veremos en otro inciso.

En fin, que todo este periodo comprendido entre la independencia y la revolución de 1910 se caracteriza por una moral casi victoriana en la que el ejercicio de la sexualidad es socialmente aceptado en la medida en que se da dentro del matrimonio y para la procreación.

II. LA SEXUALIDAD EN CUANTO AL ESPACIO (1)

La sociología nos habla de los factores sociales, entendiendo por tales, todas aquellas fuerzas o elementos que actúan o influyen sobre los fenómenos sociales.

Estos factores pueden ser externos a la sociedad, como es el caso de los factores físicos o geográficos o pueden ser internos, como son los biológicos o antropológicos; vistos estos últimos bajo dos aspectos: el de la demografía y el de la etnografía. Finalmente, comprendido también dentro de los internos está el factor más profundo de la sociedad, que es el psicológico.

Todos estos factores, al ser estudiados por la Sociología, los incorpora a ella y les da nombres propios. Para mayor comprensión presentamos el siguiente cuadro:

FACTORES SOCIALES

I. Externos	A. Factor Físico o Sociografía	<ol style="list-style-type: none"> 1. Suelo 2. Clima 3. Corrientes Fluviales, etc. 	
II. Internos	B. Factor Biológico o Antroposociología	1. Etnografía	Estudia al hombre en su aspecto cualitativo o sea sus caracteres raciales.
		2. Demografía	Estudia al hombre por su aspecto cuantitativo o sea por el número de componentes de un grupo humano.
		3. Psicosociología	Estudia las relaciones existentes entre los fenómenos psicológicos y los sociales, cómo operan los institutos, sentimientos, impulsos o la voluntad, ya sea en forma individual o colectiva, dentro de la sociedad.

Por ser —por el momento— lo relativo a la Sociogeografía lo que nos interesa, pasamos a su estudio.

La Sociogeografía es la parte de la Sociología cuyo objeto es el estudio de las relaciones entre el medio ambiente geográfico y las sociedades que en él se desarrollan, algo sumamente importante si consideramos que el fenómeno mismo de la sociedad es esencialmente geográfico, es decir, producto del planeta tierra, por lo cual el medio ambiente determina o condiciona las cualidades del grupo humano que en él nace y se desarrolla.

El medio geográfico es un conjunto de fenómenos cósmicos que existen independientemente de la actividad humana. En

algunas ocasiones el hombre puede variar, modificar total o parcialmente estos hechos de la naturaleza; en otras, no le queda más remedio que someterse o adaptarse.

PITRIN SOROKIO (2) considera como una de tantas influencias del medio geográfico sobre las sociedades, el clima. Para él, como para otros muchos autores, hay una íntima relación entre el clima y la salud, entre el clima y la energía y la eficacia en el trabajo, entre el clima y el carácter, el progreso y la decadencia de la civilización.

BCHÁNOVE Y TRUJILLO, después de hacer una enumeración de los diversos y variados tipos de climas que privan en la República Mexicana debido a su variada configuración física que hace que exista una muy desigual distribución de la temperatura y la humedad, afirma que esta variedad de climas crea a su vez una diversificación psíquica y cultural entre los pobladores, y después nos dice: "Desde luego, existe una mentalidad general de las altiplanicies, introvertida, en realidad insociable y con tendencia al disimulo, al lado de la de las costas, extrovertida, sociable y franca." (3)

El mismo Echánove cita las siguientes líneas de E. Huntington: "El clima de muchos países parece ser una de las grandes causas de la prevalencia de la ociosidad, de la picardía, de la inmoralidad, de la estupidez y de la falta de voluntad." (4)

En Sociología existe la escuela geográfica que lleva la influencia del medio geográfico sobre el grupo social a puntos extremos atribuyendo todo su acontecer histórico al mismo. Así, los caracteres físicos, psíquicos, económicos, políticos, culturales y demás fenómenos sociales, son atribuidos a influencias geográficas.

Sin llegar a tal extremo, sí aceptamos otras ideas más moderadas que atribuyen al medio geográfico la existencia de algunos caracteres, no de todos, propios y específicos de determinados grupos.

La humedad y la falta de ella influyen de manera decisiva en el hombre. El clima seco cierra los tejidos de la piel y precipita la circulación de la sangre que, más pobre en agua, obra

vivamente sobre el sistema nervioso y excita su función, convirtiéndose esta sequedad en un tónico y un estimulante.

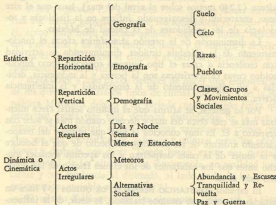
Hablando específicamente del Distrito Federal, su gran altura (2,240 metros sobre el nivel del mar), hace que el aire seco, enrarecido y desoxigenado, influya en la fisiología y sociología de los pobladores de la ciudad de México.

La disminución de la presión atmosférica afecta el funcionamiento de la glándula tiroides, disminuyendo su actividad con tendencia a crear el tipo humano conocido como hipotiroides cuyas características son la pereza y la indolencia, debidas a un entorpecimiento de la emotividad y la inteligencia activa.

Por lo general, se afirma que el instinto sexual crece mientras más se está cerca del mar y decrece cuando más se sube con respecto a él. Es muy conocida la idea que se tiene del temperamento ardiente de los costeros, del hecho de que el hombre y la mujer de la costa despiertan a los apetitos sexuales mucho antes que los habitantes de los climas fríos o de las regiones muy altas.

El español CONSTANCIO BERNALDO DE QUIROS (5) hace un estudio del tema que estamos tratando, es decir, de la influencia geográfica sobre los individuos enfocado ya específicamente al campo del Derecho Penal. Lo lamentable del caso es que se reduce exclusivamente al estudio de delitos de sangre, lo cual, para nosotros, resulta incompleto. Sin embargo, tratando de extraer aquello que pudiera sernos útil por las premisas fundamentales que apunta y la analogía con nuestra investigación, la aplicamos a la misma y para una mejor comprensión de lo que veremos, presentamos un resumen en un cuadro sinóptico.

LA DELINCUENCIA A TRAVÉS DE LOS CICLOS SOCIALES



La delincuencia vista en un sujeto, en un lugar y en un momento determinado es lo que constituye la estática de la misma. Lo contrario, la dinámica de la delincuencia, es cuando ésta es valorada en conjunto, a través de grandes grupos, de grandes espacios y de largos períodos.

En cuanto a la latitud o sea la distancia respecto del ecuador a que está colocado un punto medido sobre su propio meridiano, acudimos a la "Ley Térmica de Quetelet" según la cual los delitos contra las personas en su integridad física aumentan en número según se aproximan al ecuador y viceversa, los delitos patrimoniales aumentan en número proporcionalmente a su cercanía con los polos.

Aceptando las teorías de los biólogos respecto a que la vida de los primeros organismos que existieron sobre la tierra debió haber aparecido en el mar o muy cerca de éste, es natural que la isla y la costa "envueltas en un ambiente naturalmente afro-

disíaco, deriven en sus manifestaciones biológicas hacia los tipos de delitos sexuales" (6) en oposición a la montaña con su ambiente alto y frío "el uno es la creación, la otra la destrucción". (7)

El mismo Quirós (8) acepta que el capítulo de la criminalidad que corresponde a la geografía humana está casi vacío y más aún, lo está el relativo a la etnografía que no pasa si quiera de simples comentarios y estudios elementales.

En los latinos, a diferencia de los germanos, los escandinavos y los anglosajones, rige un exceso de impulsividad o sea un vicio del mecanismo de la voluntad; en aquéllos hay más bien una perversión en los sentimientos.

Las ciudades, por lo general, se encuentran un tanto exentas de los influjos cósmicos debido a los adelantos de la ciencia que se ponen al servicio del hombre para vencerlos. Otra cosa sucede en el campo en donde los elementos vencen al hombre y donde se sienten más directamente, por ejemplo, las estaciones anuales. Ahí durante el periodo de la estación invernal, la delincuencia se encuentra reducida casi al mínimo, "es como un animal de sangre fría que está pasando su invierno debajo de la tierra". (9)

En los comienzos de la primavera van marcándose los primeros brotes de los delitos contra la honestidad, de los delitos de lascivia. No nos son desconocidos por esta época las noticias en los periódicos, de suicidios por desengaños amorosos o de crímenes pasionales. Hacia la articulación de la primavera con el verano los hechos de esta naturaleza presentan su más alto grado, para luego, con el otoño empezar a decrecer. Durante la primavera y a principios del verano tanto en el hombre como en la mujer aumenta la producción de las hormonas sexuales. Al mismo tiempo se fortalecen y aumentan las excitaciones eróticas del mundo circundante. Las mujeres se aligeran de ropa, se ponen vestidos vaporosos, lucen sus formas, etc., y estas excitaciones incrementan más aún por influjo psíquico la producción de hormonas sexuales. Como la naturaleza toda primaveral, luminosa y exuberante, el hombre y la mujer se ven influidos por la "oleada" de erotismo que facilita la fecundación.

El psicólogo, profesor HELLPACH (10) afirma que las estadísticas demográficas en todos los países muestran un notable aumento de nacimientos a finales del invierno, lo cual quiere decir que la gestación se inició en primavera y a principios del verano.

La razón del aumento de los delitos sexuales en estas épocas, según algunos autores, es debido a influjos cósmicos, a la influencia de la Ley Térmica de la Criminalidad (Ley de Queetelet); para otros es debido a razones sociales, en virtud de que tanto en primavera como en verano, por ser los días más largos, es mayor el tiempo de convivencia social y es mayor la oportunidad de que surjan delitos.

HAVELOCK ELLIS (11) encuentra la razón de este hecho en los periodos de celo de la especie humana que se presentan en primavera y en otoño, cuando se dan las mejores condiciones para la sexualidad de la vida.

"Cada delito, o, por lo menos cada grupo de delitos similares, tienen un clima propicio en que se desarrollan mejor. Los delitos contra la propiedad viven mejor en los climas y estaciones fríos; los delitos contra la honestidad en los climas intermedios; los delitos contra las personas en los climas cálidos, vientos violentos, secos y cálidos como el Levante de Cádiz, que sopla desde el desierto, como el 'Leveche', como el Sirocco, todos los africanos, obran también en el mismo sentido y asimismo en las manifestaciones de atentados al pudor, incluso por parte de mujeres." (12)

"Son especialmente los datos de Kinsey los que han puesto en relieve una discordancia, de alcance extraordinario, entre la ética vigente y las leyes en vigor, por un lado, y la conducta sexual de la población por otro." (13)

Es casi de rigor en cualquier trabajo referente al sexo acudir a las investigaciones de Kinsey. Nosotros lo hemos hecho en páginas anteriores y lo haremos una vez más para terminar este inciso.

Hoy se sabe, gracias a Kinsey, que en nuestros tiempos y en medio de la civilización moderna, las personas que viven en zonas urbanas pequeñas o en zonas rurales, manifiestan sus

instintos sexuales con mayor medida que los habitantes de las grandes urbes.

Las grandes metrópolis, como es la ciudad de México, viven bajo una tensión constante en todos los aspectos y entre ellos el sexual. Es fenómeno actual la presencia constante del sexo en la vida citadina, manifestándose éste a través de todos los medios de información como son el radio, la televisión, el cine y la prensa. La publicidad ha encontrado en las actitudes sexuales una de las mejores formas para atraer la atención del público. La pornografía encuentra más adeptos, en proporción, en las zonas urbanas que en las rurales, y toda esta sexualidad vertida en la mente de las personas es reprimida por el patrón moral que nos rige.

En las ciudades poco pobladas, así como en el campo, el individuo lleva una vida exenta de la agitación de las grandes metrópolis. Su existencia es monótona y tranquila y su actividad sexual lleva un ritmo regular y normal que no le lleva en un momento dado a enfrentarse con su moral.

III. LA SEXUALIDAD DE NUESTRO TIEMPO Y NUESTRO ESPACIO

Pretendemos hacer en este inciso una brevísima reseña de lo que ha sido y está siendo la información, educación e investigación de la sexualidad humana en nuestro país; en éste un quehacer reciente y muy poco hay escrito al respecto, así que en gran parte, nuestras fuentes de información fueron los datos proporcionados en forma verbal por quienes realizan la anterior labor.

Deseamos agradecer su aportación al presente estudio a las siguientes personas: el profesor Humberto Lara y Lara, a las psicólogas Anameli Monroy de Velasco, Edna Brostein-Ranen y Esther Corona, a los doctores Rosalía Fernández y Roberto Uribe Elías y a la señora Genoveva Hamilton de Mora.

Antes de iniciar la exposición deseamos aclarar tres términos a los que aludiremos constantemente, para determinar el significado que les conferimos, ellos son: información y educación sexual y planificación familiar.

La información es la sola transmisión de un conocimiento, sin implicar nada más; así, los llamados medios de comunicación (radio, televisión, prensa, etc.) son, en principio, solo medios de información.

La educación, si bien parte de una información, es determinante de la forma de conducta, de actitud, así como de los valores e ideas de un sujeto o del cambio en su forma de ser. La educación puede ser positiva o negativa.

Si esa educación está dirigida a la sexualidad, estaremos ante la educación sexual, de la cual se han establecido tres clases:

1º *Educación sexual informal.* Es la no planeada que —buena o mala— recibe todo ser humano desde que nace, a través de los canales de socialización (familia, escuela, medios de información, etc.).

2º *Educación sexual no formal.* Es una educación planeada, que persigue determinados objetivos, pero que no se considera dentro de un marco académico, no es curricular. Son cursos sobre sexualidad humana impartidos por instituciones privadas y cuyo valor depende de la importancia y seriedad de ésta. Es también la que se da en el seno de la familia cuando va dirigida a objetivos preestablecidos.

3º *Educación sexual formal.* Es la que siendo planeada y propositiva, se imparte dentro de un marco académico y curricular. Es la que realizan el Estado y las Universidades.

La planificación familiar, en su acepción más amplia, es toda una política y un sistema de la organización de la familia que pretende que en toda unidad familiar se prevea y determinen sus formas de economía, educación, relaciones, alimentación, concepción, etc. Es a éste último a lo que habremos de referirnos: a la planificación familiar como una medida política, adoptada, primero privadamente y luego estatalmente, que busca hacer concientes y responsables a los ciudadanos, de la importancia de controlar su fecundidad biológica.

Hemos dividido en tres partes la historia de la sexualidad en nuestro país: la primera corresponde a los antecedentes e incluye la actuación de Salvador Alvarado, Felipe Carrillo Puer-

to y Narciso Bassols; la segunda es la etapa relativa a los más importantes organismos que trabajaron sobre anticoncepción y la tercera se refiere ya a la educación sexual realizada por instituciones privadas y públicas.

I. PRIMEROS ANTECEDENTES DE LA EDUCACIÓN SEXUAL EN MÉXICO.

En la búsqueda de estos antecedentes encontramos la mención de Felipe Carrillo Puerto y Narciso Bassols. Hallar lo de Bassols no fue difícil porque existe una bibliografía de su obra fácil de conseguir en el mercado o en bibliotecas. Pero para conocer la labor de Carrillo Puerto en materia de sexualidad, si nos enfrentamos a una carencia casi absoluta de información en el Distrito Federal, lo que nos obligó a trasladarnos a la ciudad de Mérida, en cuyas bibliotecas y hemerotecas, no sólo había material sobre Carrillo Puerto, sino para sorpresa nuestra, existían datos aún anteriores: los del General Salvador Alvarado.

Muchos de los libros consultados se encontraban muy deteriorados, por lo que nos fue imposible citar las referencias de edición que no existían o eran incompletas. Algunas informaciones fueron completas o ampliadas por pláticas con personas que vivieron esta época, como la charla sostenida con el señor Acrelio Carrillo Puerto.

Lo que a continuación exponemos no son simples antecedentes, sino testimonio de la ideología vanguardista de dos Gobernadores y un Secretario de Educación Pública que se adelantaron a su tiempo.

A. *El General Salvador Alvarado.*

La liberación de la mujer y su integración al desarrollo de un país, van íntimamente ligados a su educación, a su forma de ser en lo sexual —y obviamente a la educación y formación del hombre—. Conforme la mujer adquiere conciencia de su igualdad social con el hombre y la ejercita, se eliminan los

mitos, los tabúes, las supersticiones en torno a la sexualidad que hacen superior y con mayores ventajas, en todos los niveles, al hombre; por el contrario, cuando ella acepta su devaluación y hasta la auspicia, cuando se resigna a ser discriminada en razón de su sexo, su sexualidad es reprimida.

En México la educación sexual y la liberación femenina han evolucionado en forma interrelacionada; los movimientos feministas que han luchado por la superación y la incorporación social de la mujer, en igualdad de condiciones que el hombre, a los diversos procesos de desarrollo del país, han alcanzado su objetivo en gran parte, en la medida en que la mujer consciente o inconscientemente ha conocido y ha aprendido a manejar su referida sexualidad.

Así, desde el primer congreso feminista se evidencia la preocupación de la mujer por el conocimiento de su sexualidad.

Este Primer Congreso Feminista de la República Mexicana se celebró en enero de 1916 y, como diría una de las participantes "tocaba a Yucatán la gloria de enarbolar el estandarte emancipador de la mujer, bajo la protección del cultísimo gobernador que le ha tocado en suerte; del revolucionario que tan bien ha interpretado el programa de reformas sociales y políticas que generó el movimiento armado; del ciudadano que con celo y amor a la humanidad remueve las linfas estancadas, abriendo cauce amplio y sólido al progreso". (1)

Este Gobernador era Salvador Alvarado, quien habiendo nacido en Culiacán, vivió luego en Sonora y fue llevado a Yucatán por la revolución de 1910, Estado donde gobernó por dos años, durante los cuales dejó una profunda huella que la historia de nuestra nación no ha querido o no ha sabido reconocer.

En la tercera conclusión del Congreso Feminista se proponía: "Debe ministrarse a la mujer conocimientos de su naturaleza y de los fenómenos que en ella tienen lugar. Estos conocimientos pertenecen a las escuelas primarias superiores (SIC), a las normales, a las secundarias y siempre que se tenga la seguridad de que la mujer adquiere o ha adquirido ya la facultad de concebir." (2)

No faltó quien se opusiera a la propuesta anterior por considerar que estos conocimientos sólo debían proporcionarse en el hogar o esperar a que las mujeres los adquirieran a través de su experiencia en el matrimonio.

Lo que mayores comentarios produjo, fue la "Monografía sobre la mujer" de la señorita Hermila Galindo, leída en la sesión inaugural del Congreso por el señor César A. González y que, como después comentara la Srita. Galindo "levantó una tempestad de ideas contrarias e hizo brotar un huracán de escándalo en el seno de la asamblea."

En esta participación calificada de "inmoral", "indecente", "corruptora", etc., se afirmaba que "el instinto sexual impera de tal suerte en la mujer y con tan irresistibles resortes que ningún artificio hipócrita es capaz de destruir, modificar o refrenar... un pudor mal entendido y añejas preocupaciones privan a la mujer de conocimientos que le son no solo útiles, sino indispensables, los cuales una vez generalizados, serían una coraza para las naturales exigencias del sexo: me refiero a la fisiología y anatomía que pueden conceptuarse como protoplasmas de la ciencia médica que debieran ser familiares en las escuelas y colegios de enseñanza secundaria y que se reservan únicamente a quienes abrazan la medicina como profesión. Igual cosa digo respecto a cuidados higiénicos desconocidos en la mayoría de las familias y aún ignorados intencionalmente con el absurdo pretexto de "no abrir los ojos a las niñas". Las madres que tal hacen contribuyen a la degeneración de la raza, porque esa mujer linfática, nerviosa y tímida no puede dar hijos vigorosos a la patria... Lo expuesto es suficiente para comprobar la conocida verdad científica de que el instinto sexual impera en la mujer avasallándola por completo... siendo el matrimonio el único medio lícito y moral para satisfacerlo cumplida mente, según las exigencias de la sociedad y según las leyes escritas, quedamos frente de un problema pavoroso" (3) y hacía luego la Srita. Galindo alusión al repudio y a la condena social de la mujer que eventual o permanentemente se relacionaba sexualmente con un hombre, al margen del matrimonio, y al aplauso y aprobación que recibía él cuando hacía lo mismo.

Para dar solución al problema de madres solteras y abandonadas con sus hijos, proponía la Srita. Galindo: "Para merecer el título de justos, para que la equidad reine como soberana, no en grado de la sociedad, sino en bien de la raza, la revolución debe extirpar todas las lepras, barrer todos los obstáculos, reformar los códigos, abrir los brazos a la mujer, procurarle trabajo bien remunerado para que la nutrición mejore, reprimir los vicios, fomentar la inmigración, multiplicar los centros docentes... Esta misión noble y altísima, corresponde a la mujer mexicana. Ella sola tiene el poder bastante para romper el velo de Isis y arrojar al fuego purificador de la verdad, cuando de falso, de convencional y de hipócrita hay en nuestra heroica raza." (4)

Como la "Monografía sobre la mujer", se incluyó sólo en la sesión inaugural del Congreso, se consideró "extra programa", sin embargo fue el trabajo más comentado. En noviembre de ese mismo año, pasado el Congreso, la agresiva y valiente Srita. Galindo emitió un nuevo documento en el que rebatía y contestaba los ataques de que había sido objeto. Consignamos sólo un breve párrafo de la extensa defensa que Hermila Galindo hacía de sus ideas: "¿Inmoral mi trabajo porque, basada en los principios en que debe descansar una moral científica, perfectamente inteligente, he reclamado en él mucha ilustración para la inteligencia de mi sexo, mucha educación para su voluntad, e igualdad completa de derechos con el hombre, ya que no hay ni puede haber motivo que funde la inferior condición en que se la tiene colocada, tanto más cuanto que, salva la diferencia del sexo, todas sus facultades son iguales, si no es que superiores, a las de aquél? ¿Inmoral mi trabajo porque no cuadra con reglas tradicionales de conducta, que no se ha querido rectificar ni comprobar, porque rechaza toda imputación ya sea en nombre del Estado o del dogma; porque reclama mucha luz para alumbrar a la mujer...?" (5)

Al paso de los años se acrecienta el mérito de estas mujeres que abiertamente desafiaron a la rígida sociedad de su tiempo, para proponer o apoyar la educación sexual de la mujer, mérito compartido con quien hizo posible el Congreso: el General Alvarado.

Poco tiempo después de haber concluido sus funciones como Gobernador de Yucatán, Alvarado escribe una obra en la que dedica algunas de sus reflexiones a las mujeres. Habiendo observado las discriminaciones que de las mujeres hacían las leyes, sugieren en su libro una serie de modificaciones a las mismas.

En materia civil aboga por la equiparación de la mujer con el hombre en el contrato matrimonial, y por la supresión de todas aquellas disposiciones ultrajantes para aquella. Esto mismo, como algo novedoso, habría de consignarse en el artículo 4º Constitucional en 1975.

En cuanto al divorcio, proponía la disolución del matrimonio por una sola causal: la voluntad, ya fuera de ambos o de uno sólo de los cónyuges. Esta sola idea expresa el profundo sentido de la libertad humana de Alvarado, del que según parece han carecido los legisladores.

Planteaba el reconocimiento del estado matrimonial del hombre y la mujer que vivían juntos tenían varios hijos y los registraban. (6) Al respecto, Alvarado afirma: "Si es necesario para que subsista la familia mantener en pie la odiosa esclavitud establecida por los Códigos de la República, en virtud de la cual los hijos y la mujer son sacrificados en beneficio del marido y de la sociedad; si es necesario para que la familia subsista, que sigan existiendo millares de seres sin nombre y sin derecho, cuyo único crimen consiste en haber nacido de la unión, no inscrita en el Registro Civil, de un hombre y una mujer; si es necesario levantar un pedestal de lágrimas, de infamias y de miserias para que la familia subsista, preferible sería que ésta no existiera..." (7)

Coincidente con sus ideas, una de las primeras disposiciones que dictó durante su gobierno fue la de ordenar el reconocimiento legal de todos los hijos naturales, para que se borrara esta infamante diferencia, imponiendo severas sanciones al padre que se negara a reconocer a su hijo. Evidentemente la mayoría de estos padres pertenecían a la clase alta de la sociedad yucateca, a la famosa "casta divina", a los que su alta alcurnia no valió para eximirlos del cumplimiento de las órdenes de Alvarado o de la aplicación de las sanciones. Como era de esperar éstas y otras medidas de Alvarado que agredían o

afectaban a la "casta divina", le valieron ser repudiado por ella.

En materia penal, entre otros preceptos, se inclinaba por "suprimir el carácter delictuoso del adulterio, porque nadie es responsable penalmente de la infracción de un contrato". (8)

De la prostitución decía: "Admitamos que la acción del Estado deba extenderse a la protección de la colectividad contra el mal que propaga la prostitución. Admitamos que esa acción pueda ser benéfica; pero proclamemos la necesidad de que los prostíbulos desaparezcan, que los "barrios señalados" dejen de ser almáximo de crímenes morales y materiales.

"Que destruidos los burdeles se conceda absoluta libertad a esas mujeres que hoy viven en comunidad para que vivan como les plazca, en un cuarto, en un departamento, en una casa, pero que no vuelvan a caer bajo la férula de sus explotadores... Día vendrá en que, nuestra mejoría en educación cívica, la acción de la escuela y de la prensa, la acción social de instituciones privadas, los folletos, las conferencias, las ligas para la protección y regeneración de la mujer caída, vengán a desterrar ese azote de la humanidad que ha dado en llamarse la prostitución reglamentada, tarifada y explotada... Y si acaso, la acción social no basta para lograr el fin apetecido, será el Estado previsor, enérgico y expeditivo, quien deba resolver desde altos puntos de vista, tan interesante cuestión." (9)

Lamentablemente hoy día, son precisamente algunos órganos de la administración pública los promotores, explotadores y extorsionadores de la prostitución, como observaremos posteriormente.

Desde luego, no es lo antes expuesto, toda la aportación de Alvarado a la lucha por la liberación femenina solo hemos apuntado lo relativo a su postura ante la sexualidad humana, lo que constituye un importantísimo y esencial antecedente en la educación sexual.

B. *Felipe Carrillo Puerto.*

En 1918, apoyado por el Partido Socialista del Sureste llega a la gubernatura de Yucatán Carrillo Puerto, quien en muchos aspectos coincide con la ideología de Salvador Alvarado.

Su gobierno fue famoso por la organización de "ligas", que eran grupos organizados que le auxiliaban, en diversas áreas, en su tarea de gobernar. Unas de éstas eran las "ligas feministas". Sobre ellas dice Acrelio Carrillo Puerto: "Entre los medios de que se valió Felipe para elevar el nivel de vida de su pueblo y dotarlo de la conciencia de sus derechos y de su dignidad de hombres, se contó con la organización de las valiosas auxiliares que fueron las ligas feministas. Las mujeres organizadas en aquellas, bajo la dirección de profesoras en servicio activo, combatieron el analfabetismo, la embriaguez y la superstición. Inculcaban además, conocimientos higiénicos, el cuidado adecuado de los niños e información sobre el control de la natalidad, todo lo cual no tenía precedentes en Yucatán, donde los indígenas, como si se tratase de árboles, habían sido enraizados a las propiedades de sus respectivos amos, y no se les permitía siquiera casarse con alguien que perteneciera a una hacienda vecina." (10)

La más importante de las ligas feministas fue la "Liga Rita Cetina Gutiérrez", fundada el 19 de enero de 1919 y presidida por Elvia Carrillo Puerto, profesora rural y hermana de Felipe, una de las más combativas feministas mexicanas y con quien —como con Alvarado— la historia también ha sido ingrata.

En 1922 y merced al apoyo de Felipe Carrillo Puerto la doctora norteamericana Margarita Sanger publica un folleto sobre regulación de la concepción. En la portada del folleto se lee "La regulación de la natalidad. La brújula del hogar. Medios seguros y científicos para evitar la concepción". Estos medios, cuyo uso se explicaba en el folleto, eran el irrigador vaginal, el condón, el pesario, la esponja y el supositorio vaginal.

Igual que cuando el escrito de Hermila Galindo, la censura y el rechazo de diversos sectores de la población no se hizo esperar e incluso se llegó a deformar la realidad del objetivo de los folletos como a continuación se narra: "Un caso crítico de los apuntados que más ruidosa trascendencia tuvo dentro y fuera del país, fue el llamado de "los folletos", porque tratóse de unas cartillas neomalthusianas, que algunos espíritus aviesos y loyolescos, hicieron circular en los colegios de niños,

cuando en realidad sólo fueron editados como uno de tantos impresos de propaganda y divulgación de conocimientos, de determinados centros socialistas que actuaban dentro de las ligas de resistencia, y ello dentro de su propaganda de vulgarización científica para el control de la natalidad, que ignoraba la masa proletaria." (11) . . .

La imprenta "mayab" editora del folleto, es denunciada por unos sujetos tras los que se encuentra todo un sector de la sociedad yucateca, por el delito de ultrajes a la moral pública y a las buenas costumbres y por inducir al aborto y a la prostitución. El Procurador General de Justicia del Estado deshecha la denuncia fundándose en la científicidad del folleto y en su utilidad social para la clase trabajadora. En un párrafo del documento en el que el funcionario funda la improcedencia de la denuncia se lee: "...y es natural que las clases conservadoras y reaccionarias de la sociedad, que son las únicas favorecidas con la supernatalidad entre las clases trabajadoras, pongan el grito en el cielo en defensa de sus intereses egoístas, y tiendan a impedir aquel movimiento de emancipación, clamando que se atenta contra la moral, para mantener sus prerrogativas; pues mientras subsista el fenómeno de la supernatalidad, que les permite mantener al obrero en la esclavitud, pagándole su trabajo a vil precio por la abundancia de brazos, la emancipación económica del trabajador será un hecho cada día más lejano." (12)

En mayo de 1923 se lleva a cabo en la Ciudad de México el Congreso Panamericano de Mujeres, cuyo temario tenía como principales puntos: control de la natalidad, el niño, el amor libre y los derechos políticos y sociales de la mujer mexicana. (13)

La delegación yucateca, con Elvia Carrillo Puerto a la cabeza, representaba al bando izquierdista del Congreso y se caracterizó todo el tiempo por ser la delegación más radical y agresiva.

En la junta preparatoria del Congreso las delegaciones yucatecas dan a conocer su ponencia: "La sexualidad, restricción de la natalidad, implantación del amor libre y supresión del adulterio." Al ser conocido su temario se propone por la direc-

tiva, que dada la "delicadeza", de los asuntos, sean leídos primero en privado a lo que se oponen las delegadas Elvia Carrillo Puerto, Betancourt y Rosado aduciendo que, concientes de la "delicadeza" de sus temas, los tratarán con la discreción necesaria para no causar "sonrojos" a los asambleístas, pero que no permitirán se haga una excepción con ellas al conocer previa y privadamente sus documentos. (14).

En el tema de la natalidad proponían la restricción de la misma en el sentido de que cada matrimonio solo debía tener los hijos que pudiera educar y mantener decorosamente.

"Se presentó una iniciativa para que se propusiera una ley que grave la paternidad en los casos en que los hombres tengan hijos espurios y los abandonen, bastando para hacer efectivo el impuesto, la sola declaración de la madre a quien se deberá pagar durante la minoría de edad de su vástago determinada suma, cuyo promedio se indicó fuera de \$ 32.08." (15)

En cuanto al tema del amor libre, las feministas yucatecas los defendían en el siguiente sentido "...si esta palabra —¡AMOR!— sirve para denominar la obra de los falsos apóstoles de la humanidad, o sirve para maniatar a los miserables seres en un mismo hogar que sólo es escenario de perfidias que se callan dolorosamente, de vicios y defectos que se ocultan y de carencias que se tributan como una muda y cruel obligación, y todo ésto se hace por efecto de una educación raquítica de la voluntad, de la verdadera voluntad que desaparece entre las sombras de la superstición, bajo los temores de la ley, los misterios de la religión, y las hipocrecías de la sociedad, si esta palabra sirve para designar la muerte de la voluntad y de los nobles y dulces afectos del corazón si el AMOR estrangula la LIBERTAD HUMANA; si el AMOR, en este caso, convierte el hogar en tablado de la farsa y la cita junto a la florida reja de la amada es ridículo sainete de la mentira... ¡MALDITO SEA EL AMOR!" (16)

Cuando en Yucatán se leen los periódicos de la capital que dan cuenta de la postura de las delegadas yucatecas en el Congreso, distintos grupos de damas de la más elevada y aristócrata sociedad, envían su protesta a los mismos diarios del Distrito Federal, haciendo saber públicamente que la opinión sustentada

por las congresistas, es desaprobada en todas y cada una de sus partes por las damas morales y decentes de Yucatán.

A partir de agosto de 1923, la revista "Tierra" empieza a publicar una serie de artículos de la Dra. Margarita Sanger en favor del control de la natalidad. Esta revista también tiene una sección llamada "contingente de la mujer", en la que escriben las mujeres y frecuentemente se ocupan de temas relacionados con el control de la natalidad, la represión de la mujer, etcétera.

El 29 de octubre de 1923 en la misma revista se lee un reportaje firmado por A. Anne Kennedy que dice: "El Gobernador Carrillo Puerto ha decretado una ley, que requiere que, los hombres que soliciten el servicio de una prostituta, le presenten a ella un certificado de salud." Esto, por supuesto, con el fin de prevenir enfermedades venéreas.

El 24 de agosto de 1923 la Junta Superior de Sanidad de Yucatán acuerda crear una Clínica cuyo objeto sería: "1º Proporcionar a todas las personas que lo soliciten y previa comprobación de que por el excesivo número de hijos, malas condiciones económicas, carencia de salud, etc., tienen el deber de restringir la natalidad de sus hogares, todas las instrucciones orales y prácticas que la ciencia aconseja para impedir la fecundación; 2º Proveer a estas personas de los útiles y medicamentos necesarios para estas prácticas, a precio de costo." (17)

En otro aspecto, Carrillo Puerto dictó la "insólita disposición de que en determinado día de la semana tuvieran franca entrada las mujeres en las prisiones, para que los presos pudieran saciar sus naturales necesidades fisiológicas, con el objeto de que no se pervirtieran enviciándose al onanismo o a la sodomía..." (18)

El 3 de enero de 1924 las fuerzas Delahuertistas fusilan a Felipe Carrillo Puerto, pero la lucha por el feminismo la continúa Elvia que, ya sin el apoyo de su hermano, se traslada a la Ciudad de México en donde habría, años más tarde, de morir, defendiendo hasta el último momento sus ideas.

Durante el efímero pero fecundo gobierno de Salvador Alvarado existe una inquietud, una intuición de la educación sexual, diríamos, la premonición de que la mujer requiere ser

educada en su sexualidad para poder liberarse de sus represiones, de su discriminación con relación al hombre; y durante el régimen de Felipe Carrillo Puerto hay una intensa actividad en pro del control de la natalidad como un medio más para liberar al trabajador de la opresión capitalista, pero no podemos de ninguna manera afirmar que existió una educación sexual no formal o formal. Esto se intentaría diez años después a nivel Federal.

C. *Narciso Bassols.*

En 1934, siendo titular de la Secretaría de Educación Pública, el Licenciado Narciso Bassols se da a conocer el primer proyecto de educación sexual formal, a nivel nacional.

"En julio de 1930 se efectuó en Lima, Perú, el VI Congreso Panamericano del Niño, en el cual estuvo representado México por el Dr. Isidro Espinosa y de los Reyes, entonces Jefe del Servicio de Higiene Infantil del Departamento de Salubridad Pública. En ese Congreso, en el que estuvo representada la casi totalidad de los países de América, se aprobó la Resolución número 17 en estos términos:

Resolución 17. Insistir nuevamente en la recomendación a los Gobiernos de América, que no lo hayan hecho, de la educación sexual desde la escuela primaria, de conformidad con la edad de los niños de ambos sexos y con las características sociales de cada país.

En el año de 1932 la Sociedad Eugénica Mexicana planteó concretamente ante la Secretaría de Educación el problema de la educación sexual y hasta mayo de 1933 se hizo del conocimiento público el dictamen de la Comisión Técnica Consultiva, cuyas conclusiones son las siguientes:

1° La Secretaría de Educación Pública debe establecer, organizar y dirigir la educación sexual en nuestro medio y asumir la responsabilidad de ella.

2° La educación sexual debe impartirse concretamente desde el tercer ciclo de la escuela primaria y en algunos grados de la escuela secundaria.

7° El Departamento de Psicopedagogía e Higiene, de acuerdo con el de Enseñanza Primarial y Normal, se encargará de la clasificación de los alumnos de las escuelas y de la organización de las escuelas de anormales.

8° El Departamento de Psicopedagogía e Higiene se encargará también, juntamente con el de Primaria y Normal, con el de Enseñanza Secundaria y el de Enseñanza Técnica, de organizar conferencias sobre educación sexual, para los padres de familia y para muchachos adolescentes, de uno y de otro sexo, que no asistan a las escuelas.

9° El propio Departamento se encargará de dar preparación a los maestros de las escuelas primarias y secundarias que deban impartir educación sexual, así como determinar, con la colaboración de maestros y psicólogos, fines, métodos y programas y la interpretación y alcance de dichos programas.

14° Dícense las medidas necesarias para la introducción de la enseñanza de la Puericultura en las escuelas primarias y secundarias para niñas.

Consciente de su responsabilidad, la Secretaría de Educación, expresó, al hacer público el estudio de la Comisión Consultiva, lo siguiente:

Debe subrayarse, de un modo especial, el hecho de que hasta estos momentos la Secretaría de Educación Pública no ha autorizado en las escuelas que de ella dependen, y menos aún en las escuelas primarias, campaña alguna relacionada directa o indirectamente con la educación sexual; que la situación continúa siendo la misma de años anteriores, y que, por tanto, sería dolosa y falsa toda afirmación encaminada a alarmar a los padres de familia, haciéndoles creer que se está desarrollando ya ésta o la otra tendencia en materia de educación sexual. Porque la Secretaría juzga que debe ser previa una conveniente preparación de los padres de familia, a fin de evitar que, si llegara a tomarse alguna medida, recibieran con hostilidad la acción de la escuela en ese sentido, y porque, además, la misma Secretaría guarda el convencimiento de que no se debe obrar precipitadamente en esta cuestión, hace hincapié en que el único paso

dado hasta hoy consiste en publicar el dictamen anexo con objeto de que se suscite una discusión pública sobre él." (19)

El proyecto nunca dejó de serlo, pero lo que sí se hizo patente nuevamente fue la actitud de los sectores "decentes" de la sociedad que se opusieron a que se "agrediera la inocencia" de sus hijos.

Sin embargo, el sólo intento fue importante y las palabras de Bassols siguen teniendo vigencia: "La escuela debe dar, a su hora y en la justa medida, ni antes ni después de tiempo, una noción científica de cómo nacen y se reproducen los seres vivos. El tabú de la reproducción es un refugio de las supersticiones más primitivas y mientras la escuela no llegue a vencerlos no habrá logrado eficazmente construir en la mente de las generaciones nuevas una noción racional verdadera y por lo tanto sana y moral de la vida... Si lo que pretenden los enemigos de la educación sexual es que mediante el escándalo y la agitación se suprima de la escuela primaria toda enseñanza concerniente al fenómeno de la vida, a la reproducción de los seres vegetales, animales y humanos, en una palabra, al sexo y sus problemas, nada habrán ganado, aún en el supuesto de que de momento logaran su propósito pues quedará en pie como una fuerza irrefrenable la inquietud de cada generación por saber la verdad... Pero es falta de honradez plantear trunca, desarticulada y torcida una cuestión que no puede examinarse provechosamente, si no se analiza completa, si no se mira por encima de prejuicios vulgares y a través de una información científica, amplia y sólida." (20)

Después de este intento de Bassols por dar educación sexual, pasarían más de veinte años para que el tema fuera nuevamente abordado.

II. ANTICONCEPCIÓN: PUERTA DE LA EDUCACIÓN SEXUAL

Hasta 1973 la política demográfica del gobierno o permanece ajena e indiferente al crecimiento de la población o es pronatalista, siguiendo el lema de Avila Camacho (1940-1964) de "gobernar es poblar", lo cual en su momento, es válido. Empe-

ro, por una parte, la desproporcionada repartición de la población y por otra el incontrolado crecimiento de la misma en aquellas zonas en que se concentra (Distrito Federal, por ejemplo) van gastando un problema del que habrán de hacerse cargo los organismos privados, antes que el gobierno.

A. *Un curso de sexualidad humana en la UNAM*

En 1958, Alberto Cuevas, profesor de la entonces Escuela de Psicología de la UNAM, propone impartir en el plantel un curso sobre sexualidad humana, pero al ser rechazado por la directiva de esa escuela, se tiene que dar en la Facultad de Medicina de la misma Universidad. Asiste, como parte de los profesores, la Dra. Edris Rice-Wray, quien en su exposición demuestra los diversos métodos anticonceptivos, siendo el diafragma el de mayor uso, pero también presenta unas pastillas anticonceptivas que se encuentran en proceso de experimentación e investigación.

Asiste también al susodicho curso, en calidad de alumnas, dos jóvenes que más tarde se convertirían en pioneras de la educación sexual: Edna Brostein-Ranen y Esther Corona.

B. *La A.P.S.M. y la Dra. Edris Rice-Wray*

En enero de 1959 empieza a funcionar la Clínica de Planificación Familiar de la Asociación Pro Salud Maternal, creada y dirigida por la Dra. Edris Rice-Wray. Esta clínica junto con una similar en Chile, son las primeras en dar servicios de planificación familiar en América Latina.

A partir de entonces se empiezan a multiplicar las instituciones privadas que orientan a la población sobre cómo evitar embarazos no deseados merced al uso de anticonceptivos. Algunos de estos organismos reciben subsidios del extranjero. Hay también dependencias oficiales que efectúan la misma labor, pero lo hacen en forma discreta e indirectamente, como en el caso de la Clínica de Biología de la Reproducción, del Instituto de Nutrición. Como ejemplos de organismos privados están

Fundación para Estudios de la Población (F.E.P.A.C.) que es filial de la Federación Internacional de Planificación Familiar (I.P.P.F.) cuya sede está en Londres, y el Centro Materno Infantil Avila Camacho.

Estas instituciones concientes y preocupadas por el acelerado e incontrolado crecimiento de la población dedican sus esfuerzos a proporcionar información sobre formas de anticoncepción y a dar servicio al respecto a quien lo solicite, pero no parten educación sexual lo cual no obsta para que sean nuevamente el centro de la atención y descontento de los grupos sociales "decentes" que los acusan de representar a potencias extranjeras y servir a sus intereses "exterminando", esterilizando y "corrompiendo" a los mexicanos.

Hoy día la gran mayoría de estas instituciones que se inician dando información sobre anticoncepción, están haciendo extensa labor de planificación familiar y educación sexual en algunas ya en el interior de la República.

La Asociación Mexicana de Sexología

En 1969 se celebra la Tercera Jornada Médico-Bienal del Hospital de Gineco-Obstetricia del Instituto Mexicano del Seguro Social. En esta jornada, hay una mesa de discusión coordinada sobre sexualidad humana y de ahí surge la idea de crear una Asociación Médica cuyo objetivo sea el estudio de la sexología. La idea parte de los doctores Luis Rodríguez Villa, Luis Telazo Ayala, Luis Ricaurt, José de Jesús Alvarez Ierena, Robert de Kanter, Santiago Ramírez, Alfonso Quiroz Cuarón y Mateos Cándado. Ese mismo año queda fundada la Asociación Mexicana de Sexología, A. C., primera en su especialidad en México y en América Latina.

Inicialmente se trata de una Asociación médica-científica dedicada al estudio privado (no de divulgación popular) de los clínicos concretos a nivel exclusivamente anatómico y fisiológico. Aunque sus estatutos determinaban la integración de un cuerpo de especialistas multidisciplinario, en un principio los integrantes eran solo médicos, fundamentalmente, ginecólogos y urólogos.

A partir de 1979 empieza a efectuarse una transformación y se abre la asociación para dar cabida a especialistas de distintas áreas: psicólogos, sociólogos, etc.

En 1980 ocupa la Presidencia el Dr. Roberto Uribe Elías y la Secretaría la Psic. Anameli Monroy de Velasco. Sus objetivos actuales son, principalmente:

- 1º Difusión del conocimiento sexual.
- 2º Investigación de la sexualidad humana.
- 3º Educación sexual.

Sus actividades ya van dirigidas a la comunidad a través de sesiones de trabajo abiertas a todo público y del asesoramiento que brindan a nivel profesional a grupos organizados.

D. *Las contradicciones de Luis Echeverría en política demográfica.*

Entre 1969 y 1970, durante su campaña política, el Lic. Luis Echeverría, candidato a la Presidencia de la República, para el sexenio 1970-1976 se inclina franca y abiertamente en favor del número ilimitado de hijos, lo que no deja de sorprender y hasta molestar a todos los que ya se han percatado del crecimiento incontrolado de la población.

En 1973, ya siendo Presidente, da una inexplicable y sorpresivo giro a su política poblacionista, empezando, abruptamente, a hacer declaraciones en favor de la limitación al número de hijos. La causa del repentino cambio del Lic. Echeverría —al parecer—, según se desprende de la lectura de los periódicos de la época, se debió a que desde el exterior del país se había previsto que el acelerado crecimiento demográfico de México traería serias y graves consecuencias de no ser controlado inmediatamente, por lo que fuertes presiones económicas (como la supresión de créditos internacionales) obligan al gobierno mexicano a adoptar programas de control demográfico.

III. LA EDUCACIÓN SEXUAL EN MÉXICO

A. *La Asociación Mexicana de Educación Sexual*

En 1970, después de radicar varios años en Londres y estar en contacto con los más avanzados programas de educación sexual del mundo (Suecia, Inglaterra, Uruguay, Chile, etc.) regresa a México la psicóloga Esther Corona, convencida de la inaplazable necesidad de impartir en el país educación sexual. El primer obstáculo al que habría de enfrentarse sería el de encontrar colaboradores en donde, hablar de sexo o sexualidad, era poco menos que un delito.

El Dr. Rafael Ruiz Harrel y la psicóloga Araceli Otero, son las otras dos personas que con la Psic. Esther Corona, proyectan la creación de una Asociación que dé respuesta a las demandas de la colectividad de información y educación sexual.

En 1972 fundan la Asociación Mexicana de Educación Sexual, quedando como Primer Presidente el Dr. Mateos Cándano. Es la primera institución que imparte educación sexual a todo público: padres, maestros, jóvenes, profesionales y grupos organizados, por medio de cursos, conferencias, mesas redondas, etc.

Es igualmente la primera en hablar de la sexualidad como una actividad placentera y responsable y por abogar por un cambio en los roles sexuales.

Hoy día, la Presidenta de la A.M.E.S. es la Psic. Esther Corona y la Directora, la Psic. Edna Brostein-Ranen.

La meta principal de la A.M.E.S. es promover la educación de la sexualidad a todos los niveles con objeto de:

1º Ofrecer al individuo y a la sociedad la posibilidad del ejercicio integral, racional, placentero y responsable de la sexualidad, a través de una educación adecuada.

2º Estimular un cambio en los roles sexuales, y los patrones de relación entre los sexos, hacia patrones igualitarios y no sexistas.

3° Contribuir a la solución del problema demográfico en México a través del fomento de actitudes responsables hacia la reproducción.

Para el logro de estos objetivos, se realizan constantes investigaciones y promoción de la difusión de aspectos de la sexualidad humana, pero sobre todo, se trabaja directamente con el individuo y la comunidad ofreciendo cursos, orientación y terapia individual y de grupos.

Nos parece importante reproducir las palabras de la Psic. Edna Brostein-Ranen, pronunciadas en una mesa redonda sobre aborto en la Universidad de Puebla —en noviembre de 1980— en la cual coincidimos, a propósito de la labor de su asociación: "Para llegar hoy, a esta Universidad, como representante de una asociación que imparte educación sexual y ser recibida con seriedad, interés y respeto, el camino fue difícil. En un principio, cuando conseguimos un auditorio ante el cual presentarnos, nuestras pláticas eran dadas, muchas veces, soportando burlas, comentarios obscenos o invitaciones a la cama; tolerando ser llamadas o consideradas, lesbianas, prostitutas o libertinas. Mucho tuvimos que buscar para que se nos quisiera rentar un local que albergara a nuestra Asociación; los caseros se negaban, cuando se les explicaba que íbamos a dar cursos de educación sexual y cuando finalmente alguien accedió a rentar una casa, se nos pidió que no fuéramos a poner muchas camas. Quiero aclarar que el domicilio actual de la Asociación fue rentado hace poco sin que el casero se sorprendiera de los objetivos de la A.M.E.S.

Por la misma época en que se funda la A.M.E.S. es televisado en horario nocturno una vez por semana, el programa "Tabú", conducido por Jorge Saldaña y al que es asíduo invitado el Dr. Rafael Ruiz Harrel. En esta transmisión se tratan temas de índole sexual y obviamente suscita diversas opiniones imponiéndose las de quienes lo aprueban, según queda evidenciado con el torrente de llamadas telefónicas, lo cual evidencia también el interés del teleauditorio por el tema.

En abril de 1973, el periódico *El Herald*o, publica la siguiente nota:

"La Secretaría de Salubridad y Asistencia y la Secretaría de Educación Pública anuncian el inicio de un plan sobre Educación Sexual Formal desde el nivel elemental y superior, para controlar la explosión demográfica. Se dice que un plan similar propuesto antes no tuvo el apoyo de los padres por el término "educación sexual". Ahora se llamaría "Preparación para la reproducción." "Ilustración para las funciones de la reproducción" o "Higiene para la vida matrimonial".

A fines de 1973 la A.M.E.S. crea los "Seminarios para formación de educadores sexuales", con objeto de capacitar personas que pudieran, posteriormente dar educación sexual. Se invita a prestigiados intelectuales a impartir estos cursos y se descubre que los especialistas en distintas ramas (Psicología, Sociología, Antropología, Derecho, etc.) en muchas ocasiones tienen un enfoque parcial y personalismo, desde su propia especialidad, en todo lo referente a la sexualidad humana. Esto obliga a la Asociación a capacitar a los especialistas para que, posteriormente, sean estos egresados quienes formen el cuerpo docente de los Seminarios.

Por estas fechas, en ninguna Facultad de Medicina del país se impartían conocimientos de sexualidad humana, ni en la materia de Biología de la reproducción, ni en ninguna otra. Si acaso, muy elemental y parcialmente se tocaba algo al respecto en medicina forense, materia impartida en las Facultades de Medicina y Derecho. Las alteraciones de índole sexual, hoy llamadas disfunciones sexuales, (ánorgasmia, impotencia, eyaculación prematura, etc.) eran tratadas por gineco-obstetras, urólogos, neurólogos, psicólogos o psiquiatras, que las más de las veces, carecían de conocimientos sexológicos o cuando mucho, manejaban conceptos freudianos.

B. *El Consejo Nacional de Población*

1974 parece ser un año importante para la evolución de la educación sexual en México. En este año, entra en vigor una nueva Ley General de Población que substituye a la anterior de 1947, cuyas metas eran poblacionistas.

La nueva Ley crea el Consejo Nacional de Población (CONAPO), órgano responsable de la planeación demográfica del país y cuyas funciones principales son:

"Elaborar planes y programas demográficos y vincularlos con los objetivos de los del desarrollo económico y social del sector público conforme a las necesidades que planteen los fenómenos demográficos.

Promover, apoyar y coordinar estudios e investigaciones que se efectúen para los fines de la política demográfica.

Asesorar y asistir en materia de población a toda clase de entidades públicas o privadas, nacionales y extranjeras, locales, federales o internacionales y celebrar con ellas los acuerdos que sean pertinentes.

Elaborar y difundir programas de información y orientación públicos, así como las bases para la participación y colaboración en los mismos de otras personas y organismos.

Preparar, elaborar y distribuir material informativo y publicar información sobre la materia.

Evaluar los programas que llevan a cabo las diferentes dependencias y organismos del sector público de acuerdo con los planes demográficos que se hayan formulado y proponer las medidas pertinentes al cumplimiento de dichos planes." (21)

C. *El libro de texto gratuito de la S.E.P.*

En 1974 la Secretaría de Educación Pública en el libro de Ciencias Naturales, que se estudia desde el primer año de primaria, incluye un plan de educación sexual. Nuevamente, y por última vez, los grupos moralistas lanzan su protesta, pero ahora la posición del gobierno es enérgica y decidida y continúa, hasta la fecha, con su programa de educación sexual. Sólo es de lamentar que estos temas no sean materia de exámenes.

D. *El Artículo Cuarto Constitucional y el Año Internacional de la Mujer*

En 1975, el 1º de enero, entra en vigor el Artículo Cuarto Constitucional que consigna en su primer párrafo la igualdad

jurídica de los sexos y en el segundo garantiza el derecho a la procreación. A este artículo habremos de dedicar algunas páginas en la parte relativa al derecho civil y al aborto.

Durante todo ese año se celebra en México el Año Internacional de la Mujer.

E. *El Proyecto de Educación Sexual del Consejo Nacional de Población*

A principios de 1976 el CONAPO pone en acción un Programa de Educación Sexual, cuyos objetivos, según se lee en un documento elaborado por dicho organismo, son:

Objetivos Generales:

Atendiendo a las necesidades sociales que existen en México en materia de sexualidad, y situándose en el marco de las políticas demográficas y educativas vigentes, se han fijado para el programa de educación sexual los siguientes objetivos generales que se pretende alcanzar a largo plazo:

1. Suscitar cambios en los valores, conocimientos, actitudes y comportamientos relativos a la sexualidad, tomando como fundamento la profundización de la conciencia, la racionalidad, la salud, el respeto y la autodeterminación responsable.
2. Lograr congruencia sobre los roles sexuales y los nuevos roles sociales de varón y mujer, que se basan en la igualdad jurídica, social y económica de ambos sexos.
3. Promover modificaciones en las estructuras familiares de modo que favorezcan la equidad en la asignación de roles, la participación plena y el desarrollo personal de los individuos.
4. Conseguir que se generalice la planeación familiar como una búsqueda del bienestar de la familia en lo que se refiere a salud, alimentación, educación, vivienda y recreación y una toma de decisiones libre, informada y responsable con respecto al número y espaciamiento de los hijos.

Objetivos Específicos:

Esos objetivos generales se concretan en los siguientes objetivos específicos, alcanzables en el corto o mediano plazo a través de las actividades del programa de educación sexual.

1. Lograr que se difunda el conocimiento de la sexualidad, tanto en sus aspectos biológicos, como en los psicológicos y socioculturales, a fin de nulificar la información errónea y mitificada al respecto.
2. Conseguir que el tema de la sexualidad pueda tratarse en diálogo franco y abierto, respetuoso y responsable, tanto en los medios masivos de información, como en el medio familiar.
3. Promover actitudes y conductas positivas y responsables en relación con la sexualidad, de tal manera que se combatan los prejuicios, las actitudes irracionales y las conductas irresponsables.
4. Generalizar la toma de conciencia sobre la necesidad de propiciar por igual el desarrollo personal de varones y mujeres, sin fijar de antemano limitaciones sociales basadas en el sexo.
5. Promover que la relación y el trato entre hombre y mujer sean igualitarios y respetuosos de la persona, tanto al nivel social como en el familiar.
6. Promover la toma de conciencia sobre la conveniencia de que el varón participe más activamente en la educación y cuidado de los hijos.
7. Difundir información sobre los valores, principios y normas que pueden orientar un ejercicio de la sexualidad, sano, racional y satisfactorio."

E. *La Educación sexual en la UNAM*

En 1977 en la Facultad de Medicina de la UNAM se empieza a impartir en el 8º semestre el curso de "Planificación familiar y sexología" dentro de la materia de ginecología y obstetricia, siguiendo un plan de estudios elaborados por el Dr.

Roberto Uribe E. Posteriormente se introducen elementos de sexualidad humana en psicología médica, psiquiatría y urología.

F. *El Primer Congreso Nacional de Educación Sexual y Sexología*

En diciembre de 1977, con motivo del V Aniversario de su fundación, la Asociación Mexicana de Educación Sexual organiza este Congreso. En los días que le anteceden los medios de información, se muestran indiferentes, pero conforme van transcurriendo los días la aprobación, los elogios y el beneplácito por el congreso y la educación sexual se manifiestan en todos los medios, hasta en los eclesiásticos, según se observa de la auscultación hecha en la hemeroteca. Ha quedado muy atrás el tiempo de Hermila Galindo, de Elvia Carrillo Puerto, de Margarita Sanger.

G. *El Centro de Orientación para Adolescentes*

En marzo de 1978 la Psic. Anameli Monroy de Velasco funda y dirige el Centro de Orientación para Adolescentes (C.O.R.A.) cuyo objetivo principal, según se lee en un folleto de esta Asociación "es establecer en México un sistema de orientación, enseñanza y estudio aplicado para adolescentes y por este medio favorecer su más completo y armónico desarrollo biológico, psicológico y social, gracias al consejo de expertos profesionales en dichas áreas y al apoyo referencial en instituciones médicas, educativas y sociológicas. Todo ésto conjugado con actividades recreativas, culturales y artísticas, dentro de un ambiente atractivo, positivo, sano y ameno, que despierte la confianza de los jóvenes".

Como parte muy importante de la enseñanza que se da en CORA está la de naturaleza sexual, impartida no solo a adolescentes, sino a todas aquellas personas que se relacionan con éstos: padres, maestros, trabajadores sociales, psicólogos, etc.

También asesora todo tipo de programas para jóvenes como escuelas y diversas instituciones en que se proporciona información y educación sexual.

Actualmente brinda asesoría a una radionovela y a una telenovela que se transmiten a nivel nacional.

H. *El Cuarto Congreso Mundial de Sexología*

En diciembre de 1979 se efectúa en México el Cuarto Congreso Mundial de Sexología en el que destacan como hechos inusitados el que Xaviera Hollander, prostituta internacional, comparta una sesión con los intelectuales del mundo de la sexología y el que haya varias sesiones dedicadas al lesbianismo y la homosexualidad, en las que lesbianas y homosexuales defiendan, por vez primera en México, públicamente su elección sexual.

I. *La Educación Sexual en el Instituto Mexicano del Seguro Social.*

En enero de 1981 el IMSS crea el Departamento de Orientación Sexual, dentro de la Asesoría de Promoción y Divulgación en la Jefatura de Planificación familiar, quedando como Jefa de dicho Departamento la Psic. Anameli Monroy de Velasco. Su importancia radica en que se impartirá educación sexual a nivel nacional y llegará a todos, sean o no derechohabientes. Apoyará también otros programas, como el de escuelas primarias nocturnas.

Es de desear que el siguiente paso del IMSS sea hacia la terapia sexual. No existe, por ejemplo, ni en éste ni en los demás servicios médicos de protección social, la rehabilitación para el sujeto que ha quedado imposibilitado, parcial o totalmente, para ejercer su sexualidad, (parálisis, lesiones en el pene o la vagina) y menos aun el tratamiento de terapia sexual idóneo para las disfunciones sexuales (impotencia anorgasmia, eyaculación precoz, etc.).

Hoy día, además de los antes enunciados, existen muchos otros organismos privados y oficiales, que están realizando educación sexual y sin duda, las siguientes décadas habrán de caracterizarse por una intensa actividad en la educación de la sexualidad en México.

La relación entre la educación sexual y el Derecho radica en que ésta contribuye en gran parte a la disminución de delitos (aborto, violación, estupro, incesto, etc.) o de conductas anti-sociales que llegan a tener trascendencia jurídica (maternidad o paternidad no deseada o a temprana edad, prostitución, divorcio, enfermedades venéreas, etc.).

Estos y muchos otros problemas del país en los que la sexualidad tiene ingerencia derivan, principalmente, de los roles sexuales estereotipados. Es decir, de la doble moral sexual, una para el hombre y otra para la mujer; de la asignación social de caracteres específicos impuestos a cada sexo desde que nace: a la mujer se le atribuye la pasividad, resignación, abnegación, sumisión, debilidad, fidelidad, coquetería, suavidad, etc.; el hombre, es etiquetado socialmente como fuerte, activo, rebelde, audaz, rudo, valiente, enérgico, inteligente, infiel, agresivo, etc.

Son precisamente los progenitores quienes, desde la cuna, ponen un listón rosa a la "mujercita" y uno azul al "varoncito"; así, ellos primero, y todo un contexto social después, son los creadores de hombres y mujeres convencidos, respectivamente de la superioridad y de la inferioridad de su sexo (machismo y marianismo).

El tiempo que vivimos es el de la educación sexual que se enfrenta a una moral sexual tradicional en la que la virginidad es el bien máspreciado de la mujer y el matrimonio, pero sobre todo la maternidad, son su destino final, sublime y verdadero; en la medida en que respeta y satisface estos designios es valorada socialmente.

En el marco de esta moralidad, el destino del hombre es alcanzar una posición económica, política, intelectual, social, etc., y su respetabilidad irá en relación a la posición lograda. Para él, llegar "virgen" al matrimonio es motivo de descrédito (aún ante la esposa), no casarse, se perdona solo si se tiene amasia, concubina o un sin número de compañeros sexuales, y procrear ilimitadamente (dentro o fuera del matrimonio) es confirmación de su hombría.

La educación sexual aspira, como uno de sus principales objetivos a hacer del hombre y la mujer seres humanos iguales, que valgan por sus cualidades intrínsecas, independientemente

de su sexo, y que por tales cualidades se les valore, para aceptarlos o rechazarlos.

Las anteriores aseveraciones son conceptos ya tratados por la Psicología, la Sociología, la Antropología, etc., lo que lamentablemente no ha conseguido un cambio general; cierto es que en los últimos años se han operado transformaciones, en ocasiones hasta profundas y radicales, en el comportamiento sexual, pero ello ha sido sólo en ciertos estratos socioeconómicos de la población, pero para que la mutación sea esencial, general y a corto plazo se requiere, insistimos, de la educación sexual.

Al Derecho corresponde hacer efectiva en todas sus áreas la garantía de igualdad jurídica de los sexos y no permitir la discriminación, la injusticia, el abuso, la imposición de un sexo sobre otro. El cumplimiento de esta norma promoverá el ejercicio de una sexualidad humana sobre las bases de la libertad, el respeto y la responsabilidad.

CAPÍTULO III

FUNDAMENTOS JURIDICOS

Incluimos un capítulo de Derecho comparado porque observamos que la legislación penal de casi todos los Estados de la República es reflejo de la del Distrito Federal, aunque algunas muestran interesantes diferencias que son sólo las que consignamos. Es decir, únicamente tomamos en consideración aquellas partes de los Códigos de los Estados, referentes a nuestro estudio, que contienen delitos con mayores o más notorias diferencias en relación con el Código Penal del Distrito Federal. Hubo Códigos de los cuales no incluimos absolutamente nada porque eran literalmente iguales al del Distrito o porque si bien la redacción de algunas disposiciones eran diversas a éste, en esencia el contenido era el mismo.

Incluimos el Código Penal de 1871, así como el de 1929 para el Distrito Federal.

También quisimos prestar atención a los proyectos de Código Penal de 1949, 1958 y 1963 en lo que diferían del Código que nos rige, para apreciar el sentido que han tomado los intentos de modificación a dicho Código en las distintas épocas.

Finalmente se encuentra en este capítulo una breve referencia al Código Civil para el Distrito Federal y a algunos de sus artículos que, como haremos notar en su oportunidad, tienen estrecha relación con el tema objeto de nuestro estudio.

Aclaremos que pudiera haber sido reformada alguna de las legislaciones consultadas.

I. CODIGOS PENALES DE LAS ENTIDADES FEDERATIVAS (1)

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE AGUASCALIENTES

TÍTULO QUINTO

DELITOS CONTRA LA MORAL PUBLICA

CAPÍTULO II

Corrupción de menores

ART. 178. Se aplicará prisión de seis meses a dos años y multa de cincuenta a mil pesos, al que procure o facilite la corrupción de un menor de dieciséis años o lo induzca a la mendicidad.

Para los efectos de esta disposición, se entiende por corromper: inducir a un menor a modos deshonestos de vida, o bien alterar sus normas de conducta de modo que se produzca su perversión o su depravación.

ART. 179. Al que ejecute un acto erótico-sexual en la persona de un impúber, con o sin su consentimiento, sin el propósito directo e inmediato de llegar a la cópula, se le aplicará la sanción señalada en el artículo anterior.

Quando empleare la violencia física o moral, la sanción será hasta de cinco años de prisión y hasta mil pesos de multa.

CAPÍTULO III

Lenocinio

ART. 186. Comete el delito de lenocinio: toda persona que: sin autorización legal, habitual o accidentalmente explote el cuerpo de la mujer por medio del comercio carnal, se mantenga en este comercio u obtenga de él un lucro cualquiera.

ART. 187. El lenocinio se sancionará con prisión de seis meses a ocho años y multa de cincuenta a cinco mil pesos.

ART. 188. Al que habitual o accidentalmente encubra, concierte o permita el comercio carnal de una menor de edad, se le aplicará la sanción señalada en el artículo 178.

TÍTULO DECIMOSEGUNDO

DELITOS SEXUALES

CAPÍTULO I

Atentados al pudor

ART. 231. El que, sin consentimiento de persona púber o con su consentimiento si es menor de dieciséis años, ejecuta en ella un acto erótico sexual sin el propósito directo e inmediato de llegar a la cópula, se le aplicarán tres días a seis meses de prisión y multa de cinco a cincuenta pesos.

ART. 232. Si se hiciere uso de la violencia física o moral, la sanción será de seis meses a cuatro años de prisión y multa de cincuenta a mil pesos.

ART. 233. El delito de atentado contra el pudor sólo se sancionará cuando se haya consumado.

CAPÍTULO III

Violación

ART. 237. Al que por medio de la violencia física o moral tenga cópula con una persona sin la voluntad de ésta, sea cual fuere su sexo, se le aplicará la pena de dos a ocho años de prisión.

Se equipara a la violencia, la cópula con persona impúber, o privada de razón o de sentido, o cuando por enfermedad o cualquiera otra causa no pudiese resistir.

ART. 238. Se impondrá la misma sanción establecida en el artículo anterior, al que se aprovechara del error de una mujer, fingiéndose su marido o concubinario, y tuviere cópula con ella.

Rapto

ART. 240. Se impondrá también la pena que señala el artículo anterior, aunque el raptor no emplee la violencia ni el engaño, sino solamente la seducción y consienta en el rapto la mujer, si ésta fuere menor de dieciocho años; si ya hubiese cumplido esta edad, no será punible el rapto, sino cuando se emplee la violencia o el engaño.

ART. 238. Se presume el empleo de la seducción en el caso de la mujer menor de dieciocho años, que voluntariamente siga a su raptor.

TÍTULO DECIMOTERCERO

DELITOS CONTRA LA FAMILIA

CAPÍTULO I

Incesto

ART. 244. Constituye el delito de incesto la cópula habida entre ascendientes y descendientes o entre hermanos.

ART. 245. A los ascendientes que cometan el delito de incesto, se les aplicará prisión de uno a seis años y multa de cien a mil pesos.

ART. 246. A los descendientes y a los hermanos que cometan el delito de incesto, se les aplicará sanción de seis meses a tres años de prisión y multa de cincuenta a quinientos pesos.

ART. 247. No se aplicará sanción alguna al ascendiente, descendiente o hermano que no haya prestado su pleno consentimiento para el acto incestuoso.

CAPÍTULO II

Adulterio

ART. 249. Cometén el delito de adulterio el hombre y la mujer que tengan entre sí relaciones sexuales, si uno de ellos o los dos están casados con otra persona y siempre que el hecho se ejecute en el domicilio conyugal o con escándalo.

ART. 250. Se aplicará sanción hasta de dos años de prisión y privación de derechos civiles hasta por seis meses, a los culpables de adulterio.

Reglas comunes para lesiones y homicidio

ART. 313. Se impondrá de tres días a tres años de prisión al padre que mate o lesione al corruptor de su hija, si lo hiciere en el momento de hallarlos en el acto carnal o en un próximo anterior o posterior a su consumación, si no ha procurado la corrupción de su hija con el varón con quien la sorprenda o con otro. Si la procuró se impondrán las sanciones que correspondan al homicidio o a las lesiones cometidas.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE COAHUILA

TÍTULO QUINTO

DELITOS CONTRA LA SALUD

CAPÍTULO II

Del contagio

ART. 174. La persona que sepa que está enferma de sífilis o de un mal venéreo en periodo infectante y contagie a otra, incurrirá en una sanción de prisión de tres meses a dos años o multa de cien a mil pesos.

Se presumirá el conocimiento de la dolencia en periodo infectante cuando la persona presente lesiones o manifestaciones exteriores de la enfermedad en los órganos genitales, al tiempo del contagio.

ART. 175. La persona que se encuentre en las condiciones del artículo anterior y exponga a otra al peligro de contagio, por cohabitación o por cualquier otro medio, sufrirá una sanción de uno a seis meses de prisión o de veinticinco a doscientos cincuenta pesos de multa.

La presunción citada rige para este caso.

ART. 176. La aceptación mutua no modificará la naturaleza del delito ni la sanción.

ART. 177. Cuando el afectado fuere cónyuge, sólo podrá procederse contra el otro por querrela del primero.

ART. 178. La mujer que sepa que se encuentra enferma de sífilis, tuberculosis, blenorragia, oftalmía purulenta, tracoma, chancro blando, granuloma venéreo o lepra y amamante al hijo de otra, incurrirá en una sanción de uno a seis meses de prisión o multa de veinticinco o doscientos pesos.

No se aplicará sanción alguna en el caso de que el niño amamantado padeciere la misma enfermedad.

TÍTULO SEXTO

DELITOS CONTRA LA MORAL PÚBLICA

CAPÍTULO I

Ultrajes a la moral pública o a las buenas costumbres

ART. 180. Se aplicarán prisión de tres días a cuatro meses y multa de cinco a cincuenta pesos al que fabrique, reproduzca o publique libros, escritos, imágenes u objetos obscenos, y al que los exponga, distribuya o haga circular.

Igual pena se aplicará al que en sitio público y por cualquier medio ejecute o haga ejecutar por otro exhibiciones obscenas.

CAPÍTULO III

Lenocinio

ART. 186. El lenocinio se sancionará con prisión de seis meses a cuatro años y multa de \$ 50.00 a \$ 1,000.00

ART. 187. Comete el delito de lenocinio toda persona que habitual o accidentalmente explote el cuerpo de la mujer obteniendo algún lucro. También se comete este delito con la convivencia de dos o más mujeres que se dediquen al comercio sexual en beneficio propio o de otra persona. En tal virtud quedan prohibidas las casas llamadas de asignación o de citas.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

TÍTULO QUINTO

Infracciones antisociales contra la salud

ART. 185. La persona que sabiendo que está enferma de sífilis o de un mal grave en periodo infectante, tenga cópula carnal con otra, incurrirá en una sanción de reclusión de tres meses a tres años.

Se presumirá el conocimiento de la dolencia cuando la persona presente lesiones o manifestaciones externas de la enfermedad, en los órganos genitales.

ART. 186. La aceptación mutua en el caso a que se refiere el artículo anterior, no modificará la naturaleza de la infracción ni la sanción.

ART. 187. Cuando el sujeto pasivo de la infracción a que se refiere el artículo 184 fuere uno de los cónyuges, sólo podrá procederse en contra del infractor por querrela de aquél.

ART. 188. La mujer que sabiendo que se encuentra enferma de sífilis, de tuberculosis, blenorragia, de oftalmía purulenta, de tracoma, de chancro blando, de granuloma venéreo o de lepra, amamante al hijo de otra, incurrirá en una sanción de uno a seis años de reclusión y multa de cien a mil pesos.

No se aplicará sanción alguna en el caso de que el niño amamantado padeciere ya desde antes la misma enfermedad.

ART. 189. La mujer no sífilítica, que sabiendo que un niño se encuentra enfermo de sífilis congénita, lo amamante, incurrirá en la sanción contenida en el artículo anterior si constantemente está amamantando a otro u otros infantes.

ART. 190. La madre que estando enferma de sífilis por contagio posterior al parto, amamante a su hijo, si pudiere darle alimentación artificial o de nodriza sana incurrirá también en la sanción de que habla el artículo 184.

Corrupción de menores o de incapacitados

ART. 193. Al que inicie en la mendicidad, procure, incite o facilite la perversión de las costumbres de un menor de edad, de un sordomudo o de alguno de los enfermos mentales a que se refiere el artículo 73 de este Código, se le aplicará de uno a tres años de reclusión y multa de cien a tres mil pesos.

Adulterio

ART. 257. Se aplicará reclusión hasta de dos años y privación de derechos civiles hasta por seis años, a la persona casada que tenga acceso carnal con otra que no sea su cónyuge y a la que con ella lo tenga, sabiendo que es casada, siempre que los hechos se verifiquen en el domicilio conyugal o con escándalo.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE CHIAPAS

TÍTULO DECIMOPRIMERO

DELITOS CONTRA LA MORAL PUBLICA

CAPÍTULO I

Ultrajes a la moral pública o a las buenas costumbres

ART. 347. Se aplicará prisión de tres días a cuatro meses y multa de diez a cincuenta pesos al que fabrique, reproduzca o

publique libros, escritos, imágenes y objetos obscenos y al que los exponga, distribuya o haga circular, y al que de modo escandaloso invite a otro al comercio carnal,

Igual sanción se aplicará al que en sitio público y por cualquier medio ejecute o haga ejecutar por otro exhibiciones obscenas.

ART. 348. Se exceptúan los casos en que se proceda con fines científicos, humanitarios, artísticos o literarios.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE DURANGO

DELITOS SEXUALES

CAPÍTULO III

Contagio y propagación de enfermedades

ART. 232. Al que, sabiendo que está enfermo de sífilis o de un mal venéreo en periodo infectante, o de alguna enfermedad grave o fácilmente transmisible, tenga cópula o por cualquier otro medio directo ponga en peligro de contagio la salud de otra persona, se le impondrá prisión de ocho días a un año y, además será recluido en un hospital hasta que cese el periodo infectante.

Se presumirá el conocimiento de la dolencia, cuando el agente presente lesiones o manifestaciones externas de enfermedad, fácilmente perceptibles.

CAPÍTULO III

Lenocinio

ART. 175. El lenocinio se sancionará con prisión de seis meses a ocho años y multa de cincuenta a mil pesos.

ART. 176. Comete el delito de lenocinio:

I. Toda persona que habitual o accidentalmente explote el cuerpo de otra por medio del comercio carnal, se mantenga de este comercio u obtenga de él un lucro cualquiera.

II. Al que induzca o solicite a una persona para que con otra, comercie sexualmente con su cuerpo o le facilite los medios para que se entregue a la prostitución.

III. Al que regentee, administre o sostenga indirectamente prostibulos, casas de cita o lugares de concurrencia expresamente dedicados a explotar la prostitución u obtenga cualquier beneficio con sus productos.

Por el solo hecho de que el dueño, administrador o encargado de un hotel o casa de huéspedes o establecimiento similar, reciba habitualmente en su establecimiento mujeres dedicadas al comercio carnal, se conceptúa responsable del delito de lenocinio.

ART. 177. Al que habitual o accidentalmente encubra, consienta o permita el comercio carnal de una menor de edad, se le aplicará la sanción de uno a tres años y multa de cien a mil pesos señalada en el artículo 170.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE MEXICO

SUBTÍTULO CUARTO

DELITOS CONTRA LA MORAL PUBLICA

CAPÍTULO I

Corrupción de menores

ART. 173. Se aplicará prisión de seis meses a cinco años y multa hasta de diez mil pesos, al que procure o facilite la corrupción de un menor de dieciocho años mediante actos sexuales, perversos o prematuros, o lo induzca a la mendicidad, la ebriedad, la toxicomanía o algún otro vicio.

CAPÍTULO III

ART. 175. Serán castigados con prisión de uno a ocho años y multa hasta de veinticinco mil pesos a:

I. Los que favorezcan la prostitución de una o varias personas, participando de los beneficios de este tráfico;

II. Los que, por medio de cualquier medio engañoso o coactivo, determinen a una persona menor de edad a satisfacer deseos deshonestos de otra; y

III. Los que, por cualquier medio de los indicados en la fracción anterior, retengan contra su voluntad en prostitución a una persona.

SUBTÍTULO QUINTO

DELITOS CONTRA EL ORDEN DE LA FAMILIA

CAPÍTULO VI

Adulterio

ART. 185. Se impondrá prisión hasta de tres años a la persona casada que tenga acceso carnal con otra que no sea su cónyuge y a la que con ella lo tenga, sabiendo que es casada.

Este delito solamente se castigará cuando haya sido cometido en el domicilio conyugal o con escándalo.

Rapto

ART. 199. Al que sustraiga o retenga a una mujer por medio de la violencia física o moral, o del engaño, para satisfacer algún deseo exótico o para casarse, se le aplicarán de seis meses a seis años de prisión y multa hasta de cinco mil pesos.

Igual pena se aplicará al que con los mismos fines y aun cuando no emplee los medios expresados en el párrafo anterior, sustraiga o retenga a una mujer menor de dieciseis años o por cualquier causa no pudiese resistir.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE GUANAJUATO

DELITOS SEXUALES

CAPÍTULO I

Atentados, al pudor, estupro y violación

ART. 201. Al que, sin consentimiento de una persona púber o impúber, o con consentimiento de esta última, ejecute en ella o en su presencia un acto erótico-sexual, o haga exhibición o mimica de esa clase, sin el propósito directo e inmediato de llegar a la cópula, se le aplicarán de tres días a seis meses de prisión y multa de cinco a cincuenta pesos.

Si se hiciere uso de la violencia física o moral, la pena será de seis meses a cuatro años de prisión y multa de cincuenta a mil pesos.

CAPÍTULO IV

Adulterio

ART. 212. Adulterio es la cópula de persona casada, con otra del sexo contrario que no sea su cónyuge.

ART. 213. Se aplicará prisión hasta de dos años, privación de la patria potestad e inhabilitación para desempeñar la tutela, a los culpables de adulterio cometido en el domicilio conyugal o con escándalo.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE GUERRERO

TÍTULO QUINTO

DELITOS CONTRA LA SALUD PUBLICA

CAPÍTULO ÚNICO

Contagio y propagación de enfermedades y falsificación o adulteración de productos alimenticios

ART. 164. El que sabiendo que está enfermo de sífilis o de un mal venéreo en periodo infectante, tenga cópula con una persona con peligro de la salud de ésta, será sancionado con prisión de ocho días a un año y multa de diez a mil pesos, sin perjuicio de su reclusión en un hospital hasta que cese el periodo infectante.

Se presumirá el conocimiento de la dolencia, cuando el agente presente lesiones o manifestaciones externas de enfermedad fácilmente perceptibles.

Cuando se trate de cónyuges, sólo podrá procederse por querrela del ofendido.

CAPÍTULO III

Reglas comunes para lesiones y homicidio

ART. 284. Se impondrán de tres días a tres años de prisión al que sorprendiendo a su cónyuge o concubino en el acto carnal o en otro próximo anterior o posterior a su consumación prive de la vida o lesione a cualquiera de los culpables, o a ambos, excepto el caso de que el autor del delito haya contribuido a la corrupción de su cónyuge o concubino, pues en este último caso se impondrán al homicida de cinco a diez años de prisión.

ART. 285. La misma pena se impondrá al ascendiente que en las circunstancias antes mencionadas, diere muerte o lesione al varón que fuere sorprendido con la descendiente sujeta a la patria potestad de aquél y siempre que no hubiere procurado la corrupción de aquélla.

En este último caso o cuando el padre haya sido condenado como responsable de un homicidio o del delito de lesiones, se le impondrán de cuatro a cinco años de prisión.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE HIDALGO

TÍTULO QUINTO

DELITOS CONTRA LA SALUD PUBLICA

CAPÍTULO ÚNICO

Contagio y propagación de enfermedades

ART. 181. Al que, sabiendo que está enfermo de sífilis o de un mal venéreo en periodo infectante, o de alguna enfermedad grave o fácilmente transmisible, tenga cópula o por cualquier otro medio directo ponga en peligro de contagio la salud de otra persona, se le impondrá prisión de ocho días a un año, y además, será recluido en un hospital hasta que cese el periodo infectante.

Se presumirá el conocimiento de la dolencia, cuando el agente presente lesiones o manifestaciones externas de enfermedad fácilmente perceptible.

TÍTULO SEXTO

DELITOS CONTRA LA MORAL PÚBLICA

CAPÍTULO I

Ultrajes a la moral pública y a las buenas costumbres

ART. 184. Se aplicará prisión de quince días a seis meses o multa de veinte a doscientos pesos: al que fabrique, importe, reproduzca, venda, distribuya, haga circular o públicamente expendá libros, escritos, imágenes, dibujos, pinturas, esculturas o cualesquiera otros objetos obscenos.

Igual pena se impondrá al que en lugar público, haya o no testigos, o en lugar privado, en presencia de tres o más personas, ejecute o haga ejecutar por otro, exhibiciones obscenas o actos impúdicos, por cualquier medio que sea.

Se tendrán como objetos obscenos o actos impúdicos los que tengan relación inmediata con actos íntimos sexuales.

CAPÍTULO III

Lenocinio

ART. 188. Comete el delito de lenocinio toda persona que habitual o accidentalmente y sin autorización legal explota el cuerpo de la mujer por medio del comercio carnal, se mantiene de este comercio u obtiene de él un lucro cualquiera, ya sea estableciendo un prostíbulo, prestando su domicilio para la prostitución, trayendo al Estado o llevando de él a mujeres dedicadas a la prostitución o interviniendo de cualquier otro modo entre hombres y mujeres para lograr entre ellos comercio carnal.

ART. 189. El lenocinio se sancionará con prisión de seis meses a cinco años y multa de cincuenta a mil pesos.

Si el delincuente fuere ascendiente, descendiente, cónyuge, hermano, tutor, curador o encargado de la mujer explotada, la prisión será de uno a siete años y el reo será privado de todo derecho sobre la persona y bienes de la mujer e inhabilitado para desempeñar en todo caso la patria potestad, la tutela y la curatela.

Delitos sexuales

ART. 248. La cópula con mujer doncella mayor de doce años y menos (SIC) de dieciocho, empleando la seducción o el engaño, haya o no promesa de matrimonio para alcanzar su consentimiento, se sancionará con prisión de tres a seis años y multa de cincuenta a mil pesos. Siempre que la estuprada no hubiere cumplido los dieciocho años, se presumirá la seducción y el engaño.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE JALISCO

TÍTULO OCTAVO

DELITOS CONTRA LA MORAL PUBLICA

CAPÍTULO I

Ultrajes a la moral pública o a las buenas costumbres

ART. 178. Se aplicará prisión de tres días a seis meses y multa de veinticinco a quinientos pesos al que fabrique, reproduzca o publique libros, escritos, imágenes u otros objetos obscenos y al que los exponga, distribuya o haga circular.

Igual pena se aplicará al que en sitio público y por cualquier medio ejecute o haga ejecutar por otros exhibiciones obscenas o al que lo haga en privado pero de manera que pueda ser visto por el público.

Reglas comunes para lesiones y homicidio

ART. 278. Se impondrán de dos a cinco años de prisión al que sorprendiendo a su cónyuge o a su hija en el momento del acto carnal, o en uno próximo a su consumación, mate a cualquiera de los culpables o a ambos, salvo el caso de que el matador haya contribuido a la corrupción del cónyuge o hija o haya sido ya condenado por otro homicidio, debiendo entonces caer bajo las reglas comunes.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE MICHOACAN

CAPÍTULO II

Corrupción de menores

ART. 163. Se aplicarán prisión de dos a seis años y multa de quinientos a dos mil pesos, al que procure o facilite la corrupción de un menor de dieciocho años o lo induzca a la mendicidad.

Para los efectos de esta disposición se entiende por corromper: inducir a un menor a utilizar medios deshonestos de vida, o bien alterar sus normas de conducta de modo que se pueda producir o se produzca su perversión, depravación o relajamiento moral.

DELITOS CONTRA LA SEGURIDAD Y LIBERTAD
SEXUAL

CAPÍTULO III

Violación

ART. 243. Se sancionará con prisión de tres a siete años y multa de doscientos a cinco mil pesos, a quien por medio

de la violencia física o moral tenga cópula con una persona, cualquiera que sea su sexo; así como al que tenga cópula con persona menor de doce años, o que por cualquier causa no pudiese resistir.

ART. 244. Se impondrán las penas previstas en el artículo anterior, a quien abusando del error de una mujer, fingiéndose su marido o concubino, tuviere cópula con ella.

ART. 245. Cuando el delito de violación a que se refiere el artículo 243, recaiga sobre mujer casada, no se perseguirá de oficio, sino a petición de cualquiera de los cónyuges, pero si formula la querella el marido, será necesaria, además, la anuencia de la ofendida.

TÍTULO DECIMOSÉPTIMO

DELITOS DE PELIGRO PARA LAS PERSONAS

CAPÍTULO III

Del peligro de contagio

ART. 301. Al que sabiendo que está enfermo de sífilis o un mal venéreo en periodo infectante o de una enfermedad grave y fácilmente transmisible, tenga relaciones sexuales amamante o de cualquiera otra manera directa ponga en peligro de contagio la salud de otro, será recluido en establecimientos adecuados por todo el tiempo necesario, hasta obtener su curación o la inocuidad del sujeto.

CÓDIGO PENAL DEL ESTADO DE MORELOS

TÍTULO DECIMOPRIMERO

DELITOS SEXUALES

CAPÍTULO I

Atentados al pudor, estupro y violación

ART. 233. Al que sin consentimiento de persona púber, o aun con su consentimiento si es menor de dieciocho años, ejecute en ella un acto erótico-sexual, sin el propósito directo o inmediato de llegar a la cópula, se le aplicarán de tres a seis meses de prisión y multa de cinco a cincuenta pesos.

ART. 234. Si se hiciera uso de la violencia física o moral, la sanción será de seis meses a cuatro años de prisión y multa de cincuenta a mil pesos.

El delito de atentado contra el pudor sólo se sancionará cuando se haya consumado.

ART. 235. Al que tenga cópula con una mujer de menor edad casta y honesta, empleando la seducción o el engaño, se le aplicarán de cinco años a treinta años de prisión y multa de veinte mil a cien mil pesos.

Cuando con este acto concorra la muerte de la mujer ofendida se le aplicará la pena capital.

ART. 238. Al que por medio de la violencia física o moral tenga cópula con una persona sin la voluntad de ésta, sea cual fuere su sexo, se le aplicará sanción de cinco a treinta años de prisión y multa de veinte mil a cien mil pesos y la pena capital si se causa la muerte de la persona ofendida, máxime si fuere menor de edad.

ART. 244. Se impondrán de uno a seis años de prisión y multa de cien a mil pesos a los ascendientes que satisfagan deseo exótico sexual (SIC) o cópula con sus descendientes, mediante el consentimiento de éstos. La misma sanción será aplicable a los últimos y en el caso de incesto entre hermanos.

Se equiparan al incesto los actos que menciona este artículo, si se cometen entre adoptantes y adoptivos, o entre padrastrós y madrastra y sus hijastros. La sanción en estos casos será de seis meses a cuatro años de prisión.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE NAYARIT

DELITOS CONTRA LA MORAL PUBLICA

Ultrajes a la moral pública

ART. 163. Se aplicará prisión de un mes a un año y multa de veinte a doscientos pesos, al que ejecute o haga ejecutar por otro exhibiciones obscenas. La misma pena se impondrá al que en forma escandalosa, invite a otro al comercio carnal.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE NUEVO LEON

TÍTULO DECIMOSEGUNDO

DELITOS SEXUALES

CAPÍTULO I

Atentados al pudor, estupro y violación

ART. 242. Se da el nombre de atentados contra el pudor a todo acto impúdico que pueda ofenderlo sin llegar a la cópula carnal y que se ejecute en la persona de otro sin su voluntad, sea cual fuere su sexo.

ART. 243. El atentado contra el pudor ejecutado sin violencia física, ni moral, se castigará con pena de tres días a seis meses de prisión y multa de cinco a cincuenta pesos, si el ofendido fuere mayor de catorce años. Cuando se ejecute en un menor de esa edad o por medio de él, se castigará con un mes a un año de prisión y multa de diez a cien pesos.

ART. 244. El atentado cometido por medio de la violencia física o moral, se castigará con seis meses a cuatro años de prisión y multa de cincuenta a mil pesos, si el ofendido fuere mayor de catorce años.

Si no llegare a esa edad, la pena será de seis a diez años y multa de cien a mil pesos.

ART. 245. El delito de atentado contra el pudor sólo se castigará cuando se haya consumado.

Estupro

ART. 246. Llámase estupro la cópula con mujer casta y honesta empleando la seducción o el engaño para alcanzar su consentimiento.

ART. 247. El estupro sólo se castigará en los casos y con las penas siguientes:

I. De seis a diez años de prisión y multa de cien a mil pesos, si la edad de la estuprada pasare de diez años, pero no de catorce;

II. De ocho a diez años de prisión y multa de cien a mil pesos, si aquélla no llegare a diez años de edad;

III. De cinco meses a dos años de prisión y multa de diez a doscientos pesos cuando la estuprada pase de catorce años, el estuprador le haya dado palabra de casamiento, por escrito o confiese que se la ha dado verbalmente y se niegue a cumplirla sin causa justa posterior a la cópula o anterior a ella, pero ignorada por aquél.

Violación

ART. 249. Comete el delito de violación el que por medio de la violencia física o moral tiene cópula con una persona, sin la voluntad de ésta, sea cual fuere su sexo.

ART. 250. Se equipara a la violación y se castigará como ésta la cópula con una persona que se halle sin sentido, o que no tenga expedito el uso de su razón, aunque sea mayor de edad.

ART. 251. La pena de la violación será de cinco a ocho años de prisión si la persona ofendida pasare de catorce años. Si fuere menor de esa edad, la pena será de seis a diez años.

ART. 253. A las penas señaladas en los artículos 247, 250, 251 y 252 se aumentarán: de seis meses a dos años de prisión cuando el reo sea ascendiente, descendiente, padrastro o madrastra del ofendido, o la cópula sea contra el orden natural.

De un mes a un año de prisión cuando el reo sea hermano del ofendido.

De un mes a seis meses de prisión si el reo ejerciere autoridad sobre el ofendido, o fuere tutor, su maestro, criado, asalariado suyo o de su tutor o maestro, o cometiere la violación abusando de sus funciones como funcionario público, médico cirujano, dentista o ministro de algún culto.

ART. 254. Los reos de que se habla en la parte final del artículo anterior, quedarán inhabilitados para ser tutores, además podrá el juez suspender desde uno hasta cuatro años en el ejercicio de su profesión al funcionario público, médico, cirujano, comadrón, dentista o maestro, que hayan cometido el delito abusando de sus funciones.

Reglas comunes para lesiones y homicidio

ART. 300. No se impondrá ninguna pena al que sorprendiendo a su cónyuge en el acto carnal o próximo a su consumación, mate o lesione a cualquiera de los culpables, o a ambos, excepto cuando se cometa en casa de citas o asignación.

ART. 301. Tampoco se impondrá pena al padre que mate o lesione a su hija que esté bajo su potestad, o al corruptor de aquella, o a ambos, si lo hiciere en el momento de hallarlos en el acto carnal o en uno próximo a él, excepto cuando se cometa en casas de citas o asignación.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE PUEBLA

CAPÍTULO III

Lenocinio

ART. 191. Comete el delito de lenocinio toda persona que explote el cuerpo de la mujer menor de veintidós años por medio del comercio carnal y se mantiene de este comercio u obtiene de él habitualmente un lucro cualquiera, ya sea estableciendo un prostíbulo, dedicando su domicilio a la prostitución o trayendo al Estado o llevando de él a mujeres dedicadas a la prostitución.

ART. 192. El lenocinio se sancionará con prisión de seis meses a cinco años y multa de cincuenta a mil pesos.

Si el delincuente fuere ascendiente, descendiente, cónyuge, hermano, tutor, curador o encargado de la mujer explotada, la prisión será de uno a siete años y el reo será privado de todo derecho sobre la persona y bienes de aquélla e inhabilitado para desempeñar en todo caso la patria potestad, la tutela y la curatela.

TÍTULO DECIMOTERCERO

DELITOS SEXUALES

CAPÍTULO I

Atentados al pudor, estupro y violación

ART. 254. Al que, por medio de la violencia física o moral, tenga cópula con una persona sin la voluntad de ésta, sea cual fuere su sexo, se le impondrán sanciones de uno a seis años de prisión y multa de cincuenta a mil pesos.

Si la persona ofendida fuere impúber o mujer doncella, la sanción será de tres a ocho años de prisión más la multa mencionada.

ART. 255. La reparación del daño en los casos de mujer doncella, comprenderá el pago de los alimentos de ésta y a los hijos, si los hubiere en la forma y términos que la Ley Civil fija para los casos de divorcio.

ART. 256. Se equipará a la violación la cópula con persona privada de razón o de sentido o cuando por enfermedad o cualquiera otra causa no pudiere resistir; así como la cópula con mujer menor de doce años de edad.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE SONORA

CAPÍTULO III

Lenocinio

ART. 170. Comete el delito de lenocinio la persona que explote el cuerpo de la mujer por medio del comercio carnal, se mantenga de este comercio u obtenga de él un lucro cualquiera, así como al que procure o facilite la corrupción de un menor de dieciséis años o lo induzca a la mendicidad.

Para los efectos de esta disposición se entiende por corromper: inducir a un menor a modos deshonestos de vida, o bien alterar sus normas de conducta, de modo que se produzca su perversión, su depravación o el relajamiento de su voluntad.

ART. 171. El lenocinio se sancionará con prisión de seis meses a seis años y multa de cien a dos mil pesos.

El arrendador a que se refiere el artículo anterior, sólo será sancionado con multa.

Si el delincuente tuviere autoridad sobre la mujer explotada, se le impondrá prisión de uno a ocho años y será privado de todo derecho sobre los bienes de aquélla, en su caso, e inhabilitado hasta por diez años para ser tutor y curador y para el desempeño de la patria potestad.

ART. 172. Al que concierte, encubra o permita el comercio carnal de menores de dieciséis años se le aplicarán prisión de seis meses a dos años y multa de cien a quinientos pesos.

CAPÍTULO II

Estupro

ART. 210. Comete el delito de estupro el que tiene cópula con mujer menor de dieciocho años que vive honestamente, obteniendo su consentimiento por medio de seducción o engaño. Al estuprador se le sancionará con prisión de tres meses a tres años y multa de cincuenta a mil pesos.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE TABASCO

TÍTULO QUINTO

DELITOS CONTRA LA SALUD PUBLICA

CAPÍTULO ÚNICO

Del peligro de contagio sexual o nutricio y de la propagación de enfermedades y de la falsificación o adulteración de productos alimenticios

ART. 195. El que sabiendo que está enfermo de sífilis o de un mal venéreo en periodo infectante, tenga relaciones sexuales o nutricias y así ponga en simple peligro de contagio la salud de otro, será sancionado con prisión de ocho días a dos años y multa de diez a mil pesos, sin perjuicio de su reclusión en un hospital hasta que cese el periodo infectante.

ART. 196. Si se efectuare el contagio se impondrá, además, la pena correspondiente al delito de culpa o intencional correspondiente.

Se presumirá el conocimiento de la dolencia cuando el agente presente lesiones o manifestaciones externas de enfermedad fácilmente apreciables.

Cuando se trate de cónyuges, o personas en concubinato, sólo se procederá por querrella del ofendido.

TÍTULO DECIMOTERCERO

DELITOS SEXUALES

CAPÍTULO V

Adulterio

ART. 264. Se entiende por adulterio, el trato carnal de mujer casada con hombre que no sea su marido, o de hombre casado con mujer que no sea su esposa. Para considerar comprobado el adulterio, no se necesita que lo sea el acto carnal mismo, sino que otras circunstancias comprobadas lo hagan suponer fundadamente.

ART. 265. Se aplicará prisión de uno a tres años y privación de derechos civiles hasta por seis años, a los culpables de adulterio; y si éste se ejecuta en el domicilio conyugal, la pena de prisión será de dos a cuatro años.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE TAMAULIPAS

TÍTULO SEXTO

Delitos contra la salud pública

ART. 177. Se aplicarán de seis meses a tres años de prisión y multa de cincuenta a quinientos pesos, al que transmita a otra persona por contagio provocado en acto carnal, o en cualquiera otro impúdico, la sífilis, la blenorragia o ambas. Los jueces atendiendo las circunstancias previstas en los artículos 33 y 34 de este Código, tendrán en cuenta para determinar la sanción, la gravedad y las consecuencias de la infección, que será calificada razonadamente por peritos.

ART. 178. La sanción prevista en el artículo anterior se aplicará al que sabiendo que está enfermo de sífilis o de un mal venéreo en periodo infectante, ponga en peligro de contagio la salud de otro por medio de relaciones sexuales.

Los delitos de contagio y peligro de contagio venéreo, sólo se perseguirán por querrela del ofendido cuando se cometa entre cónyuges.

Delitos contra la Moral Pública

CAPÍTULO III

Corrupción de Menores

ART. 188. Se aplicarán de seis meses a dos años de prisión y multa de cincuenta a mil pesos, al que procure o facilite la corrupción de un menor de dieciséis años o lo induzca a la mendicidad.

Para los efectos de este artículo se considerarán actos de corrupción, los que impulsan a la sodomía, si no constituyen contacto sexual sancionado por alguna otra disposición del presente código.

TÍTULO DECIMOTERCERO

DELITOS SEXUALES

CAPÍTULO V

Sodomía

ART. 260. Cometerán el delito de sodomía los que habitualmente tengan ayuntamiento carnal con persona del mismo sexo.

ART. 261. Se impondrán las penas de uno a tres años de prisión y multa de cincuenta a quinientos pesos, a los que cometan el delito de sodomía.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE TLAXCALA

Reglas comunes para lesiones y homicidio

ART. 281. Se impondrán hasta tres años de prisión al que sorprendiendo a su cónyuge o a su hija en el momento del acto carnal o en uno próximo a su consumación, mate a cualquiera de los culpables o a ambos, salvo el caso de que el matador haya contribuido a la corrupción del cónyuge o hija o haya sido ya condenado por otro homicidio, debiendo entonces aplicarse las reglas comunes.

Si solo se causaren lesiones en las mismas circunstancias, la sanción será hasta de una mitad de la que correspondería por ellas, con la misma salvedad acabada de indicar y sin que la pena exceda de la que este capítulo señala para el homicidio.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE VERACRUZ

TÍTULO DECIMOSEGUNDO

DELITOS SEXUALES

CAPÍTULO IV

Rapto

ART. 199. Al que sustrajere o retuviere a una mujer, por medio de la violencia física o moral, de la seducción o del engaño, para satisfacer algún deseo erótico o para casarse, se le impondrán prisión de seis meses a seis años y multa de cien a tres mil pesos.

Para los efectos del párrafo anterior, se entenderá que también se realiza el rapto, cuando la substracción o retención se lleve a efecto en persona privada de razón o de sentido o que por cualquiera otra causa no pudiese resistir.

Si la ofendida fuere mayor de dieciocho años, el rapto sólo se sancionará cuando se cometa por medio de la violencia física o moral.

ART. 200. Por el solo hecho de no haber cumplido dieciséis años la mujer raptada, que voluntariamente siga a su raptor, se presume que éste empleó la seducción o el engaño.

ART. 201. Al que rapte a una mujer casada o concubina, por medio de la violencia física o moral, se le impondrán prisión de uno a ocho años y multa de quinientos a cuatro mil pesos.

ART. 202. Se aplicarán prisión de tres meses a un año o multa de diez a quinientos pesos, a la mujer que por cualquiera de los medios señalados en el artículo 199 de este Código, raptare a un varón menor de dieciocho años.

Incesto

ART. 206. Se impondrán (SIC) prisión de uno a seis años y multa de quinientos a tres mil pesos a los que hayándose en relación de parentesco en línea recta, sin limitación de grado, tengan cópula entre sí.

Esta misma sanción se aplicará en caso de cópula entre hermanos.

CODIGO PENAL DEL ESTADO DE YUCATAN

TÍTULO SEXTO

DELITOS CONTRA LA MORAL PUBLICA

CAPÍTULO III

Lenocinio

ART. 188. Comete el delito de lenocinio toda persona que habitual o accidentalmente explota el cuerpo de la mujer por medio del comercio carnal, se mantiene de este comercio u obtiene de él un lucro cualquiera, ya sea estableciendo un pros-

tíbulo, prestando su domicilio para la prostitución, trayendo al Estado o llevando de él a mujeres dedicadas a la prostitución o interviniendo de cualquier otro modo entre hombres y mujeres para lograr entre ellos comercio carnal.

ART. 189. El lenocinio se sancionará con prisión de seis meses a cinco años y multa de cincuenta a mil pesos.

Si el delincuente fuere ascendiente, descendiente, cónyuge, hermano, tutor, curador o encargado de la mujer explotada, la prisión será de uno a siete años y el reo será privado de todo derecho sobre la persona y bienes de la mujer e inhabilitado para desempeñar en todo caso la patria potestad, la tutela y la curatela.

TÍTULO DECIMOCUARTO

DELITOS SEXUALES

CAPÍTULO I

Atentados al pudor, estupro y violación

ART. 246. Al que ejecute con una persona impúber un acto erótico-sensual sin llegar a la cópula carnal se le impondrán prisión de tres días a seis meses y multa de cinco a cincuenta pesos.

Si se hiciere uso de la violencia, física o moral, la sanción será de tres meses a dos años de prisión y multa de veinticinco a quinientos pesos, sea púber o impúber la ofendida.

ART. 247. El delito de atentados contra el pudor a que se refiere el artículo anterior, se considerará y sancionará siempre como delito consumado.

ART. 248. La cópula con mujer doncella mayor de doce años y menor de dieciocho, empleando la seducción o engaño para alcanzar su consentimiento, se sancionará con prisión de cuatro meses a tres años y multa de cincuenta a mil pesos.

Cuando la estuprada fuere menor de quince años, se presumirá en todo caso la seducción o el engaño.

II. CODIGOS Y PROYECTOS DE CODIGOS PENALES PARA EL DISTRITO FEDERAL

CODIGO PENAL PARA EL DISTRITO Y TERRITORIOS FEDERALES de 1871 (2)

TÍTULO SEGUNDO

DELITOS CONTRA LAS PERSONAS COMETIDOS POR PARTICULARES

CAPÍTULO VI

Homicidio simple

ART. 354. Se impondrán cuatro años de prisión: al cónyuge que, sorprendiendo a su cónyuge en el momento de cometer adulterio, o en un acto próximo a su consumación, mate a cualquiera de los adúlteros.

ART. 355. Se impondrán cinco años de prisión: al padre que mate a una hija suya que viva en su compañía y esté bajo su potestad, o al corruptor de aquélla; si lo hiciere en el momento de hallarlos en el acto carnal o en uno próximo a él.

ART. 356. Las penas de que hablan los dos artículos anteriores solamente se aplicarán: cuando el marido o el padre no hayan procurado, facilitado o disimulado el adulterio de su esposa, o la corrupción de su hija con el varón con quien las sorprendan ni con otro. En caso contrario, quedarán sujetos los reos a las reglas comunes sobre homicidio.

TÍTULO SEXTO

DELITOS CONTRA EL ORDEN DE LAS FAMILIAS, LA MORAL PÚBLICA Y LAS BUENAS COSTUMBRES

CAPÍTULO II

Ultrajes a la moral pública, o a las buenas costumbres

ART. 785. El que exponga al público, o públicamente venda o distribuya canciones, folletos u otros papeles obscenos, o figuras, pinturas, o dibujos grabados o litografiados que representen actos lúbricos, será castigado con arresto de ocho días a seis meses y multa de 20 a 250.

ART. 786. La pena que señala el artículo que antecede, se aplicará también al autor de los objetos que en él se mencionan y al que los reproduzca; pero solamente en el caso en que los hayan hecho para que se expongan, vendan o distribuyan públicamente, y así se verifique.

ART. 787. Se impondrá la pena de arresto mayor y multa de 25 a 500 pesos, al que ultraje la moral pública o las buenas costumbres, ejecutando una acción impúdica en un lugar público, haya o no testigos, o en un lugar privado en que pueda verla el público.

Se tendrá como impúdica: toda acción que en el concepto público esté calificada de contraria al pudor.

ART. 788. En los ultrajes a la moral pública o a las buenas costumbres, es circunstancia agravante de segunda clase que se ejecuten en presencia de menores de catorce años.

CAPÍTULO III

Atentados contra el pudor. Estupro. Violación

ART. 789. Se da el nombre de atentado contra el pudor: a todo acto impúdico que pueda ofenderlo, sin llegar a la cópula carnal, y que se ejecuta en la persona de otro sin su voluntad, sea cual fuere su sexo.

ART. 790. El atentado contra el pudor ejecutado sin violencia física ni moral, se castigará con multa de primera clase, con arresto menor, o con ambas penas, a juicio del juez según las circunstancias, si el ofendido fuere mayor de catorce años.

Cuando se ejecute en un menor de esa edad, o por medio de él, se castigará con una multa de 10 a 200 pesos, con arresto mayor, o con ambas penas.

ART. 791. El atentado cometido por medio de la violencia física o moral, se castigará con la pena de dos años de prisión y multa de 50 a 500 pesos, si el ofendido fuere mayor de catorce años.

Si no llegare a esa edad, la pena será de tres años y multa de 70 a 700 pesos.

ART. 792. El atentado contra el pudor se tendrá y castigará siempre como delito consumado.

ART. 793. Llámase estupro: la cópula con mujer casta y honesta, empleando la seducción o el engaño para alcanzar su consentimiento.

ART. 794. El estupro sólo se castigará en los casos y con las penas siguientes:

I. Con cuatro años de prisión y multa de segunda clase, si la edad de la estuprada pasare de diez años, pero no de catorce;

II. Con ocho años de prisión y multa de 100 a 1,500 pesos, si aquélla no llegare a diez años de edad;

III. Con arresto de cinco a once meses y multa de 100 a 1,500 pesos, cuando la estuprada pase de catorce años, el estuprador sea mayor de edad, haya dado a aquélla por escrito palabra de casamiento y se niegue a cumplirla sin causa justa posterior a la cópula, o anterior a ella pero ignorada por aquél.

ART. 795. Comete el delito de violación: el que por medio de la violencia física o moral, tiene cópula con una persona sin la voluntad de ésta, sea cual fuere su sexo.

ART. 796. Se equipara a la violencia y se castigará como ésta: la cópula con una persona que se halle sin sentido, o que no tenga expedito el uso de su razón, aunque sea mayor de edad.

ART. 797. La pena de la violación será de seis años de prisión y multa de segunda clase, si la persona ofendida pasare de catorce años.

Si fuere menor de esa edad, el término medio de la pena será de diez años.

ART. 798. Si la violación fuere precedida o acompañada de golpes o lesiones, se observarán las reglas de acumulación.

ART. 799. A las penas señaladas en los Arts. 794, 796, 797 y 798 se aumentarán:

Dos años cuando el reo sea ascendiente, descendiente, padrastro o madrastra del ofendido; o la cópula sea contra el orden natural;

Un año cuando el reo sea hermano del ofendido;

Seis meses si el reo ejerciere autoridad sobre el ofendido, o fuere su tutor, su maestro, criado asalariado de alguno de éstos o del ofendido, o cometiere la violación abusando de sus funciones como funcionario público, médico, cirujano, dentista, comadrón o ministro de algún culto.

ART. 800. Los reos de que se habla en la fracción tercera del artículo anterior, quedarán inhabilitados para ser tutores; y además podrá el juez suspender desde uno hasta cuatro años en el ejercicio de su profesión, al funcionario público, médico, cirujano, comadrón, dentista o maestro que hayan cometido el delito abusando de sus funciones.

ART. 801. Cuando los delitos de que se habla en los Arts. 795, 796 y 797 se cometan por un ascendiente o descendiente; quedará el culpable privado de todo derecho a los bienes del ofendido, y de la patria potestad respecto de todos sus descendientes.

Si el reo fuere hermano, tío o sobrino del ofendido, no podrá heredar a éste.

ART. 802. Siempre que del estupro o de la violencia resulte alguna enfermedad a la persona ofendida, se impondrá al estuprador la pena que sea mayor entre las que correspondan por el estupro o violación y por la lesión, considerando el delito como ejecutado con una circunstancia agravante de cuarta clase.

Si resultare la muerte de la persona ofendida, se impondrá la pena que señala el Art. 557.

CAPÍTULO IV

Corrupción de menores

ART. 803. El delito de corrupción de menores sólo se castigará cuando haya sido consumado.

ART. 804. El que habitualmente procure o facilite la corrupción de menores de diez y ocho años, o los excite a ella para satisfacer las pasiones torpes de otro; será castigado con la pena de seis meses de arresto a diez y ocho de prisión, si el menor pasare de once años, y si no llegare a esa edad, se duplicará la pena.

Se tendrá como habitual este delito, cuando el reo lo haya ejecutado tres o más veces, aunque en todas se haya tratado de un mismo menor.

ART. 805. Al que cometa el delito de que se habla en el Art. 804, no habitualmente, pero sí por remuneración dada u ofrecida, se le impondrán de uno a tres meses de arresto y se hará lo que previene el Art. 221.

ART. 806. Las penas que señalan los dos artículos que preceden se aumentarán en los términos siguientes:

I. Cuando el reo sea ascendiente del menor y éste haya cumplido once años, la pena será de dos de prisión. Si el menor no tuviere once años, la pena será de cuatro años de prisión.

Además, en estos dos casos quedará el reo privado de todo derecho a los bienes del ofendido, y de la patria potestad sobre todos sus descendientes.

II. Cuando el reo sea tutor o maestro del menor, o cualquiera otra persona que tenga autoridad sobre él, su criado asalariado, o criado de las personas mencionadas, se aumentará una cuarta parte a las penas que señalan los dos artículos que anteceden.

CAPÍTULO V

Rapto

ART. 808. Comete rapto: el que contra la voluntad de una mujer se apodera de ella y se la lleva por medio de la violencia física o moral, del engaño o de la seducción, para satisfacer algún deseo torpe o para casarse.

ART. 809. El rapto de una mujer, sin su voluntad, por medio de la violencia o del engaño, sea para satisfacer en ella deseos carnales, o para casarse, se castigará con cuatro años de prisión y multa de 50 a 500 pesos.

ART. 810. Se impondrá también la pena del artículo anterior, aunque el raptor no emplee la violencia ni el engaño, sino solamente la seducción, y consienta en el rapto la mujer, si ésta fuere menor de dieciséis años.

ART. 811. Por el solo hecho de no haber cumplido dieciséis años la mujer robada que voluntariamente siga a su raptor, se presume que éste empleó la seducción.

ART. 812. Cuando al dar el raptor su primera declaración, no entregue a la persona robada ni dé noticia del lugar en que la tiene, se agravará la pena del Art. 809 con un mes más de prisión, por cada día que pase hasta que la entregue o dé la noticia mencionada.

Si no lo hubiere hecho al dictarse la sentencia definitiva, el término medio de la pena será de doce años de prisión, quedando sujeto el reo a lo prevenido en el Art. 630.

CAPÍTULO VI

Adulterio

ART. 816. La pena del adulterio cometido por hombre libre y mujer casada, es de dos años de prisión y multa de segunda clase, pero no se castigará al primero sino cuando delinca conociendo el estado de la segunda.

El adulterio de hombre casado y mujer libre se castigará con un año de prisión, si el delito se comete fuera del domi-

cilio conyugal. Si se cometiere en éste, se impondrán dos años; pero en ambos casos se necesita para castigar a la mujer que sepa que el hombre es casado.

ART. 817. Además de las penas de que habla el artículo anterior, quedarán los adúlteros suspensos por seis años en el derecho de ser tutores o curadores.

ART. 818. Si el cónyuge culpable hubiere sido abandonado por el ofendido, el juez tomará en consideración esta circunstancia como atenuante de primera, segunda, tercera o cuarta clase, según fueron las causas del abandono.

ART. 819. Son circunstancias agravantes de cuarta clase:

I. Ser el adulterio doble;

II. Tener hijos el adúltero o la adúltera;

III. Ocultar su estado el adúltero o la adúltera casados, a la persona con quien cometen el adulterio.

ART. 820. No se puede proceder criminalmente contra los adúlteros sino a petición del cónyuge ofendido.

ART. 821. La mujer casada sólo podrá quejarse de adulterio, en tres casos: Primero, cuando su marido lo cometa en el domicilio conyugal; Segundo, cuando lo cometa fuera de él con una concubina; Tercero, cuando el adulterio cause escándalo, sea quien fuere la adúltera y el lugar en que el delito se cometa.

ART. 822. Por domicilio conyugal se entiende: la casa o casas que el marido tiene para su habitación. Se equipara al domicilio conyugal la casa en que sólo habita la mujer.

ART. 823. Aunque el ofendido haya hecho su petición contra uno solo de los adúlteros, se procederá siempre contra los dos y sus cómplices.

Esto se entiende en el caso de que los dos adúlteros vivan, estén presentes, y se hallen ambos sujetos a la justicia del país. Pero cuando así no sea, se podrá proceder contra el culpable que tenga esos requisitos.

ART. 824. El adulterio sólo se castiga cuando ha sido consumado; pero si el conato constituyere otro delito, se castigará con la pena señalada a éste.

ART. 825. No obstante lo que previene el Art. 258, cuando el ofendido perdona a su cónyuge y ambos consientan en

vivir reunidos, cesará todo procedimiento si la causa estuviere pendiente.

Si ya hubiere sido condenado el reo, no se ejecutará la sentencia, ni producirá efecto alguno.

ART. 826. Lo prevenido en el artículo anterior, se extenderá al caso de que después de la acusación, tuvieren los cónyuges acceso carnal.

ART. 827. También cesarán el proceso y sus efectos, cuando el quejoso muera antes de pronunciar sentencia irrevocable.

ART. 828. El simple conocimiento que el ofendido tenga del adulterio de su cónyuge, no se tendrá como consentimiento ni como perdón del delito.

ART. 829. El cónyuge acusado de adulterio, no podrá alegar como excepción que su cónyuge ha cometido el mismo delito antes de la acusación o después de ella.

ART. 830. No se castigará al soltero que cometa adulterio con mujer pública. Pero a ésta se le impondrá la pena que corresponda con arreglo a los anteriores artículos de este capítulo.

Si el hombre fuere también casado, se le castigará en los casos de que habla el Art. 821.

CODIGO PARA EL DISTRITO Y TERRITORIOS FEDERALES DE 1929

TÍTULO SÉPTIMO

DE LOS DELITOS CONTRA LA SALUD

CAPÍTULO III

Del contagio sexual y del nutricio

ART. 526. Toda persona que transmita a otra sífilis o una enfermedad venérea, será responsable en los términos de los artículos siguientes:

ART. 527. Al que sabiéndose enfermo de sífilis o de un mal venéreo contagie a otro, se le aplicará una sanción de segregación, según las circunstancias del caso, de uno a seis años y multa de diez a cuarenta días de utilidad, sin perjuicio de reparar totalmente el daño causado.

ART. 528. Cuando el contaminador no sepa que está enfermo o, por su ostensible rudeza, ignore las consecuencias del contagio, o cuando, por cualquier otro motivo se pruebe la falta de intención, se le condenará al pago de una multa de cinco a veinte días de utilidad y a la reparación del daño causado.

ART. 529. La contaminación aceptada por la víctima, no modificará el delito, ni las sanciones de éste, por lo que se refiere al contaminador. El contagiado quedará exento de toda sanción.

ART. 530. Cuando la persona contagiada fuere uno de los cónyuges, sólo podrá procederse a instancia del cónyuge contagiado o a petición de sus parientes consanguíneos en primer grado.

ART. 531. La sífilis y las enfermedades venéreas serán de curación obligatoria. Los médicos están obligados a advertir al enfermo de sífilis, o de un mal venéreo, el carácter contagioso de su enfermedad, las consecuencias legales si contagia a otra persona y la prohibición de contraer matrimonio mientras exista el peligro de contagio. La contravención de lo dispuesto en este capítulo, se sancionará con multa de cinco a veinte días de utilidad. En caso de reincidencia, se duplicará la multa, y cuando el facultativo contravenga por tercera o más veces esta disposición, se le suspenderá en el ejercicio de su profesión por un año cada vez que incurra en nueva contravención, además de la multa duplicada, que en cada caso, pagará.

ART. 532. Si una nodriza o ama sabe o sospecha que se encuentra atacada de sífilis, tuberculosis, blenorragia, oftalmia purulenta, tracoma, chancro blando, granuloma venéreo, lepra o tiña, no podrá amamantar al hijo de otra persona, a no ser que el niño de que se trate padezca la misma enfermedad.

ART. 533. Los niños heredo-sifilíticos no podrán ser amamantados por otra mujer que no sea la madre. Cuando ésta

no pueda hacerlo, serán criados por alimentación artificial o amamantados por nodrizas ya sifilíticas, debiendo someterse éstas y el niño al tratamiento médico correspondiente.

Cuando el niño padezca sífilis por contagio y la madre se encuentre sana, la alimentación será artificial o natural. En este último caso, el niño será amamantado por nodriza sifilítica, debiendo sujetarse ambos al tratamiento indicado.

ART. 534. Si el niño estuviese sano y la madre enferma por contagio, la alimentación será artificial o por nodriza sana; pero la madre no podrá amamantar a su hijo.

TÍTULO OCTAVO

DE LOS DELITOS CONTRA LA MORAL PÚBLICA

CAPÍTULO I

De los ultrajes a la moral pública o a las buenas costumbres

ART. 536. Se impondrá arresto hasta de tres meses y multa de cinco a quince días de utilidad y decomisación de los objetos del delito: al autor, reproductor o editor de escritos en prosa o verso, impresiones fonográficas, emisiones por radio, folletos y otros papeles que sean obscenos; o de pinturas, dibujos, fotografías, vistas cinematográficas, esculturas o de cualquiera otra figura que represente actos lúbricos u obscenos, cuando se expongan, vendan o distribuyan al público.

ART. 537. A los empresarios públicos que exhiban o permitan exhibir escenas lúbricas u obscenas, y a la persona o personas que las ejecuten, o que usen ante el público lenguaje obsceno, pagarán la multa señalada en el artículo anterior.

ART. 538. Las personas a la explotación de la prostitución, las pupilas de las casas de asignación o mancebía y los dueños o encargados de ellas que públicamente anuncien de palabra o por escrito su negocio, o que por medio de señas u otros actos ejecutados en la vía pública llamen a los transeuntes, pagarán una multa hasta de treinta días de utilidad, según la gravedad de la infracción.

ART. 539. Se impondrá arresto hasta por cuatro meses y multa de cinco a veinte días de utilidad, al que, fuera de los casos especificados en los artículos anteriores, ultraje la moral pública o las buenas costumbres, ejecutando una acción impúdica o produciéndose con lenguaje obsceno en un lugar público, haya o no testigos, o en lugar privado en que pueda verlo u oírlo el público.

Se tendrá como impúdica u obscena: toda acción o palabra que en concepto del público esté calificada de contraria al pudor.

CAPÍTULO III

De la corrupción de menores

ART. 541. Al que inicie en algún vicio de los sancionados por la ley, procure o facilite la perversión de las costumbres morales de personas menores de diez y ocho años o los excite a ella, se le aplicará segregación hasta por dos años, si el menor fuere púber; en caso contrario se duplicará la sanción.

ART. 543. Queda prohibido emplear a menores de diez y ocho años en cantinas, tabernas, lupanares y cabarets. La contravención de esta disposición se sancionará con arresto hasta por un año y multa de quince a treinta días de utilidad y, además, con cierre definitivo del establecimiento en caso de reincidencia.

Al menor que acepte un empleo en los establecimientos arriba mencionados, se le aplicarán las mismas sanciones y los padres o tutores, por su abandono perderán los derechos a que se refieren los artículos siguientes:

ART. 547. Comete el delito de lenocinio: toda persona que habitual o accidentalmente explota el cuerpo de la mujer por medio del comercio carnal, se mantiene de este comercio u obtiene de él un lucro cualquiera. No quedan comprendidos en este capítulo: los dueños o encargados de casas de asignación permitidas por la ley.

ART. 548. El lenocinio se sancionará con arresto hasta por un año y multa de quince a veinticinco días de utilidad.

ART. 549. La habitualidad en este delito se sancionará con relegación de uno a tres años.

ART. 550. A todo el que sonsaque o solicite a una menor que no viva de la prostitución, para que comercie con su cuerpo o le facilite los medios para entregarse a la prostitución, se le aplicará relegación de dos a cinco años y multa de veinte a treinta días de utilidad a juicio del juez.

ART. 551. Si la mujer sonsacada fuere impúber, la relegación será de ocho años y multa de sesenta a noventa días de utilidad.

ART. 552. En el caso del artículo anterior, si la solicitud o sonsacamiento fuere para ingresar a casa de mancebía, lupanar o establecimiento semejante, la sanción se aumentará en un tercio.

ART. 553. En los casos de los dos artículos anteriores, si la menor sonsacada llegare a comerciar con su cuerpo, se tendrá esta circunstancia como agravante de cuarta clase.

ART. 554. Al que habitual o accidentalmente encubra, conciente o permita en su caso el comercio carnal de una menor de edad, se le aplicará la sanción señalada en el artículo 518.

ART. 555. En los casos contenidos en este capítulo, serán agravantes de cuarta clase:

- I. Ser varón del delincuente;
- II. Fomentar vicios en las mujeres o hacerlas que contraigan deudas que las obliguen a permanecer en la prostitución;
- III. No estar la casa, su dueña o encargada, inscritas en el Departamento de Salubridad, y
- IV. El mayor grado de explotación o el género de prostitución a que se sujete a las mujeres.

ART. 556. Las menores de veintiun años, las doncellas y las deficientes mentales que se dediquen o pretendan dedicarse a la prostitución, serán enviadas al Consejo Supremo de Defensa y Prevención Social para que las internen en un establecimiento de regeneración por el tiempo necesario y para que cuide que se les aplique el tratamiento adecuado.

TÍTULO DECIMOTERCERO

DE LOS DELITOS CONTRA LA LIBERTAD
SEXUAL

CAPÍTULO I

De los atentados al pudor, del estupro y de la violación

ART. 851. Se da el nombre de atentado al pudor: a todo acto exótico sexual que, sin llegar a la cópula carnal, se ejecute en una persona púber sin su consentimiento, o en una impúber, aún con el consentimiento de ésta.

ART. 852. El atentado al pudor ejecutado sin violencia física ni moral, se sancionará con multa de diez a veinte días de utilidad, con arresto hasta de seis meses o con ambas sanciones, a juicio del juez, según las circunstancias.

Cuando se ejecute en una impúber, se sancionará con una multa de veinte a cincuenta días de utilidad y con arresto no menor de seis meses.

ART. 853. El atentado cometido por medio de la violencia física o moral, se sancionará hasta con tres años de segregación y con multa de cincuenta a sesenta días de utilidad.

Si el ofendido no llegare a la pubertad, la segregación será hasta de cuatro años y la multa de sesenta a setenta días de utilidad.

ART. 854. El delito de atentado contra el pudor sólo se sancionará cuando se haya consumado.

ART. 855. El exhibicionismo tendrá las sanciones que señala el artículo 852.

ART. 856. Llámase estupro: la cópula con una mujer que viva honestamente, si se ha empleado la seducción o el engaño para alcanzar su consentimiento.

ART. 857. Por el solo hecho de no pasar de dieciséis años la estuprada, se presumirá que el estuprador empleó la seducción o el engaño.

ART. 858. El estupro será punible sólo cuando la edad de la estuprada no llegue a dieciocho años; y se sancionará del modo siguiente:

I. Con tres años de segregación y multa de quince a treinta días de utilidad, si la estuprada fuese impúber.

II. Con un año de arresto y multa de diez a quince días de utilidad, si la estuprada fuese púber.

Serán circunstancias agravantes de cuarta clase: ser doncella la estuprada.

ART. 860. Comete el delito de violación: el que por medio de la violencia física o moral tiene cópula con una persona sin la voluntad de ésta, sea cual fuere su sexo.

ART. 861. Se equipará la violación y se sancionará como tal: la cópula con una persona que se halle sin sentido, o que no tenga expedito el uso de la razón, aunque sea mayor de edad.

ART. 862. La sanción de la violación será hasta de seis años de segregación y multa de quince a treinta días de utilidad, si la persona ofendida fuese púber; si no lo fuere, la segregación será hasta por diez años.

ART. 863. Si la violación fuese precedida o acompañada de otros delitos, se observarán las reglas de acumulación.

ART. 864. A las sanciones señaladas en los artículos 852, 853, 856 y 862 se aumentarán:

I. De dos a cuatro años, cuando el reo sea ascendiente, descendiente, padrastro, madrastra o hermano del ofendido, o cuando la cópula sea contra el orden natural.

II. De uno a tres años, si el reo ejerciere autoridad sobre el ofendido o fuere su criado, asalariado, tutor o maestro o cometiere la violación abusando de sus funciones como médico, cirujano, comadrón, dentista, ministro de algún culto, funcionario o empleado público.

ART. 865. Los reos de que habla la fracción II del artículo anterior, quedarán inhabilitados para ser tutores o curadores y, además podrá el juez suspender hasta por cuatro años en el ejercicio de su profesión al funcionario público, médico, cirujano, comadrón, dentista, ministro de algún culto o maestro que haya cometido el delito abusando de sus funciones.

ART. 866. Cuando los delitos de que hablan los artículos 851, 857 y 860, se cometan por un ascendiente o descendiente, quedará el culpable privado de todo derecho a los bienes del ofendido y a la patria potestad respecto de todos sus descendientes, e inhabilitado para ser tutor o curador.

Si el reo fuese hermano, tío o sobrino del ofendido, no podrá heredar a éste ni ejercer, en su caso, la tutela o curatela del ofendido.

Lo prevenido en este artículo se entiende sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos 3, 293 y 294 del Código Civil.

ART. 867. Siempre que se persiga un delito de estupro o de violación, se averiguará de oficio si se contagió al ofendido alguna enfermedad, para imponer al responsable la sanción que sea mayor entre las que correspondan para el estupro o la violación y por el otro delito, agravando la sanción con una circunstancia de cuarta clase. Lo mismo se observará cuando se cause la muerte.

CAPÍTULO II

Del rapto

ART. 868. Comete el delito de rapto: el que se apodera de una mujer por medio de la violencia física, del engaño o de la seducción, para satisfacer algún deseo exótico-sexual o para casarse.

ART. 869. El rapto de una mujer mayor de dieciocho años, cometido por medio de la violencia o del engaño, se sancionará hasta con dos años de segregación y con multa de quince a treinta días de utilidad; si la mujer fuere menor de esa edad, la segregación será hasta por cinco años y la multa de treinta a cuarenta días de utilidad.

ART. 870. Se impondrán las sanciones del artículo anterior, aunque el raptor no emplee la violencia ni el engaño, sino solamente la seducción y consciente en el rapto la mujer ofendida, si ésta fuere menor de dieciséis años.

ART. 871. Por el solo hecho de no haber cumplido dieciséis años la mujer raptada, que voluntariamente siga a su raptor, se presume que éste empleó el engaño.

ART. 872. Cuando al dar el raptor su primera declaración, no entregue a la mujer raptada ni dé noticia del lugar en que la tiene, se agravará la sanción que le corresponde con segregación hasta por diez años, atendidas las circunstancias del caso, la temibilidad del delincuente y el mayor o menor tiempo que mantenga a la ofendida fuera de su domicilio; si al dictarse la sentencia definitiva, el delincuente no hiciera entrega de la raptada, la segregación será hasta de doce años y quedará sujeto a lo prevenido por el artículo 100.

ART. 873. Cuando al raptar se case con la mujer ofendida no se podrá proceder criminalmente contra él, ni contra sus cómplices por el rapto, salvo que se declare nulo el matrimonio.

ART. 874. No se procederá contra el raptor, sino por queja de la mujer ofendida o de su marido, si fuere casada; pero si la raptada fuere menor de edad, por queja de quien ejerza la patria potestad o, en su defecto, por un tutor especial que nombrará el juez que conozca del delito. Si dicho tutor no formulase la querella, deberá exponer ante el juez que lo nombró los motivos en que se funde. Cuando el rapto se acompañe con otro delito perseguible de oficio, sí se procederá contra el raptor por éste último.

ART. 875. Se considerará circunstancia agravante de cuarta clase, en los casos de este capítulo: el que la mujer ofendida sea huérfana de padre, madre o ambos.

CAPÍTULO III

Del incesto

ART. 876. Los padres que tuvieren relaciones sexuales con sus hijos, perderán todos los derechos que sobre ellos ejercieren y se les aplicará segregación por más de dos años, según la temibilidad revelada. Los hijos quedarán al cuidado del Consejo Supremo de Defensa y Prevención Social para su educación, corrección o regeneración.

ART. 877. El incesto entre hermanos se sancionará con multa de quince a treinta días de utilidad y permanencia mínima

de un año en establecimiento educativo o de corrección, si alguno o ambos fueren menores de edad.

Al mayor se le aplicará segregación hasta por dos años.

TÍTULO DECIMOSÉPTIMO

DE LOS DELITOS CONTRA LA VIDA

CAPÍTULO V

Del homicidio simple

ART. 979. No se impondrá sanción alguna: al que sorprendiendo a su cónyuge en el momento de cometer adulterio, o en un acto próximo a su consumación, mate a cualquiera de los adúlteros o a ambos; salvo el caso de que el matador haya sido condenado antes como reo de adulterio por acusación de su cónyuge, o como responsable de algún homicidio o delito de lesiones.

En estos últimos casos, se impondrá al homicida cinco años de segregación.

ART. 980. Tampoco se impondrá sanción: al padre que mate a su hija que esté bajo su potestad, o al corruptor de aquella, o a ambos, si lo hiciere en el acto carnal o en uno próximo a él.

Cuando el padre haya sido condenado anteriormente como responsable de un homicidio o de un delito de lesiones, se le impondrán cinco años de segregación.

ART. 981. Las prevenciones de los artículos anteriores que eximen de sanción, solo se aplicarán cuando el marido o el padre no hubieren procurado, facilitado o disimulado el adulterio de su esposa, o la corrupción de su hija con el varón con quien las sorprendan ni con otro. En caso contrario, se aplicarán las sanciones fijadas al homicidio.

PROYECTO DE CODIGO PENAL PARA EL DISTRITO Y TERRITORIOS FEDERALES DE 1949 (3)

CAPÍTULO II

Corrupción de menores

ART. 191. Se aplicará prisión de seis meses a dos años y multa de cincuenta a cuatro mil pesos al que procure o facilite la corrupción de cualquier naturaleza, de un menor de dieciocho años.

ART. 192. Al que emplee menores de dieciocho años en cantinas, tabernas y centros de vicio, se les sancionará con prisión de tres días a un año, multa de veinticinco a dos mil pesos y cierre definitivo del establecimiento. Incurrirán en las mismas sanciones de prisión y multa los padres o tutores que acepten que sus hijos o menores, respectivamente bajo su guarda, se empleen en los referidos establecimientos.

ART. 193. Las sanciones que señala el artículo anterior se aumentarán cuando el delincuente sea ascendiente, padrastro o madrastra del menor, privando al reo de todo derecho a los bienes del ofendido y de la patria potestad, sobre todos sus descendientes.

CAPÍTULO III

Lenocinio

ART. 195. El delito de lenocinio se sancionará con prisión de seis meses a ocho años y multa de cincuenta a cuatro mil pesos.

ART. 196. Comete el delito de lenocinio:

I. Toda persona que explote el cuerpo de otra por medio del comercio carnal, se mantenga de este comercio u obtenga de él un lucro cualquiera;

II. Al que induzca o solicite a una persona para que con otra, comercie sexualmente con su cuerpo o le facilite los medios para que se entregue a la prostitución;

III. Al que regentee, administre o sostenga prostíbulos, casas de cita o lugares de concurrencia, en donde se explote la prostitución, u obtenga cualquier beneficio con sus productos, y

IV. Al que encubra, concierte o permita el comercio carnal de un menor de edad.

TÍTULO DECIMOQUINTO

DELITOS SEXUALES

CAPÍTULO I

Abusos deshonestos, estupro y violación

ART. 250. Al que sin consentimiento de una persona púber o impúber, o con consentimiento de esta última, ejecute en ella un acto erótico, sin el propósito directo e inmediato de llegar a la cópula, se le aplicarán de tres días a seis meses de prisión y multa de cinco a doscientos pesos.

Si se hiciere uso de la violencia física o moral, la sanción será de seis meses a cuatro años de prisión y multa de cincuenta a cuatro mil pesos.

ART. 251. El delito de abusos deshonestos sólo se sancionará cuando se haya consumado.

ART. 252. Al que tenga cópula con mujer honesta menor de dieciocho años, obteniendo su consentimiento por medio de seducción o engaño, se le aplicará de un mes a tres años de prisión y multa de cincuenta a dos mil pesos.

ART. 253. No se procederá contra el estuprador sino por queja de la mujer ofendida o de sus padres; a falta de éstos, de sus representantes legítimos; pero cuando el delincuente se case con la mujer ofendida, cesará toda acción para perseguirlo o se extinguirá la sanción impuesta en su caso.

ART. 255. Al que por medio de violencia física o moral tenga cópula con una persona, sea cual fuere su sexo, se le aplicará de uno a ocho años de prisión. Si la persona ofendida fuere impúber, la sanción será de dos a diez años.

ART. 256. Se equipara a la violación, la cópula con persona privada de razón o de conocimiento o cuando por enfermedad o cualquier otra causa no pudiese resistir y cuando la víctima fuere menor de doce años.

CAPÍTULO II

Rapto

ART. 258. Al que sustrajere o retuviere a una mujer por medio de la violencia física o moral, de la seducción o del engaño, para satisfacer algún deseo erótico o para casarse, se le aplicarán de seis meses a seis años de prisión y multa de cincuenta a dos mil pesos.

ART. 259. Se impondrá también la sanción del artículo anterior, aunque el raptor no emplee la violencia ni el engaño, sino solamente la seducción y consienta en el rapto la mujer, si ésta fuere menor de dieciséis años.

ART. 260. Por el solo hecho de no haber cumplido dieciséis años la mujer raptada que voluntariamente siga a su raptor, se presume que éste empleó la seducción.

CAPÍTULO III

Incesto

ART. 263. Se impondrá sanción de uno a seis años de prisión a los ascendientes que tengan cópula con sus descendientes.

La sanción aplicable a estos últimos será de seis meses a tres años de prisión.

Se aplicará esta misma sanción en caso del incesto entre hermanos.

CAPÍTULO III

Reglas comunes para lesiones y homicidio

ART. 302. Se impondrán de tres días a tres años de prisión al que sorprendiendo a su cónyuge o concubino en el acto

carnal o en otro próximo anterior o posterior a su consumación, prive de la vida o lesione a cualquier de los culpables, o a ambos, excepto el caso de que el autor del delito haya contribuido a la corrupción de su cónyuge o concubino.

ART. 303. La misma pena se impondrá al ascendiente que en las circunstancias antes mencionadas, diere muerte o lesionare al varón que fuere sorprendido con la descendiente sujeta a la patria potestad de aquél y siempre que no hubiere procurado la corrupción de aquélla.

PROYECTO DE CODIGO PENAL PARA EL DISTRITO Y TERRITORIOS FEDERALES DE 1938 (4)

TÍTULO CUARTO

DELITOS CONTRA LA SEGURIDAD Y SALUD PUBLICAS

CAPÍTULO V

Delitos contra la salud

ART. 142. El que sabiendo que padece sífilis, un mal venéreo o cualquier otra enfermedad en periodo infectante, ponga en peligro de contagio a otro, mediante relaciones sexuales, donación de sangre, amamantamiento o en cualquiera otra forma, será sancionada con prisión hasta de tres años y multa de cien a dos mil pesos, sin perjuicio de su reclusión en un hospital, hasta que cese el periodo infectante.

Cuando se trate de cónyuges o personas en concubinato, sólo se procederá por querrela del ofendido.

TÍTULO DECIMOPRIMERO

DELITOS CONTRA LA MORAL PUBLICA

CAPÍTULO III

Lenocinio

ART. 211. Se aplicarán de seis meses a ocho años de prisión al que explote el cuerpo de otro por medio del comercio carnal o se mantenga de éste.

TÍTULO DECIMOSEGUNDO

DELITOS CONTRA EL ORDEN DE LA FAMILIA

CAPÍTULO I

Incesto

ART. 213. Al que tenga cópula con su ascendiente, descendiente o hermano, se le impondrá prisión de seis meses a seis años.

TÍTULO DECIMOCUARTO

DELITOS CONTRA LAS PERSONAS

SUBTÍTULO PRIMERO

DELITOS CONTRA LA VIDA Y LA INTEGRIDAD CORPORAL

CAPÍTULO I

Homicidio

ART. 222. Será sancionado con prisión de dos a ocho años, el homicidio cometido:

I. En estado de emoción violenta que las circunstancias hicieren excusables;

II. En vindicación próxima de una grave ofensa causada al autor del delito, su cónyuge, concubina, ascendientes, descendientes o hermanos.

CAPÍTULO II

Lesiones

ART. 233. Las lesiones inferidas mediando alguna de las circunstancias a que alude el artículo 222, se sancionarán con una pena que no podrá exceder de la mitad de lo que correspondería conforme a las disposiciones de este capítulo.

SUBTÍTULO SEGUNDO

DELITOS CONTRA LA LIBERTAD Y SEGURIDAD

CAPÍTULO III

Rapto

ART. 253. Al que sustrajere o retuviere a una mujer por medio de la violencia física o moral, de la seducción o del engaño para satisfacer algún deseo exótico o para casarse, se le aplicarán de seis meses a seis años de prisión, y multa de cincuenta a dos mil pesos.

Igual sanción se aplicará al que con idénticos fines sustraiga o retenga a una mujer menor de catorce años o que por cualquier medio no pudiese resistir.

Por el sólo hecho de no haber cumplido dieciséis años la mujer que voluntariamente siga a su raptor, se presumirá que éste empleó la seducción.

Cuando el raptor se case con la mujer ofendida, no se podrá proceder contra él ni contra sus copartícipes, salvo que se declare nulo el matrimonio.

ART. 254. No se procederá contra el raptor sino por queja de la mujer ofendida, o de su marido si fuere casada; si la rapta da fuere menor de edad, por queja de quien ejerza la patria potestad o la tutela, o en su defecto, de la misma menor.

Cuando el rapto se acompañe de otro delito perseguible de oficio, sí se procederá contra el raptor por éste último.

DELITOS CONTRA LA LIBERTAD E INEXPERIENCIA SEXUALES

CAPÍTULO I

Violación

ART. 260. Se sancionará con prisión de uno a ocho años y multa de doscientos a mil pesos, a quien por medio de la violencia física o moral tenga cópula con una persona, cualquiera que sea su sexo; así como al que tenga cópula con persona menor de catorce años, o que por cualquier causa no pudiese resistir.

Si la víctima es impúber, la prisión será de dos a diez años y la multa de cuatrocientos a dos mil pesos.

CAPÍTULO II

Estupro

ART. 261. Al que tenga cópula con mujer honesta, menor de dieciocho años, se le aplicarán hasta tres años de prisión y multa de cincuenta a dos mil pesos.

Si el delincuente se casa con la mujer ofendida, cesará toda acción para perseguirlo o se extinguirá la sanción impuesta.

ART. 262. La reparación del daño comprenderá el pago de alimentos a la mujer y al hijo, si lo hubiere, observándose las reglas que sobre la forma y términos del pago fija la ley civil para los casos de divorcio.

CAPÍTULO III

Abusos deshonestos

ART. 263. Al que sin consentimiento de una persona púber o impúber, o con consentimiento de ésta última, ejecute en ella o la haga ejecutar un acto erótico, sin el propósito directo e inmediato de llegar a la cópula, se le aplicará hasta un año de prisión y multa de cincuenta a doscientos pesos.

Si se hiciere uso de la violencia física o moral, la sanción será de seis meses a cuatro años de prisión y multa de cincuenta a cuatro mil pesos.

PROYECTO DE CODIGO PENAL TIPO PARA LA
REPUBLICA MEXICANA DE 1963 (3)

EXPOSICION DE MOTIVOS DE LA PARTE ESPECIAL

Delitos contra la moral pública

"Los delitos de ultraje a la moral pública, corrupción de menores y lenocinio, se agruparon en el Título Sexto, excepto la instigación o provocación de un delito de apología de éste o de algún vicio, que se traslada con otro nombre a los delitos contra la seguridad pública, por considerarse que guarda más afinidad con éstos, en cuanto al bien jurídico tutelado, que con los enmarcados bajo el rubro de Delitos contra la Moral Pública.

"En general se aumentan las sanciones correspondientes, por considerarse que esta clase de delitos atenta gravemente contra la integridad de la sociedad, y causan serios desequilibrios entre sus integrantes."

"La fracción III del artículo 200 del Código vigente, se suprime, por estimarse que la invitación escandalosa al comercio carnal de una persona a otra, debe sancionarse como infracción a través de los reglamentos de policía y buen gobierno.

"En cuanto a la corrupción de menores, el artículo 245 del proyecto mejora la redacción empleada por el artículo 201 del Código en vigor, al sancionarse 'al que procure o facilite la corrupción de cualquier naturaleza', bajando el límite de la edad de la víctima a 16 años, acorde con las demás disposiciones del propio proyecto.

"La expresión 'de cualquier naturaleza', se utilizó para no restringir la corrupción únicamente en relación con el aspecto sexual o con la mendicidad, sino para abarcar en estos términos ambos conceptos, y a otros de diversa índole, que puedan interferir en la formación moral de los menores."

"En lo que se refiere al delito de lenocinio, se mejoran las disposiciones contenidas en el Código actual, suprimiendo en las fracciones I y IV del artículo 249 del proyecto, las expresiones 'habitual o accidentalmente' del texto en vigor, abarcando en esta forma, a todos aquéllos que realicen cualquiera de las hipótesis previstas en dichos preceptos.

"Por igual motivo, en la fracción III de ese artículo, se suprimen los conceptos 'directa o indirectamente', por ser innecesarios.

"Por otra parte, en el artículo 250 del proyecto se sancionan a los que den a sabiendas en arrendamiento, usufructo o en habitación, un inmueble destinado para la explotación de la prostitución."

Incesto

"El incesto está previsto como delito en la legislación vigente, dentro del Título decimoquinto relativo a las infracciones sexuales, pero atendiendo al requisito esencial del parentesco para que el mismo exista, se ha juzgado más conveniente estimarlo como un delito en contra del orden familiar, más que un acto de naturaleza puramente sexual, lo que justifica su cambio de ubicación."

Infanticidio

"En cuanto al infanticidio, se hace referencia en el artículo 283, al honoris causa, que es la única clase de infanticidio que debe considerarse como un tipo especial privilegiado."

Aborto

"En el capítulo VII se trata lo relativo al aborto, precisándose su concepto y sus diversas clases: el procurador, propio o autoaborto (artículo 285), el consentido (artículo 286), y el sufrido (artículo 288). El aborto honoris causa se sanciona con prisión de dos meses a un año y multa de cien a seiscientos pesos, caracterizándolo cuando la mujer para ocultar su deshonra provocare su aborto o lo consintiere.

"En el artículo 290, se determina que no es punible el aborto causado por culpa sin previsión de la mujer embarazada, con lo que se rechaza el criterio de sostener la no punibilidad de un aborto de culpa con previsión, con representación o consiente, pues no debe favorecerse a la mujer que prevé el aborto y tiene la esperanza o confianza de que no se producirá.

"Por último, se reglamenta en el artículo 291 el aborto por causas sentimentales, al establecerse que no es punible el aborto provocado o consentido por la mujer, cuando el embarazo sea resultado de una violación."

Delitos contra la libertad e inexperiencia sexuales

"El Título tercero, comprende los delitos que se denominan contra la libertad e inexperiencia sexuales, precisando en esta forma los bienes jurídicos protegidos y separándose así del criterio de llamarlos delitos sexuales, expresión totalmente inaceptable, porque se base en la naturaleza de la conducta realizada y no en el bien jurídico tutelado."

Violación

"El Capítulo I, que trata del delito de violación, mejora el concepto de esta figura delictiva, al suprimir las palabras: "sin la voluntad de ésta", teniendo en cuenta, que si los medios requeridos por el tipo son la vis absoluta o vis moral, lógico es que no ha existido la voluntad del sujeto pasivo."

Violación impropia

"Por lo que respecta a la violación impropia, se trató de simplificar su fórmula, abarcando todas las hipótesis que pueden presentarse para evitar el peligro de casuismo, que no han podido sortear otros códigos penales. Además, el proyecto considera que pueden darse casos en que el consentimiento dado por el ofendido esté viciado, o bien, que no haya habido posibilidad de que lo hubiere otorgado, a causa de alguna circunstancia especial en que se encontrara la víctima. A este respecto, la Comisión atenta a la jurisprudencia de la H. Suprema Corte de Justicia de la Nación, recogió la hipótesis de los menores, que aun habiendo dado su consentimiento tienen una edad inferior a los doce años. Por ello, se redacta el artículo abarcando en que la cópula se obtiene con una persona que por cualquier causa no está en posibilidad de producirse voluntariamente en sus relaciones sexuales o de resistir la conducta delictuosa. Finalmente se estimó necesario agravar la penalidad, cuando la violación fuere cometida por dos o más personas."

Estupro

"El Capítulo II trata del delito de estupro, definiéndolo como la cópula con mujer honesta menor de 16 años y mayor de doce, obteniendo su consentimiento por medio de la seducción o el engaño. Del anterior concepto se desprenden estos aspectos importantes:

"a) Se redujo la edad de la ofendida, fijada en 18 años por el artículo 262 de la ley vigente, a sólo 16 años, atendiendo a que la evolución de las costumbres capacita precozmente a los adolescentes a formar su criterio sobre cuestiones sexuales; y

"b) Se utiliza únicamente el término 'honesta', por ser suficiente para precisar el elemento normativo de ese delito, a diferencia de otros ordenamientos mexicanos que hacen referencia a la 'castidad' y 'honestidad'."

TÍTULO SEXTO

DELITOS CONTRA LA MORAL PUBLICA

CAPÍTULO I

Ultraje a la moral pública

ART. 244. Se aplicarán de tres días a cinco años de prisión y multa de cien a tres mil pesos:

I. Al que fabrique, publique, reproduzca, importe, transporte, exporte o posea escritos, dibujos, grabados, pinturas, impresos, imágenes, anuncios, emblemas, fotografías, películas cinematográficas u otros objetos obscenos, con el fin de comerciar con ellos, distribuirlos o exponerlos públicamente;

II. Al que anuncie o haga propoganda con el fin de favorecer la circulación o el tráfico prohibido de los objetos enumerados anteriormente; y

III. Al que por cualquier medio ejecute o haga ejecutar por otro exhibiciones obscenas.

CAPÍTULO II

Corrupción de menores

ART. 245. Al que procure o facilite la corrupción de cualquier naturaleza, de un menor de dieciséis años, se le impondrán de seis meses a cinco años de prisión y multa de trescientos a tres mil pesos.

ART. 246. Al que emplee menores de dieciocho años en cantinas o centros de vicio, se le impondrán de tres días a un año de prisión y multa de cien a seiscientos pesos.

Incurrirán en las mismas sanciones de prisión y multa, quienes ejerzan la patria potestad o la tutela, que acepten que los sometidos a ella se empleen en los referidos establecimientos.

ART. 247. Las sanciones que señalan los artículos anteriores se duplicarán cuando el delincuente sea ascendiente, pa-

drastro o madrastra del menor, privando al reo de todo derecho a los bienes del ofendido y de la patria potestad sobre todos sus descendientes.

ART. 248. Los delinquentes a que se refiere este capítulo, quedarán inhabilitados para ser tutores o curadores.

CAPÍTULO III

Lenocinio

ART. 249. Se sancionará con prisión de tres a ocho años y multa de dos mil a cinco mil pesos:

I. A toda persona que explote el cuerpo de otra por medio del comercio carnal, se mantenga de este comercio u obtenga de él un lucro cualquiera;

II. Al que induzca o solicite a una persona para que con otra, comercie sexualmente con su cuerpo o le facilite los medios para que se entregue a la prostitución;

III. Al que regentee, administre o sostenga prostíbulos, casas de citas o lugares de concurrencia, en donde se explote la prostitución, u obtenga cualquier beneficio o utilidad con sus productos; y

IV. Al que encubra, concierte o permita el comercio carnal de una menor de edad.

ART. 250. Al que diere a sabiendas en arrendamiento, usufructo o habitación un edificio u otro local o cualquier parte de los mismos para explotar la prostitución, se le sancionará con prisión de seis meses a dos años y multa de trescientos a mil pesos.

SECCIÓN CUARTA

DELITOS CONTRA LA FAMILIA

TÍTULO PRIMERO

DELITOS CONTRA EL ORDEN DE LA FAMILIA

CAPÍTULO V

Incesto

ART. 260. Se impondrá sanción de uno a seis años de prisión y multa de seiscientos a cuatro mil pesos, a los ascendientes que tengan cópula con sus descendientes.

La sanción aplicable a estos últimos será de seis meses a tres años de prisión y multa de seiscientos a dos mil pesos.

Se aplicará esta misma sanción en caso de cópula entre hermanos.

DELITOS CONTRA LAS PERSONAS

TÍTULO PRIMERO

DELITOS CONTRA LA VIDA Y LA SALUD PERSONAL

CAPÍTULO III

Reglas comunes para los delitos de homicidio y lesiones

ART. 280. Se impondrá prisión de tres días a seis años y multa de cien a tres mil pesos, al que cometa lesiones u homicidio, encontrándose en un estado de emoción violenta que las circunstancias hicieran excusable.

DELITOS CONTRA LAS PERSONAS

TÍTULO PRIMERO

DELITOS CONTRA LA VIDA Y LA SALUD PERSONAL

CAPÍTULO VIII

Delitos de peligro contra la vida y la salud de las personas

ART. 293. Al que sabiendo que padece cualquier enfermedad grave y en periodo infectante, ponga en peligro de contagio la salud de otro, será sancionado con prisión de tres días a tres años y multa de cien a tres mil pesos, sin perjuicio de su reclusión en un establecimiento adecuado, hasta que cese el periodo infectante.

Igual sanción se impondrá a las personas que ejerciendo la patria potestad, tutela o guarda de un infante que padezca alguna de las enfermedades a que se refiere el párrafo anterior, permitan que sea amamantado por persona distinta de la madre, si conocen la existencia de la enfermedad.

Entre cónyuges o concubinos, sólo se procederá por querrella del ofendido.

TÍTULO SEGUNDO

DELITOS CONTRA LA LIBERTAD Y SEGURIDAD DE LAS PERSONAS

CAPÍTULO III

Rapto

ART. 300. Al que sustrajere o retuviese a una mujer por medio de violencia física o moral, de la seducción o del engaño, para satisfacer algún deseo erótico o para casarse, se le aplicarán de seis meses a seis años de prisión y multa de trescientos a tres mil pesos.

Igual sanción se aplicará al que con idénticos fines sustraiga o retenga a una mujer menor de catorce años o que por cualquier causa no pudiese resistir.

Por el solo hecho de no haber cumplido dieciséis años la mujer que voluntariamente siga a su raptor, se presumirá que éste empleó la seducción.

Cuando el raptor se case con la mujer ofendida, no se podrá proceder contra él, ni contra sus coparticipes, salvo que se declare nulo el matrimonio.

ART. 301. No se procederá contra el raptor, sino por querrela de la mujer ofendida o de su cónyuge si fuere casada.

ART. 302. Cuando además de rapto se cometiere otro delito perseguible de oficio, se procederá contra el raptor sin necesidad de querrela.

TÍTULO TERCERO

DELITOS CONTRA LA LIBERTAD E INEXPERIENCIA SEXUALES

CAPÍTULO I

Violación

ART. 309. Se impondrá sanción de tres a ocho años de prisión y multa de dos mil a cinco mil pesos, a quien por medio de la violencia física o moral tenga cópula con una persona sea cual fuere su sexo. Si la persona ofendida fuere impúber, la prisión será de cuatro a nueve años.

ART. 310. Las mismas sanciones se impondrán al que tenga cópula con persona menor de doce años o que por cualquier causa no esté en posibilidad de producirse voluntariamente en sus relaciones sexuales o de resistir la conducta delictuosa.

ART. 311. La prisión será de ocho a veinte años y multa de cinco a doce mil pesos, cuando la violación fuere cometida por dos o más personas.

CAPÍTULO II

Estupro

ART. 312. Al que tenga cópula con mujer honesta, menor de 16 años y mayor de doce, obteniendo su consentimiento por medio de seducción o engaño, se le impondrá prisión de seis meses a cinco años y multa de trescientos a tres mil pesos.

ART. 313. Si el delincuente contrae matrimonio con la mujer ofendida, cesará toda acción para perseguirlo o se extinguirá la sanción impuesta.

ART. 314. La reparación del daño comprenderá el pago de alimentos a la mujer y al hijo, si lo hubiere, observándose las reglas que sobre la forma y términos del pago fija el Código Civil para los casos de divorcio.

CAPÍTULO III

Abusos deshonestos

ART. 315. Al que sin consentimiento de una persona púber o impúber, o con consentimiento de esta última, o en persona que por cualquier causa no pudiese resistir, ejecuta en ella un acto erótico, sin el propósito de llegar a la cópula, se le impondrá sanción de uno a seis meses de prisión y multa de cien a trescientos pesos.

Si se hiciere uso de la violencia física o moral, la sanción será de seis meses a dos años de prisión y multa de trescientos a mil pesos.

III. CODIGO CIVIL PARA EL DISTRITO FEDERAL (6)

En el año de 1974 se incluyó en la Constitución Federal el texto correspondiente al artículo cuarto, que expresamente dice:

"ART. 4º El varón y la mujer son iguales ante la Ley. Esta protegerá la organización y el desarrollo de la familia.

"Toda persona tiene derecho a elegir de manera libre, responsable e informada sobre el número y el espaciamiento de sus hijos."

La igualdad jurídica del hombre y la mujer ya había sido consignada en la Constitución, desde su creación, en su primer artículo:

"ART. 1º En los Estados Unidos Mexicanos todo individuo gozará de las garantías que otorga esta Constitución, las cuales no podrán restringirse ni suspenderse, sino en los casos y con las condiciones que ella misma establece."

El artículo cuarto, en su primera parte, sólo enfatizó una igualdad que no había sido respetada por muchos ordenamientos jurídicos, por lo que, después de su publicación, tuvieron que modificarse todas aquellas leyes que habían venido discriminando a la mujer en razón de su sexo, y las que aún pudieran subsistir, quedan automática y tácitamente sin valor jurídico, por ir en contra de una disposición constitucional.

El Código Civil para el Distrito Federal, obviamente también fue modificado para adecuarlo a esta inclusión constitucional.

Es en el Libro Primero de las personas, en donde se aprecia una íntima conexión entre el Derecho Civil y más específicamente el Derecho Familiar y la Sexualidad humana. Iniciamos esta confrontación con algunas observaciones a la exposición de motivos de este código.

Exposición de motivos.

"El cambio de las condiciones sociales de la vida moderna, impone la necesidad de renovar la legislación, y el Derecho Civil, que forma parte de ella, no puede permanecer ajeno al colosal movimiento de transformación que las sociedades experimentan."

"Se ha dicho, no sin cierta razón, que las leyes no crean las condiciones del mundo social y que no hacen más que expresarlas. Pero la legislación no se limita a este papel pasivo, es en gran parte el eco de las condiciones sociales nuevas, de los sentimientos y de las necesidades nuevas; y las sanciones

del legislador ejercen a su vez una acción propulsiva y estimulan a reivindicaciones."

LIBRO PRIMERO

De las personas

"Se equiparó la capacidad jurídica del hombre y la mujer estableciéndose que ésta no quedaba sometida, por razón de su sexo, a restricción legal alguna en la adquisición y ejercicio de sus derechos."

"Se estableció que la mujer pudiera, sin necesidad de autorización marital, servir un empleo, ejercer una profesión o industria o dedicarse al comercio, con tal que no descuidara la dirección y los trabajos del hogar."

La parte final del párrafo anterior parece seguir considerando como única obligada de las labores domésticas a la mujer, pero ello queda desmentido por el artículo 168, que transcribiremos posteriormente, y por el siguiente párrafo de la exposición en cuestión.

"La equiparación legal del hombre y la mujer se hacía necesaria, en vista de la fuerza arrolladora que ha adquirido el movimiento feminista. Actualmente la mujer ha dejado de estar relegada exclusivamente al hogar; se le han abierto las puertas para que se dedique a todas las actividades de la vida política. En tales condiciones, era un contrasentido la reducción de su capacidad jurídica en materia civil, sustentada por el código anterior."

Nótese como la liberación de la mujer y su integración a las actividades políticas, culturales, económicas, laborales, etc., está íntimamente relacionada con el cambio de las actitudes sexuales de una sociedad.

Dos hechos, de práctica judicial, más que de derecho, nos llaman poderosamente la atención: el primero, que al celebrarse el matrimonio civil, el oficial (o juez, como le llama el Código Civil) del registro civil, lea a los contrayentes la tan conocida "Epístola de Don Melchor Ocampo", que si bien fue acorde con su tiempo, contraría el espíritu de este código —que

pugna por abolir la discriminación de la mujer—, al hablar de caracteres sexuales propios de los sexos y que por "naturaleza" obligan al sometimiento y abnegación de la mujer a su cónyuge. La lectura de este documento a los contrayentes en el acto formal del matrimonio es no solo discriminatorio para la mujer, sino humillante y vejatorio para el matrimonio mismo, en tanto establece, desde su inicio, una relación de sometimiento y de absoluta desigualdad.

Lo más grave del caso es que en los artículos 102 y 103 en donde se especifica la forma de celebración del matrimonio, para nada se menciona la lectura de esta epístola, la cual sin embargo, en muchas ocasiones es leída por el oficial, no solo con el disgusto de los contrayentes, sino aún en contra de su voluntad ante la amenaza de no casarlos.

El segundo hecho es que tampoco se establece en ningún artículo del Código Civil que la mujer, al contraer matrimonio, deberá perder uno de sus apellidos para adquirir el del marido y es también el representante del Registro Civil quien comunica a la nueva esposa, al firmar el acta de matrimonio, que a partir de ese momento "deberá firmar con el apellido del esposo", lo cual no solo no está consignado en la ley, sino que implica un cambio de nombre, lo que solamente puede hacerse en los casos concretos y siguiendo un procedimiento especial, señalados en el artículo 134 y siguientes de este Código.

"Se exigió, para contraer matrimonio, que los cónyuges presenten un certificado médico que compruebe que no padecen sífilis, tuberculosis o alguna enfermedad crónica e incurable, que sea además contagiosa o hereditaria, y con el mismo propósito de evitar la degeneración de la especie, se estableció como impedimento para contraer matrimonio padecer alguna de esas enfermedades o hacer uso excesivo y habitual de bebidas embriagantes o de drogas enervantes."

Loable la intención del legislador del Código Civil que pretendió proteger la salud de la descendencia, (artículos 97-IV y 156-VIII) valor de tan alta estima que, a nuestro juicio requiere de una reglamentación más drástica, civil y penalmente, para que efectivamente sea respetado. En otro capítulo habremos de retomar este tema.

"En el proyecto se reconoce que produce algunos efectos civiles el concubinato, ya en bien de los hijos, ya en favor de la concubina que al mismo tiempo es madre y que ha vivido por mucho tiempo con el jefe de la familia. Estos efectos se producen cuando ninguno de los que viven en concubinato es casado, pues se quiso rendir homenaje al matrimonio, que la comisión considera como la forma legal y moral de constituir la familia, y si se trata del concubinato, es, como se dijo antes, porque se encuentra muy generalizado, hecho que el legislador no debe olvidar."

Aquí el hombre fue el discriminado en razón de su sexo, pues no encontramos razón válida para que no se le confieran, en materia de sucesiones (art. 1635) los mismos derechos que se le otorgaron a la concubina.

Por otra parte, el legislador considera al matrimonio como la principal forma legal y moral de constituir la familia, pero dado que el concubinato es una realidad social generalizada, lo reconoce y le confiere en forma limitada —en cuanto a la concubina, no por lo que respecta a los hijos— validez jurídica, como una segunda forma de crear la familia. Sin embargo, el legislador no dio normatividad a lo que creemos es una tercera forma de constituir la familia y que aumenta cada día: la que genera la madre soltera.

No pretendemos hacer un estudio exhaustivo del Derecho Civil y su contenido sexológico, por no ser ese el objetivo de este trabajo y porque ello corresponde a los civilistas, pero sí dejaremos enunciados algunos artículos que nos parece deberían ser analizados a la luz de la sexología y cederemos a la tentación de hacer algún comentario en aquellos que más nos han inquietado. Los preceptos aludidos son los siguientes: artículos 60, 62, 63, 64, 77, 97-IV, 140, 156, III, IV y V, 168, 267, 269, 270, 289, 324, 325, 326, 337, 360 y 374.

"ART. 147. Cualquier condición contraria a la perpetuación de la especie o a la ayuda mutua que se deben los cónyuges, se tendrá por no puesta."

"ART. 156. Son impedimentos para contraer matrimonio:

VIII. La embriaguez habitual... la impotencia incurable para la cópula."

"ART. 266. Son causas de divorcio:

VI. Padecer sífilis, tuberculosis... y la impotencia incurable que sobrevenga después de celebrado el matrimonio."

En estos tres artículos se evidencia a la procreación como uno de los fines esenciales que, según el código, deben perseguirse en el matrimonio. Bajo la égida de una política poblacionista como la que imperaba en 1928, año de creación del Código Civil, este objetivo tiene pleno sentido, pero cuando el crecimiento demográfico se convierte en un grave y casi dramático problema al que se encara la sociedad y el Estado, la política de población obligadamente debe ir en sentido opuesto y adecuarse a la misma el derecho.

"La familia pequeña vive mejor", "señora, usted decide si se embaraza", "vámonos haciendo menos", éstos y otros mensajes difundidos por todos los medios de información podemos traducirlos en un mensaje subliminal de "no tengan más hijos".

En tanto persista este crecimiento desproporcionado de la población, la procreación deja de ser uno de los fines esenciales del matrimonio. Si todos los futuros cónyuges acordaran unánimemente no tener hijos por cierto tiempo, para después tenerlos en número limitado, se alcanzaría el índice poblacional deseado más rápidamente, y más aún si muchas parejas definitivamente no tuvieran hijos. Si bien nuestro derecho no puede adoptar medidas coercitivas que obliguen a las parejas a hacer lo anterior, sí puede no poner obstáculos a quienes voluntariamente deseen hacerlo, y éstos se logra, como lo dice la exposición de motivos, renovando la legislación ante el cambio de las condiciones sociales de la vida moderna.

Pero además, el artículo 147 va en contra del artículo Cuarto Constitucional, pues aun la decisión de no tener nunca hijos, es una garantía constitucional a la que no solo no debe oponerse el Código Civil, sino a la que tiene que someterse y regularla en armonía con dicha constitución, como señalaremos más adelante.

"ART. 148. Para contraer matrimonio el hombre necesita haber cumplido dieciséis años y la mujer catorce. El jefe del Departamento del Distrito Federal, o los Delegados, según el caso, pueden conceder dispensas de edad por causas graves y justificadas."

Esta edad mínima requerida de 16 y 14 años en el hombre y la mujer, respectivamente, para contraer matrimonio, puede ser menor en casos graves y justificados. En su oportunidad mencionaremos la gran diferencia que hay entre la legislación civil y la penal en la contemplación de la edad de la mujer para el ejercicio de su sexualidad.

"ART. 168. El marido y la mujer tendrán en el hogar autoridad y consideraciones iguales, por lo tanto, resolverán de común acuerdo todo lo conducente al manejo del hogar, a la formación y educación de los hijos y a la administración de los bienes que a éstos pertenezcan. En caso de desacuerdo, el juez de lo familiar resolverá lo conducente."

Como antes apuntamos, las labores del hogar ya no son exclusivas de la mujer y lo que dijera Salvador Díaz Mirón de "tú como paloma para el nido, yo como león para el combate", queda desmentido con ésta y otras disposiciones.

"ART. 162. Los cónyuges están obligados a contribuir cada uno por su parte a los fines del matrimonio y a socorrerse mutuamente.

"Toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y el espaciamiento de sus hijos. Por lo que toca al matrimonio, este derecho será ejercido de común acuerdo por los cónyuges."

La primera parte del segundo párrafo de este artículo repite íntegra y textualmente el segundo párrafo del artículo Cuarto Constitucional, en el cual se reconoce la decisión de todo ser humano, con capacidad jurídica de emitir su consentimiento, de no tener hijos o de tenerlos en el momento y número deseado, a condición de que esa determinación se adopte libremente, y con información y responsabilidad. Este derecho implica dos clases de paternidad y de maternidad:

- a) La biológica, derecho a engendrar y concebir los hijos que se desee.

b) La jurídica, derecho de adoptar a los hijos que se desee.

Por lo tanto, la determinación libre, responsable e informada de una persona de usar un método anticonceptivo y aún de esterilizarse, es una garantía jurídica suprema a la que no puede oponerse ninguna ley subordinada a la constitución y menos el deseo de otra persona, como pudiera ser el del cónyuge.

El hecho biológico de la fecundación está comprometido en esta segunda parte del artículo Cuarto Constitucional que reconoce y garantiza el derecho a la paternidad y a la maternidad y en el que no se puede ejercer individualmente el derecho garantizado:

Es imposible ser padre sin una mujer a la cual fecundar, y no es posible ser madre sin un hombre (o elemento masculino si pensamos en la inseminación) por el cual ser fecundada.

El conflicto jurídico que se suscita y al cual ni la Constitución ni el Código Civil dan solución, es el de la oposición entre estas dos garantías, tratándose de cónyuges, ya que conferir su derecho a uno, implica, necesariamente negárselo al otro. Sería el caso de que uno de los cónyuges en ejercicio de un derecho constitucional, decidiera esterilizarse y el otro, ejerciendo el mismo derecho, quisiera tener hijos con quien legalmente debe tenerlos (el cónyuge).

"ART. 169. Los cónyuges podrán desempeñar cualquier actividad excepto las que dañen la moral de la familia y la estructura de ésta. Cualquiera de ellos podrá oponerse a que el otro desempeñe la actividad de que se trate y el juez de lo familiar resolverá sobre la oposición."

"ART. 266. Son causas de divorcio:

"V. Los actos inmorales ejecutados por el marido con el fin de corromper a los hijos, así como la tolerancia en su corrupción."

"ART. 443. La patria potestad se acaba:

"III. Cuando por las costumbres depravadas de los padres, malos tratamientos o abandono de sus deberes pudiera comprometerse la salud, la seguridad o la moralidad de los hijos, aun cuando esos hechos no cayeren bajo la sanción de la ley penal."

Estas y otras disposiciones en las que la moral sexual juega un papel decisivo ameritan la atención de los especialistas en Derecho Civil con el auxilio de la sexología a efecto de señalar pautas a seguir al legislador y al juzgador.

Finalmente, el artículo 267 enumera diecisiete hipótesis por las cuales puede solicitarse el divorcio y ninguna otra posibilidad hay que pueda dar lugar al mismo. Entre esas diecisiete causales no se encuentra el sólo deseo de uno de los cónyuges de no seguir unido en matrimonio. Siendo el consentimiento un elemento esencialísimo para la existencia del matrimonio, resulta irrelevante y carente de todo valor jurídico cuando se trata de disolverlo. Si uno de los cónyuges no desea seguir unido en matrimonio y su única razón es esa ausencia de voluntad, tiene que "fabricar" alguna de esas diecisiete causales para poder obtener el divorcio.

Si la posición económica y moral de los hijos (y tal vez hasta del otro cónyuge) quedan perfectamente garantizadas, no encontramos razones válidas para obligar a un ser humano a continuar unido jurídicamente a quien no desea. Esta imposición, las más de las veces da lugar a mayores problemas, como sucede cuando el cónyuge varón "huye" al no lograr el divorcio, dejando en total desamparo a los hijos.

Como antes mencionamos, en este inciso sólo pretendimos dejar asentadas algunas de nuestras inquietudes con respecto a las relaciones entre el Derecho Civil y la sexualidad humana.

Capítulo IV

SEGUNDA PARTE

Hemos llegado a la parte modular y final de este trabajo. Es aquí donde va a tener aplicación la investigación realizada en capítulos anteriores.

Después de la definición legal de este delito, que será haber un cambio de género sexual, vamos a hacerlo al respecto. Como Parte I del cuerpo de una manera bastante elemental y sencilla en lo relativo al tipo, ya que en el primer inciso de este texto, todo ello por considerar que cuando tener un pasapase sexual del dicho a otro. No obstante entre los elementos que existen el delito y el cambio de género sexual de sexualidad.

Posteriormente al análisis dogmático del delito, vamos a hacer un estudio de Derecho comparado con los delitos que existen en el Código Penal, tanto como después algunos aspectos de análisis y finalmente una parte final de análisis respecto a este que de la infancia.

Antes de hacer la primera introducción de este trabajo, vamos a hacer algunas reflexiones que consideramos convenientes y que van a tener significado al respecto, por lo que vamos a hacer.

En primer lugar, vamos a hacer un estudio de los aspectos de la sexualidad humana, tanto como la sexualidad y la expresión de algunos aspectos de la sexualidad que vamos a hacer un estudio de la sexualidad humana.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS Y CRÍTICA DEL CONTENIDO DE LOS ARTÍCULOS DEL CÓDIGO PENAL DEL DISTRITO FEDERAL, REFERENTES A LA SEXUALIDAD HU- MANA

Hemos llegado a la parte medular y final de este trabajo. Es aquí donde va a tener aplicación la investigación realizada en capítulos anteriores.

Después de la definición legal de cada delito, quisimos hacer un estudio dogmático como suele hacerlo el maestro Celestino Porte Petit, aunque de una manera bastante elemental y centrándose en lo relativo al tipo, ya que en él se encuentra la esencia de este texto; todo ello por considerar fundamental tener un panorama general del ilícito a tratar. No incluimos entre los elementos que integran al delito a las condiciones objetivas de punibilidad.

Posteriormente al análisis dogmático del delito, haremos una breve referencia de Derecho comparado con los elementos aportados en el Capítulo Tercero; citaremos después algunos conceptos doctrinales y finalizaremos con nuestra opinión personal respecto a cada uno de los ilícitos.

Antes de iniciar la exposición mencionada, dejaremos aclarados algunos términos que manejaremos constantemente y cuyo sentido y significado requiere precisar previamente.

En virtud de que este trabajo ha sido acogido por Instituciones dedicadas al estudio de la sexualidad humana, haremos una elemental y breve explicación de algunos términos jurídico-penales que habremos de usar constantemente, haciendo la acla-

ración de que nos adherimos a la corriente psicologista en el estudio de la teoría del delito.

Por tipo entendemos la descripción de una conducta o del resultado de la misma, previstas en un ordenamiento jurídico en forma general y abstracta y que convencionalmente llamamos "delito"; y por tipicidad, la exacta coincidencia de una determinada y concreta conducta humana con lo descrito por el tipo, es decir, la adecuación de la conducta al tipo.

Objeto jurídico protegido o bien jurídicamente tutelado es el valor social que debe proteger todo tipo. (En el homicidio o el aborto el bien jurídicamente tutelado será la vida y en la violación, la libertad sexual.)

Sujeto activo del delito es quien realiza lo previsto en el tipo, quien viola la norma, y éste solo puede serlo el ser humano. Si el tipo no le señala una calidad especial, se le llama común o indiferente, (como en la violación o el aborto sufrido) pero si se requiere que tenga determinada característica, se le denomina propio o exclusivo (el adulterio solo puede cometerlo quien está casado y el infanticidio, solo un ascendiente).

Sujeto pasivo del delito es el titular del derecho violado, y puede serlo el Estado, la sociedad en general o las personas morales o jurídicas a las que se les llama sujeto pasivo impersonal. Cuando el sujeto pasivo es el ser humano, se le denomina sujeto pasivo personal y puede tener señalada una característica especial en el tipo (en el estupro, debe ser una mujer menor de dieciocho años casta y honesta) o no tener ninguna calidad determinada (como en el lenocinio o la violación.).

El objeto material es la persona o cosa sobre la que recae directamente la conducta del sujeto activo; puede identificarse con el sujeto pasivo (como en la violación o el rapto), o con el sujeto activo (como en el incesto), o darse independientemente de éstos (tal es el caso del robo) o incluso no existir (como en las injurias o las amenazas).

Siendo la sexualidad el denominador común de los delitos que estudiaremos, a ello debe que hayamos incluido delitos no considerados sexuales por nuestro Código Penal (Arts. 199 bis, 200, 201, 206, 207, 208, 310, 311, 327 y 332), pero que se

encontraban dentro del ámbito de nuestro estudio en razón de su contenido sexual.

El Código Penal, nos habla indistintamente de relación sexual, cópula carnal o acto erótico-sexual, términos estos que ni aún en la literatura sexológica han encontrado unanimidad en su definición. Para hacerlo en la forma más breve y gráfica posible, presentamos en la página siguiente, un cuadro sinóptico de las conductas sexuales y de la manera personal en que las entendemos.

TÍTULO SÉPTIMO

DELITOS CONTRA LA SALUD

CAPÍTULO II

I. DEL PELIGRO DE CONTAGIO

1. DEFINICION LEGAL

ART. 199 bis. Al que sabiendo que está enfermo de sífilis o de un mal venéreo en periodo infectante, ponga en peligro de contagio la salud de otro por medio de relaciones sexuales, será sancionado con prisión hasta de tres años y multa hasta de tres mil pesos, sin perjuicio de la pena que corresponda si se causa el contagio.

Cuando se trate de cónyuges, sólo podrá procederse por querrela del ofendido.

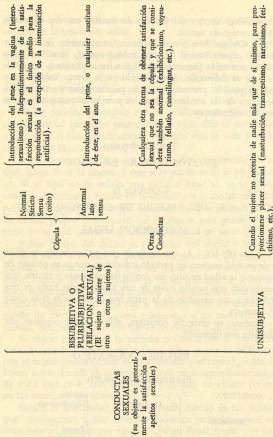
2. ESTUDIO DOGMATICO

ELEMENTOS DEL DELITO

1. CONDUCTA

Clasificación
en
orden a

a) La conducta	{ Acción Unisubsistente
b) El resultado	{ Formal Instantáneo De peligro



2. TÍPICIDAD

Elementos del tipo	a)	Objeto jurídico protegido: la salud		
	b)	Objeto material: sujeto pasivo		
	c)	Sujetos	Activo	{ Propio Unisubjetivo
			Pasivo	{ Personal y sin calidad especial Unisubjetivo
	d)	Elemento subjetivo del injusto { Conocer la enfermedad		
e)	Medio: las relaciones sexuales			
Clasificación en orden al tipo	{ Fundamental Autónomo Anormal De formulación casuística			

3. ANTIJURIDICIDAD

Lo contrario a Derecho

4. IMPUTABILIDAD

Capacidad de entender y de querer en el campo del Derecho Penal

5. CULPABILIDAD

Sólo puede cometerse dolosamente

6. PUNIBILIDAD

Prisión hasta de tres años y multa hasta de tres mil pesos

ASPECTOS NEGATIVOS DEL DELITO

AUSENCIA DE CONDUCTA

Vis absoluta

Vis maior

Actos reflejos

ATÍPICIDAD

Ausencia del objeto jurídico protegido

Ausencia de calidad en el sujeto activo

Ausencia del elemento subjetivo del injusto

Ausencia del medio

CAUSAS DE JUSTIFICACION

Consentimiento del ofendido

INIMPUTABILIDAD

Artículo 15, fracción II del Código Penal

INCULPABILIDAD

1. Error de hecho esencial e invencible
2. No exigibilidad de otra conducta
 - a) Vis compulsiva

EXCUSAS ABSOLUTORIAS

No hay.

3. BREVE ESTUDIO DE DERECHO COMPARADO

No se encuentra tipificada esta conducta en los Códigos Penales de Guanajuato, Jalisco, Nuevo León, así como tampoco en el Código de 1871, ni en el Proyecto de 1949.

El Código Penal del Estado de Coahuila sanciona tanto el poner en peligro de contagio, como la causación del mismo. Dispone que el conocimiento de la enfermedad venérea en periodo infectante se presume en virtud de manifestaciones externas de la misma. En forma expresa aclara que la aceptación mutua no modifica la naturaleza del delito. Pena a la mujer que estando enferma amamanta al hijo sano de otra.

El Código Penal de Chihuahua es similar al de Coahuila y además prevé una sanción para la mujer sana que amamanta a un niño enfermo, con conocimiento de ello, a la vez que a otros niños sanos, poniendo en peligro la salud de los segundos.

El Código Penal de Michoacán (art. 301) y el de Durango (art. 232) y los proyectos de 1958 y 1963, aluden a la transmisión de cualquier enfermedad grave y fácilmente transmisible, cualquiera que sea el medio. En el Código de Michoacán se establece una medida de seguridad consistente en la reclusión del sujeto activo en un establecimiento adecuado, por el tiempo necesario para su curación.

Para el Código de Coahuila no opera el consentimiento del ofendido (art. 176); en otros Estados, como los de México, (art. 190), Tabasco (art. 196), Tlaxcala (art. 175), y los Proyectos de 1958 y 1963, la querella opera tanto entre cónyuges como entre concubinas.

El Código de 1929, tipificaba la conducta aun cuando se ignora el padecimiento por el sujeto activo (art. 328) y el consentimiento no excluía la sanción (art. 529). Sancionaba también al médico que no advirtiera al paciente las consecuencias penales de no curarse una enfermedad venérea (art. 531). Preveía diversas hipótesis de amamantamiento (art. 532).

El Código Civil para el Distrito Federal hace referencia al certificado médico prenupcial que debe presentar cada uno de los pretendientes a casarse, en el que conste que no padecen, entre otras, de sífilis o cualquiera otra enfermedad contagiosa y hereditaria. Cuando se padece alguna de estas enfermedades, ello constituye un impedimento que la Ley Civil opone para contraer matrimonio. Y cuando este tipo de padecimiento sobreviene después de realizado el matrimonio, ello es causa que dicha ley confiere para el divorcio (arts. 98 y 267). Todo esto lo hace el Código Civil con objeto de evitar la degeneración de la especie, cosa que lamentablemente no constituye un objeto jurídico digno de protegerse para la Ley Penal.

4. BREVE ESTUDIO DOCTRINARIO

El Código vigente, no tipificaba inicialmente este delito, fue hasta 1940 y a instancias de Francisco González de la Vega que quedó incluido en este ordenamiento, pero con una redacción distinta a la que proponía el penalista.

Para Jiménez Huerta se trata de un tipo de dolo y de peligro y que bajo ningún concepto admite grado de culpa alguno, pues lo que tipifica la conducta es el solo peligro para la salud de otro por medio de relaciones sexuales, sabiendo el sujeto activo que padece de un mal venéreo en período infectante siendo "intrascendente en su configuración típica que el agente se hubiere representado o no la posibilidad de producir el resultado".(1)

En el mismo sentido es la opinión de Carrancá y Trujillo (2) para quien la culpabilidad se presenta solo en forma dolosa.

Según Francisco González de la Vega y René González de la Vega, este tipo puede darse en las dos formas de la culpabilidad, pero sus opiniones tienen diferente fundamento.

Para el primero "cuando un enfermo consciente de su dolencia, practica relaciones sexuales con el propósito directo o eventual de transmitir su sífilis o su blenorragia, y lo logra, se conforma el delito intencional de lesiones; si el contagio, ausente de toda intencionalidad directa o eventual, obedece a las negligencias o falta de reflexión del contaminador, se integrará el delito de imprudencia con daño de lesiones".(3)

Lo anterior más que apoyar la opinión del autor para la permanencia del tipo en el Código Penal, sirve de argumento, para reforzar la postura de Jiménez Huerta, que más adelante habremos de compartir, de destipificar este delito.

Para René González de la Vega (4) existe solo dolo de peligro en cuanto a la conducta tipificada (conocimiento de la enfermedad y de su naturaleza contagiosa), pero puede haber las dos formas de culpa en cuanto al contagio producido, lo que él considera como el segundo resultado típico, lo cual no podemos aceptar, porque el artículo 199 bis es un tipo de peligro y de resultado formal y de producirse el contagio, se convierte en un delito de daño y de resultado material, o sea en un tipo distinto al 199 bis. En suma nos unimos al parecer de Jiménez Huerta considerando solo la forma dolosa en el peligro de contagio.

JIMÉNEZ HUERTA (5) considera que entre los medios de comisión del delito de lesiones, se encuentra incluido el contagio venéreo, el cual queda tipificado en los artículos 288 a 293 del Código Penal. Además, el mismo ordenamiento, en el artículo 315, tercer párrafo, dice: "Se presumirá que existe premeditación cuando las lesiones o el homicidio se cometan por... contagio venéreo."

Los anteriores artículos regirán en caso de que el contagio ocurriera, pero como el artículo 199 bis prevé y sanciona el peligro, la posibilidad de la causación del contagio, Jiménez Huerta estima que entonces queda plenamente tipificada la tentativa de lesiones (Art. 12, C. P.).

Además de precisar que es innecesaria la inclusión en el Código Penal del delito de peligro de contagio venéreo, por la duplicidad de su regulación, Jiménez Huerta hace notar la relativa importancia de las enfermedades venéreas después del

descubrimiento y uso de los antibióticos, así como lo difícil de la estricta aplicación de la ley que haría necesario, nos dice, "¡un policía sanitario en cada alcoba!" (6)

GONZÁLEZ DE LA VEGA (7) aboga no sólo por sancionar el peligro de contagio de enfermedades venéreas, sino de otras de tal vez mayor peligro y más fácil transmisión. Además, expone que no debe atenderse únicamente a la relación sexual como medio, sino considerar cualquier medio idóneo de contagio.

5. OPINION PERSONAL

La salud es el objeto jurídico protegido por el artículo 199 bis, C. P., y adheriéndonos a la opinión de Jiménez Huerta, pensamos que, en efecto, la salud queda protegida ya en el capítulo de lesiones o en el artículo 12, C. P. cuando es un grado de tentativa.

También estamos de acuerdo con el autor antes mencionado en lo referente a que las enfermedades venéreas no son, en sus inicios, de una gravedad tal que no puedan ser controladas por los medicamentos actuales.

Una tercera razón para considerar con Jiménez Huerta que este artículo está de más en el Código Penal, es su difícil aplicación; son mínimas las denuncias que llegan al conocimiento de las autoridades en relación con la comisión real del ilícito. Por otra parte, el numeral 199 bis del Código Penal, al no expresar, como lo hace el Código de Coahuila, que el consentimiento no altera la naturaleza del delito, convierte a éste en una causa de justificación.

Si verdaderamente se desea proteger la salud sancionando no solo su alteración en el delito de lesiones, sino la puesta en peligro de la misma, habría que aceptar que a este bien lo amenaza cualquier enfermedad contagiosa y por cualquier medio que se transmita, y no solo las enfermedades venéreas y por medio de relaciones sexuales. Y no solo las enfermedades, se nos ocurre pensar en el peligro y hasta el lento deterioro que sufre día a día la salud de todos aquellos que padecen la contaminación ambiental de las grandes ciudades.

Como quedó expresado en el apartado de derecho comparado, algunos Códigos Estatales y Proyectos de Código, ya han tipificado el peligro de contagio con el criterio antes expuesto.

TÍTULO OCTAVO

DELITOS CONTRA LA MORAL PUBLICA Y LAS BUENAS COSTUMBRES

CAPÍTULO I

II. *ULTRAJES A LA MORAL PUBLICA*

1. DEFINICION LEGAL

ART. 200. Se aplicará prisión de seis meses a cinco años y multa hasta de diez mil pesos:

I. Al que fabrique, reproduzca o publique libros, escritos, imágenes u objetos obscenos y al que los exponga, distribuya o haga circular;

II. Al que publique por cualquier medio, ejecute o haga ejecutar por otro, exhibiciones obscenas; y

III. Al que de modo escandaloso invite a otro al comercio sexual.

2. ESTUDIO DOGMATICO

ELEMENTOS DEL DELITO

1. CONDUCTA

Clasificación
en
orden a

a) La conducta	{ Acción Unisubsistente
b) El resultado	{ Formal Instantáneo De peligro

2. TIPICIDAD

Elementos del tipo	a)	Objeto jurídico protegido: la moral pública		
	b)	Objeto material: la sociedad		
	c)	Sujetos	Activo	{ Común Unisubjetivo
			Pasivo	{ Impersonal (la sociedad)
	d)	Elemento normativo-cultural: obscenidad		
Clasificación en orden al tipo	e)	Medios: escándalo (fracción III)		
	f)	Elemento subjetivo del injusto: ánimo de publicidad		
			Fundamental	{
			Autónomo	
			Anormal	
			De formulación casuística	

3. ANTIJURIDICIDAD

Lo contrario a Derecho

4. IMPUTABILIDAD

Capacidad de entender y de querer en el campo del Derecho Penal

5. CULPABILIDAD

Sólo puede cometerse dolosamente

6. PUNIBILIDAD

Prisión de seis meses a cinco años y multa hasta de diez mil pesos

ASPECTOS NEGATIVOS DEL DELITO

AUSENCIA DE CONDUCTA

Via absoluta

fracciones II y III del artículo 200 C. P.)

ATIPICIDAD

Ausencia del objeto jurídico protegido

Ausencia del elemento normativo

Ausencia del medio

Ausencia del elemento subjetivo del injusto

CAUSAS DE JUSTIFICACION

Ejercicio de un derecho

INIMPUTABILIDAD

Artículo 15, fracción II, del Código Penal

INCULPABILIDAD

1. Error de hecho esencial e invencible:
 - a) Ejercicio de un derecho putativo
2. No exigibilidad de otra conducta:
 - a) Vis compulsiva

EXCUSAS ABSOLUTORIAS

No hay

3. BREVE ESTUDIO DE DERECHO COMPARADO

El Código Penal de Chiapas (art. 348) hace una reglamentación de este artículo muy similar a la del Código Penal del Distrito Federal, pero contiene además un precepto en el que se exceptúan los casos en que se proceda con fines científicos, humanitarios, artísticos o literarios.

El Código Penal de Hidalgo posee algunas diferencias en comparación con el del Distrito Federal, la principal y más importante es que define lo que es objeto obsceno o actos impúdicos, diciendo que son "los que tengan relación inmediata con actos íntimos sexuales".

Los códigos de Chiapas (art. 347), Hidalgo (art. 184) y Jalisco (art. 178) son los que tienen las modificaciones más relevantes en relación con el del D. F.

Algunos otros códigos, como el de Nuevo León (art. 181), Querétaro (art. 175), San Luis Potosí (art. 215), Sinaloa (art. 171), así como los proyectos de 1958 (art. 205) y 1963 (art. 244) no tipifican la conducta correspondiente a la fracción III del art. 200 del Código Penal del D. F., sino dejan esta hipótesis sujeta a los reglamentos de policía y buen gobierno.

El Código de 1929 y el proyecto de 1963 son demasiado casuistas en sus tipos, como podrá verse en la parte relativa de los códigos de los Estados.

El Código de 1871 hacía una aportación muy importante que lamentablemente no consignaron los Códigos posteriores: La idea de la publicidad, que en el artículo 785 se expresa cla-

ramente: "el que exponga al público o públicamente venda o distribuya canciones, folletos", etc.

En el artículo 786 dice el Código referido, en relación con la penalidad del precepto anterior que "se aplicará también al autor de los objetos que en él se mencionan y al que los reproduzca; pero sólo en el caso de que los hayan hecho para que se expongan, vendan o distribuyan públicamente y así se verifique".

4. BREVE ESTUDIO DOCTRINARIO

Este artículo 200 fue reformado en 1966, fecha en que se amplió el precepto y se agravó el mínimo y el máximo de la sanción.

Siendo la moral social el objeto jurídico tutelado en este ilícito y el término "obscenidad" esencial en el mismo, acudimos a la doctrina en la búsqueda de estos conceptos.

SEBASTIÁN SOLER (1) hace una distinción entre los delitos contra la moral pública y los delitos sexuales. En los primeros, la ley protege el pudor público, que consiste en el concepto medio de decencia y de buenas costumbres, en cuanto se refiere a las cuestiones sexuales. En los segundos, como la violación o el estupro, la ley protege el pudor y la honestidad individual.

ANTONIO DE P. MORENO (2) hace la misma distinción que Soler y afirma que la moral pública es "el mínimo ético indispensable para la buena convivencia social, una condición esencial para la existencia moral de la sociedad y es la norma mínima exigible, de las buenas costumbres sociales". (3)

CARRANCÁ TRUJILLO dice respecto a la moral pública: "El título VII, libro II, C. P. atiende eminentemente al tutelar la moral pública, a la referencia sexual de la misma. La moral pública es así la moral media 'consistente en el conjunto de las normas consuetudinarias de convivencia civil, en relación a la sexualidad'. (Eusebio Gómez, *Tratado de Derecho Penal*. Buenos Aires, t. III, pág. 326)." (4)

Soler estima que en sí mismo no hay nada que pueda ser calificado de obsceno, sin consideración a circunstancias no

objetivas (circunstancias subjetivas diríamos nosotros) que le impriman ese carácter.

El mismo Soler nos habla de lo pornográfico y considera que ello se pone de manifiesto de un modo patente por lo evidente de un propósito sexual predominante. La pornografía anula lo artístico de una obra por sus caracteres, entre otros "un apresuramiento inmoderado por llegar, sin otras preocupaciones a la descripción o exhibición de actos o cuestiones del sexo". (5)

Afirma Soler que para considerar una acción o un objeto pornográfico y obsceno, atentatoria a la moral pública, es necesario, además de lo dicho anteriormente, que en el sujeto activo exista el ánimo, la intención de dar carácter pornográfico a su obra, de representar una clara referencia obscena a la vida sexual.

También es necesaria —continúa diciendo Soler— la voluntad del sujeto activo de darle difusión a la obra pornográfica, ya sea suya o de otro; el que en un momento indeterminado quede la obra a disposición del público. No atenta contra la moral pública el que crea o adquiere para sí una obra pornográfica, e incluso la muestra a sus amistades en privado.

René González de la Vega sostiene que "la obscenidad de las cosas o símbolos, consiste en la específica cualidad de despertar o excitar torpeza o lascivia erótica, por tanto, el delito encierra forzosamente un dolo típico, consistente en la voluntad del actor de conseguir tal fin. No importa la naturaleza del objeto símbolo, si carece de esta teleología..." (6)

Martínez Pereda considera la moral sexual colectiva como un "valor comunitario, patrimonio social de un país en un tiempo determinado, por lo mutable de estas apreciaciones axiológicas". (7)

"...el ataque a las buenas costumbres haría referencia a normas de cultura, al patrimonio social, a valores determinantes en la colectividad que se verían atacados y contradichos en su permanencia por la conducta punible." (8)

Intimamente relacionados con el artículo 200 están los artículos 6º y 7º Constitucionales que garantizan, respectivamente, la libertad de la manifestación de ideas y la de escribir y publi-

car escritos, con la limitación que impone el respeto a la moral, los derechos de tercero, la vida privada, el orden y la paz pública. Pero además, ..." no es el artículo 200 reformado del Código Penal para el Distrito y Territorios Federales el único ordenamiento que regula los delitos contra la moral pública, en torno a publicaciones obscenas. Concordante con la norma definitiva de estos actos antisociales, están otras dos leyes que tratan de su conceptualización y prescripción, como son la ley de imprenta del 9 de abril de 1917 y el Convenio Internacional para la represión de la circulación y tráfico de publicaciones obscenas del 12 de febrero de 1948". (9)

Desde el punto de vista práctico, de la aplicación de la ley a través de la interpretación del juzgador, se siguen criterios como el que puede apreciarse en la siguiente Ejecutoria de la Primera Sala de la Suprema Corte de Justicia de 23 de abril de 1937.

"La calificación de que una revista es obscena, cae bajo la apreciación del juez de los autos, sin que sea necesario que haya una prueba especial y directamente encaminada a establecer este extremo, pues siendo obsceno lo contrario al pudor, al recato o al decoro, el juez está capacitado para determinar si es así el carácter de la revista distribuida y hecha circular por el quejoso, por presumirse fundadamente que posee el sentimiento medio, de moralidad que impera en un momento dado en la sociedad y tal apreciación no puede violar garantías a menos que esté en contraposición con los datos procesales." (10)

Treinta y cuatro años después, se negó el amparo a Hugh M. Hefner, editor de la revista "Play boy", por considerarse ilícita dicha publicación por mostrar "senos al descubierto" entre muchas otras "obscenidades", en ejecutoria de 23 de julio de 1971 del Segundo Tribunal Colegiado en materia administrativa del Primer Circuito, dictada en relación al recurso de revisión interpuesto por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la S. E. P. (11)

Parecen dar respuesta a las anteriores resoluciones de la Suprema Corte, las siguientes afirmaciones.

"Por desgracia, todo análisis crítico de la realidad actual debe reconocer que es normal que el arte obsceno sea menos-

preciado, deliberadamente ignorado, perseguido por indecente y reprimido siempre, cualesquiera que sean los motivos." (12)

"La sexualidad realmente peligrosa es la que se sitúa en la desobediencia y la negación de lo establecido, donde el placer de la rebeldía constituye el motor de la deshinibición sexual. Es aquí donde lo obsceno se entiende como transgresión de los tabues sexuales y adquiere carácter político, rechazando los rasgos ingenuos de la sexualidad domesticada, la lozanía y el optimismo de la virilidad deportiva. La deshinibición verdaderamente obscena principia por la disolución de la sexualidad burguesa exclusivamente genital, por la práctica y satisfacción de toda sexualidad extragenital. . ." (13)

"Si el sexo está reprimido, es decir, destinado a la prohibición, a la inexistencia y al mutismo, el solo hecho de hablar de él, y de hablar de su represión, posee como un aire de transgresión deliberada. Quien usa ese lenguaje hasta cierto punto se coloca fuera del poder; hace tambalearse la ley; anticipa aunque sea poco, la libertad futura." (14)

5. OPINION PERSONAL

En el diccionario se nos dice que obscenos es algo impúdico, ofensivo al pudor.

En el mismo diccionario encontramos las raíces etimológicas de pornografía, que viene del griego *pornographos* de: *porne*, prostituta y *graphein*, escribir. Luego, pornografía es lo escrito, los tratados sobre la prostitución.

De los anteriores conceptos se desprende que obsceno y pornográfico no son términos sinónimos, sino con connotación propia y diferente; lo pornográfico no es atentatorio a la moral pública en tanto no sea a la vez obsceno; lo obsceno necesariamente viola normas morales.

Todo lo anterior nos lleva a la conclusión de que nuestro Código Penal en el artículo 200 usa el término adecuado, obsceno, y no como lo hacen otras legislaciones que usan el término de pornográfico.

Desde otro punto de vista, el de la sexología, no se usa la palabra pornografía, sino se habla de material explícito sexual.

La fracción tercera del artículo 200, nos parece ridícula, pues si la invitación al comercio sexual se hace en forma discreta y no escandalosa, ya no se tipifica la conducta, como tampoco hay adecuación, si de modo escandaloso se le dice a alguien que "no" se le invita al comercio sexual. Es preferible como lo hacen otros ordenamientos, dejar la contemplación de este tipo de actos a los reglamentos de policía y buen gobierno.

En cuanto al término "obscenidad" referido en las fracciones I y II del artículo 200, por ser valorativo cultural, es esencialmente subjetivo, subjetividad que se manifiesta, básicamente, bajo tres aspectos: el de quien lo emite y el de quien lo capta, pudiendo ser este último a quien va dirigido o una tercera persona. Pongamos un ejemplo: un sujeto dirige a otro una expresión para él obscena; el sujeto a quien va dirigida, puede tomarla en ese sentido o darle una interpretación no obscena; a la inversa, un sujeto envía a otro una expresión despojada, según él, de contenido obsceno y aquél que la recibe, si le otorga un contenido obsceno; finalmente dos personas tienen una comunicación carente, para ellas, de toda obscenidad (una plática entre sexólogos) y si ser entendida como tal por quien o quienes los escuchan.

Ubicándonos específicamente en el contexto de nuestra realidad socio-sexual mencionaremos algunos hechos acaecidos en la última década en el Distrito Federal.

La estatua de Diana Cazadora fue esculpida desnuda, pero para poder ser expuesta en la vía pública sin lesionar el "pudor social", se le pusieron calzones, los que lució durante varias décadas, hasta fecha reciente en que fue nuevamente desnudada por considerarse que ya no lesionaba el sentir público; hace también pocos años visitó la ciudad de México un grupo de ballet africano cuyas bailarinas se presentaban con los pechos descubiertos, los que tuvieron que cubrirse para que se autorizara su presentación en el teatro de las Bellas Artes. Poco tiempo después regresó el ballet y ya se les permitió danzar con el torso desnudo en el mismo teatro; en fecha reciente los capitalinos hemos sido testigos de cómo un espectáculo que se prohíbe en una delegación política por "indecente", se permite en otra delegación ("Los chicos de la banda", "Lucrecia Borgia", etc);

hace cuatro o cinco años la censura retiró de la circulación la revista "Eros", publicación de gran calidad en la que colaboraban prestigiados intelectuales, sin embargo hoy podemos comprar los libre de Xaviera Hollander —entre muchos otros similares— no sólo en cualquier librería, sino hasta en los supermercados en donde pueden ser leídos por cualquier niño; los programas de televisión que hace diez años se transmitía sólo en horario nocturno, hoy pueden verse en horarios matutino y vespertino; un programa de proyección internacional y en emisiones dedicadas a la familia —"Siempre en domingo"— presenta a bailarinas y cantantes casi desnudas, que en otros tiempos sólo eran televisadas a altas horas de la noche.

Estos ejemplos y los señalados en la fracción III del capítulo segundo nos están evidenciando la transformación de nuestra moral social en lo sexual, mutación que debe ser tomada en cuenta por el juzgador al valorar hechos posiblemente violatorios del artículo 200.

De manera muy personal consideramos que obscenos y eróticos son dos conceptos distintos, referidos a la sexualidad: cuando una expresión de índole sexual es emitida, recibida o calificada como bella, estética, artística o cualquiera otra significación agradable, estamos ante lo erótico; cuando una expresión sexual molesta, lesiona, agrede, ofende o desagrada a quien la reciba o califica, estamos ante lo obsceno.

Si bien pudieramos llegar a una definición de obscenidad unánimemente aceptada, la naturaleza del concepto hace muy difícil su aplicación práctica, ya que, volviendo a los tres aspectos bajo los que puede ser apreciado ¿cuál va a ser el válido para adecuar la conducta?, ¿el de quién se expresa, que puede o no llevar un ánimo obsceno, el de aquél a quien va dirigida la expresión, que puede o no darle significación obscena, o el de quien la califica —en este caso una autoridad— y cuyo criterio en materia sexual puede ser muy amplio o muy estrecho?

En toda colectividad existen principios generales que rigen la moral sexual, pero su reconocimiento y determinación, que deben emanar de una valoración objetiva sujeta a un tiempo y un espacio determinados, compete, en principio, al legislador, pero fundamentalmente al juzgador, y esto es lo que más nos

inquieta, que a fin de cuentas, cuando de este delito se trata, es el criterio del juzgador el que va a prevalecer al interpretar la palabra "obscenidad".

En el capítulo tercero hicimos mención de una serie de hechos que están transformando nuestra moral sexual. Si no se consideran estos cambios en el juicio que se haga de una conducta sexual, se corre el riesgo de coartar un derecho de expresión, válido socialmente.

Es importante destacar que el ánimo de publicidad en el sujeto activo, es esencial en el tipo, entendiendo por ello el que la conducta obscena esté dirigida a todos, aún a aquellos que no desean percatarse de la misma. Si una conducta obscena se realiza en privado, no se tipifica el artículo 200.

Del estudio dogmático, del de Derecho comparado y del doctrinario, llegamos a la conclusión de que un precepto que proteja contra los ataques a la moral pública, en el campo de lo sexual, si es necesario dentro del Código Penal, pero no en la forma en que lo hace el artículo 200.

Creemos que el Proyecto de 1963 posee una redacción más propia y lo único que sugeriríamos sería establecer en la fracción tercera del artículo 244 la publicidad, que como medio, es señalado en la primera fracción y se desprende de la segunda en los términos "Anuncie o haga propaganda".

TÍTULO OCTAVO

CAPÍTULO II

III. CORRUPCION DE MENORES

1. DEFINICION LEGAL

ART. 201. Se aplicará prisión de seis meses a cinco años al que facilite o procure la corrupción de un menor de dieciocho años de edad.

Comete el delito de corrupción de menores el que procure o facilite su depravación sexual, si es púber; la iniciación en la vida sexual o la depravación de un impúber...

Quando los actos de corrupción se realicen reiteradamente sobre el mismo menor y debido a ellos... se dedique a la prostitución o a las prácticas homosexuales... la pena de prisión será de cinco a diez años y multa hasta de veinticinco mil pesos.

2. ESTUDIO DOGMATICO

ELEMENTOS DEL DELITO

1. CONDUCTA

Clasificación en orden a	a) La conducta	<ul style="list-style-type: none"> Acción Omisión Unisubsistente
	b) El resultado	<ul style="list-style-type: none"> Formal Instantáneo De peligro De daño (en el tercer párrafo)

2. TIPICIDAD

Elementos del tipo	a) Objeto jurídico protegido: la correcta formación sexual del menor	
	b) Objeto material: el menor	
	c) Sujetos	Activo <ul style="list-style-type: none"> Común Unisubjetivo
		Pasivo <ul style="list-style-type: none"> Personal y con calidad especial Unisubjetivo
	d) Referencia temporal	Menor de 18 años, púber o impúber
Clasificación en orden al tipo	e) Elemento normativo-cultural: Depravación. Corrupción	
	f) Medios: cualquiera idóneo	
	<ul style="list-style-type: none"> Fundamental Autónomo Anormal Deformulación casuística (Alternativamente formada respecto al sujeto pasivo) 	

3. ANTIJURIDICIDAD

Lo contrario a Derecho

4. IMPUTABILIDAD

Capacidad de entender y de querer en el campo del Derecho Penal

5. CULPABILIDAD

Sólo puede cometerse dolosamente

6. FUNIBILIDAD

De seis meses a cinco años de prisión, y

De cinco a diez años y multa hasta de veinticinco mil pesos (3ª Parte)

ASPECTOS NEGATIVOS DEL DELITO

AUSENCIA DE CONDUCTA

No hay

ATIPLICIDAD

Ausencia de objeto jurídico protegido

Ausencia de referencia temporal

Ausencia del elemento normativo

CAUSAS DE JUSTIFICACION

No hay

INIMPUTABILIDAD

Artículo 15, fracción II, del Código Penal

INCUPLABILIDAD

1. Error de hecho esencial e invencible

2. No exigibilidad de otra conducta:

a) Vis compulsiva

EXCUSAS ABSOLUTORIAS

No hay

3. BREVE ESTUDIO DE DERECHO COMPARADO

Los Códigos Penales de Aguascalientes (art. 178), Hidalgo (art. 184), Michoacán (art. 163), Morelos (art. 179), Puebla (art. 187), Sonora (art. 166), Tamaulipas (art. 188), Vera-

cruz (art. 146), Yucatán (art. 185) y el Proyecto de 1963 (art. 245) señalan la edad del sujeto pasivo en menor de 16 años.

El Código de Aguascalientes, así como el de Morelos tipifican en este título el atentado al pudor contra impúber, lo cual nos parece lo adecuado, como lo explicaremos en su oportunidad.

Los Códigos del Estado de México, Michoacán, Aguascalientes y Tamaulipas definen o dan una idea de lo que deberá entenderse por corrupción. Esta idea de corrupción la da el Código de Sonora en el delito de lenocinio (art. 170).

La legislación de Chihuahua (art. 193) considera también como sujetos pasivos de este ilícito a los sordomudos y a los enfermos mentales.

La mayoría de los ordenamientos penales tipifican la corrupción de menores, o igual, o en forma muy similar al art. 201 del Código del D. F., en su primer párrafo.

En relación con la tercera parte del artículo 201 del Código Penal para el Distrito, diremos aquí, que el Código Penal de Tamaulipas es el único en toda la República que sanciona el delito de sodomía, entendiendo por tal, el ayuntamiento carnal con persona del mismo sexo.

El Código Civil para el Distrito Federal considera como causa de divorcio los actos inmorales ejecutados por el marido o por la mujer con el fin de corromper a los hijos, así como la tolerancia de su corrupción (arts. 267 y 270).

4. BREVE ESTUDIO DOCTRINARIO

SEBASTIÁN SOLER (1) en sentido esencialmente psicológico y moral entiende por acción corruptora "la que deja huella profunda en el psiquismo de la víctima, torciendo el sentido natural, biológico y sano de la sexualidad". (2)

Continúa Soler ampliando su concepto de acción corruptora con un criterio bastante liberal:

"La acción corruptora debe ser medida no ya con relación a un tipo perfecto de relación sexual monogámica y casta, sino con el tipo de pura relación sexual en el sentido biológico-natural. De este modo, la acción, para ser calificada de corrup-

tora, debe tender a la alteración antinatural, de las condiciones en que el acto sexual se realiza en sí mismo, ya sea por inculcarse a la víctima el hábito de prácticas puramente lujuriosas o depravadas, o por actuarse en forma prematura sobre la sexualidad aún no desarrollada." (3)

Los actos que constituyen la corrupción deben ser actos físicos, de naturaleza sexual. "Debe tratarse o bien de actos sexuales ejecutados sobre el cuerpo del menor, o bien de actos sexuales del autor o de terceros, a cuya ejecución se hace asistir al menor." (4)

Para Soler la corrupción debe recaer sobre la sexualidad sana del menor, causándole daño. Por ello —afirma— una persona sólo una vez puede ser corrompida, porque los actos posteriores ya no pueden calificarse como corruptores.

JORGE R. MORAS (5) asevera que: "Corrupción sexual no es sino la depravación espiritual de un sujeto, producida como consecuencia de la aprehensión de vicios, que condicionan su forma de accionar en el área sexual, lo determinan a apartarse de lo normal, produciendo modos de conducta desviada." (6)

Sebastián Soler no expresa claramente cuál es el objeto jurídico protegido en el delito de corrupción de menores, pero de sus exposiciones al respecto, creemos que se desprende es el mismo que mencionamos en el estudio dogmático: La correcta formación sexual del menor. Y pensamos que esto queda confirmado con la siguiente expresión de Jorge R. Moras: "La sexualidad adquiere la calidad de bien jurídico supra-individual y como tal es protegida por la norma." (7)

El desarrollo sexual normal y completo es tan importante y fundamental en la vida del ser humano, que se hace necesario evitar de la manera más drástica, y ello es mediante la ley penal, que alguien pueda dañar ese desarrollo, corrompiéndolo, pervirtiéndolo.

Para precisar lo que es la correcta formación sexual, acudimos, identificándola, a la definición de sexualidad que da Jorge R. Moras: "Sexualidad es el grado de culminación en torno a la actuación del instinto sexual; es comprensiva de un fenómeno fisiológico humano, que se conforma con su estructura anatómica, pero compenetrada principalmente de valora-

ciones espirituales." (8) Y agregaríamos nosotros, que se conjugan armónicamente con las valoraciones sociales vigentes en una determinada época y lugar, implicando, al hablar de valoraciones, reglas éticas, religiosas, jurídicas, etc.

5. OPINION PERSONAL

Trataremos de determinar ahora cuál es, en este momento, y en este lugar, lo que rige como una correcta formación sexual.

Frente a esta pregunta, que implica una norma valorativa, está un patrón social evidente e innegable que por fuerza propia se ha impuesto. Nos referimos a una sociedad, que entre otras causas, por su cosmopolitismo y todo lo que de él se deriva, y principalmente por una educación sexual basada en la divulgación e información de la biología y anatomía, psicología y sociología del sexo, va dando lugar a un tipo de relación interhumana desinhibida, que como consecuencia, va propiciando acercamientos entre hombre y mujer que en el pasado fueron prohibidas y que hoy los contemplamos con mayor frecuencia (salidas nocturnas de parejas de jóvenes sin "chaperón", el saludo de beso entre amigos de diferente sexo, las pláticas sobre temas sexuales, las relaciones sexuales pre-conyugales, etc.).

Toda esta situación de hecho, es la que rige la correcta formación sexual de los jóvenes de hoy, y ella resulta incongruente con el delito que nos ocupa, por tanto lo siguiente es lo que sugerimos.

El artículo 201 C. P. nos da tres tipos de sujetos pasivos: El menor de 18 años, el púber y el impúber.

Por lo que ve al menor de 18 años, creemos que la correcta formación sexual de un individuo, tanto en el campo fisiológico, como psíquico-cultural, dentro de los límites espacio-temporales a que debe atenderse nuestro actual Código Penal, se termina, cuando más tarde, a los 15 años, razón que nos lleva a creer que de los 15 a los 18 años en adelante el individuo ya es plenamente capaz de seleccionar su actividad sexual, porque los actos de decisión (rechazo o preferencia) en la vida sexual de un sujeto mayor de 15 años son plenos de

voluntad consciente y responsable y nuestro Código Penal les resta validez en el artículo 201, atribuyendo toda la responsabilidad al "Corruptor", que en todo caso será sólo coautor de una conducta reprobable si se quiere, pero dentro de los límites del ejercicio de la libertad humana en el campo de lo sexual.

En cuanto a los términos púber e impúber, haremos una breve explicación.

Las primeras etapas biológicas por las que atraviesa el ser humano son:

Primera infancia. Del nacimiento a los tres años, más o menos.

Segunda infancia. De los cuatro a los siete años, más o menos.

Tercera infancia. De los ocho a los doce años, más o menos.

Pubertad. De los trece a los dieciocho años, más o menos.

Juventud. De los veintiséis a los treinta años, más o menos, etc.

Como se observará, la pubertad es un breve lapso de cuatro a cinco años, durante el cual, el cuerpo del o de la joven experimentan los cambios orgánicos que lo convertirán en un ser reproductor. La pubertad se presenta en cada sujeto a edad distinta, según el medio en que el sujeto se desarrolle, el tipo de alimentación que consuma e incluso los factores hereditarios que posea; todo ello influirá también en el tiempo que dure la pubertad. Así, podrá un individuo empezar a ser púber a los 10 años y terminar de serlo a los 12 años; otro será púber de los 14 a los 16 años, etc.

El impúber es aquél que aún no sale de la segunda infancia, o de la primera, para entrar a la pubertad.

Por todo lo dicho en el párrafo anterior, los términos púber e impúber resultan demasiado vagos e imprecisos para determinar la referencia temporal del sujeto pasivo, por lo que

sería más conveniente señalar una edad determinada, que para nosotros, como antes aclaramos, sería la de menor de 15 años.

Respecto al tercer párrafo, cuando la habitualidad en la corrupción provoque en el sujeto pasivo su dedicación a las prácticas de prostitución u homosexualismo, creemos que el legislador *se refirió de una manera pobre y enunciativa a las consecuencias posibles de la corrupción de un menor. A manera también enunciativa podría haber aludido a la bestialidad, el sadismo, la pайдofilia, etc.*

Nos permitiremos por último, censurar un término más, el que se enuncia como *"la iniciación en la vida sexual"* como *una de las formas de corrupción en lo sexual.*

La educación sexual, como parte de la educación integral del ser humano, se gesta desde antes de su nacimiento; la formación sexual de sus progenitores o de aquellos con quienes convivirá es el antecedente inmediato y determinante de su propia estructura. A partir del momento de su nacimiento va a recibir educación sexual —buena o mala—, ya sea en forma conciente y dirigida o a través de las meras actitudes y expresiones de quienes le rodean. Luego, desde que nacemos se nos está "iniciando" en la vida sexual. Después, serán los demás medios de socialización los que continúen introduciendo al sujeto en la vida sexual y al llegar a la primaria, si no ha sido antes, la Secretaría de Educación Pública se encargará de proporcionar una educación sexual formal a través del texto gratuito en la parte relativa a las ciencias naturales y sociales.

Así, desde la familia, hasta las instituciones gubernamentales "inician" y forman (o deforman) la sexualidad del ser humano desde su más tierna infancia, con lo que se convierten en sujetos activos del delito de corrupción de menores.

Para concluir con este ilícito, diremos que afortunadamente el Proyecto de 1963, supera las deficiencias que contiene el artículo 201 C. P. y que dejamos señaladas, y tipifica en el artículo 245 un delito de corrupción de menores mucho más acorde con la época.

TÍTULO OCTAVO

CAPÍTULO III

IV. LENOCINIO

1. DEFINICION LEGAL

ART. 206. El lenocinio se sancionará con prisión de seis meses a ocho años y multa de cincuenta a mil pesos.

ART. 207. Comete el delito de lenocinio:

I. Toda persona que habitual o accidentalmente explote el cuerpo de otra por medio del comercio carnal, se mantenga de este comercio u obtenga de él un lucro cualquiera;

II. Al que induzca o solicite a una persona para que con otra comercie sexualmente con su cuerpo o le facilite los medios para que se entregue a la prostitución;

III. Al que regentee, administre o sostenga directa o indirectamente prostíbulos, casas de cita o lugares de concurrencia expresamente dedicados a explotar la prostitución, u obtenga cualquier beneficio con sus productos.

ART. 208. Cuando la mujer cuyo cuerpo sea explotado por medio del comercio carnal sea menor de edad, se aplicará al que encubra, concierte o permita dicho comercio, pena de cinco a diez años de prisión y multa de mil a cinco mil pesos.

2. ESTUDIO DOGMATICO

ELEMENTOS DEL DELITO

1. CONDUCTA

Clasificación en orden a	a) La conducta	<ul style="list-style-type: none"> Acción Comisión por omisión (Art. 208 C. P.) Uni o Plurisubsistente
	b) El resultado	<ul style="list-style-type: none"> Material Permanente (Art. 207, Frac. I y III, C. P.) Instantáneo De daño

2. TIPICIDAD

Elementos del tipo	a)	Objeto jurídico protegido: la moral pública (Art. 207 C. P.) y la inmadurez de juicio en lo sexual (Art. 208 C. P.)	
	b)	Objeto material	<ul style="list-style-type: none"> La persona que que ejerce la prostitución (Art. 207 C. P.) y El sujeto pasivo (Art. 208 C. P.)
	c)	Sujetos	Activo <ul style="list-style-type: none"> Común Unisubjetivo
			Pasivo <ul style="list-style-type: none"> Impersonal (Art. 207 C. P.) Personal (Art. 208 C. P.) con calidad especial Unisubjetivo
	d)	Elementos normativo-cultural: comercio carnal Art. 207, Frac. I y III, C. P.)	
	e)	Elemento subjetivo del injusto: ánimo de lucro Art. 207, Frac. I y III, C. P.)	
Clasificación en orden al tipo	f)	Medios: comercio carnal (Art. 207, Frac. I C. P.)	
		<ul style="list-style-type: none"> Fundamental (Art. 207 C. P.) Especial cualificado (Art. 208 C. P.) Anormal De formulación casuística Alternativamente formado en cuanto al resultado Art. 207 C. P.) 	

3. ANTIJURIDICIDAD

Lo contrario a Derecho

4. IMPUTABILIDAD

Capacidad de entender y de querer en el campo del Derecho Penal

5. CULPABILIDAD

Sólo puede cometerse dolosamente

6. PUNIBILIDAD

De seis meses a ocho años de prisión y multa de cincuenta a mil pesos (Art. 207 C. P.)

De cinco a diez años de prisión y multa de mil a cinco mil pesos (Art. 208 C. P.)

ASPECTOS NEGATIVOS DEL DELITO

AUSENCIA DE CONDUCTA

No hay.

ATIPICIDAD

- Ausencia del objeto jurídico protegido
- Ausencia del elemento normativo
- Ausencia del elemento subjetivo del injusto
- Ausencia de medios

CAUSAS DE JUSTIFICACION

Estado de necesidad

INIMPUTABILIDAD

Artículo 13, fracción II, del Código Penal

INCULPABILIDAD

1. Error de hecho esencial e invencible
 - a) Estado de necesidad putativo
2. No exigibilidad de otra conducta
 - a) Vis compulsiva
 - b) Estado de necesidad

EXCUSAS ABSOLUTORIAS

No hay

3. BREVE ESTUDIO DE DERECHO COMPARADO

El Código de 1871 es el único que ha seguido un sistema liberacionista, al no tipificar en absoluto ni el lenocinio ni la prostitución.

El Código Penal de Aguascalientes (art. 186), así como el de Hidalgo (art. 188), Jalisco (art. 185), Nayarit (art. 160), Nuevo León (art. 188), San Luis Potosí (art. 222), expresan que comete el delito de lenocinio el que "sin autorización legal, habitual o accidentalmente explote el cuerpo de la mujer...". Estos Estados siguen el sistema reglamentarista, como posteriormente explicaremos, al igual que el Código Penal de 1929

que sancionaba el lenocinio, exceptuando las casas de asignación permitidas por la ley. El Código Penal de Michoacán (art. 168) sigue también un sistema reglamentarista, pero que no consigna la explotación sexual solo de la mujer, sino alude a la explotación de cualquier persona. El Código Sanitario de 1934 fue el último en seguir el sistema reglamentarista, pues el siguiente, el de 1940, abolió la reglamentación del meretricio en el Distrito Federal.

El Código Penal de Coahuila (art. 187) dispone que "también se comete este delito con la convivencia de dos o más mujeres que se dediquen al comercio sexual en beneficio propio o de otra persona".

Es decir, es el único en la República que sigue un sistema prohibicionista al sancionar no solo el lenocinio, sino también la prostitución.

Estados como Guanajuato (art. 157), Sonora (art. 170), Tamaulipas (art. 194), Zacatecas (art. 212), Veracruz (art. 150), Puebla (art. 191) y Yucatán (art. 188), si bien son abolicionistas al tipificar el lenocinio, solo toman en cuenta la explotación del cuerpo de la mujer.

El Estado de México (art. 175), sigue una postura abolicionista pero cambia en redacción y contenido en comparación con el Código del D. F.

El Proyecto de 1958 (art. 211) tipifica solo lo que corresponde a la fracción V del artículo 207, excluyendo la parte relativa a la obtención del lucro.

4. BREVE ESTUDIO DOCTRINARIO

Siendo el lenocinio la explotación a la prostitución, se convierte ésta en la "conditio sine qua non" para la existencia del primero, por tal razón habremos de partir del estudio de la prostitución para luego abordar el lenocinio.

SEBASTIÁN SOLER (1) nos da la siguiente definición: "Prostitución es la actividad consistente en entregarse habitualmente a tratos sexuales con personas más o menos determinadas que eventualmente lo requieran. Generalmente lleva

un fin de lucro, constituye un modo de vivir. Aun cuando el caso corriente es el de la mujer, no está excluido el hombre de este género de actividades." (2)

Soler opina que hay que distinguir entre la explotación habitual a la prostitución y la accidental (cosa que nuestro Código Penal no hace). "No promueve la prostitución, que es un estado quien sólo y eventualmente promueve un acceso carnal." (3)

Hasta hoy son cuatro las formas bajo las que el Derecho ha regulado a la prostitución y al lenocinio y éstas son:

1° *Sistema liberacionista.* El derecho no reglamenta ni la prostitución ni el lenocinio, no interviene para nada en el ejercicio de estas actividades.

2° *Sistema reglamentarista.* Es la aceptación y la reglamentación, por parte del Estado, de la prostitución. Aceptar este sistema, dice Soler, es organizar el meretricio como institución del Estado, al tomar parte ésta; igual que el proxeneta, de las ganancias de las casas de asignación, a título de impuestos y otros.

Durante años fue éste el sistema que imperó en el mundo. Es aquél en el que el Estado se encarga de establecer los lugares donde se ejercerá el lenocinio y la prostitución (zonas rojas). Los individuos que explotan la prostitución deben solicitar permiso al Estado, y bajo las condiciones que éste impone (incluyendo pago de impuestos) es lícito el lenocinio, de lo contrario se convierte en delito. Aunque no se expresa, es norma tácita que solo las mujeres pueden ejercer la prostitución en este sistema. Las prostitutas deben también llenar los requisitos estatales como es el registro y el examen médico periódico. Son los llamados "Estados lenones" y ya en la parte de derecho comparado consignamos las entidades federativas que se adhieren a tal sistema en sus ordenamientos penales.

3° *Sistema abolicionista.* En este sistema la represión es únicamente para el administrador, regente, sostenedor y explotador de las casas de tolerancia y de la prostitución.

El que en la actualidad sea éste el sistema que impera en la mayoría de los países, se debe en gran parte a la lucha soste-

nida por la inglesa Josefina Isabel Gray de Butler, quien durante la segunda mitad del siglo pasado abogó por la abolición del oprobioso y denigrante régimen reglamentarista. En el inciso anterior anotamos los Estados que siguen el abolicionismo, como el Código Penal del Distrito Federal.

4º *Sistema prohibicionista.* Este sistema "consiste en prohibir y declarar delictiva la prostitución misma". (4) Este sistema es el menos adecuado, en opinión de Soler, pues la prostitución es un hecho inmoral, pero no delictivo. El sujeto activo de la infracción no es la prostituta, sino aquél que por motivos de lucro la administra y explota.

El delito, en sí, continúa Soler, lo comete el que se hace mantener de una mujer explotándola, sin que exista obligación legal alguna por parte de la mujer para esa manutención.

Hacemos mención nuevamente, de que en la República Mexicana, solo el Código Penal de Chihuahua sigue el Sistema prohibicionista.

Abundando más sobre la prostitución por considerarla la condición "sine qua non" previa para la existencia del lenocinio, acudimos a las ideas de RICARDO FRANCO GUZMÁN (5) quien inicia su interesante obra sobre el meretricio diciendo: "Se ha dicho y repetido que la prostitución es un fenómeno social, cuyos orígenes se pierden en los tiempos más remotos; que su aparición es tan lejana como el albor de la humanidad y que es el oficio más antiguo del mundo"... Más adelante refuta esta clásica afirmación diciendo: "El meretricio se presenta cuando nace la propiedad privada y la conciencia social reprueba y prohíbe las relaciones sexuales fuera del matrimonio." (6)

Para Franco Guzmán, la prostitución es resultado de dos factores esenciales; endógenos o individuales y exógenos o sociales:

1. *Factores endógenos:*

a) *Causas endócrinas.* Son trastornos físicos como el uranismo o el síndrome adreno-genital. El porcentaje de mujeres con estos padecimientos que se dedican al meretricio es

definitivamente bajo. La solución en estos casos sería la atención médica.

b) *Causas psicológicas*. Según concepto psicoanalítico, "La prostitución es una forma de conducta que está expresando una innegable actitud de autodestrucción". (7) Esta conducta se origina durante la infancia de la mujer por la carencia de afecto, por haber estado sometida a una sobreestimación sexual, o por el contrario, a una exagerada prohibición de la sexualidad. La ayuda a prostitutas que se encuentran en esta situación, sería el tratamiento psiquiátrico, sin embargo, esto sería algo muy difícil de llevar a cabo por la naturaleza individualista del tratamiento y la esencial cooperación del paciente.

2. Factores exógenos:

a) *Económico (la pobreza)*. Es una de las causas principales, pues se presenta en un porcentaje muy alto de prostitutas, según las estadísticas.

b) *Ignorancia*. Es una consecuencia de la pobreza.

c) *Medio familiar desorganizado*. Esto puede provenir de la ausencia física de los padres por muerte, divorcio o separación, o por desinterés de los mismos en el hogar.

d) *Promiscuidad*. La forma en que viven familias muy numerosas en lugares muy reducidos que impide la privacidad personal.

e) *Medio social*. El vivir en un ambiente en que el grado de moralidad es bajo, anulará en la mujer los frenos morales, que le serán necesarios, al ser mayor, para impedirle dedicarse a la prostitución, modo de vida normal en las personas que le rodean. O por el contrario, cuando las normas morales bajo las que crece la mujer son extremadamente rígidas y severas, producen en ella una reacción opuesta a la esperada y opta por la prostitución a manera de rebeldía.

f) *Incentivos para la prostitución*. Aparentemente la prostitución es una actividad en la que en el menor tiempo y con el menor esfuerzo se logran las máximas ganancias.

Una gran parte de los tratadistas estiman que es mayor la preponderancia de los factores sociales, que la de los indivi-

duales. "Las mujeres se hacen prostitutas por inclinación, por necesidad o por persuasión." (8)

La solución —continuamos resumiendo las ideas de Franco Guzmán— a todos estos factores sociales que llevan a la mujer a la prostitución sería, en principio, elevar el nivel de vida, principalmente para la mujer, ayudando a extinguir el desempleo. Igualmente, habría que realizar un vasto programa de educación, tanto sexual para niños y adultos, como de otra índole para proporcionarles preparación a las mujeres y capacitarlas para que puedan darle una adecuada solución a sus problemas económicos, sociales, emocionales, etc. También habría que tomar en cuenta la educación a los padres para ayudarlos a sobrellevar su hogar, así como individualmente a los hijos.

Finalmente, puede ser una gran ayuda para la solución de estos problemas, hacer saber, sobre todo a las jóvenes, la verdad sobre la prostitución y su aparente magnificencia.

Sin embargo, y pese a llevar a la realidad y al campo de los hechos todas las anteriores posibles soluciones al problema, éste no desaparecería, pues "las características de la prostitución varían, pero el problema no desaparece". (9)

Al referirse Franco Guzmán a los hechos causantes de la demanda de la prostitución, afirma que ellos son los problemas psicológicos de los hombres que acuden en busca de una meretriz.

Franco Guzmán nos habla también de los delitos que conducen en menor o mayor grado, directa o indirectamente, a la prostitución y que son los siguientes:

a) *Ultrajes a la moral pública.* La demostración de fotografías u otros objetos obscenos a mujeres, son un principio para debilitar sus frenos inhibitorios. Posteriormente se le invitará a tomar parte en exhibiciones obscenas que se fotografiarán o filmarán para un futuro chantaje.

b) *Atentados al pudor.* Es otro recurso del proxeneta o rufián para iniciar a la mujer joven en el camino del meretricio.

c) *Corrupción de menores.* Este delito conduce de una manera ya más directa a la prostitución.

d) *Estupro*. Es, según Franco Guzmán, el delito cometido más frecuentemente para iniciar a las jóvenes en la prostitución.

e) *Incesto*. Un alto porcentaje de prostitutas inician su vida como tales, después de haber tenido experiencias sexuales con hermanos, el padre o el padrastro.

f) El rapto y la violación también conducen al meretricio.

Hay otros delitos —dice Franco Guzmán— que surgen una vez que la mujer se ha dedicado ya a la prostitución y ellos son el aborto y el infanticidio y cuando la mujer carece del valor para realizar cualquiera de estos dos ilícitos, acude entonces el abandono de personas o la exposición de menores.

Finalmente, en ocasiones se presenta el delito de privación ilegal de la libertad, cuando los propietarios o encargados de prostibulos no encuentran forma para retener a las mujeres.

Dos delitos estrechamente vinculados a la prostitución son el peligro de contagio venéreo y el lenocinio.

5. OPINION PERSONAL

Antes de continuar, queremos precisar dos términos que nuestro Código Penal no menciona y que constituyen el delito de lenocinio. A la conducta que tipifican las fracciones I y III del artículo 207, en doctrina y en otras legislaciones se le da el nombre de "rufianismo" y "rufián" al sujeto activo, debido a que éste obtiene un lucro de la explotación de la prostitución. Y a la conducta que tipifica la fracción II del mismo artículo, se le denomina "proxenetismo", "alcahuetería" o "celestinaje", ya que el sujeto activo, el proxeneta, alcahuete o celestino, no busca ni adquiere lucro alguno para sí.

En el artículo 208 C. P., se presenta tanto el rufianismo, como el provenetismo.

Precisa dejar lo más claro posible la distinción entre prostitución y lenocinio. Cuando se habla de prostituta o meretriz, se está aludiendo a la persona que hace del comercio sexual de su cuerpo, su modo de vida. En el delito de lenocinio no se

sanciona la conducta de la prostituta, puesto que ella constituye el objeto material del ilícito. Lo que sancionan los artículos 207 y 208 del Código Penal es la conducta del rufián o la del proxeneta en cuanto se explote a la persona mediante el comercio sexual de su cuerpo para obtener de ello un lucro, o en tanto se induce, solicita o facilita los medios para dicho comercio, aunque no se obtenga un lucro.

Esta explicación nos lleva a afirmar que la salubridad pública no es el objeto jurídico protegido en el delito de lenocinio que tipifican los artículos 207 y 208 del Código Penal como pretenden algunos autores, como Antonio de P. Moreno, pues independientemente de los argumentos de diversa índole que podríamos esgrimir para refutar el sostenimiento de dicho criterio, bástenos señalar que la salubridad pública sería atacada con el ejercicio de la prostitución pero de ninguna manera con el ejercicio del proxenetismo o del rufianismo y siendo lo segundo y no lo primero lo que reglamenta el Código Penal, nos resulta obvio que el objeto jurídico protegido con el delito de lenocinio no es la salubridad pública.

Para otros autores, como Carrancá y Trujillo, el objeto jurídico protegido de este ilícito es la moral pública. Haremos una breve exposición para refutar esta aseveración.

Cuando estudiamos el delito de ultrajes a la moral pública, en el cual el objeto jurídico protegido señalamos que era la moral pública, analizamos en lo que consistía ésta y dijimos que lo que constituye un verdadero ataque a la misma, es el ánimo de publicidad en el sujeto activo: el querer hacer del conocimiento público algo. Este elemento esencial, para poder hablar de ataque a la moral pública, no existe en el delito de lenocinio. Podemos entonces afirmar, que si en la conducta del rufián o del proxeneta no hay elementos para considerar que se ataca a la moral pública, no será éste el objeto jurídico protegido en el delito de lenocinio.

En nuestro deseo de encontrar el objeto jurídico protegido del ilícito que estamos estudiando, pensamos que éste podría ser las buenas costumbres, pero nos encontramos —y señalamos a continuación— con una costumbre que es, según nuestra opinión, uno de los fundamentos principales de la prostitu-

ción y como consecuencia de la misma, del rufianismo y del proxenetismo.

Es una realidad social innegable que el hombre soltero —y podríamos decir también que el casado— posee una libertad absoluta en el aspecto sexual, que incluso llega a constituirse en una obligación ineludible para su confirmación viril, cuando el joven, llegando a cierta edad, debe realizar el acto sexual. Es incluso motivo de enorme satisfacción para muchos padres, ser ellos mismos quienes lleven a su hijo varón, lo más pronto posible, a visitar una casa de asignación. Esto quizá con algunas variantes, es un hecho conocido y vivido en todas las esferas sociales, sin que nadie, o casi nadie, lo objete.

Es igualmente una realidad social indiscutible que la mujer no está en la misma situación del hombre: a ella, o se le niega que fisiológicamente pueda tener las mismas apetencias sexuales del hombre al llegar a determinada edad, o se le niega su derecho a satisfacerlas libremente como lo hace aquél.

En estas condiciones, un joven con una necesidad sexual "urgente" y "apremiante" que satisfacer o por una costumbre social establecida, no tiene otro recurso más que acudir a una meretriz o tener satisfacciones clandestinas.

La situación está cambiando, como nos dice Franco Guzmán: "En la actualidad existe una mayor libertad en las relaciones extramatrimoniales. Especialmente los jóvenes, debido a la divulgación de los diversos medios anticonceptivos, tienen con mayor frecuencia relaciones sexuales, con amigas y compañeras y no con prostitutas... a una mayor liberalidad sexual extramatrimonial corresponde una notable disminución de la prostitución." (10)

La prostitución es una actividad secularmente institucionalizada y auspiciada por la sociedad con todas sus funestas consecuencias, como el rufianismo y el proxenetismo, por lo que no podemos aceptar que estas dos conductas constituyan un ataque a las buenas costumbres y, por tanto tampoco sean el objeto jurídico protegido del lenocinio.

La única conducta que encontramos en el lenocinio con carácter delictivo es la de explotar, que contienen las fracciones I y III del artículo 202 C. P., así como el 208 C. P., pero como

el sujeto pasivo es distinto en este último, analizaremos por separado estos dos preceptos.

Carrancá y Trujillo dice que "explotar es tanto como obtener utilidad, lucro de algo. Por tanto, requiere "animus lucrandi"... Mantenerse del comercio carnal, u obtener de éste un lucro, cualquiera que él sea, están incitadamente comprendidos en el término explotar". (11)

Estamos de acuerdo en cuanto a que los términos "mantenerse" y "obtener un lucro cualquiera", se encuentran comprendidos en el de explotar, pero diferimos en la parcial concepción que da Carrancá a este último término, pues lo aprecia sólo en cuanto al sujeto activo, explotador o rufián, pero no, y es lo más importante, en cuanto al sujeto pasivo o explotado. Nosotros pensamos que existirá explotación cuando se obtenga un lucro, sin importar su naturaleza o magnitud, causando demérito en el patrimonio de otra persona; o sea, cuando un sujeto toma para sí la mayor parte de las ganancias obtenidas por otra persona a través del comercio sexual. Luego, un sujeto que obtiene para sí un lucro de la prostitución voluntaria de otro, pero dejándole a él las máximas ganancias, no lo estará explotando.

En cuanto al sujeto pasivo del artículo 207 C. P., nos encontramos ante una persona plenamente imputable que permite ser explotada.

La conducta del proxeneta en la fracción II del artículo a tratar, consiste en inducir, solicitar o facilitar los medios y repitiendo lo dicho antes, de que el sujeto pasivo, sobre quien recae la conducta, es una persona absolutamente imputable, sólo agregaremos que es una forma de lenocinio absurda, infundada e inaceptable.

Después de todo lo manifestado, la única conducta que podríamos aceptar como delictiva, repetimos, en el artículo 207 C. P., sería la de explotar, y ello sujeto a que la explotación tuviera como sustento la ignorancia o la precaria situación económica de la víctima, pues sin estos elementos, la explotación a la persona que presta sus servicios, sea explotación a una actividad sexual o de cualquier naturaleza, no siendo

un trabajo ilícito (y la prostitución no lo es) caerá en el área del Derecho del Trabajo.

Ahora bien, si dicha explotación, como antes señalábamos, se basa en la ignorancia o precaria situación económica del explotado, entonces sí, además de encuadrar dentro de la Ley Federal del Trabajo, quedaría tipificado en el delito de fraude, dentro de la fracción XVII del artículo 387 del Código Penal.

Por esto y los anteriores argumentos, además de la ausencia del objeto jurídico protegido, concluimos que el artículo 207 C. P. es superfluo en el marco socio-jurídico donde, sin razón, pretende situársele.

Ningún autor hace una tajante distinción y separación entre el artículo 207 y el 208 C. P.; nosotros pensamos que es indispensable hacerla por la diferencia esencial que los separa: la calidad del sujeto pasivo en el artículo 208 C. P. Por eso hacemos un estudio separado de dicho ilícito.

Los términos "encubrir", "concertar" o "permitir" que señala el artículo 208 C. P., son conductas que, mediante el comercio sexual con una mujer menor de edad, pueden llevarla a la corrupción.

El artículo 201 del Código Penal señala los términos "procurar" o "facilitar" como conductas que igualmente tienen como resultado la corrupción del menor.

Luego en el lenocinio y en la corrupción de menores se nos presenta el mismo resultado.

Desde el momento en que el legislador nos da una calidad temporal en el sujeto pasivo, indicándonos su minoría de edad y sancionando la conducta del activo con mayor severidad, es obvio deducir que lo hizo en virtud del interés de preservar su correcta formación sexual, objeto jurídico que encontramos en este delito.

Lo único que podría identificar al artículo 208 C. P. con el 207 C. P., sería la conducta de explotar, pero no conduciendo ésta a la corrupción —como las conductas anteriormente estudiadas— pasa a segundo término, en orden de importancia.

Habiendo visto que este artículo 207 del Código Penal posee un sujeto pasivo similar al de corrupción de menores, un

resultado y un objeto jurídico iguales, nuestra conclusión es que queda tipificado en el artículo 201, con el acierto de este ilícito, de que incluye al hombre menor de edad. Y todo esto sin considerar el párrafo tercero de dicho precepto que alude expresamente a la prostitución del menor.

TÍTULO DECIMOQUINTO

DELITOS SEXUALES

CAPÍTULO I

V. ATENTADOS AL PUDOR

1. DEFINICION LEGAL

ART. 260. Al que sin consentimiento de una persona púber o impúber, o con consentimiento de esta última, ejecute en ella un acto erótico-sexual, sin el propósito directo e inmediato de llegar a la cópula, se le aplicarán de tres días a seis meses de prisión y multa de cinco a cincuenta pesos.

Si se hiciere uso de la violencia física o moral, la pena será de seis meses a cuatro años de prisión y multa de cincuenta a mil pesos.

ART. 261. El delito de atentado al pudor sólo se sancionará cuando se haya consumado.

2. ESTUDIO DOGMATICO

ELEMENTOS DEL DELITO

1. CONDUCTA

Clasificación en orden a	a) La conducta	Acción
	b) El resultado	Unisubsistente
		Formal
		Instantáneo
		De peligro

2. TÍPICIDAD

Elementos del tipo	a)	Objeto jurídico protegido: la libertad y la seguridad sexual. La correcta formación sexual del menor		
	b)	Objeto material: sujeto pasivo		
	c)	Sujetos	Activo	Común Unisubjetivo
			Pasivo	Personal con calidad especial Unisubjetivo
	d)	Elementos subjetivos del injusto		Sin el propósito directo e inmediato de copular Animo lúbrico
	e)	Medios: violencia física o moral		
		{ Fundamental Autónomo Anormal De formulación casuística Alternativamente formado en cuanto a los medios y al sujeto pasivo		

3. ANTIJURIDICIDAD

Lo contrario a Derecho

4. IMPUTABILIDAD

Capacidad de entender y de querer en el campo del Derecho Penal

5. CULPABILIDAD

Sólo puede cometerse dolosamente

6. FUNIBILIDAD

De tres días a seis meses de prisión y multa de cincuenta pesos a mil pesos
De seis meses a cuatro años y multa de cincuenta a mil pesos (cuando medie violencia)

ASPECTOS NEGATIVOS DEL DELITO

AUSENCIA DE CONDUCTA

Vis absoluta

Vis maior

Actos reflejos

ATÍPICIDAD

Ausencia del objeto jurídico protegido

Ausencia de calidad en el sujeto pasivo

Ausencia de los medios

Ausencia del elemento subjetivo del injusto

Consentimiento del púber

CAUSAS DE JUSTIFICACION

1. Ejercicio de un derecho
2. Estado de necesidad

INIMPUTABILIDAD

Artículo 13, fracción II, del Código Penal

INGULPABILIDAD

1. Error de hecho esencial e invencible:
 - a) Ejercicio de un derecho putativo
 - b) Estado de necesidad putativo
2. No exigibilidad de otra conducta:
 - a) Vis compulsiva
 - b) Estado de necesidad

EXCUSAS ABSOLUTORIAS

No hay

3. BREVE ESTUDIO DE DERECHO COMPARADO

El Código Penal del Estado de México llama a este ilícito "actos libidinosos" y lo pone dentro de los "Delitos contra la libertad e inexperiencias sexuales", el Código de Michoacán le llama "Abusos deshonestos" y lo tipifica dentro de los "Delitos contra libertad y seguridad sexual". Igual que Michoacán, lo denominan Guerrero, Sonora, Tamaulipas, Veracruz y los Proyectos de 1949 y 1963, pero este último lo sitúa bajo el mismo título que el Estado de México.

El Código Penal de Aguascalientes y el Código Penal de Morelos, art. 233 sitúan este delito en los delitos sexuales cuando el sujeto pasivo es un púber menor de 18 años, y dentro de la corrupción de menores cuando se trata de un impúber.

El Código Penal del Estado de Guanajuato (art. 207) además de considerar que el acto erótico-sexual debe ser ejecutado en la persona del púber o del impúber, tipifica también —como otra forma de conducta— que se ejecute en la persona del sujeto pasivo "o en su presencia, un acto erótico-sexual, o se haga exhibición de mímica de esa clase".

El Código Penal de Morelos dice, respecto a la calidad del sujeto pasivo: "al que sin consentimiento de persona púber o aun con su consentimiento, si es menor de dieciocho años...".

El Código Penal de Nuevo León (art. 242) señala que se tipifica este delito cuando no hay violencia física ni moral, si se trata de una menor de 14 años; si hay violencia física o moral, entonces se integrará el delito aun cuando el sujeto pasivo sea mayor de 14 años. El Código Penal de 1871 es igual que éste y además ambos dan la definición de atentado al pudor diciendo que es todo acto impúdico que pueda ofender a otro.

El Código Penal de Puebla (art. 249) se refiere a la "ofendida", es decir, que sólo admite a la mujer como sujeto pasivo.

El Código de Zacatecas (art. 261) y el Proyecto de 1963 (art. 315), incluyen también como sujeto pasivo a "la persona que por cualquier causa no pudiera resistir. . ."

4. BREVE ESTUDIO DOCTRINARIO

Citando a ALBERTO GONZÁLEZ BLANCO (1) diremos que para él el objeto jurídico protegido de los atentados al pudor, es la libertad sexual, cuando media violencia, y la seguridad sexual, cuando hay consentimiento.

González Blanco opina que el pudor es "simplemente un sentimiento de desagrado que el objeto sexual experimenta hacia el sujeto que intenta gozarle sin su consentimiento". (2)

Este autor, a su vez cita a Eusebio Gómez, quien explica que, consistiendo la acción delictuosa en tocamientos, se excluyen de su concepto palabras, actitudes o miradas lúbricas, aun cuando todo ello pueda lesionar el pudor.

FRANCISCO GONZÁLEZ DE LA VEGA (3) identifica los términos erótico y sexual, pues, según afirma, es una redundancia usar los dos simultáneamente. Por acto erótico-sexual, continúa, debe entenderse "aquellas acciones de lubricidad que resiente corporalmente la víctima, tales como caricias, tocamientos o manejos realizados para excitar o satisfacer de momento al menor, la libidine, aunque por medios fisiológicos incompletos por ser distintos al ayuntamiento sexual". (4)

Dicho autor expone que lo que distingue a este delito del de ultrajes a la moral pública es el objeto jurídico protegido que en el segundo es la moral pública, en tanto en los aten-

tados al pudor, es la moral individual. También los sujetos pasivos son distintos; en uno es la sociedad, en otro es el púber o el impúber. Por último, el delito de ultrajes a la moral pública tiene un elemento que le es esencial y que no posee el de atentados al pudor: el concepto de publicidad. González de la Vega considera que los atentados al pudor en un impúber, pueden dañar su correcta formación sexual, pues lo que se protege es "la seguridad sexual contra los actos lascivos facilitadores de una prematura corrupción en sujetos que, por su corta edad y escaso desarrollo fisiológico, ni siquiera son aptos para las funciones sexuales externas y para emitir consentimiento válido. Además, su prematura iniciación en actividades eróticas puede ser dañosa, tanto desde su punto de vista ético como psico-fisiológico. Aparte de la posible degradación del niño, la realización en su cuerpo de manejos lúbricos para los que no tiene todavía capacidad biológica, puede engendrar en él fijaciones irregulares o desplazamientos aberrantes del instinto sexual que le producirán durante toda su vida grandes trastornos. En esta materia, no debe olvidarse la importancia creciente que la moderna psicología sexual otorga a las primeras experiencias eróticas; cuando éstas son prematuras, causan a veces verdaderos traumas psíquicos que lesionan perdurablemente a los sujetos". (5)

Nos parece muy importante y fundamental lo expuesto anteriormente, porque de ello se deduce claramente, cuál es el objeto que se protege jurídicamente en el artículo 260 del Código Penal, como posteriormente indicaremos.

Visto psicológicamente el sujeto activo, señala González de la Vega, muestra, por un motivo o por otro, "insatisfacción sexual o supervivencia del afán sexual después de desaparecida su posibilidad". (6)

SEBASTIÁN SOLER (7) nos proporciona lo que él considera constituyen los actos del abuso deshonesto —nombre que se le da en Argentina a los atentados al pudor— o sean, los actos erótico-sexuales: "son acciones corporales de aproximación o tocamiento, inverecundo, realizados sobre el cuerpo de otra persona". (8)

Para saber concretamente en qué consisten estas acciones corporales, hay que atender, dice Soler, a las costumbres y circunstancias de tiempo y lugar.

Cuando nos habla Soler de la distinción entre los actos del abuso deshonesto y de los que constituyen la tentativa de violación, indica que generalmente se acude a la dirección del ánimo del sujeto activo: si el propósito es un indeterminado fin lúbrico, será abuso deshonesto, pero si el propósito es la realización de la cópula, hay tentativa de violación: "La dirección del ánimo es importante como en toda tentativa, pero es en los hechos donde debe ponerse de manifiesto esa dirección. Un sujeto con ánimo de violar, puede sólo tocar un pecho de la víctima." (9)

Esta opinión de Soler nos parece muy importante, pues teóricamente, la gran mayoría de los autores, como señalaremos a continuación, nos dan esta sencilla distinción entre estos dos delitos, pero en la realidad y ante los hechos, tal vez lo que menos pueda guiar al juzgador para saber con certeza si se quiso realizar un atentado al pudor o se configuró una tentativa de violación, sea el ánimo del sujeto activo en el momento de la comisión del ilícito.

Otros autores más, JORGE DANIEL LÓPEZ BOLADO (10) expresa: "este delito ofrece características que en la mayoría de los casos dificultan la ubicación de la acción llevada a cabo, su comprobación y existencia, y la imputabilidad del autor, así como las circunstancias que lo rodean, y también, por qué no, la personalidad de la víctima". (11)

Nos explica López Bolado que las opiniones de los autores se han dividido en dos para establecer el elemento subjetivo de este delito, y esas posturas son:

a) *La subjetivista.* Los elementos que tipifican el abuso deshonesto son: uno material, objetivo, consistente en la comisión de actos libidinosos no tendientes al acceso carnal; y otro subjetivo, que consiste en la voluntad y conciencia de cometer un abuso con propósito libidinoso (lascivo, impúdico, lujurioso) sin llegar a la cópula. Faltando uno de estos dos elementos habrá atipicidad.

b) *La objetivista*. El delito de abuso deshonesto quedará tipificado cuando se efectúe una acción sobre el cuerpo de la víctima, aunque no sea con una finalidad lúbrica, si el autor tiene conocimiento de que ofende el pudor y/o la libertad del sujeto pasivo. Es decir, el delito lo constituye una acción de significado objetivo impúdico que ofenda a la víctima, independientemente del ánimo del sujeto activo.

Para este autor el objeto que se protege jurídicamente es la honestidad: "La tutela de la honestidad se refiere a la defensa del pudor personal contra las acciones que puedan lesionarlo y a la protección de la libertad sexual." (12)

Veamos ahora la distinción que López Bolado encuentra entre el abuso deshonesto y la tentativa de violación: "En efecto, por lo general la distinción entre uno y otro delito se radicaría en la dirección del ánimo: si el propósito es de acceder carnalmente, se dice que hay tentativa de violación, si, en cambio, no existe más que un fin lúbrico, genérico e indeterminado, se dice que hay abuso deshonesto... esto no es del todo exacto, pues para poder afirmar que se ha constituido una tentativa de violación, se requiere, además, objetivamente que, dentro de los actos abusivos materiales se realicen algunos por el sujeto activo que importen un comienzo de violación, y es así, porque la intención es muy importante, por supuesto, como en toda tentativa, pero es en los hechos en donde debe manifestarse el ánimo." (13)

Para concluir con este autor, diremos que para él, el abuso deshonesto contiene todos los elementos del delito de violación, excepto la cópula.

CELESTINO PORTE PETIT, respecto a la distinción entre los atentados al pudor y la tentativa de violación, opina que en los dos ilícitos el elemento objetivo —ejecución de actos erótico-sexuales— es el mismo y lo que les distingue es el fin con que se ejecutan: en el segundo es con el fin de copular; en el primero no llevan ese fin como propósito directo e inmediato.

Para Porte Petit, la tentativa de violación se configura por la violencia ejercida y no por los actos erótico-sexuales realizados. "Para demostrar que son totalmente irrelevantes los segundos, bastaría comprobar que hay tentativa de violación

cuando se realiza solamente la violencia con el fin de consumar la cópula, así como no hay tentativa de violación si se llevan a cabo actos erótico-sexuales con el fin de realizar la cópula sin existir la violencia." (14)

Bascuña Valdez define este delito como el "conjunto de actos de carácter sexual y de naturaleza impúdica, que excluyendo la conjunción carnal normal, se comete sobre personas de uno u otro sexo en forma atentatoria". (15)

5. OPINION PERSONAL

Iniciando la exposición de nuestra opinión en lo relativo a este delito, nos remitimos a lo dicho en el artículo 201 C. P. de corrupción de menores, respecto a los términos púber e impúber y a su imprecisión para definirnos claramente al sujeto pasivo. Al igual que en lo sugerido antes en dicho ilícito, pensamos que es mejor señalar concretamente la edad de 15 años en el sujeto pasivo, por los argumentos ya indicados.

Siendo sujeto pasivo solo el púber o el impúber quedan excluidos del tipo los adultos, quienes obviamente ya no son impúberes y tampoco son púberes. En páginas adelante, habremos de proponer la tipificación de lo que, en principio y por el momento, llamaremos atentados contra el pudor de los adultos.

Estamos de acuerdo con González de la Vega en cuanto a que el término *erótico-sexual* es redundante, pues erótico es lo relativo al amor, y dentro de la moderna sexología, lo erótico debe ser la expresión natural de lo sexual. Nos parece más adecuado para lo que el legislador quiso decir, el término "libidinoso", pues contiene la significación de "lascivia" y "lujuria" que según el diccionario quieren decir el apetito desordenado por los placeres sexuales.

Pasamos ahora al estudio del objeto jurídico protegido de los atentados al pudor. De las exposiciones doctrinarias que anteceden se resumen los siguientes objetos jurídicos protegidos: el pudor, la libertad sexual, la seguridad sexual.

Desechamos el pudor como objeto jurídico protegido pues, como dice Jiménez Huerta, "el delito puede también cometerse

sobre impúberes, esto es, sobre personas en las que todavía no ha surgido la sensación del pudor". (16)

Por la misma razón, por ser sujetos pasivos los impúberes, tampoco aceptamos la libertad sexual, pues estos sujetos carecen aún de facultad de elección en cuanto a lo sexual.

Podría ser la seguridad sexual el objeto que tutela el artículo 260 C. P. en tanto se protege la correcta formación sexual del menor, pero entonces nos parece más obvio decir que el objeto jurídico protegido es ésta y no aquella y sírvenos de fundamento lo expresado por González de la Vega, como lo hicimos notar en su oportunidad.

Nos encontramos entonces ante un sujeto pasivo, ante un resultado y ante un objeto jurídico protegidos iguales en los atentados al pudor y en la corrupción de menores, por lo que opinamos que la conducta que tipifica el artículo 260 C. P. estaría mejor ubicada en la corrupción de menores, con sus respectivas modificaciones en lo que señalábamos de los términos púber e impúber y de acto erótico-sexual. Al referirse a un solo sujeto pasivo, el menor de 15 años, cabe entonces sólo hablar de "con o sin su consentimiento", por la carencia de libre elección del menor en cuanto a lo sexual. Todas estas modificaciones con la respectiva agravante si existe el uso de los medios constituidos por la violencia física o moral.

Por último, nos parece ridícula la sanción, si se considera la importancia del valor que se tutela y se confronta con la corrupción de menores.

TÍTULO DECIMOQUINTO

CAPÍTULO I

VI. ESTUPRO

1. DEFINICION LEGAL

ART. 262. Al que tenga cópula con mujer menor de dieciocho años, casta y honesta, obteniendo su consentimiento por

medio de seducción o engaño, se le aplicarán de un mes a tres años de prisión y multa de cincuenta a quinientos pesos.

ART. 263. No se procederá contra el estuprador, sino por queja de la mujer ofendida o de sus padres, o a falta de éstos, de sus representantes legítimos; pero cuando el delincuente se case con la mujer ofendida, cesará toda acción para perseguirlo.

2. ESTUDIO DOGMATICO

ELEMENTOS DEL DELITO

1. CONDUCTA

Clasificación en orden a	a) La conducta	{ Acción Unisubistente
	b) El resultado	{ Formal Instantáneo De lesión

2. TIPICIDAD

Elementos del tipo	{	a)	Objeto jurídico protegido: inmadurez de juicio en lo sexual		
		b)	Objeto material: sujeto pasivo		
		c)	Sujetos	Activo	{ Común Unisubjetivo
				Pasivo	{ Personal con cali- dad especial Unisubjetivo
		d)	Consentimiento del sujeto pasivo		
		e)	Elemento normativo cultural: castidad y honestidad		
		f)	Medios: seducción y engaño		
g)	Referencia temporal: mujer menor de 18 años				

Clasificación en orden al tipo	Fundamental
	Autónomo
	Anormal
	De formulación casuística
	Alternativamente formado en cuanto a los medios
	Acumulativamente formado en cuanto al elemento nor- mativo cultural

3. ANTIJURIDICIDAD

Lo contrario a Derecho

4. IMPUTABILIDAD

Capacidad de entender y de querer en el campo del Derecho Penal

5. CULPABILIDAD

Sólo puede cometerse dolosamente

6. PUNIBILIDAD

De un mes a tres años de prisión y multa de cincuenta a quinientos pesos

ASPECTOS NEGATIVOS DEL DELITO

AUSENCIA DE CONDUCTA

No hay

ATIPICIDAD

Ausencia de objeto jurídico protegido

Ausencia de calidad en el sujeto pasivo

Ausencia de consentimiento del sujeto pasivo

Ausencia del elemento normativo

Ausencia de los medios

Ausencia de la referencia temporal

CAUSAS DE JUSTIFICACION

No hay

INIMPUTABILIDAD

Artículo 15, fracción II, del Código Penal

INCULPABILIDAD

1. Error de hecho esencial e invencible

2. No exigibilidad de otra conducta

a) Vis compulsiva

EXCUSAS ABSOLUTORIAS

No hay

3. BREVE ESTUDIO SOBRE DERECHO COMPARADO

Las diferencias más importantes que pueden apreciarse en los distintos Códigos estatales son fundamentalmente respecto al sujeto pasivo, o sea, la mujer de la que se obtiene la cópula.

Los Códigos de Aguascalientes (art. 234) y Zacatecas (art. 263), además de la castidad y honestidad requieren que la mujer sea púber; Campeche sólo alude a la mujer doncella y no exige la castidad ni la honestidad; Chiapas (art. 263), limita la edad de la mujer, expresamente, a mayores de 12 y menores de 18 años; Chihuahua (art. 244), y el Estado de México (art. 205), señalan como edad mayor de 14 y menor de 18 años y Nayarit (art. 218), dice que mayor de 13 y menor de 18 años.

El Código Penal de Puebla (art. 251), el de Hidalgo (art. 248) y el de Yucatán (art. 248), se refieren a la mujer doncella mayor de 12 y menor de 18 años como únicas calidades.

Los Códigos de Sonora (art. 210) y Veracruz (art. 194), señalan como sujeto pasivo a la mujer que viva honestamente y los Proyectos de 1949 (art. 252) y 1958 (art. 261) a la mujer honesta.

El Código de Nuevo León (art. 246 y 247), el de 1871 (art. 794) y el de 1929 consignan varias hipótesis, según las distintas edades de la mujer. El primero de estos Códigos es el único en no señalar límite en la edad de la estuprada: "cuando la estuprada pase de catorce años..." etc. (art. 247-III).

El Proyecto de 1963 es el único que disminuye la edad de la mujer: mujer honesta menor de 16 años y mayor de 12.

Es de hacer notar la severa y absurda penalidad que el Código de Morelos (art. 235) confiere a este delito: de cinco a treinta años de prisión y multa de veinte a cien mil pesos; y en el siguiente párrafo: "cuando con este acto concurra la muerte de la mujer ofendida, se le aplicará la pena capital". Este último párrafo, por si fuera poco, viola el Artículo 22 Constitucional, que solo permite aplicar la pena de muerte en ocho delitos, entre los cuales, no se encuentra enunciado el homicidio por estupro.

El Código Penal del Estado de México, así como los Proyectos de 1949 y 1963 sitúan este delito bajo el título de "Delitos contra la libertad e inesperienza sexual", y el Código Penal de Michoacán en el de "Delitos contra la libertad y seguridad sexual".

4. BREVE ESTUDIO DOCTRINARIO

JIMÉNEZ HUERTA (1) refuta a los que afirman que el objeto jurídico protegido en el estupro es la inexperiencia y la inseguridad sexual de la mujer menor de 18 años, pues para la ley, dice, no es suficiente la edad para tipificar el delito, sino es necesario otro requisito fundamental como son los medios de seducción o engaño. "Como se exige, además, que el consentimiento se hubiere obtenido por medio de la seducción o engaño, obvio es que lo que, en verdad se protege, es la libertad sexual, la cual es lesionada cuando el consentimiento ha sido obtenido mediante arteros, mañosos y persuasivos engaños... La ratio de la tutela penal descansa en la ausencia de un consentimiento libre." (2)

Cuando se refiere a la cópula en el estupro, acepta que debe entenderse por ésta la introducción del miembro viril en la abertura vulvar, anal o bucal. Es de los autores que acepta la cópula anormal en el estupro y lo fundamenta en lo siguiente: "Si la ratio que fundamenta la creación y existencia del delito de estupro es tutelar la libertad sexual, negándose validez al consentimiento obtenido de mujer menor de dieciocho años por medio de seducción o engaño, no existe fundamento jurídico o lógico para considerar válido dicho consentimiento en los casos de cópula impropia, por el hecho de que el estuprador hubiere sabido con sus malas artes o taimada experiencia, obtener de la mujer estuprada dicha cópula impropia o anormal." (3)

En cuanto a los términos casta y honesta opina Jiménez Huerta: "Es mujer casta y honesta, conforme a las concepciones valorativas imperantes en la comunidad, aquélla que conduce su libido con la continencia y decencia que emanan de los principios éticos que rigen el grupo social... Gramaticalmente y conceptualmente ambos conceptos encierran una evidente sinonimia. Empero desde el punto de vista penalístico posible es separarlos... Castidad y honestidad, son, pues, matices diversos del comportamiento sexual externo de la mujer." (4)

Para el autor tratado, en el engaño y en la seducción existe una interrelación: "el engaño produce efectos seductivos y la seducción de consuno encierra aviesas intenciones engañosas". (5)

El engaño para Jiménez Huerta, puede ser de naturaleza sexual o de otra índole, como ofrecimientos monetarios o de una situación favorable para la mujer.

La seducción es percibida de una manera bastante real y actual por Jiménez Huerta: "No es posible desconocer, sin embargo, que en el mundo actual, en que la mujer mantiene con el varón continuo trato social y recibe una formación educacional rica en experiencia y ahorra de hipocresía, la seducción, en cuanto medio de cometer el delito, pliega sus alas y no alcanza, ni con mucho, el inusitado vuelo que tuvo en la época romántica. De ahí que estas posibles hipótesis de realización típica, deban ser contempladas con extraordinaria cautela, para evitar convertir la ley penal en celestina de femeniles y torpes propósitos, encaminados a cazar al primer vuelo, con la liga de una falsa seducción, a inexpertos jóvenes que irrumpen en la fascinante pista de la vida como potros inquietos o pomposos corceles." (6)

ALBERTO GONZÁLEZ BLANCO (7) dice que el objeto jurídico protegido en el estupro es la seguridad sexual, pues "la represión trata de proteger la inexperiencia de la mujer que no ha logrado el desarrollo completo de su capacidad volitiva de acuerdo con la presunción que se establece al fijar la edad máxima, para considerarla como sujeto pasivo". (8)

Para González Blanco, de los términos castidad y honestidad se desprende que la única cópula aceptable en el estupro es la cópula normal, es decir, sólo por vía vaginal. La edad máxima de 18 años ha sido señalada por el legislador, opina este autor, debido a que antes de esa edad su desarrollo psíquico y físico no le permiten conocer los alcances derivados de las relaciones sexuales.

Entiende González Blanco, la castidad como la abstención total de relaciones sexuales ilícitas y encuentra entre ésta y la honestidad una relación de género a especie, siendo la segunda el género y la castidad la especie.

La seducción en el estupro estima González Blanco que es "la actividad de cualquier índole realizada por el sujeto activo con el objeto de persuadir al pasivo a la realización de la cópula". (9)

GONZÁLEZ DE LA VEGA (10) nos da el siguiente concepto de lo que él considera debe entenderse por estupro: "Conjunción sexual natural, obtenida sin violencia y por medios fraudulentos o de maliciosa seducción, con mujeres muy jóvenes no ligadas por matrimonio y de conducta sexual honesta." (11)

El objeto jurídico protegido en el artículo 262 C. P. es, para González de la Vega, la seguridad sexual de las mujeres honestas "contra el ayuntamiento sexual obtenido abusando de su inexperiencia". (12)

La castidad es en el concepto del autor que estamos exponiendo, "una virtud relativa a la conducta externa del ser humano, que consiste en la abstención corporal de toda actividad sexual ilícita" (13) y la honestidad consiste "no sólo en la abstinencia corporal de los placeres libidinosos ilícitos sino en su correcta actitud moral y material en lo que se relaciona con lo erótico. No obstante la abstinencia de acciones físicas de lubricidad, la mujer no es honesta si revela en su conducta un estado de corrupción moral y psíquica". (14)

Para terminar con las ideas de González de la Vega exponemos sus conceptos sobre engaño y seducción.

"El engaño en el estupro consiste en una tendenciosa actividad de mutación o alteración de la verdad —presentación como verdaderos de hechos falsos o promesas mentirosas— que producen en la mujer un estado de error, confusión o equivocación, por el que accede a la pretensión erótica de su burador." (15)

"En su estricto significado jurídico entendemos por seducción: Sea la maliciosa conducta lasciva encaminada a sobreexcitar sexualmente a la mujer o bien los halagos a la misma, destinados a vencer su resistencia psíquica o moral, a cuya virtud la mujer accede a la prestación sexual." (16)

SEBASTIÁN SOLER (17) opina que la honestidad, única calidad del sujeto pasivo a que hace alusión el Código Penal de

su país, "es un estado moral y un modo de conducta que corresponde a ese estado". (18)

Para Soler, aun cuando una mujer casada, viuda, o violada sean honestas, no pueden ser sujetos del estupro porque no existe en ellas el desconocimiento del acto que realizan, y que es el objeto mismo de la protección.

CARRANCÁ Y TRUJILLO (19) dice que la castidad desde el punto de vista sexual "es tanto como pureza. Se le identifica por ello con la virginidad, aunque no es ésta por lo general otra cosa que el signo externo que la acredita, pudiendo no existir virginidad y sí castidad, o bien lo contrario... En la mujer soltera o viuda la castidad existe cuando hay abstinencia de acceso carnal con varón o de prácticas eróticas sexuales con varón o con mujer". (20)

Desde el mismo punto de vista, la honestidad es para Carrancá y Trujillo "el recato o moderación en la conducta que se lleva con personas del sexo distinto... Mientras la castidad atiende al ser, la honestidad al parecer". (21)

El objeto jurídico protegido del estupro para el autor antes citado es la libertad sexual de la mujer.

BRUNO BONELLI (22) nos expresa que el objeto jurídico que se protege en el estupro es la honestidad en su modalidad de reserva sexual, entendiendo por reserva sexual "la conducta que hace que la mujer honesta continúe siéndolo y que —inocente o advertida— también siga siendo inexperta". (23)

Bruno Bonelli sólo admite la cópula normal para configurar el delito de estupro. Como el Código Penal Argentino tipifica el delito de estupro con mujer mayor de doce años y menor de quince años y suprime los medios de seducción y engaño, nos explica este autor que ello se debe a que a esa edad el consentimiento de una mujer para copular estará siempre viciado, pues sólo puede lograrse a través de dichos medios y por tanto es innecesario mencionarlos.

Afirma este autor que "la honestidad sexual referida a la mujer en el periodo en que puede ser víctima de estupro, se define como cualidad que consiste en el recato, pudor y castidad propios de un estado moral de inexperiencia y reserva sexual, y la conducta adecuada para conservarlos". (24)

CELESTINO PORTE PETIT, entiende el estupro como "la cópula normal, consentida, en mujer menor de dieciocho años y no menor de doce, sin madurez de juicio en lo sexual". (25)

La cópula en el estupro para Porte Petit debe ser la normal.

La opinión de Porte Petit respecto al objeto jurídico que se protege en el artículo 262 C. P. es la siguiente: "lo que la ley tutela es la inmadurez de juicio en lo sexual, esto es, el legislador considera que en esa edad la mujer no tiene capacidad suficiente para actuar libremente, pues su consentimiento es viciado. Pero analizando la ley, encontramos que la exigencia de los medios seductores o engañosos echa por tierra la finalidad legal, puesto que nos lleva a esta conclusión: Cuando se dé el consentimiento por una menor de dieciocho años y no menor de doce, casta y honesta sin que medie el engaño o la seducción, no hay estupro, es decir, en aquellos casos en que una menor de dieciocho años y no menor de doce, dé su consentimiento sin la concurrencia de dichos medios, no es sujeto pasivo del mencionado delito, no obstante que la ley ha acordado, al fijar el máximo de edad, que no tiene la capacidad para actuar libremente; posición totalmente opuesta a la finalidad de la ley, habida cuenta que, en estos casos si la menor accede a las pretensiones del sujeto activo, es precisamente por su inmadurez de juicio en lo sexual, originada por su corta edad, y sostener lo contrario sería afirmar que no es exacto que en esa edad hay necesidad de protección a la menor, a virtud de que el consentimiento no está viciado". (26)

La madurez de la mujer consiste para Porte Petit en tener buen juicio en cuanto a lo sexual y en que no haya tenido un comportamiento práctico en relación al sexo. Toda mujer inmadura en lo sexual necesariamente tiene que ser casta, pero no necesariamente honesta; es decir que el concepto de honestidad es más amplio que el de castidad. La honestidad es el debido comportamiento sexual y la castidad, la abstención de acceso carnal no permitido.

Para el autor que estamos tratando, la mujer violada no pierde la castidad ni la honestidad, pero la cópula realizada en ella impide que se pueda hablar de una mujer inmadura de

juicio en lo sexual y por tanto queda fuera de la protección penal. En cuanto a la viuda y a la divorciada la madurez y el juicio sexual que poseen les impide también ser sujetos pasivos en el estupro.

Por lo que toca a la seducción y al engaño, sostiene Porte Petit que pueden ser dichos medios de índole sexual o de cualquiera otra naturaleza.

5. OPINION PERSONAL

Haremos notar que los autores que expusimos coinciden en su consideración de lo que constituye el sustento del delito de estupro. Todos parten del supuesto de que la mujer entre los doce y los dieciocho años es una persona inmadura e incapaz de seleccionar responsablemente la conducta sexual a seguir.

El *Código Civil para el Distrito Federal*, en su artículo 148, dentro de los requisitos para contraer matrimonio exige en la mujer el haber cumplido catorce años. O sea, que en tanto la ley penal considera que la mujer menor de dieciocho años es incapaz e inmadura para percatarse del engaño o de la seducción y para manifestarse libremente en el aspecto sexual, la ley civil le confiere a la mujer de catorce años todo el juicio, la formación y madurez necesaria para responder a la responsabilidad del matrimonio y de la familia.

En apoyo de lo antes dicho, tenemos la opinión de Jorge R. Moras al respecto, la cual es la siguiente: "Cual sea la pauta que se tenga en cuenta para establecer la edad precisa, es problema a resolver: pero parece que el más justo sería el que parte de la consideración de la edad mínima requerida en la mujer para contraer matrimonio válido, toda vez que a partir de esa edad, se supone que ya está en posesión de su capacidad física, fisiológica, de discernimiento y moral suficientes para el concubito que es el núcleo del débito conyugal, elemento del instituto matrimonial." (27)

En todo lo que va de este trabajo hemos repetido incesante y enfáticamente la forma tan radical en que ha cambiado la

vida sexual del individuo. Una mujer a los doce años —y a veces antes— puede carecer de un conocimiento práctico de lo sexual, y de experiencia en cuanto a que no ha realizado el acto sexual, pero no por ello desconoce lo que éste significa, y posee un conocimiento teórico sobre la cuestión; conocimiento que si no le ha sido proporcionado dentro de su educación familiar, le ha sido impuesto por la educación escolar, por pláticas de personas ajenas a su familia, por lecturas, o a través de todos los medios de información que hoy día han puesto todo lo relativo al sexo a pleno sol.

Puede así presentarse el caso de una prostituta con toda la experiencia del ejercicio sexual constante, pero con todo el desconocimiento de lo que fisiológica y psicológicamente sucede en el organismo humano al realizarse la actividad sexual. Y por el contrario, puede ser que una joven mayor de doce años sin haber tenido nunca la más ligera práctica sexual, conozca plenamente aquello que la prostituta desconoce, esto es, la información teórica idónea.

Puede igualmente suceder que una mujer que realiza el acto sexual constantemente y con diversos hombres, posea una salud mental y moral muy superior a aquella jovencita que, sin haber realizado ninguna actividad sexual, posee una serie de ideas y de valoraciones sexuales perversas.

Estos ejemplos son para argumentar que los términos "seducción", "engaño", "castidad" y "honestidad" no pueden seguir teniendo la misma acepción y aplicación que les confirió el legislador al redactar el delito de estupro en 1931.

Sea el engaño y la seducción de la índole que se desee y tengan la honestidad y la castidad el significado que se quiera, lo evidente es que la mujer accede a la realización de la cópula con el sujeto activo. Por encima de estos términos y del sentido que se les confiera existe el consentimiento de la mujer.

No podemos aceptar que se proteja jurídicamente la libertad de la mujer, puesto que ni existe la ausencia de consentimiento, ni los medios violentos característicos de la violación —que efectivamente tutela la libertad sexual— pero de ninguna manera del estupro. Ni siquiera podemos admitir que el consentimiento se encuentre viciado, puesto que la mujer tiene pleno

conocimiento de que va a realizar la cópula y para ello da su aceptación y no para otra cosa.

Habiendo explicado que la inexperiencia no es desconocimiento de los hechos, tampoco aceptamos que el objeto jurídico protegido sea la seguridad sexual de la mujer inexperta, pues de ser así, la protección no debería tener límite en la edad ni en el sexo del sujeto pasivo, sino incluir a todas las personas inexpertas, ya que tal calidad no es exclusiva de las menores de dieciocho años.

No encontramos, pues, objeto alguno que la ley deba proteger en este ilícito. La mujer no necesita de la protección penal que pretende dársele a través del estupro.

Podríamos admitir que sufra algún daño la menor de quince años, en cuanto se afecte su correcta formación sexual, pero entonces quedaría esta conducta tipificada en forma más adecuada dentro del delito de corrupción de menores.

El daño que podría sufrir la mujer estuprada sería exclusivamente de naturaleza sentimental y ese es un ámbito cuya protección no compete al Derecho.

A todo ésto debemos sumar el hecho de que un gran porcentaje de las denuncias nunca culminan en una sentencia porque poco o mucho antes de llegar a la misma se otorga el perdón del querellante.

No nos resta sino decir que el artículo 262, así como el 263 y 264 del Código Penal que le son relativos deben ser abrogados.

TÍTULO DECIMOQUINTO

CAPÍTULO I

VII. VIOLACION

1. DEFINICION LEGAL

ART. 265. Al que por medio de violencia física o moral tenga cópula con una persona, sea cual fuere su sexo, se le

aplicarán las penas de dos a ocho años de prisión y multa de dos mil a cinco mil pesos. Si la persona ofendida fuere impúber, la pena de prisión será de cuatro a diez años y la multa será de cuatro mil a ocho mil pesos.

ART. 266. Se equipara a la violación y se sancionará con las mismas penas, la cópula con persona menor de doce años o que por cualquier causa no esté en posibilidad de producirse voluntariamente en sus relaciones sexuales o de resistir la conducta delictuosa.

ART. 266 bis. Cuando la violación fuere cometida con intervención directa e inmediata de dos o más personas, la prisión será de ocho a veinte años y la multa de cinco mil a doce mil pesos. A los demás participantes se les aplicarán las reglas contenidas en el artículo 13 de este Código.

Además de las sanciones que señalan los artículos que anteceden, se impondrán de seis meses a dos años de prisión cuando el delito de violación fuere cometido por un ascendiente contra su descendiente, por éste contra aquél, por el tutor en contra de su pupilo, o por el padrastro o amasio de la madre del ofendido en contra del hijastro.

Cuando el delito de violación sea cometido por quien desempeñe un cargo o empleo público o ejerza una profesión utilizando los medios o circunstancias que ellos le proporcionen, será destituido definitivamente del cargo o empleo o suspendido por el término de cinco años en el ejercicio de dicha profesión.

2. ESTUDIO DOGMATICO

ELEMENTOS DEL DELITO

1. CONDUCTA

Clasificación en orden a	a) La conducta	{ Acción Unisubsistente
	b) El resultado	{ Formal Instantáneo Del daño

2. TIPICIDAD

Elementos del al tipo	{	a)	Objeto jurídico protegido: libertad sexual			
		b)	Objeto material: sujeto pasivo			
		c)	Sujetos	Activo	Común o propio (Art. 266 bis C. P.)	
					Uni o plurisubjetivo (Art. 266 bis)	
			Pasivo	Personal	Sin calidad especial (Art. 265)	
					Con calidad especial (Art. 266)	
					Unisubjetivo	
d)	Referencia temporal: Edad Arts. 265 y 266 C. P.)					
e)	Medios: violencia física o moral					
Clasificación en orden al tipo	{	Fundamental				
		Autónomo y subordinado (Arts. 266 y 266 bis C. P.)				
		Normal				
		De formación casuística				
		Alternativamente formado en cuanto a los medios				
		Alternativamente formado en cuanto al sujeto pasivo				

3. ANTIJURIDICIDAD

Lo contrario a Derecho

4. IMPUTABILIDAD

Capacidad de entender y de querer en el campo del Derecho Penal

5. CULPABILIDAD

Sólo puede cometerse dolosamente

6. PUNIBILIDAD

De dos a ocho años de prisión y multa de dos mil a cinco mil pesos

De cuatro a diez años de prisión y multa de cuatro mil a ocho mil pesos, si la persona ofendida fuere impúber.

Prisión de ocho a veinte años y multa de cinco mil a doce mil pesos Art. 266 bis, 1ª parte, C. P.)

Además de las sanciones que anteceden, de seis meses a dos años de prisión (Art. 266 bis, 2ª parte, C. P.)

ASPECTOS NEGATIVOS DEL DELITO

AUSENCIA DE CONDUCTA

No hay

ATIPICIDAD

Ausencia del objeto jurídico protegido

Ausencia de calidad en el sujeto activo (art. 266 bis C. P.)

Ausencia de calidad en el sujeto pasivo (art. 266 bis C. P.)

Ausencia de medios

Consentimiento del sujeto pasivo (art. 265 1ª parte)

CAUSAS DE JUSTIFICACIÓN

No hay

INIMPUTABILIDAD

Artículo 15, fracción II, del Código Penal

INCUPLABILIDAD

1. Error de hecho esencial e invencible

2. No exigibilidad de otra conducta

a) Vis compulsiva

EXCUSAS ABSOLUTORIAS

No hay

3. BREVE ESTUDIO DE DERECHO COMPARADO

Las legislaciones de todos los Estados ubican a este delito bajo el mismo título que los atentados al pudor y el estupro.

Los Códigos de Aguascalientes (art. 237), Campeche (art. 234), Coahuila (art. 241), Colima (art. 231), Guanajuato (art. 205), Querétaro (art. 236), San Luis Potosí, Sinaloa (art. 230) y Tlaxcala (art. 237), no incluyen en la violación impropia, como sujeto pasivo al menor de 12 años.

Los ordenamientos penales de Aguascalientes (art. 238), Guerrero (art. 231), Sonora (art. 214), Tamaulipas (art. 246) y Veracruz (art. 198), sancionan al que obtenga cópula con una mujer fingiéndose su marido o concubino, lo que, dada la naturaleza de la conducta, nos parece no solo imposible, sino ridículo.

La violación impropia en persona menor de 14 años es tipificada por las legislaciones de Chihuahua (art. 248), Durango (art. 224), Estado de México (art. 209) y el Proyecto de 1958 (art. 260). Nayarit dispone que en esta violación el sujeto pasivo debe ser menor de 13 años (art. 220).

Los Códigos del Estado de México (art. 210), Jalisco (art. 40 bis), Tamaulipas (art. 247 a 249), Zacatecas (art. 265), de 1871 (art. 797 y sig.), el de 1929 (862 y sig.), así como el proyecto de 1963, prevén hipótesis similares a la del 166 bis del Código del Distrito Federal.

El Código Penal de Puebla (art. 252) agrava la sanción cuando el pasivo es impúber o mujer doncella y en el art. 254, igual que el Código de Yucatán (art. 252), solo mencionan a mujer menor de doce años como sujeto pasivo de la violación propia, es decir excluyen al hombre como sujeto pasivo de este ilícito.

El Código de Morelos (art. 238), sanciona la violación igual que al estupro (de cinco a treinta años de prisión y pena de muerte si se causa la muerte del sujeto pasivo) por lo que cabe aquí la misma crítica por lo que respecta al Artículo 22 constitucional que tampoco enuncia a la violación en sus hipótesis permisivas para pena de muerte.

4. BREVE ESTUDIO DOCTRINARIO

Para JIMÉNEZ HUERTA (1) el objeto jurídico protegido de la violación "es el derecho que al ser humano corresponde de copular con la persona que libremente su voluntad elija y de abstenerse de hacerlo con quien no fuere de su gusto o agrado". (2)

La cópula que constituye la violación es para el autor cuando el acceso o penetración del miembro viril en la cavidad vaginal, anal o bucal, pues ello se deduce claramente y sin lugar a dudas del artículo 265 C. P.

Jiménez Huerta piensa que la mujer puede ser objeto activo "secundario", en tanto es factible que sujete o intimide a la víctima, en tanto el sujeto activo "primario" realiza la cópula.

Ahora bien, en cuanto a si la mujer puede ser sujeto activo "primario", argumenta este autor atendiendo al artículo 265 C. P. "La frase 'tenga cópula' gramatical y conceptualmente tiene una significación mucho más amplia que permite pro-

jectarla tanto sobre el varón como sobre la mujer, pues no supone necesariamente que el sujeto activo del delito ha de ser quien accede o penetra... si desde el punto de vista penalístico esta unión o ayuntamiento carnal ha de rebasar el simple contacto físico del miembro viril con la parte externa de una cavidad natural del cuerpo ajeno y requiere un acceso o penetración en la cavidad vaginal, anal u oral, la cópula existe por el solo hecho de que se produzca el acceso o penetración, con toda independencia de quienes fueron sujeto activo y pasivo del indicado hecho contemplado en su significación penalística." (3)

Entendida así la cópula, la mujer puede ser también sujeto activo "primario" de la violación.

La diferencia entre la violencia física y la violencia moral—continúa Jiménez Huerta—, es que la primera es energía física ya consumada; la segunda es energía física simplemente anunciada.

Expresa el mismo autor que las causas a que alude la parte final del artículo 266 C. P. en cuanto a la imposibilidad del sujeto pasivo de producirse voluntariamente y resistir la conducta delictuosa, son debidas a estados de inconsciencia que pueden ser:

- | | | |
|---|---|--|
| 1. Accidentales | $\left\{ \begin{array}{l} a) \text{ Fisiológicas} \\ b) \text{ Patológicas} \end{array} \right.$ | $\left\{ \begin{array}{l} \text{Sueño} \\ \text{Sonambulismo} \\ \text{Desvanecimientos} \\ \text{Parálisis} \\ \text{Trastornos mentales} \\ \text{Estados agónicos, etc.} \end{array} \right.$ |
| 2. Originadas por el actuar doloso del agente | $\left\{ \begin{array}{l} \text{Hipnosis} \\ \text{Narcotización} \\ \text{Anestesia} \\ \text{Embriaguez} \end{array} \right.$ | |

Jiménez Huerta acepta que puede haber violación tanto entre concubinos como entre amasios, ya que en su opinión "el concubinato o amasiato ni cercena la libertad ni engendra ninguna servidumbre". (4) La misma argumentación es válida respecto a los cónyuges.

GONZÁLEZ BLANCO (5) opina que el objeto jurídico protegido en el ilícito que estamos estudiando es la libertad sexual, en virtud de que los medios violentos que se emplean para obtener la cópula, impiden a la víctima determinarse libremente.

En cuanto a la forma de la cópula, expresa González Blanco que "fisiológicamente tanto existe actividad sexual en los actos contra natura, como en los normales... en su acepción erótica general, la acción de cópula comprende a los ayuntamientos sexuales normales —de varón a mujer— precisamente por la vía vaginal, y a los anormales, sean éstos homosexuales masculinos, o sean de varón a mujer, pero en vasos no apropiados para la fornicación natural". (6) Además, al determinar el artículo 263 C. P. que la violación puede ser realizada en persona de cualquier sexo, admite fácilmente la cópula contra natura, ya sea ésta anal u oral, pues no se establece restricción alguna al respecto.

La violencia física en el concepto del autor que estamos exponiendo, se caracteriza porque los medios empleados obran directamente sobre el cuerpo de la víctima; en tanto, en la violencia moral los medios son de naturaleza intimidatoria.

Afirma González Blanco, que según Cuello Calón, desde los antiguos jurisconsultos se atendía a cuatro presunciones para determinar la existencia de la violación:

1. Que la resistencia de la víctima fuera constante y siempre igual.
2. Que entre la fuerza del agresor y la de la agredida existiera una evidente desigualdad.
3. Que la agredida demandara auxilio.
4. Que la mujer presentara en su cuerpo huellas y señales que atestiguaran el empleo de la fuerza.

Continúa diciendo el mismo autor: "Como la cópula consiste en la introducción del órgano sexual masculino en el cuerpo de otra persona, se llega a la conclusión de que quien puede tener cópula es únicamente quien dispone de un órgano capaz de ser introducido en el cuerpo ajeno, es decir, el hom-

bre. En consecuencia, como la mujer no puede tener cópula, no cabe admitir que pueda desarrollar una conducta que sea subsumible en el precepto del artículo 265 del Código Penal." (7)

Afirma González Blanco que hay dos sistemas para considerar la consumación de la violación:

1. El materialista, que exige la penetración del órgano masculino en el femenino, independientemente de la *enmissio seminis*".
2. El racionalista, para el que basta el simple contacto o aproximación del órgano sexual masculino al femenino, pues prevé preferentemente las consecuencias morales de la conducta del agente.

Para que el artículo 265 C. P. quede tipificado, dice González Blanco, basta la introducción del miembro viril, aunque no sea plena sino superficial, ya sea hecha esta introducción en vaso idóneo o no idóneo.

Por lo que toca al problema de la violación entre cónyuges, González Blanco dice que la cópula obtenida por medios violentos, aun dentro del matrimonio, constituye delito de violación.

GONZÁLEZ DE LA VEGA (8) manifiesta que el objeto que la ley protege en el delito de violación es la libertad sexual. La violación, nos dice, es el más grave de los delitos sexuales, porque "Además de la brutal ofensa erótica que representa, sus medios violentos de comisión implican intensos peligros o daños a la paz, la seguridad, la tranquilidad psíquica, la libertad personal, la integridad corporal o la vida de los pacientes." (9)

Opina González de la Vega que, lo que la doctrina llama "violación presunta" contenida en el artículo 266 C. P. no comprende en sus hipótesis el uso de la violencia, y los bienes jurídicos lesionados por la acción delictiva a veces son distintos a la libertad sexual; más bien constituye éste un delito especial con caracteres propios, distintos a los del artículo 265 C. P., por lo que se le debe llamar en forma más adecuada "delito que se equipara a la violación" o "violación impropia".

Partiendo del significado latino de la palabra copular, que significa unirse o juntarse carnalmente, González de la Vega acepta como cópula de la violación tanto a la normal, como a la anormal, porque además, opina, fisiológicamente existe actividad sexual tanto en los actos normales, como en los actos contra natura.

Atendiendo a los sujetos activo y pasivo de la violación, considera González de la Vega que pueden darse las siguientes hipótesis.

- a) Cópula de hombre realizada sobre mujer por vía normal.
- b) Cópula de hombre realizada sobre mujer por vía anormal.
- c) Cópula de hombre realizada sobre hombre, por vía anormal.

Bajo estas hipótesis no cabe la mujer como sujeto activo por la imposibilidad de introducción del órgano viril, por una parte, y por la otra no puede el hombre ser sujeto pasivo, siendo la mujer el activo, porque la realización de la cópula requiere de una actividad viril que exige en el hombre un determinado estado fisiológico en sus órganos sexuales.

La violencia física es para este autor "la fuerza material aplicada directamente en el cuerpo del ofendido que anula, supera o vence su resistencia y lo obliga, contra su voluntad, a sufrir en su cuerpo la conjunción sexual por medios que no puede evadir". (10)

Y la violencia moral "consiste en constreñimientos psicológicos, amagos de daños o amenazas, de tal naturaleza, que por el temor que causan en el ofendido o por evitar males mayores le impiden resistir el ayuntamiento que en realidad no ha querido". (11)

Al tratar el problema de la violación habida entre cónyuges, la opinión de González de la Vega es que: "la cópula en sí misma considerada, cuando responde a los objetos del matrimonio, es lícita, pero la cópula impuesta violentamente no, ya que ninguna persona podrá hacerse justicia por sí misma, ni ejercer violencia para reclamar sus derechos (art. 17 de la Constitución)". (12)

SEBASTIÁN SOLER (13) piensa que el objeto jurídico protegido de este ilícito es la libertad sexual.

En cuanto al sujeto activo, sólo admite como tal al hombre, ya que únicamente él puede tener acceso carnal.

La violación dentro de matrimonio no existe, dice Soler, excepto cuando la oposición del cónyuge renuente a realizar la cópula se funda en que ésta pretende llevarse a cabo en forma anormal o en la necesidad de evitar el contagio de un mal.

JORGE R. MORAS (14) sostiene que el objeto jurídico protegido en la violación es la libertad sexual como una forma concreta de la libertad individual.

Hay dos formas, dos concepciones, para apreciar la penetración sexual, señala Jorge R. Moras, y ellas son:

1. La biológica, que mira el problema en su aspecto fisiológico, en cuanto a que haya penetración del órgano sexual masculino en el cuerpo de la víctima, sea por vía normal o por vía anormal.
2. La jurídica, que aprecia con mayor amplitud el acceso carnal, viéndolo como "toda actividad directa de la libido, natural o no, en la que exista una intervención de los genitales del actor, que pueda representar el coito, o una forma degenerada o equivalente de éste". (15)

De acuerdo con la concepción jurídica queda incluida en la violación tanto la cópula normal, como la anormal, sea esta última por vía anal o bucal, ya que "lo que aquí cuenta es la anormalidad del conducto y función, que es usado, por el que accede, como substituto de la vagina y para su propia satisfacción erótica, sin que le importe cómo va a reaccionar sexualmente el sujeto que lo soporta." (16)

No acepta Jorge R. Moras que el marido pueda tener legalmente la cópula mediante la violencia, pues en todo momento ello constituiría el delito de violación. La violación —continúa el autor— no se acepta, ni justifica, ni en virtud del matrimonio, ni del concubinato, ni de la prostitución.

En el caso último, aun habiendo cubierto el pago, no tiene derecho el cliente a exigir de la meretriz el cumplimiento de la cópula, mediante la violencia.

El sujeto activo de la violación, para el autor citado, sólo puede ser el hombre porque para que ésta exista debe haber penetración, lo cual sólo el hombre puede hacer. La mujer no puede, bajo ningún aspecto, ser sujeto activo del delito de violación.

JOSÉ IGNACIO GARONA (17) considera que tanto el pudor individual, como la libertad sexual y el orden de las familias constituyan los objetos que la ley tiende a proteger en el delito de violación.

Define el acceso carnal como "la penetración del órgano masculino en cavidad natural de la víctima, con el propósito de practicar el coito o un acto que lo reemplace, siendo indiferente que la penetración sea total o parcial, que se produzca o no la desfloración, que se llegue o no a la "seminatio" (eyaculación) y, en consecuencia, que haya o no goce genésico; entendiéndose por cavidad natural toda aquélla que no fuere producida artificialmente". (18)

Acepta Garona la cópula anormal en la violación, sea ésta anal o bucal, pues lo importante —piensa— es el propósito de realizar el coito o un acto similar, afectando la honestidad o la libertad de la víctima.

La mujer no puede ser sujeto activo, para Garona, porque según él: "Tampoco es comprendido el hecho dentro del concepto de violación cuando la mujer, como sujeto activo, emplea en la producción del coito medios artificiales con los que efectúa la penetración. Si bien ésta existe, los medios utilizados no entran dentro del concepto del miembro viril u órgano sexual, como se quiera, que permita luego considerar el acto como un acceso carnal, requisito indispensable para la existencia de la violación." (19)

Finalmente, José Ignacio Garona admite que la cópula impuesta por medios violentos dentro del matrimonio, integra el delito de violación.

CELESTINO PORTE PETIT (20) dice que "por violación propia debemos entender, la cópula realizada en persona de

cualquier sexo, por medio de la vis absoluta o de las vis compulsiva". (21)

Resume Porte Petit, las posturas doctrinarias, respecto a la cópula que constituye la violación, en las siguientes:

- a) Las que sostienen que dicha cópula consiste sólo en el acto carnal normal.
- b) Las que aceptan tanto el acceso carnal normal como el anormal, constituido este último por la cópula anal exclusivamente.
- c) Las que admiten el acceso carnal normal y anormal, integrado el segundo por la cópula anal y la "fellatio in ore".

Acepta Porte Petit la cópula normal y la anormal, pero no precisa si dentro de la segunda incluye o excluye la "fellatio in ore".

Continuando con el mismo autor, señala que "el acceso carnal normal se consuma desde que el órgano sexual masculino penetra en el orificio vulvar, con o sin la 'seminatio intra vas' ". (22)

La doctrina —expresa Porte Petit— señala tres requisitos que deben darse para que exista la vis absoluta:

1. La vis absoluta debe recaer en el sujeto pasivo.
2. La fuerza debe ser la suficiente para vencer la resistencia del sujeto pasivo.
3. La resistencia del sujeto pasivo debe ser seria y constante o continuada.

La vis compulsiva o violencia moral, consiste para Porte Petit en "la exteriorización al sujeto pasivo de un mal inminente o futuro capaz de contenerlo para realizar la cópula". (23)

El objeto jurídico protegido es, según opinión de este autor, la libertad sexual, excepto en el caso de violación sobre persona impúber, ya que en esa hipótesis no existe todavía libertad sexual.

Respecto a la discusión sobre si la mujer puede ser sujeto activo del ilícito que estamos estudiando, opina Porte Petit que

"la mujer puede ser sujeto activo de la violación mediante la violencia física, puesto que puede lograrse la mecánica del coito respecto del hombre, venciendo los obstáculos fisiológicos para la erección del órgano masculino, como puede suceder cuando se encuentre el sujeto pasivo, en virtud de la fuerza realizada, en condiciones de no oponer resistencia ni de evitar la maniobra fisiológica sobre él realizada". (24)

Lo que no admite Porte Petit es que pueda una mujer ser sujeto activo cuando el pasivo es también mujer, ello se desprende cuando afirma que puede ser "sujeto pasivo la mujer, con tal de que sea sujeto activo el hombre". (25)

En cuanto al problema de la violación entre cónyuges, opina Porte Petit que "en virtud del matrimonio, los cónyuges limitan su libertad sexual por lo que respecta a la cópula normal exenta de circunstancias que la maten de ilicitud, ya que existe una recíproca obligación sexual de parte de aquéllos, y, consiguientemente, cuando realiza uno de ellos la cópula por medio de la vis absoluta o de la vis compulsiva, no atacan la libertad sexual porque ésta no existe por el mismo matrimonio, no produciéndose, en consecuencia, el delito de violación". (26)

5. OPINION PERSONAL

Pensamos como González de la Vega, que la violación es el más grave de los delitos sexuales y lo encontramos confirmado en la calidad de delito que ha tenido a través del tiempo y del espacio, como lo comprobamos en nuestra parte histórica y en la de Derecho Comparado, así como en lo que hasta aquí llevamos estudiado; es el ilícito en el que más unidad hemos encontrado en las opiniones doctrinarias.

Algunos autores difieren levemente en cuanto al objeto jurídico protegido, como José Ignacio Garona, que le confiere primacía a la ofensa que sufre el pudor de la víctima; pero en general, los tratadistas que citamos coinciden en considerar la libertad sexual como el objeto que la ley protege en el delito de violación.

Indudablemente que con la violación puede lesionarse también el pudor y la honestidad del sujeto pasivo y, como dice González de la Vega, su seguridad, su tranquilidad e incluso su integridad corporal o su vida, pero lo que el legislador tomó en cuenta al tipificar el delito de violación, fue la agresión que el sujeto pasivo sufría sobre su libertad cuando era limitada en su manifestación sexual; cuando se le coartaba en dicha libertad, obligándosele material o moralmente a copular con quien no deseaba hacerlo.

Así pues, consideramos, sin lugar a dudas, como la mayoría de los autores, que es la libertad en su aspecto sexual, lo que la ley protege en el delito de violación.

Igualmente hay coincidencia en la doctrina al aceptar que la cópula en la violación puede ser tanto la normal como la anormal. Por lo que se refiere a la segunda, unos tratadistas expresan claramente que la cópula anormal la constituye la introducción anal, así como la "fellatio in ore", en tanto otros, como González de la Vega, Soler y Porte Petit, se limitan a aceptar la cópula anormal, pero sin expresar si excluyendo o incluyendo la "fellatio in ore".

La opinión de Ure, citado por Garona es que: "Aunque la boca no sea un órgano sexual ni tenga la actividad erótica de éstos, ha sido reemplazante de los mismos por parte del sujeto activo y objeto de una verdadera penetración sucedánea del coito vaginal o anal." (27)

En la determinación del sujeto pasivo no hay la menor discrepancia en la doctrina al considerar unánimemente que puede ser cualquier persona, así como tampoco en cuanto al activo, cuando éste es hombre. Pero sí hay divergencia de opiniones en la llamada violación inversa, o sea, cuando la mujer es sujeto activo de la violación. Como vimos en las citas doctrinarias, unos autores le niegan a la mujer en forma absoluta la posibilidad de ser sujeto activo; otros, la aceptan como tal, a condición de que el pasivo sea hombre; pero todas las rechazan como activo, cuando el pasivo es mujer.

La cópula que constituye el delito de violación, no debe ser vista en su acepción gramatical y fisiológica exclusivamente, sino con un sentido y significado mucho más amplio: ya sea en

un sentido penalístico, al decir de Jiménez Huerta; en su acepción erótica general, como dice González Blanco; en cuanto a la actividad sexual que realiza el sujeto activo, como opina González de la Vega; o en su acepción jurídica, como afirma Jorge R. Moras. Otros autores como Frías Caballero, nos expresan que el núcleo del tipo en la violación no es la cópula simple y llanamente, sino la cópula obtenida sin consentimiento y por medios violentos.

No encontramos objeción que nos impida aceptar que la violación pueda realizarse por una mujer sobre otra, e incluso sobre un hombre, si se está llevando a cabo una conducta similar al coito, tanto en su aspecto objetivo como subjetivo, en cuanto al activo que la realiza con ánimo de copular, como al pasivo que se ve agredido y ofendido en su libertad sexual, en igual medida que si se realizara la cópula normal. Si aceptamos otras vías distintas a la vaginal para integrar la cópula violenta, no hay razón para no aceptarlas cuando lo que se substituye es el órgano sexual masculino.

Al inicio de este capítulo hicimos una clasificación de las conductas sexuales y definimos la cópula normal (coito) como la penetración del pene en la vagina, y la cópula anormal como la introducción del pene, o cualquier sustituto del mismo, en la vagina o el ano.

Teniendo como conducta básica a la cópula normal (coito), sólo podemos compararla con otra conducta que le sea lo más semejante posible: la cópula anormal.

Como se vio en el inciso anterior todos los autores interpretan el término "cópula" como sinónimo de "introducción", "intromisión", "penetración", o "acceso", pero difieren en cuanto a "qué" se introduce y "dónde" se introduce y de ahí surgen las discusiones sobre si la "fellatio in ore" puede o no integrar la violación, o si la mujer es sujeto activo de la misma.

Nuestra opinión es que la conducta de "obtener cópula" descrita por el artículo 263 y que tipifica el delito de violación debe entenderse en el sentido en que definimos la cópula anormal: penetración del pene o cualquier sustituto del mismo en la vagina o ano.

Entendida así la violación tanto el hombre (con el pene o cualquier cosa que lo substituya) como la mujer (con un sustituto del pene) pueden ser sujetos activos del delito, penetrando a un hombre (por vía anal) o a una mujer (por vía vaginal o anal).

Sin embargo, la libertad sexual de un ser humano no sólo puede cortarse con la violación, sino con cualquier acto de naturaleza sexual que le sea impuesto por medio de la violencia física o moral, es decir, sería la tipificación de toda conducta que lesione la intimidad sexual de una persona, cuando se realice sobre su cuerpo un acto de índole sexual o cuando se le haga realizarlo en el cuerpo de otro por los medios antes descritos; aquí sí quedarían adecuadas conductas como la "fellatio in ore" o el "cunnilingus" o cualquiera otra que no fuera la cópula, normal o anormal, según la definimos. Posteriormente habremos de volver sobre esta proposición.

En cuanto al elemento de resistencia constante que deberá oponer el sujeto pasivo al activo, nos parece bastante cuestionable; pensamos en el ejemplo de la mujer que en despoblado y sin la menor posibilidad de ayuda se ve agredida por varios sujetos: ante la plena seguridad de lo inútil de su resistencia ¿debemos exigirle que se resista para que además de la lesión sexual, ponga en peligro su integridad física y hasta su vida?

Por lo que respecta al ánimo erótico del sujeto activo, si bien es lo más frecuente que se dé, también es factible que no exista. Pensemos en el caso, no tan raro, de la violación como una forma de humillar o de torturar a una persona y en donde no existe ánimo erótico en el sujeto activo. Esta inquietud nos la sembró el Dr. Alfonso Quiroz Cuarón a raíz de habernos obsequiado el libro de "Dajmila Baupacha" de Simon de Beauvoir; coincidimos con su opinión en cuanto a que una violación que lleva como finalidad la venganza, la burla, el escarnio, la humillación, la tortura a un ser humano, es mucho más grave y culpable que la violación por móviles eróticos. Como expresa Ester Martínez Roaro: "Opinamos que la violación debería tener una punibilidad agravada, cuando además de los medios descritos, hubiera tortura, en cuyo caso otro de los bienes jurídicos protegidos, sería la dignidad sexual." (28)

También a manera de interrogante, más que como afirmación, dejaríamos asentada nuestra preocupación por el sujeto activo de la violación. ¿El privarlo de la libertad sirve efectivamente para readaptarlo? Ante el creciente número de violaciones, el aumentar la sanción del tipo ¿va a servir para disminuir las violaciones? Por ser todo ésto objeto de estudios psico-sociales, más que jurídicos, no nos atrevemos a elucubrar mucho al respecto, pero tampoco podemos mantenernos al margen, por lo que, de manera bastante elemental, nos atrevemos a emitir nuestra opinión en el sentido de que el sujeto violador, más que de reclusión requeriría de tratamientos médicos de distinta naturaleza.

Exceptuando a Porte Petit, y a Sebastián Soler los demás tratadistas señalados admiten sin lugar a dudas que cuando una persona obtiene la cópula con su cónyuge, mediante la violencia, comete el delito de violación, y para mayor brevedad, sólo expresamos que en las opiniones de estos autores hay apoyo más que suficiente para considerar que efectivamente, la cópula obtenida por medios violentos, tipifica el delito de violación, sea dentro del matrimonio, del concubinato, del amasiato e incluso de la prostitución.

Una vez más deseamos oponernos a que se use el término "impúber" que es mencionado en el artículo 263 C. P. por razones ya anteriormente expuestas en el apartado correspondiente a la corrupción de menores. Si el artículo 266 C. P. alude al menor de 12 años para sancionar la obtención de la cópula aun con su consentimiento, considerando que dicho consentimiento carece de validez en un menor de esa edad, creemos que al hablar del "impúber" en el precepto anterior, el legislador pensó en las mismas razones para agravar la sanción, por lo que sería más preciso y concreto precisar la minoría de 12 años en el sujeto pasivo que el artículo 263 llama "impúber".

Para terminar, añadiremos, repitiendo lo que indicamos al principio, que el delito de violación nos parece de tal gravedad que todas las hipótesis que el legislador previó en su respectiva penalidad agravada en el artículo 266 bis C. P. están plenamente justificadas por su obviedad.

TÍTULO DECIMOQUINTO

CAPÍTULO II

VIII. RAPTO

1. DEFINICION LEGAL

ART. 267. Al que se apodere de una mujer por medio de la violencia física o moral, de la seducción o del engaño, para satisfacer algún deseo erótico-sexual o para casarse, se le aplicará la pena de seis meses a seis años de prisión y multa de cincuenta a quinientos pesos.

ART. 268. Se impondrá también la pena del artículo anterior, aunque el raptor no emplee la violencia ni el engaño, sino solamente la seducción y consienta en el rapto la mujer, si ésta fuere menor de dieciséis años.

ART. 269. Por el solo hecho de no haber cumplido dieciséis años la mujer robada que voluntariamente siga a su raptor, se presume que éste empleó la seducción.

ART. 270. Cuando el raptor se case con la mujer ofendida no se podrá proceder criminalmente contra él, ni contra sus cómplices, por rapto, salvo que se declare nulo el matrimonio.

ART. 271. No se podrá proceder contra el raptor, sino por queja de la mujer ofendida o de su marido, si fuere casada; pero si la raptada fuere menor de edad, por queja de quien ejerza la patria potestad o la tutela, o, en su defecto, de la misma menor.

2. ESTUDIO DOGMATICO

ELEMENTOS DEL DELITO

1. CONDUCTA

Clasificación en orden a	a) La conducta	<ul style="list-style-type: none"> Acción Unisubsistente
	b) El resultado	<ul style="list-style-type: none"> Formal Permanente De daño

2. TÍPICIDAD

Elementos del tipo	a)	Objeto jurídico protegido: libertad individual		
	b)	Objeto material: sujeto pasivo		
	c)	Sujetos	Activo	Común
				Unisubjetivo
			Pasivo	Personal con calidad especial
d)	Elemento subjetivo del injusto: para satisfacer un deseo erótico-sexual o para casarse			
e)	Medios: violencia física o moral, seducción o engaño			
Clasificación en orden al tipo	Fundamental			
	Autónomo			
	Anormal			
	De formulación casuística			
	Alternativamente formado en cuanto a los medios			

3. ANTIJURIDICIDAD

Lo contrario a Derecho

4. IMPUTABILIDAD

Capacidad de entender y de querer en el campo del Derecho Penal

5. CULPABILIDAD

Sólo puede cometerse dolosamente

6. PUNIBILIDAD

De seis meses a seis años de prisión y multa de cincuenta a quinientos pesos

ASPECTOS NEGATIVOS DEL DELITO

AUSENCIA DE CONDUCTA

No hay

ATÍPICIDAD

Ausencia del objeto jurídico protegido

Ausencia de calidad en el sujeto pasivo (arts. 268 y 269 C. P.)

Ausencia de los medios

Ausencia del elemento subjetivo del injusto

CAUSAS DE JUSTIFICACION

No hay

INIMPUTABILIDAD

Artículo 13, fracción II, del Código Penal

INCUPLABILIDAD

1. No exigibilidad de otra conducta:
 - a) Vis compulsiva

EXCUSAS ABSOLUTORIAS

No hay

3. BREVE ESTUDIO DE DERECHO COMPARADO

Los Códigos Penales que sancionan el rapto de la mujer mayor de 18 años, solo cuando se realice por medio de la violencia física o moral, son los de Aguascalientes (art. 241), Campeche (art. 237), Puebla (art. 257) y Yucatán (art. 253).

Bajo el título de los "Delitos contra la libertad y la seguridad", ponen al rapto los ordenamientos del Estado de México, Michoacán y Zacatecas y los Proyectos de 1958 y 1963.

Los Códigos que especifican el "sustraer" y el "retener" a una mujer son los del Estado de México (art. 199) y los Proyectos de 1949 (art. 240), 1958 (art. 253) y 1963 (art. 300). El del Estado de Morelos hace mención del que se "apodere" o "sustraiga" a una mujer (art. 240) y el de 1871 del que se "apodere de una mujer o se la lleve por medio..."

Las legislaciones que prevén la violencia física o moral y el engaño como medios de comisión y omiten la seducción son los del Estado de México (art. 199) y Jalisco (art. 241). El Código de 1929 (art. 868) acepta como medios de seducción, el engaño y la violencia física, pero no menciona la violencia moral.

Los Códigos que además de la mujer, aceptan como sujeto pasivo a persona privada de razón o que por cualquier causa no pudiere resistir la conducta delictuosa, son el de Guerrero (art. 235) y el Proyecto de 1958 (art. 253).

El Código Penal de Veracruz (art. 202) y el de Zacatecas (art. 300) son los únicos en tipificar el rapto de un varón menor de 18 años, realizado por una mujer. El de Zacatecas solo acepta como sujeto pasivo de rapto a la mujer casada o concubina, cuanto éste se lleva a cabo por medios violentos (art. 299).

El Código Civil para el Distrito Federal, considera impedimento para celebrar el matrimonio el rapto, en tanto la mujer no sea restituida a un lugar en donde pueda manifestar su voluntad libremente (art. 156, fracc. VII).

4. BREVE EXPOSICION DOCTRINARIA

CARRANCÁ Y TRUJILLO (1) entiende que el término "apoderamiento" comprende, tanto el alejar al sujeto pasivo del lugar en que se encuentra, como el retenerla o mantenerla en un lugar donde ella no desea estar.

El matrimonio posterior al rapto, que extingue la acción penal, piensa Carrancá y Trujillo que es un "caso paradójicamente excepcional en la legislación penal, la obtención precisamente del fin perseguido por el delito, que es casarse, en vez de que represente el agotamiento del delito, representa una causa extintiva de la acción persecutoria". (2)

Los artículos 268 y 269 C. P. atienden según Carrancá y Trujillo, al incompleto desarrollo moral de la mujer, debido a su minoría de edad, lo que hace que su consentimiento esté viciado de nulidad absoluta, pues la conducta procede de quien es síquicamente incapaz. La presunción de seducción a que alude el artículo 269 C. P. es una presunción legal "jure et jure"; en virtud de que no admite prueba en contrario opera necesariamente.

GONZÁLEZ BLANCO (3) afirma que el objeto jurídico protegido en el rapto es la libertad de locomoción de la persona. Como este delito se consuma por el solo apoderamiento de la mujer, ello no constituye un resultado de índole sexual y, por tanto, no puede catalogarse objetivamente, como delito sexual.

El Código Penal —continúa González Blanco— contiene dos clases de rapto, según clasificación hecha por la doctrina:

- a) El rapto propio. Caracterizado por el empleo de la violencia física o moral, la seducción o el engaño (art. 267 C. P.).
- b) El rapto impropio o consensual (art. 269 C. P.).

El apoderamiento, nos dice este autor, implica tanto el trasladar a la persona del lugar en que se encuentra, para ponerla en otro, bajo el dominio del agente, como el retenerla en un determinado lugar.

El apoderamiento de una mujer privada de razón o de sentido, expresa González Blanco, no constituye el delito de rapto porque no hay en el Código Penal ningún precepto que relacione este hecho con el rapto.

Si concurriendo el apoderamiento de la mujer por el sujeto activo, con el empleo de los medios, no concurre empero alguno de los elementos subjetivos, podrá tipificarse el plagio, dice González Blanco, mas no el rapto.

El sujeto pasivo del artículo 269 C. P. "no está en condiciones psíquicas para darse cuenta de los problemas de tipo sexual" (4) por eso se establece la presunción de seducción que para este autor es "juris tantum" puesto que puede ser combatida y eliminada con pruebas en contrario.

Como la ley omite señalar al sujeto activo, surge la pregunta de si puede serlo la mujer o sólo el hombre. En cuanto a los propósitos matrimoniales ésta queda eliminada de inmediato como posible sujeto activo, pero, continúa expresando González Blanco, no hay objeción que hacer para admitirla como tal, cuando el propósito es satisfacer algún deseo erótico, máxime cuando la ley no la rechaza ni expresa, ni tácitamente.

SEBASTIÁN SOLER (5) manifiesta que conforme al Derecho Penal Argentino el rapto se clasifica entre los delitos contra la honestidad y como dicho Derecho se refiere exclusivamente a propósitos deshonestos del sujeto activo, la sustracción de la mujer con fines matrimoniales no es delito de rapto.

Para Soler la "sustracción o retención se dan cuando la mujer es sacada de la esfera habitual de su residencia o acti-

vidades, arrancada a su medio familiar, o cuando es impedida de desplazarse libremente, quedando así, en ambos casos, establecida una relación de dependencia con respecto al raptor". (6)

Expresa el autor citado que la diferencia específica de este ilícito la constituye el elemento psicológico subjetivo, su género próximo son los delitos contra la libertad ya que, materialmente, reúne los caracteres propios de dichos ilícitos.

En cuanto al sujeto activo, acepta que puede serlo tanto el hombre como la mujer.

El rapto impropio lo justifica Soler con base en razones semejantes a las del estupro: el consentimiento que la víctima presta es a causa de su inexperiencia, la cual es aprovechada por el raptor. El rapto impropio tiene que ser consensual, pues si el consentimiento de la menor está viciado por error o coacción, subsiste el rapto propio.

GONZÁLEZ DE LA VEGA (7) da la siguiente definición de rapto: "acciones de sustraer o retener a cualquiera persona con propósitos lúbricos o matrimoniales realizadas:

- "a) Por medios violentos o engañosos;
- "b) Aprovechando su incapacidad de resistir; o
- "c) Tratándose de mujer muy joven, por medios seductivos". (8)

Piensa González de la Vega que pese a que la mayor parte de las legislaciones limitan al sujeto pasivo a la mujer, no hay razón para que no pueda serlo también el hombre.

Crítica este autor la inclusión del rapto en los delitos sexuales como lo hace nuestra ley penal, pues la acción típica no consiste ni en la cópula, ni en ninguna otra acción lúbrica, sino en el apoderamiento de la mujer. Y tanto es así, que si el raptor fracasa en sus propósitos libidinosos o matrimoniales, no por eso deja de existir el rapto.

En el siguiente cuadro resumimos las formas que González de la Vega considera constituyen el apoderamiento de la mujer por el raptor:

Apodera- miento	Sustracción	Toma de la mujer por cualquiera de los medios señalados <div> <div>Llevándosela materialmente</div> <div>Haciendo el raptor que vaya hacia él</div> </div>
	Retención	Desplazamiento de la mujer de un lugar a otro controlado por el raptor <div> <div>Privación física o psíquica de la libertad de la mujer, por los medios señalados, impidiéndole el regreso a su ambiente de vida familiar u ordinario</div> </div>

La intención del sujeto activo, opina González de la Vega, debe ser la de segregar a la mujer de su ambiente ordinario de vida por un tiempo más o menos prolongado. Si el agente traslada a la mujer de una habitación a otra de la misma casa para dejarla en libertad a los pocos minutos, no habrá rapto.

Según los medios usados, el rapto, expresa este autor, podrá ser de dos clases:

- Rapto violento.* El que se realiza mediante violencia física o moral. Para mayor explicación nos remite a la violación en lo que le sea aplicable.
- Rapto consensual.* El que se lleva a cabo mediante la seducción o el engaño. Para mayor abundamiento nos remite al estupro en lo que le sea aplicable.

La presunción de seducción en el artículo 269 C. P. es "juris tantum" para González de la Vega, pues si lo que se protege es la inexperiencia de la menor de dieciséis años, la presunción admite la demostración de que la menor sí tenía experiencia.

El elemento psicológico específico de este ilícito lo constituye, dice este autor, el simple propósito o afán subjetivo del raptor de satisfacer un deseo erótico o de casarse, y no su realización positiva. Es este elemento psicológico lo que distingue al rapto de la detención arbitraria (art. 364, fracc. I, C. P.) y del plagio o secuestro (art. 366 C. P.)

Cuando el raptor logra su propósito de casamiento no se procede contra él, pero cuando logra el propósito erótico, para unos autores es responsable por acumulación real del rapto y del delito sexual emergente, que generalmente es el de viola-

ción o el de estupro; para otros, el rapto se desvanece para quedar subsumido en el otro delito sexual que se tipifique. González de la Vega se adhiere al primer criterio.

JIMÉNEZ HUERTA (9) dice que el objeto jurídico protegido en el rapto es "la libertad sexual, en cuanto concreción o especialización del bien jurídico de la libertad". (10)

A diferencia de los autores anteriores que piensan que los fines perseguidos por el raptor son distintos en tanto que el matrimonio puede no tener necesariamente un fin erótico, Jiménez Huerta opina que, como el matrimonio tiene por fin satisfacer la concupiscencia y la procreación, el rapto estará siempre presidido por el deseo de satisfacer un deseo erótico, matrimonial o extramatrimonial.

"Los delitos contra la libertad en cualquiera de sus manifestaciones fácticas y en cualesquiera de sus expresiones típicas son delitos contra la voluntad, base y fundamento de los actos humanos con licitud y validez jurídica." (11)

Opina Jiménez Huerta que es sólo la finalidad erótica que impulsa al sujeto activo lo que distingue a este ilícito de la detención ilegal y del plagio.

De la redacción del artículo 267 C. P. se desprende que la mujer puede ser sujeto activo cuando se trata de satisfacer algún deseo erótico.

La violencia física, expresa el autor tratado, puede desplegarse en cualquier momento del proceso ejecutivo, es decir, que puede iniciarse el rapto con la seducción o el engaño y continuarse luego con los medios violentos.

Expresa Jiménez Huerta que no es posible identificar el engaño del estupro, con el engaño del rapto. En el primero, el engaño recae sobre el consentimiento de la mujer para obtener la cópula; en el rapto obra sobre el consentimiento de la mujer, pero para encontrarse con ésta, hacerse acompañar de ella o permanecer con la misma. Frecuentemente en el rapto confluye con el engaño la violencia física o moral para retener a la mujer.

Seducir, para Jiménez Huerta, en su aplicación al rapto es "persuadir suavemente a la mujer y cautivar su voluntad para que abandone su sede o morada y siga a su raptor". (12)

El medio seductivo más frecuente es la promesa de matrimonio.

5. OPINION PERSONAL

El Derecho Penal, como el Derecho en general, no sanciona los propósitos, las simples intenciones de delinquir de los sujetos, en tanto no se exterioricen. Si nunca llegan a manifestarse las ideas delictuosas, no habrá existido nada para el Derecho Penal; si las ideas llegan a tener alguna manifestación, entonces sí podrán ser materia de las leyes penales, ya sea en grado de tentativa, con carácter de amenazas o de otro delito plenamente tipificado.

"La fase subjetiva no tiene trascendencia penal, pues no habiéndose materializado la idea criminal, en actos o palabras, no llega a lesionarse ningún interés jurídicamente protegido. El derecho regula relaciones entre personas y por ello el pensamiento no delinque, principio consagrado en la fórmula *cogitationem poena nemo patitur*, recogida en el Libro II de la Séptima partida, en su título 31, que proviene de la más antigua tradición jurídica romana." (13)

"La mera concepción de un delito concreto, el deseo de realizarlo y aún la determinación o el propósito que a ello se encamine, carece de relevancia jurídica puesto que el Derecho es un conjunto de normas de relaciones y tiende a conservar un orden social eminentemente objetivo, que no se altera por lo que un sujeto piense o quiera mientras no se haga nada externo a satisfacer su deseo." (14)

En el mismo sentido podríamos seguir citando, interminablemente, las opiniones en lo que respecta a la fase interna del delito o "itercriminis".

En el delito de rapto hay dos propósitos, dos intenciones en el sujeto activo, de las cuales, basta la realización de la primera, para que el delito se tipifique. El primero de estos dos propósitos del sujeto activo es el apoderamiento de la mujer; el segundo, el satisfacer un deseo erótico o casarse. Consumado el primer propósito, o sea, el apoderamiento de la mujer, queda ya tipificado el delito de privación ilegal de

la libertad (art. 364 C. P.) independientemente de los propósitos posteriores del agente, que, repetimos, en tanto no pasen de ser propósitos, no tienen existencia alguna para el Derecho Penal.

Los medios violentos que el artículo 267 C. P. señala para el logro del apoderamiento, deben continuarse hasta la realización —si se presenta el caso— del o los propósitos segundos del sujeto activo. Si sólo se dan estos medios en el apoderamiento y consumado éste cesan, porque la mujer presta su consentimiento para la realización del acto erótico, del matrimonio o de ambos, tendremos una privación ilegal de la libertad, puesto que quedó integrada una conducta típica, antijurídica, imputable y culpable, a la cual, en todo caso, y en virtud de las circunstancias, podría beneficiársele con una excusa absolutoria.

Con base en el apoderamiento por medios violentos y en el supuesto de que éstos se prolongaran hasta la obtención y realización de una de las dos intenciones que señala el artículo 267 C. P. o ambas, tenemos las siguientes posibles hipótesis fundadas en las modificaciones que hemos propuesto en páginas anteriores respecto a los atentados al pudor y a la corrupción de menores:

I. Violencia física o moral

1. *Apoderamiento con propósitos matrimoniales.* Si el matrimonio se realiza, carece de relevancia para el Derecho Penal y será el Derecho Civil, el que a través de sus preceptos respectivos (arts. 156, 235 y 245) entre en acción. Para efectos penales sólo quedará el delito de privación ilegal de la libertad.
2. *Apoderamiento con propósito erótico.* Si se realiza el propósito erótico, habrá que atender a la naturaleza del acto y al sujeto pasivo.
 - a) Si la mujer es menor de 15 años y la conducta del sujeto activo consiste en actos eróticos que no sean la cópula, se integrará el delito de atentados al pudor con violencia que nosotros hemos

sugerido tipificar en páginas anteriores como corrupción de menores; si la conducta erótica consiste en la cópula, quedará tipificado el delito de violación y en ambas hipótesis la privación ilegal de la libertad.

b) Si la mujer es mayor de 15 años y ya no es púber y la conducta consiste en actos eróticos que no sean la cópula, no hay delito, pues nuestro Código Penal no prevé sanción para esta conducta. Si se realiza la cópula, se tipifica la violación. En los dos casos habrá privación ilegal de la libertad.

3. Si se realiza el apoderamiento de la mujer y además el propósito erótico y el de matrimonio, no importa el orden en que se den, los resultados son los mismos que en el número anterior.

Los otros medios que señala el artículo 267 C. P., la seducción o el engaño, son, como dice Jiménez Huerta, distintos a la seducción o engaño del estupro, porque en tanto los primeros recaen en el consentimiento de la mujer para lograr su apoderamiento, en el estupro, dichos medios recaen igualmente en el consentimiento de la víctima, pero para la obtención de la cópula. Esta diferencia que es de grado y no de esencia, no impide una comparación, como lo hacen la mayoría de los autores que expusimos, entre el rapto y el estupro en cuanto a estos medios.

Pensamos que si una mujer mayor de 15 años, mediante seducción o engaño otorga su consentimiento para ser sustraída o retenida por el sujeto activo, no constituye esto ningún delito en virtud de dicho consentimiento; se trata de la manifestación de voluntad de una persona que si en el estupro la consideramos plenamente capaz de seleccionar responsablemente la conducta sexual a seguir, no hay razón para no conferirle la misma capacidad cuando lo que va a elegir es a quién seguir o con quién permanecer. Resulta muy paternalista y conservador liberar al sujeto pasivo de toda responsabilidad, como si se tratara de un inimputable, incapaz de percatarse, en virtud de la seducción y del engaño, de la privación

ilegal de la libertad de que está siendo objeto, para volcar toda la responsabilidad en el sujeto activo.

Si el propósito matrimonial o erótico del agente no llega a realizarse, por todo lo antes expuesto, no encontramos nada con carácter delictivo que el Derecho deba sancionar.

Con base en el apoderamiento por medio de la seducción o el engaño y en el supuesto de que éste se prolongue hasta la realización de una de las dos intenciones que señala el artículo 267 C. P. o ambas, tenemos las siguientes hipótesis, fundadas en las modificaciones que hemos propuesto en páginas anteriores respecto a los atentados al pudor y a la corrupción de menores.

I. Seducción o engaño

1. *Apoderamiento con fines matrimoniales.* Si el matrimonio se realiza, carece de relevancia para el Derecho Penal, a reserva de los efectos civiles que produzca. Si el sujeto pasivo fuera una menor de 15 años, la privación ilegal de la libertad quedaría tipificada independientemente de que el propósito matrimonial se realizara o no, por la naturaleza del consentimiento de la menor, que carece de validez.

2. *Apoderamiento con propósito erótico.* Si se realiza, habrá que atender a la naturaleza del acto y al sujeto pasivo.

a) Si la mujer es menor de 15 años y la conducta del sujeto activo consiste en actos eróticos sean o no la cópula, el consentimiento, con base en seducción o engaño o sin la existencia de estos medios, carece de relevancia y validez para el Derecho Penal y éste opera como si no hubiera existido consentimiento, tipificándose, además de la privación ilegal de la libertad, la corrupción de menores según propuesta personal (atentado al pudor para el Código Penal).

b) Si la mujer es mayor de 15 años, pensamos que si ya resulta increíble que permanezca volunta-

riamente por un tiempo más o menos prolongado al lado del raptor (máxime si es casada) con motivo o pretexto del engaño o la seducción, más inverosímil nos resulta que permita que el raptor lleve su seducción o su engaño hasta el grado de consentir en la realización del acto erótico.

Si intervinieran los medios violentos para la consumación del propósito erótico, no habrá nada, penalmente en cuanto al apoderamiento de la mujer, pero sí en cuanto a que se realizara la cópula, lo cual constituiría la violación.

- c) Si se realizaran ambos propósitos en la mujer menor de 15 años, sin importar su orden de consumación, la situación es igual a la del número Uno y a la del número Dos, inciso a). Si la mujer es mayor de 15 años, la situación es igual a la del número Dos, inciso b).

El legislador incluyó el rapto en el título de los delitos sexuales con base en un propósito sexual del sujeto activo de insegura realización.

La consumación del apoderamiento, con independencia de la realización o no de los propósitos posteriores, está constituyendo en sí mismo la tipificación de la privación ilegal de libertad, pues subjetivamente el ánimo se encamina hacia el apoderamiento que, consumado, objetiviza la privación ilegal de la libertad femenina, en cuanto a su libertad de desplazamiento o de locomoción, como dice González Blanco.

Tomamos de Ignacio Burgoa la siguiente definición: "La libertad social u objetiva del hombre se revela como la potestad consistente en realizar trascendentemente los fines que él mismo se forja por conducto de los medios idóneos que su arbitrio le sugiere, que es en lo que estriba su actuación externa, la cual sólo debe tener las restricciones que establezca la ley en aras de un interés social o estatal o de uno privado." (15)

Del artículo 11 Constitucional y de la definición anterior se desprende que la libertad de tránsito —de trasladarse de un

lugar a otro de un sujeto— sólo puede ser restringida por una autoridad, con base en la ley —en este caso el artículo 11 Constitucional— y con sujeción a las condiciones establecidas por la misma. Por eso pensamos que el que un particular pretenda coartar dicha libertad, como en el caso del rapto, estará, como señala el artículo 264 C. P., fracc. II, violando, "con perjuicio de otro, los derechos y garantías establecidos por la Constitución General de la República en favor de las personas".

Concluyendo lo hasta aquí expuesto, nuestra opinión personal es que el delito de rapto que tipifica el artículo 267 C. P. y todos los que le son relativos (268, 269, 270 y 271) debe abrogarse para aplicar en su lugar y conforme a las hipótesis planteadas con anterioridad, la privación ilegal de libertad y —en forma de concurso real —la violación o la corrupción de menores, cuando éstas también se tipifiquen.

TÍTULO DECIMOQUINTO

CAPÍTULO III

IX. INCESTO

1. DEFINICION LEGAL

ART. 272. Se impondrá la pena de uno a seis años de prisión a los ascendientes que tengan relaciones sexuales con sus descendientes.

La pena aplicable a estos últimos será de seis meses a tres años de prisión.

Se aplicará esta misma sanción en caso de incesto entre hermanos.

2. ESTUDIO DOGMATICO

ELEMENTOS DEL DELITO

1. CONDUCTA

Clasificación en orden a	a) La conducta	{ Acción Unisubsistente
	b) El resultado	{ Formal Instantáneo De peligro

2. TIPICIDAD

Elementos del tipo	a) Objeto jurídico protegido: orden jurídico y moral de la familia. Salud de la especie		
	b) Objeto material: sujetos activos		
	c) Sujetos	Activo	{ Propio Plurisubjetivo
		Pasivo	{ Impersonal (la familia)
	d) Referencia personal: relación de parentesco		
Clasificación en orden al tipo	{ Fundamental Autónomo Normal De formulación libre		

3. ANTIJURIDICIDAD

Lo contrario a Derecho

4. IMPUTABILIDAD

Capacidad de entender y de querer en el campo del Derecho Penal

5. CULPABILIDAD

Puede cometerse dolosamente o culposamente

6. PUNIBILIDAD

De uno a seis años de prisión a los ascendientes

De seis meses a tres años de prisión a los descendientes así como a los hermanos

ASPECTOS NEGATIVOS DEL DELITO

AUSENCIA DE CONDUCTA

No hay

ATIPICIDAD

Ausencia del objeto jurídico protegido

Ausencia del objeto material

Ausencia de referencia personal

CAUSAS DE JUSTIFICACION

No hay

INIMPUTABILIDAD

Artículo 13, fracción II, del Código Penal

INCUPLABILIDAD

1. Error de hecho esencial o invencible
2. No exigibilidad de otra conducta:
 - a) Vis compulsiva

EXCUSAS ABSOLUTORIAS

No hay

3. BREVE ESTUDIO DE DERECHO COMPARADO

Es este el ilícito en el que hay más coincidencia entre las legislaciones de la República.

Dentro de los "Delitos contra la familia", lo tipifican los Códigos de Aguascalientes, Estado de México, Michoacán y Zacatecas y los Proyectos de 1958 y 1963.

Los ordenamientos que designan la conducta como "cópula" en vez de "relaciones sexuales" son Aguascalientes (art. 244), Veracruz (art. 206) y Zacatecas (art. 274) y los Proyectos de 1949 (art. 263), 1958 (art. 213) y 1963 (art. 260).

La legislación de Morelos (art. 244) dice "... a los descendientes que satisfagan deseo erótico-sexual o cópula..." Este Código equipara al incesto, la conducta habida entre adoptante y adoptado o entre padrastro y madrastra con sus hijastros.

El Código de 1929 solo considera sujetos activos del incesto a los padres (no a los hijos) y a los hermanos, cuando entre estos se realicen las relaciones sexuales (art. 876).

El Código de 1871 (art. 799 y sig.) tipifica el incesto dentro de la violación, es decir, solo lo considera delito cuando se realiza por medio de la violencia.

El Código Civil considera impedimento para celebrar el matrimonio el parentesco por consanguinidad y el parentesco por afinidad (art. 156 fracc. III y IV). Dispensa el parentesco por consanguinidad en línea colateral desigual y en caso de que se celebrara sin la respectiva dispensa, estará afectado de nulidad relativa.

El artículo 64 de este Código dispone que podrán ser reconocidos y registrados por sus progenitores los hijos incestuosos, pero en el acta de nacimiento no constará tal calidad.

4. BREVE ESTUDIO DOCTRINARIO

GONZÁLEZ BLANCO (1) nos dice que en el incesto la ley protege la organización exogámica de la familia. No está de acuerdo en considerarlo un delito autónomo, "sino como agravante de alguno de los delitos de tipo sexual, ya que como hemos dicho, el incesto no ofende sexualmente al sujeto pasivo". (2)

La cópula que se realiza en el incesto debe ser, según opinión de este autor, necesariamente la cópula normal y con eyaculación.

El parentesco entre los incestuosos es indiferente que sea legítimo o natural; lo que importa, expresa González Blanco, es que exista consanguinidad.

CARRANCA Y TRUJILLO (3) opina que el objeto jurídico protegido en el incesto es la unidad moral de la familia y la salud de la estirpe.

Expresa respecto al parentesco que: "La ley se refiere, a nuestro parecer, a ascendientes y descendientes consanguíneos en las líneas recta y transversal, cualquiera que sea su grado." (4)

Por relaciones sexuales, nos dice Carrancá y Trujillo, debe entenderse tanto la cópula normal como la anormal.

GONZÁLEZ DE LA VEGA (5) entiende que el objeto que la ley protege en el incesto es el principio exogámico de la familia y en algunos casos, el interés colectivo eugenésico.

González de la Vega nos da la siguiente definición: "En su sentido más restringido, que es el que corresponde a su acepción moderna, el incesto consiste en la relación carnal entre parientes tan cercanos que, por respeto al principio exogámico regulador moral y jurídico de las familias, les está absolutamente vedado el concúbito y contraer nupcias." (6)

Hace notar González de la Vega que el incesto está ligado con los impedimentos civiles no dispensables para el matrimonio.

La cópula del incesto, opina este autor, interpretando que mira a la posible degeneración de la descendencia, ha de ser precisamente la cópula normal.

El parentesco, para que se integre el incesto, es el existente entre ascendientes y descendientes consanguíneos así como entre afines o por adopción, ya que la descripción del delito, dice González de la Vega, no establece distinción alguna.

El elemento psicológico del delito, expresa el tratadista en cuestión, lo constituye el conocimiento de los protagonistas del parentesco que los une.

ANTONIO DE P. MORENO (7) considera que el legislador, al imponer el principal responsable e instigador del delito, lo cual resulta inexplicable y absurdo, ya que el delito es de forzosa bilateralidad.

La justificación de que se tipifique penalmente el incesto es la lesión al orden moral y jurídico a la familia que produce, y razones eugenésicas.

Acepta el parentesco igual que González de la Vega, a excepción del que nace de la adopción.

5. OPINION PERSONAL

El único parentesco aceptable para constituir el incesto es el que está dado claramente en el artículo 272 C. P. que es ex-

clusivamente el parentesco por consanguinidad en línea recta (ascendientes y descendientes) y en línea transversal (hermanos). En cuanto a los últimos, es decir a los hermanos, pensamos que como el precepto no hace especificación alguna, debemos entender que se incluye tanto a los hermanos de padre y madre, como a los hermanos de parte de uno solo de los progenitores.

Si el Código Penal en el artículo 272 nos habla de relaciones sexuales y no claramente de cópula (como en el estupro y en la violación) es porque el legislador quiso darle mayor amplitud al concepto, incluyendo en él otras conductas sexuales además de la cópula, o sea, en el sentido explicado en la introducción de este capítulo.

Si el legislador tampoco estableció en ningún momento una edad para ninguno de los sujetos (como sí lo hace en los delitos sexuales anteriores) creemos que se debe a que pensó únicamente en sujetos imputables y por tanto opinamos, como Antonio de P. Moreno, que no se justifica ni entiende la diferencia en la penalidad, agravada sólo para el ascendiente.

En el capítulo anterior, expusimos con cierta amplitud las ideas del doctor noruego Lars Ullerstam respecto al incesto y a las cuales nos adherimos plenamente, basándonos ahora en ellas para negar que el incesto afecte la salud de la raza, produciéndose su degeneración, o la moral y la unidad de la familia.

De Antonio Caso extraemos lo siguiente: "La sociedad elemental se constituyó con los primeros hombres que vivían en común, dentro de uniones transitorias regidas por medio de prácticas consuetudinarias, cuya primera fórmula tácita debió ser la prohibición del asesinato de los individuos pertenecientes a la comunidad. La endogamia y el incesto debieron ser entonces la regla universal." (8)

Si las relaciones sexuales entre parientes consanguíneos en grado cercano degeneraran la raza, la humanidad lejos de haber llegado hasta nuestros días, se hubiera extinguido en sus inicios.

No abundaremos más en razones médicas que ya fueron expuestas en la parte correspondiente, para refutar el argumento que pretende justificar el repudio al incesto en razones

eugenésicas. Independientemente de que en dicho apartado, también explicamos que la función sexual y la reproductora son independientes y que el ejercicio de la primera no pone, necesariamente, en funciones a la segunda.

En tanto la relación incestuosa no ocasione daño a terceras personas, en lo personal, no encontramos ningún daño físico ni moral en las personas que la realizan en tanto no se trate de sujetos menores de 15 años que es la edad que hemos fijado en páginas anteriores para conferirle pleno desarrollo físico, mental y moral al ser humano, en cuanto a lo sexual.

Como estudiamos en la parte histórica, no en todo tiempo ni en todo lugar ha rechazado la sociedad el incesto, no es desconocido que las sociedades de distintas épocas y lugares lo practicaron e incluso algunas lo siguen haciendo.

Sin embargo, nuestra sociedad, nuestra cultura y nuestra moral actual lo rechazan con horror, calificándolo como uno de los actos más repugnantes, vergonzosos e inmorales del hombre. Repitiendo lo expuesto por Lars Ullerstam, si se eliminara la prohibición legal del incesto, no aumentaría por eso el número de casos, tal es el repudio que se experimenta hacia el mismo. No es el temor a la sanción lo que reprime al hombre de cometer las relaciones incestuosas sino una sincera y profunda aversión hacia las mismas como una vivencia socialmente aprehendida a través de los siglos.

Es en lo anteriormente expuesto, en donde encontramos la justificación de la permanencia del incesto dentro del catálogo de los delitos. No tanto porque signifique una protección, sino porque es reflejo de una fuerte y clara convención social de repudio, cuya sola sanción moral bastaría para impedirlo.

Para terminar, sólo desearíamos hacer algunas sugerencias de modificación al artículo 272 C. P.

En principio, su cambio de ubicación al Título Octavo, de los delitos contra la moral y las buenas costumbres.

El término "relaciones sexuales" es demasiado amplio y se presta a interpretaciones erróneas, por lo que sería más adecuado sustituirlo por el de "cópula" que es más preciso y concreto.

Finalmente propondríamos fijar la edad de los sujetos en 15 años, como límite mínimo y en caso de incesto con descendiente menor de esa edad, tipificar el delito como corrupción de menores.

TÍTULO DECIMOQUINTO

CAPÍTULO IV

X. ADULTERIO

1. DEFINICION LEGAL

ART. 273. Se aplicará prisión de dos años y privación de derechos civiles hasta por seis años, a los culpables de adulterio cometido en el domicilio conyugal o con escándalo.

ART. 274. No se podrá proceder contra los adúlteros sino a petición del cónyuge ofendido, pero cuando éste formule su querrela contra uno solo de los culpables, se procederá contra los dos y los que aparezcan como codeincentes.

ART. 275. Sólo se castigará el adulterio consumado.

ART. 276. Cuando el ofendido perdona a su cónyuge cesará todo procedimiento si no se ha dictado sentencia, y si ésta se ha dictado, no producirá efecto alguno. Esta disposición favorecerá a todos los responsables.

2. ESTUDIO DOGMATICO

ELEMENTOS DEL DELITO

1. CONDUCTA

Clasificación en orden a	a) La conducta	<ul style="list-style-type: none"> { Acción { Unisubsistente
	b) El resultado	<ul style="list-style-type: none"> { Formal { Instantáneo { De daño

2. TIPICIDAD

Elementos del tipo	{	a)	Objeto jurídico protegido: fidelidad conyugal			
		b)	Objeto material: sujetos activos			
		c)	Sujetos	{	Activo	{ Propio y común
					Plurisubjetivo	
		{	Pasivo	{ Personal con calidad especial		
	Unisubjetivo					
	d)	Elemento normativo jurídico: matrimonio civil				
e)	Referencia espacial: domicilio conyugal					
f)	Medio: escándalo.					
Clasificación en orden al tipo	{	Fundamental				
		Autónomo				
		Anormal				
		Alternativamente formado en cuanto a las referencias de lugar y de medios				

3. ANTIJURIDICIDAD

Lo contrario a Derecho

4. IMPUTABILIDAD

Capacidad de entender y de querer en el campo del Derecho Penal

5. CULPABILIDAD

Sólo puede cometerse dolosamente

6. PUNIBILIDAD

Prisión hasta de dos años y privación de derechos civiles hasta por seis años

ASPECTOS NEGATIVOS DEL DELITO

AUSENCIA DE CONDUCTA

No hay

ATIPICIDAD

Ausencia del objeto jurídico protegido

Ausencia del elemento normativo jurídico

Ausencia de la referencia espacial

Ausencia del medio

CAUSAS DE JUSTIFICACION

Consentimiento del sujeto pasivo

INIMPUTABILIDAD

Artículo 15, fracción II, del Código Penal

INCULPABILIDAD

1. Error de hecho esencial e invencible
2. No exigibilidad de otra conducta:
 - a) Vis compulsiva

EXCUSAS ABSOLUTORIAS

No hay

3. BREVE ESTUDIO DE DERECHO COMPARADO

No tipifican este delito los Códigos Penales de Campeche, Michoacán, Puebla, Veracruz y Yucatán, así como el de 1929 y los Proyectos de 1958 y 1963.

Lo incluyen en el título de los "Delitos contra la familia" Aguascalientes, Zacatecas y el Código de 1871.

Las únicas legislaciones que dan una definición de lo que deberá entenderse por adulterio son Aguascalientes (art. 249), Chihuahua (art. 257), Estado de México (art. 185), Guanajuato (art. 212), Tabasco (art. 264), Tlaxcala (art. 244) y Zacatecas (art. 275). Estos códigos, como todos los demás, requieren para tipificar la conducta, que ésta se dé en el domicilio conyugal o con escándalo. La excepción la constituyen Tabasco y Tlaxcala que sancionan el adulterio sin requerir referencias de medios o lugar, solo agravan la sanción si la conducta se realiza en el domicilio conyugal.

Los códigos de Aguascalientes, Guanajuato, Tabasco, Tlaxcala y Zacatecas aceptan solo la conducta homosexual para integrar el tipo, ello se desprende de los términos usados en los que se excluyen las relaciones homosexuales.

El código de 1871 establece una notoria desproporción en la penalidad; mucho mayor, cuando la mujer es sujeto activo y menor cuando el sujeto activo es el hombre.

El Código Civil para el Distrito Federal, señala como causa de divorcio el adulterio debidamente probado en uno de los cónyuges (art. 276), lo cual da derecho al cónyuge inocente a pedir el divorcio (art. 269). Establece diversas acciones y sanciones contra el cónyuge culpable de adulterio.

4. BREVE ESTUDIO DOCTRINARIO

GONZÁLEZ BLANCO (1) dice que el objeto protegido en el adulterio es la integridad del matrimonio.

Hace la explicación de que al elaborarse el proyecto del Código Penal vigente, hubo una fuerte tendencia a eliminar el adulterio de la lista de los delitos, lo cual no llegó a realizarse, en opinión de González Blanco, en razón de "seguir respetando la creencia de tipo religioso prevaleciente en nuestro medio social respecto al adulterio". (2)

González Blanco opina en relación con este ilícito que "si la institución del matrimonio se rige en su contenido y efectos por el Derecho Privado, no vemos razón para continuar concediéndole relevancia en la ley penal". (3)

Define este autor el adulterio como "la conjunción carnal voluntaria entre hombre y mujer, estando uno o ambos unidos por vínculo matrimonial, con un tercero". (4)

Por lo que hace a la naturaleza del acto sexual que constituye el adulterio, éste dependerá, expresa González Blanco, del criterio que se adopte sobre el objeto jurídico protegido por el mismo. Si lo que se tutela es la honestidad, la fe conyugal o la integridad matrimonial, cualquier acto de tipo erótico será suficiente para configurar el delito; si la protección legal recae sobre la seguridad de la descendencia, se exigirá la cópula normal y la "seminatio intra vas".

El domicilio conyugal para el autor en cuestión es "aquél que los cónyuges establezcan para su convivencia, sin importar su carácter permanente o transitorio", (5) y el escándalo consiste en "la ejecución de los actos adulterinos en condiciones tales de publicidad, que causen ofensa no sólo a la sociedad, sino también al cónyuge ofendido por el ridículo a que se le expone ante los demás". (6)

CARRANCÁ Y TRUJILLO (7) encuentra el objeto jurídico protegido en el adulterio en la fidelidad sexual prometida, en virtud del matrimonio, y en la moral pública.

Define el adulterio como "el ayuntamiento carnal ilegítimo de hombre con mujer, siendo uno de ellos o los dos casados". (8)

El sujeto activo, expresa Carrancá y Trujillo, es el hombre o la mujer que están legalmente unidos por vínculo matrimonial a otra persona. El sujeto pasivo es el cónyuge inocente y la comunidad social.

El acto sexual que constituye el adulterio es, para Carrancá y Trujillo, la cópula, pero no nos explica si sólo la normal o también la anormal.

SEBASTIÁN SOLER (9) dice que "el adulterio es un hecho que no forma una categoría separada de los demás hechos y, en consecuencia, puede pasar por periodos de punibilidad o de impunidad, conforme con las valoraciones de la época". (10)

ANTONIO DE P. MORENO (11) considera que el objeto que la ley protege en el adulterio es la moral sexual familiar y el orden familiar.

El adulterio desde el punto de vista penal es, para Antonio de P. Moreno, "el ayuntamiento carnal ilegítimo de hombre con mujer, siendo uno de ellos o los dos casados, cometido en el domicilio conyugal o bien con escándalo". (12)

Aprueba la sanción penal del adulterio aduciendo las mismas razones de la exposición de motivos del Código Penal para el Distrito Federal de 1871, que atribuía la máxima gravedad y consecuencias al adulterio de la mujer casada, en comparación con el del hombre casado. Además de dichas razones, expresa las siguientes: "La ofensa al cónyuge inocente, porque se falta al pacto de recíproca fidelidad entre los esposos, que es la base fundamental del matrimonio... El sentimiento de compañerismo y de mutuo auxilio entre los esposos se debilita o desaparece, como consecuencia del adulterio... Con el adulterio se conculcan los derechos de la familia y se trastorna el orden y moralidad que deben reinar en ella, no solamente cuando lo comete la mujer, que es cuando cobra mayor fuerza el argumento, sino cuando lo comete el marido". (13)

Para efectos penales, opina Antonio de P. Moreno, que debe entenderse por domicilio conyugal "la casa, vivienda o aposento en que habitual o accidentalmente viven los cónyuges o se hospedan". (14)

En cuanto al escándalo, expresa que: "Escándalo es: acción o palabra que es causa de que uno obre mal o piense mal de otro. Desenfreno, desvergüenza, mal ejemplo... El escándalo a que se refiere la ley debe producirse en el medio social o en el círculo en que viven o desarrollan sus actividades los adúlteros." (15)

GONZÁLEZ DE LA VEGA (16) nos dice que "el objeto de la tutela penal en este delito radica en el interés de asegurar el orden matrimonial contra los daños o peligros causados por los actos adulterinos, realizados en condiciones de grave afrenta contra el cónyuge inocente". (17)

Hace González de la Vega una clara distinción entre el adulterio civil y el adulterio penal. En tanto el Derecho Civil considera ilícito adulterio ejecutado por el marido o por la esposa, cualesquiera que sean las circunstancias en que se realiza, el Derecho Penal considera cometido el adulterio única y exclusivamente bajo dos circunstancias: en el domicilio conyugal o con escándalo y "salvo esos casos de excepción y por regla general, el adulterio en el Derecho Mexicano no es punible", (18) por lo que "no todo acto de adulterio es forzosa-mente un delito de adulterio". (19)

Cita González de la Vega el punto de vista de Langle sobre el adulterio, que es el siguiente: "A nadie se ha de procesar y condenar criminalmente por immoralidades que sólo afectan a sí propio... Luego no puede servir de base al delito la inmoderación lujuriosa de los culpables... Imposible alegar que es un ultraje al honor, porque es absurdo e injusto proclamar que sufra ultraje la honra de una persona inocente por la conducta de otra culpable... Tampoco puede apoyarse su punibilidad en que ataca el orden de la familia. Observemos en primer lugar, que cuando en un matrimonio se da el adulterio, ya no existe el orden, la armonía y el amor familiar sino de una manera nominal, ficticia." (20)

Posteriormente, cita González de la Vega, la opinión de Diego Vicente Tejera respecto al adulterio, la cual es la siguiente: "¿Por qué, pues, cuando se comete un acto que no es más que la violación de un pacto que ataca a la familia ha de llevarse el asunto al Derecho Penal? ¿No hay bastantes sanciones civiles para castigar y evitar el estado de desilusión que crea un adulterio? Ciertamente que sí: está el divorcio, está la pérdida de gananciales, de los dotales, están las indemnizaciones y muchas más, incluso la prohibición de nuevas nupcias. El adulterio ataca en muchos casos la institución privada de la familia, pero todas sus consecuencias deben ser privadas y deben ser tratadas dentro del Derecho privado general." (21)

Las hipótesis que se pueden presentar, según González de la Vega, en cuanto al adulterio, son el ayuntamiento entre: mujer casada y hombre libre, hombre casado y mujer libre y hombre y mujer casados. Los sujetos activos son los protagonistas del acto carnal ilícito y el sujeto pasivo es el cónyuge ofendido. El acto sexual puede consistir tanto en la cópula normal, como en la anormal, siempre que sea entre hombre y mujer.

Del escándalo en el adulterio expresa González de la Vega lo siguiente: "el carácter escandaloso del adulterio, consiste en el desenfreno o desvergüenza en los amoríos ilícitos que, por su publicidad, constituyen ofensa contra la moral media y, especialmente, contra el cónyuge inocente, dado el entredicho en que queda ante los demás... La publicidad o carácter ostentoso de las relaciones adulterinas, no implica... exhibiciones obscenas. En términos generales consiste en que los adúlteros ostenten únicamente sus amoríos o los den a entender claramente con su conducta de desenfreno". (22)

5. OPINION PERSONAL

La primera objeción al delito de adulterio contenido en el artículo 273 y siguientes del Código Penal, es la ya hecha por diversos tratadistas, entre ellos Celestino Porte Petit (23) en cuanto a que la ausencia de definición legal de lo que debe entenderse por adulterio, implica una ausencia de tipo y por

tanto una violación al principio "nullum crimen sine lege", consignada en el artículo 14 Constitucional.

Respecto a los distintos objetos que se pretende proteger el adulterio, nos parece que los argumentos de Langle y Vicente Tejera —citados por González de la Vega— poseen suficiente fuerza para dejarnos plenamente convencidos de que no existe objeto alguno que se esté protegiendo mediante el adulterio.

Resulta bastante claro que el Código Penal, en el artículo 273 no está sancionando el adulterio en cuanto a sí mismo, sino la forma en que éste se realiza, o sea, en el domicilio conyugal o con escándalo. Interpretando dicho precepto a "contrario sensu", el adulterio realizado en cualquier forma, que no sea ninguna de las dos señaladas en el artículo 273 C. P. no es ilícito y, por tanto, tampoco afecta la moral, la tranquilidad, la unidad, la fidelidad, etc. matrimonial, ni ofende al cónyuge.

Por otro lado, nos resulta tan absurdo como lo anterior, el que un tercero, ajeno al matrimonio, sea tan responsable como el cónyuge infiel, del adulterio.

Nos parece mucho más adecuada y moral la solución que el Derecho Civil confiere al problema, puesto que, además de considerar el adulterio en sí mismo y en todas las formas en que pueda manifestarse, otorga al cónyuge que efectivamente se sienta lesionado en su honor, en su dignidad, etc., la solución de romper el vínculo que le une a la persona que le está infiriendo una ofensa, un daño moral, o como quiera considerársele. Y además le concede las acciones necesarias para exigir al cónyuge culpable el cumplimiento de las obligaciones y las sanciones a que se haga acreedor (artículos 235, 243, 283, 285, 288 del Código Civil), como por ejemplo, el sostenimiento económico de la familia en el caso generalmente del hombre adúltero (cosa que no se le puede exigir a un hombre encarcelado por adulterio).

Es bajo el número de denuncias presentadas por adulterio e, igual que en el estupro, muchas veces el perdón del cónyuge (por lo general mujer) se otorga antes de llegar a la sentencia y el excepcional que se siga al mismo tiempo la vía civil, como causal de divorcio.

Si el legislador del Código Penal vigente tuvo dudas al incluir el adulterio en la lista de los delitos, hoy día no debe caber la menor duda de que el artículo 273 y 274, 275 y 276 que le son relativos, no deben estar tipificados como no lo están en algunos códigos de los Estados, ni en los Proyectos de 1958 y 1963.

TÍTULO DECIMONOVENO

DELITOS CONTRA LA VIDA Y LA INTEGRIDAD CORPORAL

CAPÍTULO III

REGLAS COMUNES PARA LESIONES Y HOMICIDIO

XI. CONYUGICIDIO

1. DEFINICION LEGAL

ART. 310. Se impondrán de tres días a tres años de prisión al que, sorprendiendo a su cónyuge en el acto carnal o próximo a la consumación, mate o lesione a cualquiera de los culpables, o a ambos, salvo el caso de que el matador haya contribuido a la corrupción de su cónyuge. En este último caso se impondrán al homicida de cinco a diez años de prisión.

2. ESTUDIO DOGMATICO

ELEMENTOS DEL DELITO

1. HECHO

Clasificación en orden a	a) La conducta	Acción Comisión por omisión Unisubsistente
	b) El resultado	Material Instantáneo De daño

2. TÍPICIDAD

Clasificación en orden al tipo	a)	Objeto jurídico protegido: la fidelidad conyugal, el honor		
	b)	Objeto material: sujeto pasivo		
	c)	Sujetos	Activo	<ul style="list-style-type: none"> Propio Unisubjetivo
			Pasivo	<ul style="list-style-type: none"> Personal con calidad especial Unisubjetivo
	d)	Elemento normativo jurídico: el matrimonio civil		
Elementos del tipo	{	Especial privilegiado		
		Autónomo		
		Anormal		
		Alternativamente formado en cuanto a la conducta		

3. ANTIJURIDICIDAD

Lo contrario a Derecho

4. IMPUTABILIDAD

Capacidad de entender y de querer en el campo del Derecho Penal

5. CULPABILIDAD

Sólo puede cometerse dolosamente

6. PUNIBILIDAD

De tres días a tres años de prisión o de cinco a diez años de prisión

ASPECTOS NEGATIVOS DEL DELITO

AUSENCIA DE CONDUCTA

Vis absoluta
Vis maior
Actos reflejos

ATÍPICIDAD

Ausencia del objeto jurídico protegido
Ausencia del elemento normativo jurídico

CAUSAS DE JUSTIFICACION

No hay

INIMPUTABILIDAD

Artículo 15, fracción II, del Código Penal

INCULPABILIDAD

1. Error de hecho esencial e invencible
2. No exigibilidad de otra conducta:
 - a) Vis compulsiva

EXCUSAS ABSOLUTORIAS

No hay

3. BREVE ESTUDIO DE DERECHO COMPARADO

No tipifican este delito los códigos penales del Estado de México, Sonora, Veracruz y Tlaxcala.

Los Proyectos de 1958 (art. 222) y 1963 (art. 280), lo substituyen por una fórmula amplia, basada en la emoción violenta.

En lo esencial, casi todas las legislaciones tipifican esta conducta, igual a como lo hace el Código del Distrito Federal, siendo ligeras las diferencias.

El Código del Estado de Guerrero (art. 284) además de atenuar la sanción al cónyuge, la atenúa para el concubino que se encuentre en la misma situación.

El ordenamiento de Nuevo León (art. 300) y el de Oaxaca (art. 294) no sanciona al que mate o lesione a su cónyuge sorprendido en el acto carnal o a aquél con quien lo encuentre o a ambos, excepto que éstos se hallen en una casa de citas o de asignación.

4. BREVE ESTUDIO DOCTRINARIO

Los artículos 310 y 311 del Código Penal que tipifican respectivamente, el conyugicidio y la defensa del honor filial, son estudiados juntos por los tratadistas, por lo cual en el conyugicidio, que es el primero que trataremos, incluimos aque-

llas opiniones doctrinarias que abarcan a los dos delitos y que tuvieron que ser expuestas así, pues de lo contrario perderían sentido, dejando aquéllas que, por así decirlo, eran independientes, para estudiarlas por separado en su inciso respectivo.

CARRANCÁ Y TRUJILLO (1) estima que es muy reducida la casuística a que se contrae el tipo penal del artículo 311, pues "es evidente que la perturbación del ánimo, el estado anímico de violenta emoción, no se halla circunscrito al matrimonio legal. Burda injusticia sería exigir que sólo el acta de matrimonio favoreciera las relaciones emotivas. Y sin embargo, la ley lo exige...". (2)

La proximidad del acto carnal, dice Carrancá y Trujillo, debe entenderse como próxima anterior o próxima posterior, y dicha proximidad será apreciada por el juez en virtud de las circunstancias.

El sujeto activo, expresa este autor, es el cónyuge ofendido, el sujeto pasivo puede serlo tanto el cónyuge infiel, como el amante o ambos.

GONZÁLEZ DE LA VEGA (3) explica que tres han sido las principales soluciones propuestas al problema del conyugicidio y de la defensa del honor filial en la historia del Derecho:

- a) La creación de una excusa absolutoria para estos casos. Tal fue la postura del Código Penal de 1929. Y la de algunos códigos vigentes en la República.
- b) La aplicación de las penas generales del homicidio o de las lesiones.
- c) El establecimiento de una regla especial de atenuación. Es el sistema seguido por la mayoría de las legislaciones, entre ellas, el Código Penal vigente para el D. F.

Opina González de la Vega que son dos los requisitos exigidos para la aplicación de la penalidad atenuada: "a) que el sujeto activo del delito sorprenda a su cónyuge; y b) que esa sorpresa se refiera al acto carnal o a uno próximo a su consumación. La actitud de sorpresa implica, por parte del cónyuge inocente, la revelación repentina de un acto de su cónyuge, inesperado por él, o sea un elemento subjetivo, que consiste

en la obtención de un conocimiento inesperado de la infidelidad sexual, pero también implica un elemento objetivo consistente en percibir por medio de los sentidos físicos el acto sexual o uno próximo a él; por acto carnal deberá entenderse no sólo la cópula normal consumada normalmente, sino también aquella vertida anormalmente en vasos no idóneos para el coito; los actos próximos a la consumación carnal pueden ser no sólo los preparatorios anteriores, sino también los posteriores, ligados a su ejecución". (4)

Respecto al conyugicidio y a la defensa del honor filial, expresa González de la Vega: "Ciertamente es que cuando el cónyuge engañado o el padre de la corrompida no han contribuido con su lenidad a la corrupción, al recibir la sorpresa de ésta, puede ser de tal magnitud el trauma psíquico, que perturbe sus facultades; pero en estos casos, la alteración psíquica se traducirá generalmente en una total inhibición; la ejecución de la muerte es la manifestación más evidente de que no ha existido dicha inhibición total de las facultades volitivas." (5)

JIMÉNEZ HUERTA (6) considera que el sujeto activo en el conyugicidio es la mujer o el hombre casado civilmente con el cónyuge adúltero; y el sujeto pasivo, es el cónyuge infiel o su amante, o ambos.

Opina que la razón de la atenuación de la pena en el conyugicidio, así como en la defensa del honor filial, radica en el justo dolor que sufre el cónyuge o el ascendiente ante el descubrimiento de las insólitas relaciones sexuales que con tercera persona realiza su cónyuge o su descendiente, lo cual le produce una transitoria turbación del equilibrio emocional y la consecuente reacción violenta, traducida en la conducta homicida.

No deben confundirse, expresa el autor mencionado, los términos "coger in fraganti" con los de "sorprendiendo", que se usan en el artículo 310 C. P. y "sorprenda" del artículo 311 C. P., pues el primero no indica necesariamente un desconocimiento anterior al hecho, como sí lo requieren los otros dos. Por lo que, si no hay sorpresa en el sujeto activo en cuanto a que desconocía lo que está presenciando, aunque encuentre a los sujetos "in fraganti", no le beneficiará la atenuante.

Considerando los dos ilícitos, conyugicidio y defensa del honor filial, expresa Jiménez Huerta que: "La casuística que contemplan los artículos 310 y 311 no cubre, ni con mucho, las necesidades de la justicia penal, pues quedan a extramuros de la regulación positiva múltiples situaciones facticas en que se priva de la vida a otro en un estado anímico de violenta emoción, de la misma raigambre, que el del cónyuge o el del ascendiente descritos en los artículos citados... Antón Oneca, remarca ser notorio que el justo dolor puede determinar situaciones igualmente exculpables, vg., el padre ante el asesino del hijo; el hijo ante el grave ofensor de su madre; el hermano que sorprende al violador de su hermana, la persona que priva de la vida a otro en alguna de las angustiosas situaciones que han sido mencionadas, queda a extramuros de los artículos 310 y 313 y a fortiori ha de ser sancionado con la pena que para el homicidio simple establece el artículo 307 del Código Penal. Y esto es notoriamente injusto. (7)

5. OPINION PERSONAL

Nos adherimos, indiscutiblemente, a la crítica de Carrancá y Trujillo y a la de Jiménez Huerta en cuanto a que la casuística del artículo 310 es terriblemente limitativa y además, toma sólo en consideración una situación de mucha menos gravedad que las de los ejemplos que nos señala Jiménez Huerta.

Al usar los términos "sorprendiendo a su cónyuge", el elemento sorpresa está en el cónyuge adúltero, por lo que debería haber dicho "al que sorprendido de encontrar a su cónyuge..."

Es mucho más acertada la legislación del Proyecto de Código Penal tipo de 1963 que sustituye este artículo 310 así como el 311 por uno más genérico, el 280, cuyo fundamento es exclusivamente la emoción violenta, dejando al criterio del juzgador que —según el caso concreto y a sus circunstancias especiales—, decida si hubo o no la emoción violenta que amerite el beneficio de una atenuante.

Una y otra vez, en el transcurso de este trabajo, hemos venido aduciendo razones, en los distintos ilícitos abordados,

para abogar por un cambio en la legislación penal, acorde con la costumbre, la moral y la tendencia sexual imperante; y una vez más queremos exponer nuestra opinión por lo que toca a este delito.

Como vimos en el inciso anterior, cuando expusimos el adulterio, la concepción sobre el mismo como en todo lo sexual, se ha venido modificando de años atrás a la fecha. Observamos en dicho estudio, cómo la legislación, así como la opinión doctrinaria evolucionaron, desde considerar con enorme desigualdad el adulterio cometido por la mujer, en relación con el cometido por el hombre, hasta conferirles la misma importancia y trascendencia y finalmente, llegar a pensar en la abrogación de dicho ilícito, por considerar que, si hay ofensa, no ofende más que al sujeto que lo realiza.

Todo esto nos lleva a pensar que, al concebirse social y moralmente el adulterio como algo malo, sí, pero ya no con las enormes proporciones de antaño, no puede esta nueva valoración suscitar en el cónyuge inocente igual estado emotivo a aquél en que se encontraba el sujeto en el pasado, aun en las condiciones que tipifica el artículo 310.

Es por ello que nos parece mucho mejor la substitución del artículo 310 del Código Penal vigente, por el artículo 280 del Código Penal tipo de 1963, que permite al juzgador calificar si efectivamente el sujeto activo del conyugicidio actuó bajo una auténtica emoción violenta o se encontraba despojado de dicha emoción y actuó por otros móviles.

TÍTULO DECIMONOVENO

CAPÍTULO III

XII. DEFENSA DEL HONOR FILIAL

1. DEFINICION LEGAL

ART. 311. Se impondrán de tres días a tres años de prisión, al ascendiente que mate o lesione al corruptor del descen-

diente que esté bajo su potestad, si lo hiciere en el momento de hallarlo en el acto carnal o en uno próximo a él, si no hubiere procurado la corrupción de su descendiente con el varón con quien lo sorprenda, ni con otro.

2. ESTUDIO DOGMATICO

ELEMENTOS DEL DELITO

1. HECHO

Clasificación en orden a	a)	La conducta	<ul style="list-style-type: none"> Acción Comisión por omisión Unisubistente
	b)	El resultado	<ul style="list-style-type: none"> Material Instantáneo De daño

2. TIPICIDAD

Elementos del tipo	a)	Objeto jurídico protegido: el honor		
	b)	Objeto material: sujeto pasivo		
	c)	Sujetos	Activo	<ul style="list-style-type: none"> Propio Unisubjetivo
			Pasivo	<ul style="list-style-type: none"> Personal con laicidad especial Unisubjetivo
	d)	Referencia temporal: en el momento del acto carnal o en uno próximo a él		
	e)	Referencia personal: relación de parentesco		
	f)	Elemento Normativo	cultural: la corrupción	
			jurídico: patria potestad	

Clasificación en orden al tipo	Especial privilegiado
	Autónomo
	Anormal
	De formulación libre

3. ANTIJURIDICIDAD

Lo contrario a Derecho

4. IMPUTABILIDAD

Capacidad de entender y de querer en el campo del Derecho Penal

5. CULPABILIDAD

Sólo puede cometerse dolosamente

6. PUNIBILIDAD

De tres días a tres años de prisión

ASPECTOS NEGATIVOS DEL DELITO**AUSENCIA DE CONDUCTA**

Vis absoluta

Vis maior

Actos reflejos

ATIPICIDAD

Ausencia del objeto jurídico protegido

Ausencia de referencia temporal

Ausencia de referencia personal

Ausencia del elemento normativo

CAUSAS DE JUSTIFICACION

No hay

INIMPUTABILIDAD

Artículo 13, fracción II, del Código Penal

INCUPLABILIDAD

1. Error de hecho esencial e invencible

2. No exigibilidad de otra conducta:

a) Vis compulsiva

EXCUSAS ABSOLUTORIAS

No hay

3. BREVE ESTUDIO DE DERECHO COMPARADO

No tipifican este delito los Códigos Penales del Estado de México, Sonora, Veracruz y Zacatecas.

Los Proyectos de 1958 (art. 222) y 1963 (art. 280), lo substituyen por una fórmula genérica basada en la emoción violenta.

La mayoría de los códigos estatales al atenuar la sanción en este delito, solo aceptan como sujeto activo al padre, cuando mata o lesiona al corruptor (hombre) de la "hija" que se encuentra bajo su potestad, si los sorprende copulando. En este sentido lo tipifican Aguascalientes (art. 288), Coahuila (art. 279), Campeche (art. 277), Chihuahua (art. 288), Colima (art. 277), Durango (art. 273), Guanajuato (art. 249), Hidalgo (art. 304), Morelos (art. 309), Nayarit (art. 267), Puebla (art. 298), Querétaro (art. 281), San Luis Potosí (art. 330), Sinaloa (art. 276), Yucatán (art. 293) y el Código de 1871.

Otros códigos se refieren "al progenitor", "al ascendiente", "el que" mate o lesione al corruptor de la "hija" o "la descendiente" que sean sorprendidas en "el acto carnal". Con estos términos más o menos, están los códigos de Chiapas (art. 199) Guerrero (art. 285), Michoacán (art. 279), Tamaulipas (art. 199), Tabasco (art. 302) y el Proyecto de 1949.

Jalisco (art. 278) y Tlaxcala (art. 281) disminuyen la sanción no solo para el que mate al corruptor de la hija, sino también para el que mate o lesione a la hija.

El código de Nuevo León (art. 301) no impone sanción al padre que lesione o mate al corruptor de la hija o a ésta. Igual lo establece el código de 1929.

El código de Oaxaca (art. 295) no solo no impone sanción al "padre" que mate o lesione al corruptor, sino tampoco lo sanciona cuando lesiona o mata a la hija, así como tampoco sanciona esta conducta cuando lo lleva a cabo la madre, el abuelo o a la abuela.

4. BREVE ESTUDIO DOCTRINARIO

Nos remitimos a lo manifestado en el estudio doctrinario del delito de conyugicidio en donde quedaron consignados conceptos fundamentales correspondientes a este delito.

CARRANCA Y TRUJILLO (1) interpretando el artículo 311 C. P., nos dice que la cópula a la que ahí se alude puede ser tanto la cópula normal como la anormal. De esto y de los términos "corruptor" y "varón" del mismo precepto, se deduce,

en cuanto al descendiente que "cabe la posibilidad de que el acto carnal se lleve a efecto entre varón con mujer y varón con varón, pero nunca entre mujer con mujer". (2)

La palabra "ascendiente", según Carrancá y Trujillo, alcanza a los abuelos y a los bisabuelos, o sea, se refiere a un parentesco por consanguinidad, exclusivamente, y en línea recta ascendente.

Para este autor la frase "en el acto carnal o en uno próximo a él" cobra diferente sentido en la defensa del honor filial al del conyugicidio, pues en el primero, la proximidad, anterior o posterior "pueda implicar una depravación o iniciación sexual, aunque ninguna de ellas tenga que ver nada con el acto carnal en sí. A mayor abundamiento hay que tomar en cuenta la palabra "corruptor" empleada en el texto del art. 201 C. P. (3)

JIMÉNEZ HUERTA (4) dice que en la defensa del honor filial el sujeto activo es el ascendiente (padre, madre, abuelos paternos o maternos, etc.) que ejerce la patria potestad sobre el descendiente. En tanto el sujeto pasivo es únicamente el corruptor del descendiente, pues si el ascendiente mata o lesiona al descendiente, no tiene el beneficio de la atenuación y queda sujeto a lo establecido en el homicidio simple (art. 307 C. P.) lo que hace a Jiménez Huerta expresar: "Dijérase que la restricción establecida en el artículo 311 en orden a la persona que puede resultar sujeto pasivo del homicidio atenuado que se describe, impone al sujeto activo la obligación de ser un tirador de la talla de un Guillermo Tell." (5)

En la defensa del honor filial, continúa este autor, el descendiente puede ser hombre o mujer, pero el corruptor, necesariamente tiene que ser hombre, pues así lo indica claramente el texto legal al decir que: "...con el varón con quien lo sorprenda, ni con otro". Este término elimina la posibilidad de que la mujer pueda ser corruptora del descendiente.

Para Jiménez Huerta, aunque el sujeto con quien sorprendiera el ascendiente al descendiente, no fuera el corruptor de éste, de todas formas operaría lo atenuante en beneficio del ascendiente en virtud de la emoción violenta producida.

5. OPINION PERSONAL

Cabe aquí la misma crítica hecha al conyugicidio respecto al exagerado casuismo del artículo 310 C. P., así como la referencia al artículo 280 del Código Penal tipo de 1963.

Asimismo, al igual que en el conyugicidio, repetimos que estando hoy día la conducta sexual del individuo en muchos aspectos libre de la consideración sexofóbica que se le otorgó en el pasado, las conductas descritas por los artículos 310 y 311, no van necesariamente a producir en los sujetos el mismo rechazo o valoración negativa de entonces.

Si en el conyugicidio opinamos que el cónyuge ante una situación de adulterio (como la descrita en el artículo 310) no necesariamente va a reaccionar con una violencia que lo lleve hasta el homicidio o las lesiones, en este precepto, con mayor razón defendemos dicha aseveración, ya que si del matrimonio se desprende una obligación de fidelidad sexual por el contexto en que se da —actitud sexual monogámica del matrimonio— ésta no existe en el descendiente, para con el ascendiente.

Tal vez yendo demasiado lejos, pensamos que el ascendiente (y máxime si no son los padres) que hiere o mata en las condiciones que prevé el artículo 311 C. P., está desconociendo la libertad y la decisión sexual del descendiente, cuando éste, desde luego, es mayor de 15 años, conforme a lo que hemos venido expresando en lo concerniente a la edad en que el sujeto es maduro e imputable en lo sexual. El tener la potestad sobre el descendiente no significa coartar su libertad cuando ya está apto para ejercerla responsablemente.

No nos resta sino decir lo mismo que en el conyugicidio en cuanto a que sería mejor la derogación del artículo 311 y la inclusión en su lugar, del artículo 280 que tipifica el Código Penal tipo de 1963, por las razones expuestas en el ilícito tratado anteriormente.

XIII. *BREVE REFERENCIA AL ABORTO*

1. DEFINICION LEGAL DEL ABORTO

TÍTULO DECIMONOVENO

*DELITOS CONTRA LA VIDA Y LA
INTEGRIDAD CORPORAL*

CAPÍTULO VI

Aborto

ART. 329. Aborto es la muerte del producto de la concepción en cualquier momento de la preñez.

ART. 330. Al que hiciere abortar a una mujer se le aplicarán de uno a tres años de prisión, sea cual fuere el medio que empleare, siempre que lo haga con consentimiento de ella. Cuando falte el consentimiento la prisión será de tres a seis años de prisión, y si mediare violencia física o moral se impondrán al delincuente de seis a ocho años de prisión.

ART. 331. Si el aborto lo causase un médico, cirujano, comadrón o partera, además de las sanciones que le corresponden conforme al anterior artículo, se le suspenderá de dos a cinco años en el ejercicio de su profesión.

ART. 332. Se impondrán de seis meses a un año de prisión a la madre que voluntariamente procure un aborto o consienta en que otro la haga abortar, si concurren estas tres circunstancias:

- I. Que no tenga mala fama;
- II. Que haya logrado ocultar su embarazo; y
- III. Que éste sea fruto de una unión ilegítima.

Faltando alguna de las circunstancias mencionadas, se le aplicarán de uno a cinco años de prisión.

ART. 333. No es punible el aborto causado sólo por imprudencia de la mujer embarazada o cuando el embarazo sea resultado de una violación.

ART. 334. No se aplicará sanción: cuando de no practicarse el aborto, la mujer embarazada corra peligro de muerte, a juicio del médico que la asista, oyendo éste el dictámen de otro médico, siempre que esto fuere posible y no sea peligrosa la demora.

2. ESTUDIO DOGMATICO

Aunque en la parte correspondiente a la expresión de nuestra opinión vamos a inclinarnos para la destipificación del aborto voluntario y aunque consideramos en el aborto, de mayor relevancia y trascendencia los hechos que el derecho, por razones de sistematización y confrontación haremos el estudio dogmático, de los distintos tipos de aborto.

ABORTO CONSENTIDO

Se tipifican en el primer párrafo del artículo 330. Como son dos los sujetos activos y cada uno participa con una conducta distinta, (hacer abortar y consentir en hacerse abortar) iremos haciendo el señalamiento de aquello en que difieren.

ELEMENTOS DEL DELITO

1. HECHO

Clasificación en orden a	a) La conducta	<ul style="list-style-type: none"> Acción Comisión por omisión (sólo en el sujeto activo común)
	b) El resultado	<ul style="list-style-type: none"> Material Formal (sólo en el sujeto activo propio, por el solo hecho de consentir) De daño Instantáneo

2. TIFICIDAD

Elementos del tipo	a)	Objeto jurídico tutelado. La vida del producto de la concepción		
	b)	Objeto material. El cuerpo de la mujer embarazada		
	c)	Sujetos	Activo	Propio. La mujer embarazada que consiente Común. El tercero que hace abortar Plurisubjetivo
			Pasivo	Personal, con calidad. El producto de la concepción.
	d)	Referencia de tiempo. Cualquier momento de la preñez		
Clasificación en orden al tipo	{	Especial privilegiado		
		Autónomo		
		Normal		
		De formación libre		

3. ANTIJURIDICIDAD

Lo contrario a Derecho

4. IMPUTABILIDAD

Capacidad de querer y entender en el campo del Derecho Penal

5. CULPABILIDAD

Doloso

Doloso y culposo en el sujeto activo común.

6. PUNIBILIDAD

De uno a tres años de prisión para el sujeto activo común

De uno a cinco años de prisión para el sujeto activo propio (sanción consignada en la parte final del art. 332)

ASPECTOS NEGATIVOS DEL DELITO

AUSENCIA DE CONDUCTA

Vis absoluta

Vis maior

Actos reflejos

Sólo en cuanto al sujeto activo común

ATIPICIDAD

Ausencia de objeto jurídico tutelado

Ausencia de calidad en el sujeto activo propio (que coincide con la ausencia de referencia de tiempo)

CAUSAS DE JUSTIFICACION

1. Estado de necesidad

Aborto terapéutico (art. 334). Al tener menos sanción el aborto que el homicidio o el infanticidio, es porque se considera de menor valor el objeto jurídico protegido del aborto (vida intrauterina) que el objeto tutelado por los otros dos tipos. Luego al sacrificar la vida del producto para salvar la de la madre, se sacrifica un bien de menor valor para salvaguardar otro de mayor valía.

2. Legítima defensa (sólo en cuanto al sujeto activo común)

INIMPUTABILIDAD

Artículo 13, fracción II

INCUPLABILIDAD

1. Error de hecho esencial e invencible:

Estado de necesidad putativo

Legítima defensa putativa

Art. 333. Aborto móviles sentimentales

EXCUSAS ABSOLUTORIAS

Artículos 334 y 333, si no se consideran causas de justificación y de inculabilidad, respectivamente

ABORTO SUFRIDO

(Aborto sin consentimiento y aborto violento)

El artículo 330, en el último párrafo tipifica dos clases de aborto: el que se realiza *sin* el consentimiento de la mujer y el que se efectúa *contra* su consentimiento, por medio de la violencia física o moral. Igual que en el aborto consentido, iremos haciendo notar las diferencias.

ELEMENTOS DE DELITO

1. HECHO

Clasificación en orden a	a) La conducta	Acción Comisión por omisión (sólo en el aborto sin consen- timiento)
	b) El resultado	Material De daño Instantáneo

2. TIFICIDAD

Elementos del tipo	{	a)	Objeto jurídico tutela. La vida del producto de la concepción y el derecho a la maternidad de la mujer embarazada		
		b)	Objeto material. El cuerpo de la mujer embarazada		
		c)	Sujetos	Activo	{ Común Unisubjetivo
				Pasivo	{ Personal, con calidad: El producto de la concepción La mujer embarazada Plurisubjetivo
		d)	Referencia de tiempo. Cualquier momento de la preñez		
Clasificación en orden al tipo	{	e)	Referencia de medios. Violencia física o moral (sólo en el aborto contra la voluntad de la embarazada)		
		Complementado agravado			
		Subordinado			
		Complejo			
		Normal			
		De formulación amplia (el aborto sin consentimiento)			
		De formulación casuística (el aborto contra consentimiento)			

4. ANTIJURIDICIDAD

Lo contrario a Derecho

3. IMPUTABILIDAD

Capacidad de querer y entender en el campo del Derecho Penal

6. CULPABILIDAD

Doloso

Doloso y culposo, sólo en el aborto sin consentimiento

7. PUNIBILIDAD

De tres a seis años de prisión para el aborto sin consentimiento de la mujer embarazada

De seis a ocho años de prisión para el aborto contra el consentimiento de la mujer embarazada

ASPECTOS NEGATIVOS DEL DELITO

AUSENCIA DE CONDUCTA

Vis absoluta

Vis maior

Actos reflejos

ATIPICIDAD

- Ausencia del objeto jurídico tutelado (sólo tratándose del producto de la concepción)
- Ausencia de calidad en el sujeto activo propio (embarazo en la mujer, que coincide con la referencia de tiempo)
- Ausencia de medios (sólo en el aborto contra la voluntad de la embarazada)

CAUSAS DE JUSTIFICACION

1. Legítima defensa
2. Estado de necesidad
Art. 334, por las razones expuestas en el aborto consentido

INIMPUTABILIDAD

Art. 15, fracción II del Código Penal

INCUPLABILIDAD

1. Error de hecho esencial e invencible:
Legítima defensa putativa
Estado de necesidad putativo
2. No exigibilidad de otra conducta:
Vis compulsiva

EXCUSAS ABSOLUTORIAS

Artículo 334, si no se considera causa de justificación

ABORTO PROCURADO

Este aborto se desprende del artículo 332 en su primer y último párrafos.

ELEMENTOS DEL DELITO

1. HECHO

Clasificación en orden a	a) La conducta	{ Acción Comisión por omisión
	b) El resultado	{ Material De daño Instantáneo

2. TIPICIDAD

Elementos del tipo	{	a)	Objeto jurídico tutelado. La vida del producto de la concepción		
		b)	Objeto material. El cuerpo de la mujer embarazada		
		c)	Sujetos	Activo	{ Propio: la mujer embarazada
				Pasivo	{ Personal con calidad: el producto de la concepción
Clasificación en orden al tipo	{	d)	Referencia de tiempo. Cualquier momento de la preñez		
		Complementado			
		Privilegiado			
		Autónomo			
		Normal			
		De formulación amplia			

3. ANTIJURIDICIDAD

Lo contrario a Derecho

4. IMPUTABILIDAD

Capacidad de querer y entender en el campo del Derecho Penal

5. CULPABILIDAD

Doloso

6. PUNIBILIDAD

De uno a cinco años de prisión

ASPECTOS NEGATIVOS DEL DELITO

AUSENCIA DE CONDUCTA

Vis absoluta

Vis maior

Actos reflejos

ATIPICIDAD

Ausencia de objeto jurídico tutelado

Ausencia de calidad en el sujeto activo (que coincide con la ausencia de referencia de tiempo)

CAUSAS DE JUSTIFICACION

Estado de necesidad

(Art. 334, por las mismas razones expuestas en el aborto consentido)

INIMPUTABILIDAD

Artículo 15, fracción II del Código Penal

INCUPLABILIDAD**1. Error de hecho esencial e invencible:**

Estado de necesidad putativo

2. No exigibilidad de otra conducta

Vis compulsiva

Art. 33, aborto por razones sentimentales

EXCUSAS ABSOLUTORIAS

Artículo 333, si no se considera causa de inculpabilidad

**ABORTOS CONSENTIDOS Y PROCURADO POR MOVILES
DE HONOR**

Ambos están tipificados en el artículo 332 y su estudio dogmático es casi igual a los abortos consentido y procurado que carecen de estos móviles de honor.

La diferencia está en las circunstancias que se atribuye a la mujer embarazada (sujeto activo) y al producto de la concepción (sujeto pasivo): la mujer embarazada no debe tener "mala fama" y debe haber ocultado su embarazo: el producto de la concepción debe ser el fruto de una unión ilegítima (suponemos, concebido por una pareja no unida en matrimonio).

Dadas estas tres circunstancias, a la mujer que se procure su aborto o a la que consienta en que otro la haga abortar, así como a este último, se les impondrán de seis meses a un año de prisión.

3. ESTUDIO DE DERECHO COMPARADO

Incluimos en esta parte el cuadro elaborado por el Lic. Ciro Silva Munguía en su tesis de licenciatura, en el que queda contemplada la regulación jurídico-penal del aborto en toda la República. (1)

PARCO ANALITICO DEL LAVORO IN LA REPUBBLICA MICANA

[illegible]

1
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525

110

○

[illegible]

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

卷之四
 四
 五
 六
 七
 八
 九
 十
 十一
 十二
 十三
 十四
 十五
 十六
 十七
 十八
 十九
 二十
 二十一
 二十二
 二十三
 二十四
 二十五
 二十六
 二十七
 二十八
 二十九
 三十
 三十一
 三十二
 三十三
 三十四
 三十五
 三十六
 三十七
 三十八
 三十九
 四十
 四十一
 四十二
 四十三
 四十四
 四十五
 四十六
 四十七
 四十八
 四十九
 五十
 五十一
 五十二
 五十三
 五十四
 五十五
 五十六
 五十七
 五十八
 五十九
 六十
 六十一
 六十二
 六十三
 六十四
 六十五
 六十六
 六十七
 六十八
 六十九
 七十
 七十一
 七十二
 七十三
 七十四
 七十五
 七十六
 七十七
 七十八
 七十九
 八十
 八十一
 八十二
 八十三
 八十四
 八十五
 八十六
 八十七
 八十八
 八十九
 九十
 九十一
 九十二
 九十三
 九十四
 九十五
 九十六
 九十七
 九十八
 九十九
 一百

Según la punibilidad del aborto, podemos resumirlo en el siguiente cuadro:

Abortos punibles	Aborto consentido	
	Aborto sufrido	Sin consentimiento de la embarazada
		Contra el consentimiento de la embarazada
	Aborto procurado	
Abortos no punibles	Aborto con baja punibilidad	Aborto consentido honoris causa
		Aborto procurado honoris causa
		Aborto por causas económicas (sólo en el Código Penal de Chiapas)
		Aborto eugenésico (sólo en el Código Penal de Chiapas)
	Aborto terapéutico	
	Aborto por causas sentimentales	
	Aborto por imprudencia de la embarazada	
	Aborto por causas económicas (sólo en los Códigos Penales de Chihuahua y Yucatán)	
	Aborto eugenésico (sólo en los Códigos Penales de Chihuahua, Yucatán y Puebla)	

4. OPINION PERSONAL

Hacemos este breve estudio en virtud de que el origen o causa del aborto deviene de una relación sexual, aun cuando toda su estructura dogmática nos evidencia una lesión a la vida o a la salud; sin embargo, encontrando su punto de partida en un coito, lo incluimos en este estudio.

En septiembre de 1976 en la ciudad de Querétaro, participamos —en representación del Instituto Nacional de Ciencias Penales y formando parte del grupo de penalistas— en la "Reunión Multidisciplinaria para el estudio del aborto en México", que, a través del Consejo Nacional de Población, convocó la Secretaría de Gobernación.

Presidió la Reunión la entonces secretaria del Consejo, Lic. Luisa María Leal. El resultado de los trabajos nunca se dio a la publicidad e ignoramos como la mayoría de los integrantes del grupo, el destino que se dio a esta investigación. Consideramos que este estudio de Querétaro es el de mayor seriedad,

amplitud, veracidad e importancia que se haya hecho en México sobre el problema del aborto.

La reunión estuvo integrada por médicos (Ginecobstetras, Nutriólogos, Pediatras, Psiquiatras, Endocrinólogos y Especialistas en salud pública) abogados (Civilistas, Penalistas y Constitucionalistas), Economistas, Antropólogos, Escritores, Periodistas, Psicólogos, Sociólogos, Demógrafos, Teólogos y Estadísticos.

Las conclusiones más importantes a que se llegaron, en nuestro concepto, fueron las siguientes:

- 1ª Las características de la mayoría de las mujeres que se inducen un aborto voluntariamente son:
 - a) Tienen un compañero (casadas o en unión libre).
 - b) Tienen más de tres hijos.
 - c) Son de baja escolaridad
 - d) Sus ingresos económicos son bajos.
 - e) Son trabajadoras (obreras, burócratas, domésticas, etcétera).
 - f) Se practican solas el aborto o acuden a comadronas.
 - g) Son de religión católica.
- 2ª Las principales causas que inducen a una mujer a abortar son:
 - a) Su precaria situación económica.
 - b) El número de hijos que ya tiene.
- 3ª Los antropólogos, en un análisis histórico, hicieron notar que en nuestro país el aborto se practica desde la época prehispánica y se sanciona desde entonces, práctica y sanción que han persistido hasta hoy día. Se presentan más abortos en zonas urbanas que rurales por razones obvias: en el campo cada hijo representa una fuerza de trabajo y en la ciudad es una carga para la economía doméstica.
- 4ª Los ecónomos estimaron que en ese año a las instituciones de Salubridad Pública les representaba un costo

aproximado de seis mil pesos, la atención médica a cada mujer que llegaba con secuelas de aborto (hemorragia, infección, perforación uterina etc.); este costo, dijeron, podría reducirse enormemente si desde un principio se practicaba un aborto por succión con la atención necesaria.

- 5° El grupo médico coincidió en señalar que el aborto ilegal en México constituye un GRAVE PROBLEMA DE SALUBRIDAD SOCIAL, a nivel nacional.

Se mencionó que en una investigación realizada en el D. F. por el Instituto Mexicano del Seguro Social, entre 1967 y 1971, sobre mujeres que acudieron a la institución en demanda de atención médica por complicaciones por aborto, se pudo comprobar que sí es posible modificar la costumbre de recurrir al aborto, substituyéndola por el uso de anticonceptivos o esterilización.

El grupo médico también señaló que llegado el caso de la destipificación del aborto, ante la gran demanda que surgiría, podría ayudar a satisfacerla, personal paramédico, y estas personas pudieran ser las mismas aborteras a quienes se les daría cierta y especial preparación de algo que prácticamente ya conocen. (Recordemos que ésto ya se hizo en el sexenio de López Mateos con las parteras empíricas.)

Todo lo anterior no fue sino la confirmación de algo que nadie ignoraba, pero ante lo que las autoridades permanecen indiferentes y cerradas a toda posibilidad de solución, por ello resulta sorpresivo y digno de admiración y mención la declaración, aparecida en los periódicos del 23 de julio de 1980, del Secretario de Salubridad y Asistencia, Dr. Mario Calles, en la que informó que las instituciones de Salubridad Pública (IMSS, ISSSTE, SALUBRIDAD, etc.) habían venido atendiendo anualmente en la República Mexicana a 800,000 mujeres con secuelas de aborto, de las cuales 80,000 (un 10%) perdían la vida.

Tan solo estas cifras ya nos están evidenciando un grave problema de Salubridad Pública nacional y el artículo 73

Constitucional, faculta al Congreso de la Unión, en la fracción XVI, para dictar leyes entre otras, sobre Salubridad general de la República.

Si en 1976 se calculó en 6 mil pesos el costo de la atención médica de cada mujer que tiene consecuencias por aborto, no creemos exagerar si pensamos en que dicho costo se ha elevado a 10 mil pesos, lo que multiplicado por las 800 mil mujeres a que se dio atención médica en instituciones estatales, según versión oficial del Secretario de Salubridad, nos dá como resultado ocho mil millones de pesos gastados anualmente en abortos ilegales, que están emanando del erario, de nuestros impuestos.

Ahora bien, el Dr. Mario Calles sólo mencionó los abortos de que se tiene certeza por haber sido detectados en las distintas instituciones de Salubridad Pública, pero omitió, por estar fuera de control, todos aquellos que por una adecuada atención médica o por suerte, no tienen complicaciones y no llegan a los hospitales. Siguiendo con un criterio conservador, podemos pensar que estos últimos abortos suman una cifra igual a la declarada por el Dr. Calles, lo que nos arroja un total de 1,600,000 abortos inducidos anualmente en todo el país.

Penalmente lo anterior significa 1,600,000 mujeres, sujetos activos del delito de aborto. Pero no todos son abortos procurados, supongamos que sólo lo son la mitad y la otra mitad abortos consentidos, o sea, hay mínimo una persona que ayuda a abortar a la embarazada, lo que nos da otros 800,000 sujetos activos, es decir 2,400,000 autores materiales del delito de aborto.

Por cada mujer que aborta hay un mínimo de dos cómplices y una cifra igual, si no mayor es la de los encubridores, sumados a la cifra anterior, hacen un total de 3,600,000 partícipes del delito de aborto en la República Mexicana cada año. Y no mencionamos a los autores intelectuales. Tratándose de un delito que se persigue de oficio, nos preguntamos? en dónde están todas estas denuncias? ¿a cuántos se les ha procesado?, ¿a cuántos se les ha sentenciado? ¿en qué reclusorio están todos estos sujetos que están violando la norma penal? y si les negamos crédito a las cifras antes dadas, por lo menos ¿ante qué Ministerio Público fueron denunciados algunas, siquiera, de las 800

mil mujeres, cuyos abortos ilegales fueron reconocidos públicamente por el Secretario de Salubridad y Asistencia y atendidas a costa de una parte de los ingresos de los mexicanos,?

Como en su oportunidad lo hicimos notar, la vida humana surge en ese preciso segundo en que el espermatozoide penetra en el óvulo y esa vida merece todo el respeto y la protección del derecho, por eso no podemos estar de acuerdo en que el abortar sea el ejercicio de un derecho de la mujer sobre su propio cuerpo; el óvulo es suyo, pero no así cuando ha sido fecundado por un espermatozoide ajeno a su cuerpo. El producto de la concepción no es una víscera más del organismo femenino, es un ser humano, resultado en un 50% de un elemento masculino sin el cual es, hasta hoy, materialmente imposible la concepción.

No existe una mujer sana, mentalmente, que por mero gusto, por sólo placer decida abortar. Hay razones de naturaleza moral, económica, social, médica, etc. que hacen que la mujer rechace, repudie o tenga sus reservas hacia el aborto. Así, una mujer que copula previendo las consecuencias posibles de su conducta pero no deseando tales consecuencias y que sin embargo se embaraza, ello se deberá a alguna de las siguientes causas:

- 1º Desconocimiento (o temor) de los métodos anticonceptivos existentes.
- 2º Imposibilidad, de cualquier índole, de adquirir dichos anticonceptivos.
- 3º Olvido, negligencia o impericia del hombre o la mujer el uso del anticonceptivo.

Puede presentarse también un embarazo no deseado por una falla imputable al método anticonceptivo usado (o incluso falla de la esterilización); o puede tratarse de una mujer, o una pareja que habiendo querido el embarazo inicialmente, deseen interrumpirlo con posterioridad por razones graves de diversa índole.

Cuando vemos o sabemos de la forma dramática en que abortan la mayoría de estas mujeres, muchas de las cuales llegan a introducirse alambres en la vagina, a golpearse brutalmente el vientre o a ingerir ácidos, no podemos menos que

pensar que sea cual fuere la razón que las lleve a hacerlo, debe ser lo suficientemente poderosa como para que pongan en riesgo su salud y su vida.

Tanto los que estamos a favor de la destipificación del aborto, como los que están en contra de ésta, coincidimos en que el aborto es malo y lo deseable es que ninguna mujer interrumpa voluntariamente su embarazo. Así mismo, perseguimos un mismo objetivo: que todos los hijos sean deseados y amados desde antes de ser engendrados por la pareja. La divergencia surge en que en tanto las segundas piensan que dicho objetivo se va a alcanzar con la sanción penal, nosotros estamos seguros de que ésta no solo es totalmente ineficaz para lograrlo, sino que constituye el principal obstáculo para llegar a tal objetivo.

Desde hace siglos se ha sancionado el aborto y desde hace siglos se sigue realizando. Las cifras antes mencionadas avalan esta aseveración. Lo grave es que aunque el aborto es un delito que de hecho no se persigue, la amenaza penal pende como espada de Damocles sobre las abortadoras que, ante la posible pérdida de su libertad, se someten a aborteros —únicos a quienes sí beneficia la sanción penal— que lucran con su ignorancia y sus temores. No es que el aborto sea sólo letra muerta en los códigos, sino que esos artículos son la causa de que miles de mexicanas pierdan la salud, el dinero y la vida.

El Estado con sus amenazas penales y los que se oponen a la destipificación del aborto por razones "morales", imponen a la mujer, primero, nueve meses de embarazo y luego, una maternidad de por vida, sin ofrecerle a cambio ayuda económica alguna, eso sí, muchos buenos consejos.

No se sanciona el aborto cuando el embarazo ha sido producido por una violación, porque, según se argumenta, no puede imponérsele a una mujer un hijo que no ha deseado, pero cuando no ha existido violación sí se le impone la maternidad aunque sea un hijo más indeseado que el surgido de la violación. Una mujer que tiene un hijo no deseado lo va a rechazar de por vida, consciente o inconscientemente. La psicología, la criminología, las cárceles, los orfelinatos, mucho podrían decirnos de los hijos no deseados.

La abrogación o exclusión de la legislación penal del aborto voluntario ofrece las siguientes ventajas:

- 1ª Poder brindar a la mujer que desea abortar el auxilio médico idóneo que le permita conservar la salud y la vida.
- 2ª Darle a una mujer la oportunidad de acudir a solicitar lícitamente un aborto, implica tenerla a nuestra merced para proporcionarle información sobre las desventajas —graves— del aborto y las ventajas de los anticonceptivos o la esterilización, según el caso.
- 3ª Ayudando a una mujer a abortar en las anteriores condiciones se privará de la vida a una criatura concebida (que de todas formas se hubiera matado) pero habría la posibilidad de evitar futuros abortos. No olvidemos que ya se demostró que con una directa y debida información puede cambiarse la costumbre de planificar abortando, por la de evitar el embarazo.
- 4ª Desde el punto de vista económico, se reduciría enormemente el costo del aborto.

En estos momentos, la permisión legal del aborto se convierte en un estado de necesidad como causa de justificación: el sacrificio de la vida de cierto número de productos de la concepción se hace con la pretensión de salvar en el futuro un número mayor de vidas en formación.

Son dos las vías jurídicas para esta destipificación:

La primera es a nivel local. Cada entidad federativa podría modificar su código penal en la parte relativa, pero sería potestativo: lo llevarían a cabo los Estados que quisieran y en la forma y tiempo deseado, pero el principal inconveniente que vemos en esta permisión local del aborto, es que de ser solo unos cuantos Estados los que la llevaran a cabo, sobre ellos se volcarían no solo las demandantes de la entidad, sino las de toda la República.

Tal ocurriría, si el aborto voluntario queda sin sanción sólo en el Distrito Federal; lejos de solucionarse el problema se agravaría, pues entre muchas otras consecuencias, el servicio médico será insuficiente y se elevará el costo del aborto por la enorme demanda.

La segunda es a nivel federal. Si la Constitución Federal diera las bases para una destipificación del aborto, por su jerarquía, su obligatoriedad imperaría a nivel nacional.

El artículo cuarto constitucional, dada su redacción, ofrece la posibilidad de interpretarlo en un sentido tal, que permita destipificar el aborto. El segundo párrafo de este artículo al que ya aludimos en el capítulo tercero, en el inciso relativo al Derecho Civil reconoce el derecho a elegir el número de hijos deseados y el espaciamiento de los mismos, bajo las condiciones de libertad, información y responsabilidad. Hay dos formas de espaciar los hijos: usando anticonceptivos y abortando y el artículo cuarto no especifica cuál puede usarse y cual no, y es por esto que lo consideramos una puerta abierta para hacer lícito el aborto voluntario, reglamentado adecuadamente, pues nos adherimos a la opinión de no dejar totalmente fuera de la ley penal al aborto. El aborto realizado sin o contra el consentimiento de la mujer (por medio del engaño o la violencia) obviamente seguiría tipificándose. En cuanto al aborto voluntario, si lo que buscamos es la protección de la salud y la vida de la mujer en forma inmediata y la de la vida del producto en forma mediata, ello se lograría con la fórmula jurídica consignada ya en algunas legislaciones extranjeras: permitir el aborto bajo tres condiciones: la libre voluntad de la mujer, dentro de los tres primeros meses de gestación y con el auxilio médico idóneo.

Desde luego, quedarían previstas algunas hipótesis no sujetas a tiempo, como el aborto terapéutico o el eugenésico que tampoco se sancionarían.

En 1979 una comisión, presidida por los doctores Celestino Porte Petit y Sergio García Ramírez, elaboraron un proyecto de Código Penal para el estado de Veracruz en el que se proponía la destipificación del aborto bajo las siguientes fórmulas:

CAPÍTULO VI

Aborto

ART. 127. Aborto es la muerte del producto de la concepción en cualquier momento de la preñez.

ART. 128. A la mujer que se procure el aborto o a quien la hiciere abortar con el consentimiento de aquélla, se les sancionará con prisión de uno a seis años.

ART. 129. Al que en cualquier momento del embarazo hiciere abortar a una mujer sin su consentimiento, se le aplicará prisión de uno a seis años. Si se empleare la violencia física o moral, se aumentará la sanción hasta tres años.

ART. 130. Si el aborto lo causare un médico, un partero o un auxiliar de éstos, se le suspenderá además de dos a cinco años en el ejercicio de su profesión, y se le impondrán hasta ciento cincuenta días multa. Al que habitualmente se hubiere dedicado a la práctica de abortos ilegales, se le privará además del ejercicio de su función y se le aplicará hasta trescientos cincuenta días multa. (SIC).

ART. 131. No se sancionará el aborto en los siguientes casos:

I. Cuando sea practicado dentro de los noventa días de gestación, siempre que la mujer embarazada hubiere empleado medidas de prevención de la concepción, bajo control médico conforme a las reglas prescritas por éste y el aborto se practique en establecimiento hospitalario que reúna condiciones sanitarias adecuadas;

II. Cuando a juicio de dos médicos exista razón suficiente para suponer que el producto padece alteraciones genéticas o congénitas, que den por resultado el nacimiento de un ser con trastornos físicos o mentales graves;

III. Cuando sea ocasionado culposamente por la mujer embarazada;

IV. Cuando el embarazo haya sido resultado de una violación, siempre que se practique dentro de los noventa días de gestación; y

V. Cuando la mujer carezca de medios económicos para el sostenimiento de la familia, tenga tres hijos y se lleve a cabo dentro de los noventa días de gestación.

Nos queda la duda de la contemplación jurídica del padre en todo este cuestionamiento del aborto, ¿debe tomársele en cuenta? a la luz del artículo cuarto constitucional y en el sentido en que lo hemos interpretado, el hombre tiene los mismos derechos en lo que a paternidad se refiere, que la mujer, y si aceptamos que ella tiene derecho a concebir y a abortar, tendremos que aceptar que el hombre también tiene derecho a engendrar y a decir si su hijo debe o no ser abortado. Podemos aceptar la oposición del padre al aborto, cuando verdaderamente va a responder a su paternidad ocupándose de la mujer durante el embarazo y el parto y posteriormente del hijo, pero ¿y cuando se opone al aborto solo por ejercer un derecho, para luego abandonar a la mujer en su embarazo y más tarde también al hijo?

Pueden ser erróneas las soluciones que hemos propuesto, pero no son falsos los hechos que se resumen en la gravedad del problema de salubridad pública nacional que es el aborto en México.

Jurgen Bauman expresa: "Mi convicción es que la bondad de una norma, por lo tanto también la de la norma penal, debe juzgarse según los resultados de su aplicación. La norma no existe por sí misma y el orden no debe ser conservado por el orden mismo, una norma penal debe mejorar la situación dada. Si provoca más daños que utilidad, entonces ella ha de ser re-examinada, habremos de partir a la búsqueda de nuevas posibilidades de protección a la vida en formación." (2)

Lo que siga sucediendo en México en relación con el aborto es responsabilidad exclusiva de los legisladores y vano es el esfuerzo de todos los que luchamos en una u otra forma, contra el aborto, si los hacedores de la ley permanecen pasivos e indiferentes ante el problema.

XIV. CONDUCTAS NO TIPIFICADAS EN EL CODIGO PENAL VIGENTE

Ya para finalizar este trabajo, deseamos hacer una observación relativa a tres conductas que el Código Penal omite, y que por su importancia creemos debieran estar incluidas en la lista de delitos: una es referente a la intimidad sexual otra, a la responsabilidad de los padres para la procreación, y la última a la inseminación artificial sugiriendo al respecto las siguientes consideraciones:

1. *Actos contra la intimidad sexual en sujeto mayor de 15 años por medio de la violencia física o moral.*

Nos sirven de fundamento para hacer esta proposición los delitos de atentados al pudor y violación, correspondientes a los incisos V y VII, respectivamente, de este capítulo. Para la consideración de la edad del sujeto pasivo, tomamos en cuenta la modificación sugerida en el inciso III, de este capítulo, correspondiente a la corrupción de menores.

Deberían tipificarse los actos libidinosos, cuando son ejecutados sobre una persona mayor de 15 años, por medio de la violencia física o moral.

No nos referimos a la conocida "falta de respeto" tan común y corriente en las calles de la ciudad consistente en simples tocamientos rápidos y furtivos a las mujeres, que no pasan de ser faltas cuya sanción compete a las Reglas de Policía y Buen Gobierno.

Aludimos a actos libidinosos que se ejecutan no solamente sin el consentimiento del sujeto, sino materialmente en contra de su voluntad, haciendo uso el sujeto agresor de violencia física o moral.

Son las que mencionamos en el estudio de la violación y que no implican una penetración del pene, o sustituto del mismo, en la vagina o el ano, sino en las que la persona no sólo "hace sobre el cuerpo de otra" sino se "hace hacer sobre su cuerpo". Quedarían encuadradas en esta hipótesis todas aquellas conductas, que en cualquier forma, mediante violencia física o

moral, lesionaran la intimidad sexual del individuo, como los "atentados al pudor", contra el adulto, no tipificados en el artículo 260, ni en ningún otro, la fellatio in ore, etc.

No por no existir cópula —según la entendimos para la violación— son conductas menos lesivas que ésta en el orden jurídico, psicológico o fisiológico. Los medios violentos con que se impone la conducta, además de la libertad sexual, lesionan, como la violación, el pudor, la honestidad y hasta la integridad física y psíquica de quien los sufre.

Como esta conducta constituiría un ataque a la libertad sexual, quedaría incluida en el mismo capítulo de la violación y doctrinariamente sujeta a un amplio estudio en relación con la tentativa de violación.

2. *Paternidad responsable*

En el Capítulo Primero quedó explicado cómo la función sexual del individuo se puede ejercer, merced a los anticonceptivos y a la inseminación artificial, en forma independiente de la función reproductora.

Los métodos anticonceptivos han ratificado al hombre y a la mujer el derecho a ejercer su actividad sexual libremente sin preocuparse por su consecuencia engendradora. Pero, a la vez han también confirmado y aumentado en ellos la obligación de evitar la concepción, cuando ésta se ve amenazada por circunstancias que puedan afectar eugénicamente al feto y/o posteriormente al niño nacido. Estamos refiriéndonos concretamente al padre y a la madre que en estados habituales de drogadicción o ebriedad o que padeciendo alguna de las enfermedades fácilmente transmisibles, realizan el coito con pleno conocimiento de su posible consecuencia, sin tomar la más leve precaución para prevenir la concepción, manifestando con tal actitud una absoluta irresponsabilidad en cuanto a su paternidad.

La decisión de engendrar un hijo, es un derecho reconocido y garantizado por el artículo 4° Constitucional, como hemos venido repitiendo, pero condicionado su ejercicio a hacerlo libre, informado y RESPONSABLE. Si se viola este último presupuesto, debería caerse en una hipótesis penal, como cuando con lujo y

derroche de irresponsabilidad y con indiferencia y hasta desprecio por la vida humana se engendra un nuevo ser con conocimiento de los padecimientos que se le transmitirán. Lamentablemente no solo el derecho penal no tutela bajo este aspecto la vida, sino que tampoco el derecho civil lo toma en cuenta.

3. *Inseminación artificial*

La inseminación artificial consiste en el procedimiento "mediante el cual se trata de procurar o por lo menos facilitar el encuentro del espermatozoide con el óvulo, por medios mecánicos, para hacer posible la fecundación". (1)

La inseminación artificial ha sido someramente estudiada dentro del Derecho Civil y por lo que toca al Derecho Penal, a excepción de la tesis profesional de Herrera Nolasco, no contamos con ningún otro aporte serio e importante, es por ello que a dicho trabajo habremos de referirnos como única bibliografía en este tema.

En la mencionada investigación, Herrera Nolasco comprobó el aumento en la práctica de la inseminación artificial tanto en Instituciones de salubridad públicas, como privadas, lo que nos obliga a pensar y prever los problemas de índole jurídica a que habremos de enfrentarnos en el futuro.

Supongamos que una mujer, ante la ineficacia del semen de su marido para fecundarla, decide ser inseminada por un tercero. Este planteamiento a luz del artículo 4º Constitucional nos lleva a afirmar que ni el marido ni el Derecho Civil pueden oponerse a que la mujer se haga fecundar. Pero, por otra parte, al hombre también le reconoce el artículo 4º su derecho a la paternidad y no puede imponérsele una relación jurídica con una criatura que no ha engendrado y que no ha deseado.

Lo anterior es sólo ejemplo de los conflictos que la inseminación artificial puede ocasionar al Derecho Civil en lo relativo a la paternidad, divorcio, hijos, nombre, sucesiones, etc.

Al derecho Penal, la inseminación artificial penetra, o debiera penetrar, cuando media la violencia física o moral o el engaño. (2)

Si una mujer es inseminada sin su consentimiento, por medio de la violencia física o moral o del engaño, no solo carece de

la acción penal para proceder contra quien realiza en ella tal maniobra (por ausencia de tipo) sino que tampoco puede abortar lícitamente.

Y si es al hombre al que por los mismos medios se le "hurta" su semen —sea o no para engendrar— tampoco encontrará la norma jurídica que sancione la conducta de que es objeto.

En ambos casos es agredido y lesionado el derecho a la paternidad y a la maternidad prevista como garantía constitucional en el multicitado artículo 4º, garantía que por carecer de reglamentación se va convirtiendo en fuente de controversias jurídicas, como lo vimos en páginas anteriores al referirnos al derecho civil y al aborto.

CAPÍTULO QUINTO

1. CONCLUSIONES

PRIMERA. Desde el punto de vista médico, los trastornos que afectan la sexualidad de un sujeto, más que de naturaleza fisiológica, son —en su mayor número— de índole psicológica, debidos a una incorrecta educación sexual o a experiencias traumáticas sufridas en los primeros años de vida del individuo.

Cuando le es proporcionada al hombre desde su infancia una adecuada educación sexual, completada y confirmada ésta por un sano comportamiento sexual de los padres, los riesgos de caer posteriormente en disfunciones sexuales, serán mínimos. Para impartir tal educación, deberemos, los adultos, ver y entender el sexo despojado de cualquier valoración inmoral, que infundadamente pretendiera atribuirsele.

SEGUNDA. El significado conferido por la sociedad a las manifestaciones sexuales del hombre, no ha sido siempre el mismo, ni a través del tiempo, ni del espacio, por lo que hay que atender al lugar y al momento de una sociedad para saber la valoración que otorga a las diversas actividades sexuales.

El Derecho, reflejo del sentir y orientar en ese sentido sus normas. El Código Penal para el Distrito Federal vigente, no está reflejando fielmente el sentir general en cuanto a lo sexual, desde el momento en que sanciona conductas de esa naturaleza que ya no significan una lesión, ni individual, ni socialmente, lo que nos demuestra que se está haciendo necesaria una reforma al Código Penal al respecto.

TERCERA. Es evidente que la transformación, natural, realizada en las formas de vida, ha afectado profundamente las expresiones sexuales del hombre. Por eso, en repetidas ocasiones, apuntamos que los jóvenes hoy día, poseen a los 15 años, y a veces antes, plena responsabilidad, juicio y madurez para seleccionar libremente su vida sexual, y pretender protegerlos penalmente, es restarles validez a sus decisiones sexuales.

CUARTA. Concluimos que los ataques a la esfera sexual del individuo causan sólo tres tipos de lesiones, a su libertad sexual, a su correcta formación sexual y a la moral social, y dentro de estos daños, quedan comprendidos todos los que se le puedan inferir a un sujeto en ese aspecto. Queda esto expresado en el siguiente resumen:

I. Delitos cuya abrogación propusimos:

Del peligro de contagio, por considerarlo ya tipificado como delito de lesiones en grado de tentativa. Lenocinio, porque opinamos que no había objeto jurídico protegido y que debía mejor ser regulado por la Ley Federal del Trabajo o, cuando así lo acreditaron las circunstancias, considerarse delito de fraude o de corrupción de menores. Estupro, por concluir que no había objeto jurídico protegido. Rapto, por encontrar tipificada la privación ilegal de libertad a reserva de configurarse otro delito de naturaleza sexual. Adulterio, por no haber objeto jurídico protegido y por ser más adecuada la solución que le otorga el Derecho Civil. Conyugicidio y defensa del honor filial, por existir una fórmula más general que los sustituye, consistente en las lesiones u homicidio por emoción violenta, contenida en el Proyecto de Código Penal tipo de 1963.

II. Conductas cuya tipificación debe permanecer o crearse el tipo:

- a) Delitos que atacan la correcta formación sexual del menor: La corrupción de menores, los atentados al pudor y el lenocinio, en las tres hipótesis con las modificaciones que propusimos, entre ellas, la minoría de 15 años del sujeto pasivo.
- b) Delitos que atacan la libertad sexual: La violación y los atentados a la intimidad sexual sobre sujeto mayor de 15 años, por medios violentos, no tipificado en el Código Penal, pero cuya inclusión sugerimos.
- c) Delitos que atacan la moral pública: El incesto y los ultrajes a la moral pública no ocasionan ningún daño —cuando no son ejecutados sobre menor ni en forma violenta— pero opinamos que deben seguir manteniéndose dentro del Código Penal, por estar representando una fuerte repulsa social.

QUINTA. Es indispensable una modificación en la terminología empleada por nuestro Código Penal.

En principio la supresión de los términos *púber* e *impúber* para sustituirlos por los de "menor" o "mayor" de 15 años, según el caso.

Debería uniformarse el uso de los términos que aluden a la conducta sexual y que en nuestra opinión sería el siguiente: Hablar de coito o cópula normal para significar la penetración del pene en la vagina; entender por cópula anormal la introducción del pene, o cualquier sustituto del mismo, en la vagina o en el ano, y referirse a actos contra la intimidad sexual, cuando se trate de conductas que agredan la libertad sexual, la correcta formación sexual del menor o la moral sociosexual, y que no sean la cópula (normal o anormal).

Sería deseable la supresión de términos tan imprecisos como "acto erótico-sexual", "relaciones sexuales", "comercio carnal", etcétera.

SEXTA. Es necesario aceptar que cualquier reforma a la legislación en materia de sexualidad humana, precisa del auxi-

lio de distintas disciplinas, fundamentalmente de la sexología, que si en 1931 era una rama del conocimiento que estaba naciendo, hoy no existe excusa para que el legislador no recurra el enorme apoyo que puede brindarle al derecho.

SÉPTIMO. De acuerdo con las modificaciones sugeridas para los distintos ilícitos estudiados, quedarían tres títulos con los siguientes nombres:

Delitos contra la correcta formación sexual del menor.

Delitos contra la libertad sexual.

Delitos contra la moral social en lo sexual.

APENDICE

PROSTITUCION

En el año de 1978 realizamos con la Lic. Ester Martínez Roaro una investigación sobre prostitución en el Reclusorio para Faltas administrativas en el Distrito Federal número 3, más conocido como "Cárcel de la Vaquita". Dicho estudio fue posible gracias, primero, a la ayuda de los doctores Alfonso Quiroz Cuarón (q.e.p.d.) y Javier Piña y Palacios, que hicieron posible nuestra entrada al reclusorio y posteriormente, al gran apoyo que nos brindó la entonces directora de la institución, profesora Martha Raygadas, quien —como hiciera notar Ester Martínez Roaro— si bien no tenía conocimientos de sistemas penitenciarios, sí tenía una especial sensibilidad que le permitía apreciar los problemas de las reclusas, mostrando hacia ellas dedicación y simpatía lo que establecía dentro del sistema administrativo del reclusorio y el trato hacia las reclusas humanitarias y de comprensión.

El objeto de esta investigación fue, en el caso de la Lic. Ester Martínez Roaro la presentación de un trabajo para maestría en el Instituto Nacional de Ciencias Penales, y por nuestra parte continuar con el estudio de la sexualidad dentro del marco de nuestro derecho; parte de estas investigaciones las expusimos en conferencia —"Lenocinio y prostitución, estudios sexojurídico— sustentada en el mismo Instituto de Ciencias Penales.

Partiendo de un brevísimos análisis histórico de la prostitución en México, XORGE DEL CAMPO, estima, por los ofrecimientos que los jefes indígenas hacen de sus hijas a los conquistadores, que existió en el México precortesiano una prostitución hos-

pitalaria, de la cual hay vagas noticias en relación a los militares a quienes en premio de sus acciones en la milicia se les permitía copular sin recibir castigo por ello. Es interesante consultar a este autor porque hace una exégesis de las crónicas de Toribio de Motolinía, Torquemada, Bernardino de Sahagún, Ixtlixóchitl, Duran, Tezozómoc y de otros historiadores posteriores que confirman la existencia de la prostitución en nuestras culturas prehispánicas aun cuando no queda claro el carácter extensión y aceptación o rechazo social de ella. (1)

No es aventurado creer que en la Colonia floreció la prostitución nacional y la importada, por razones que están de sobra mencionar y que van ligadas a movimientos como el que una conquista de nuevos pueblos y el coloniaje implican.

Lo cierto es que ya para 1692 existía "para corrección de jóvenes libertinas y de conducta disoluta La Casa de las Recoídas". Es también Xorge del Campo el que menciona que en 1968 se destinó el Hospital de San Juan de Dios, sito en la Plaza de la Santa Veracruz, para atender exclusivamente a los pacientes de enfermedades venéreas, que nos fueron traídas por el conquistador.

X. del Campo apunta que para la época porfiriana ya existían en el Distrito Federal casas de prostitución entre las que se encontraba, como más elegante, la de las "Hermanas de la Caridad" sita en la Puerta Falsa de Santo Domingo. Posteriormente la prostitución callejera se ubicó, la más baja, por las calles de Dolores, López, Tarasquillo, Altuna y la Alameda Central y, las que ahora pertenecerían a Insurgentes Sur, transitaban por Santa María la Redonda y Pensador Mexicano. Sus tarifas iban de 12.5 centavos a seis reales. Ya en la época actual, el autor en cita se refiere a Ernesto P. Uruchurtu; habla de las calles del Organo, de la profusión de las "luces rojas", de la distribución de propaganda impresa "para caballeros", de los anuncios de "masages" y de una mayor expansión de la prostitución que llega hasta nuestros días. Señala como lenonas y prostitutas de gran fama a Matilde Ramírez del Campo: "La Matildona", a Marina Acevedo o Graciela Olmos: "La Bandida", a Francisca Villarreal o Villarroel: "Francis", a María Rivera, a "Ruth", al "Fantasma del Correo". (2)

Carlos Monsiváis, al referirse a Agustín Lara hace anotaciones importantes sobre la prostitución y en la misma obra se refiere a María Félix, a Irma Serrano y a Isela Vega, actrices del cine Nacional (la primera, internacional), quienes constituyen el prototipo *suigeneris* de la mujer que ha triunfado por sus propios atributos, cuyos comportamientos, en mujeres de la clase media o baja ajenas al triunfo, sin lugar a duda que serían censurados y rechazados.

Monsiváis consigna con acierto:

"De principios de siglo a la década de los sesentas, cuando el affair de las Poquianchis vuelve a exhibir ante la opinión pública (léase "lectores de la nota roja") la indignidad —no tan infrecuentemente homicida— del trato a las prostitutas, la situación no se modifica sensiblemente para un gremio explotado y vejado por alcaldes y proxenetas, políticas y juntacadáveres. La invisibilidad social disminuye pero en los pueblos las comodidades no aumentan demasiado las zonas rojas, reservaciones de la explotación y el escarnio, siguen imperantes. En todo este lapso, muy poco —principalmente anarcosindicalistas— se preocupan por conseguirle a las prostitutas ya no digamos prestaciones laborales (semana de 40 horas, vacaciones, jubilaciones, salario mínimo) sino un simple reconocimiento de humanidad." Así "ante la humanidad pigmea que proclama la verdad y el Cristo, mintiendo caridad en cada idea, estos románticos elevan y glorifican al ser más degradado, la prostituta. De modo transfigurado, el "abajo" humano se reivindica declamatoriamente y los poetas marginados hallan su vía post-mortem a la lectura masiva. Estamos ante la primera consecuencia de la sustitución burguesa de la creencia utópica en Dios por la adoración de la amada y esta herencia la recoge, en la segunda mitad de los veinte, Agustín Lara: . . ."

"En el siglo XX mexicano acepta a la mujer como receptáculo a las urgencias físicas del hombre. A la canción le corresponde aproximarse a esta realidad usando para empezar el único lenguaje a la mano, el derivado de los siglos de sujeción a la cultura eclesiástica, la rendición ante la mujer que prolonga la adoración a las vírgenes también alabastrinas, florecientes de luz, inmarcesibles, la prostituta —murmuran los porfiristas—

es la virgen que no llegó al nicho y aceptó el lodo porque su pobreza o su debilidad de carácter así lo decidieron fatalmente. La prostituta —insiste Lara— es la doncella refulgente a quien el amor sin mácula le devuelve durante un largo instante de contemplación, todas sus virtudes. Lara el teólogo es también Lara el misionero, es también Lara el redentor, es también Lara el inventor desmedido. Al amparo de las 'casas de mala nota', en medio de intrigas y luchas políticas, brota una cultura prostibularia que se define: *a)* por atribuir un espíritu romántico, angélico o perverso, a la pecatriz y, *b)* por conferirle una nobleza espiritual, una vocación poética a quien la mire.

"Ensaltar a la 'mujer fácil', darle entre compasiones y reproches sitio de honor, resulta —de Acuña a Lara— una suerte de desafío social, la configuración de un reino invertido donde la familia queda nominalmente excluida, al tiempo que el sentido de propiedad del machismo arriba a su primera gran perplejidad: ¿cómo conciliar el idilio fatal, que supone la posesión exclusiva, con la 'cortesana' al alcance de cualquier comprador? El dilema se intenta resolver sublimadamente, conservando un elemento imprescindible del ser amado (la pureza que se resguarda en el fango) y aliándolo con la entrega sin restricciones (el amor redime a la pecadora)..." (3)

En los últimos años y en sectores cultural y económicamente liberados se observa una mixtificación entre liberada, promiscua y prostituta, ello presenta a la alta prostitución y a sus practicantes en el extremo precisamente opuesto del trato y estima social dado a la prostituta callejera.

Con posterioridad a las afirmaciones de Monsiváis surge el libro de Irma Serrano (4) donde narra y, repite a través de medios televisivos y periodísticos, su vida de meretricio y promiscuidad, lo que hace sin asomo de vergüenza o culpabilidad. A este libro habría que sumar los de Xaviera Hollander (5) en especial "La Alegre Madame" (denominación usada para quien ejerce el lenocinio y la prostitución) en donde se explicitan las formas y modalidades en el ejercicio del comercio sexual. Lo más importante de estas últimas publicaciones es el volumen de su venta. En el caso de Irma Serrano son 50,000 volúmenes vendidos a la fecha, sin contar con las ediciones piratas. Aúnese

a lo anterior que hay un público que lo acepta sin ningún rechazo, y no sería errado aventurar la idea de que para algún sector de nuestra población es un estereotipo alcanzar, tanto para imitar en sus actitudes y sus logros como para alcanzar como pareja en relaciones sexuales. En "La Vaquita" se nos dio noticia de una joven prostituta de nombre Silvia, hermafrodita, cuyas prácticas prostitutorias eran anales y cuyo ideal a imitar era Irma Serrano.

En general, todos los sexólogos contemporáneos deshechan el término y la concepción dada a las que fueron llamadas "perversiones sexuales". Giese y Gebattel se refieren a algunas de ellas como "sexopatías". Jean Michel Magis se refieren a "desviaciones objetables" y "desviaciones funcionales"; distingue este autor entre perversión y perversidad —distinción aceptada por muchos autores—. Posiciones similares son las de Albert Ellis, Master y Jhonson, Wilhelm Reich, etc. que no aceptan la denominación de "perversión".

Ninguno de estos autores sitúa a la prostitución, en cuanto fenómeno social, como conducta "anormal", "alterna", "sexopática" o algún término sinónimo. Lo cual no quiere decir que no exista el caso particular de alguna prostituta, cuya actividad sí encuadre en la concepción antes indicada, aun cuando habría igual o mayor pertinencia en estudiar la conducta sexual de los clientes, desde el marco de estos calificativos.

La Criminología clínica o tradicional ubica a la prostitución dentro de las conductas antisociales, al igual que al alcoholismo, a la drogadicción o al homosexualismo, observando al respecto una incongruencia de origen, consecuentemente, fuera de toda lógica.

Para el calificativo de antisocial, la primera observación a realizar consistiría en afirmar el daño a la sociedad; posteriormente cuantificar y calificar el daño causado para, en función de ésto justificar el grado de estigmatización y de rechazo social.

El daño en cuanto tal, puede ser objetivamente mensurable o subjetivamente apreciable... Si hablamos de drogadicción, alcoholismo o de la llamada delincuencia de cuello blanco, el daño es evidente e incuestionable. El deterioro físico de un dip-

sómano o un drogadicto y toda la gama de consecuencias que en su entorno se suceden son obvias, objetivas, materiales. No así el homosexualismo o en la prostitución, que es la que nos ocupa. La práctica de éstas actividades, fuera de un marco valorativo dado, carece de relevancia social. La referencia cultural está dada por una sexocultura que establece la abstinencia sexual fuera del matrimonio para la mujer, en tanto que el varón se confirma como tal en la medida de su practica heterosexual. En este contexto, la concubina, la adúltera, la meretriz, son estigmatizadas. En México, la meretriz callejera además de la estigmatización sufre una dramática extorsión y persecución, según veremos más adelante.

En lo anterior encontramos lo irracional. Si el hombre, a partir de que entra a su vida orgásmica goza de libertad sexual y es estimulado para su indiscriminado ejercicio heterosexual; si la mujer sólo tiene esta facultad dentro del matrimonio; la única salida en nuestra sociedad para ambos —hombre y mujer— es a través de todas las conductas sexuales calificadas de "anormales", "aberrantes", "alternas", "antisociales", etc. Nos referimos, por ejemplo a la prostitución, al homosexualismo, a la zoofilia, a la masturbación, a la unión libre permanente o eventual, etc., etc. La otra alternativa, es una autodisciplina de represión a su sexualidad.

Sucede, sin embargo, que la prostitución "seglar" y callejera, por constituir el estereotipo de una conducta antisocial se fermenta y se desarrolla en un ambiente antisocial que la vincula con actividades objetivamente antisociales e incluso francamente delictivas, así la prostituta suele emerger y desarrollarse y... terminar en un ambiente de consumo de alcohol, de drogas, carente de relaciones familiares y de afectos profundos, saludables y permanentes, sin patrones socialmente reconocidos, a imitar. Lo que no quiere decir que en toda prostituta se den estos supuestos. Existe la prostituta de casas de citas, de "departamento", las llamadas "call girls" la prostituta internacional cuyo ambiente de origen y de actividades es bien distinto del que rodea a la prostituta callejera, quien se encuentra en la más baja escala de la prostitución y quien ha emergido del lumpen proletariado rural y urbano.

Lo anterior nos lleva a cuestionar ¿quién es la prostituta? ¿es un ser despreciable, corrupto y corrompido? ¿es una degenerada? ¿un sujeto contaminador de todos los vicios y enfermedades venéreas? ¿es un sujeto aparentemente normal con una vida sexual anormal? ¿Quién es la prostituta?

Sobre los supuestos históricos y sexológicos antes dados haríamos los siguientes comentarios sobre ella con la pretensión de aproximarnos a su perfil descriptivo.

En principio haríamos una distinción entre la prostituta, la promiscua o ninfomaníaca y la mujer prostituida.

Prostituta, entendemos, es aquella que hace del comercio sexual su *modus vivendi*; *modus vivendi* que en ocasiones es compartido con alguna otra actividad socialmente reconocida y que le permite obtener fácilmente a los clientes o le permite mantener el clandestinaje de su meretricio. (6)

Promiscua sería la mujer que mantiene relaciones sexuales constantes con diferentes individuos sin obtener de ello ningún beneficio económico.

Prostituida eventual sería la mujer que de manera única o esporádica mantiene relaciones sexuales a cambio de un beneficio. Aquí podríamos hablar desde la mujer que se prostituye a través de un matrimonio para obtener una situación social o económica, hasta la actriz o cualquier tipo de mujer por obtener un ascenso, o un reconocimiento dentro de su grupo social, accede a una relación sexual carente de identificación afectiva con la pareja.

Consideramos que uno o varios actos prostitutorios no implican un sistema de vida y no son suficientes para ubicar a la practicante dentro de la prostitución, de ser así resultaría que casi todas las mujeres —dentro de nuestras formas capitalistas y de consumo— habrían sido en algún momento, prostitutas. Entre la multitud de causas que podrían señalarse y que, se han señalado como origen de la prostitución en la mujer podríamos listar las siguientes a guisa de ejemplo:

- Tendencias promiscuas, que por la misma vía encuentran la satisfacción sexual y económica.
- Necesidad de afirmar éticamente el resto de su vida estableciendo como medio a la prostitución a sabiendas de

que contraría los valores individuales de ella y los del medio social que le rodea.

- Imposibilidad de encontrar un trabajo remunerador.
- Carencia de otras perspectivas vitales y prevalencia de la prostitución como una actividad —en el mejor de los casos— intrascendente.
- Ineptitud para establecer una relación afectiva profunda.
- Inseguridad sobre sus atractivos físicos.
- Experiencias frustrantes en el terreno sentimental o sexual.
- Tendencias masoquistas que hacen disfrutar el "deterioro social y psicosomático" que ocasiona el ejercicio de la prostitución.
- Tendencias "hembristas" en las que el sexo es el instrumento de afirmación de la personalidad dominante y autoritaria. (Un ejemplo lo sería Irma Serrano.)
- Tendencias hacia el "marianismo ofreciéndose con abnegación al placer sexual sin disfrutarlo sino sufriendolo para valer algo como persona en la sociedad.
- Tendencias hacia el "Mesalinismo" de (Mesalina) para imitar al hombre en sus infidelidades.
- Tendencias hacia una vida fácil, de costumbres laxas donde la disciplina y el orden no tienen cabida. (7)

Pueden ser éstas y muchísimas más las causas que llevan a una mujer a la prostitución, sin poder afirmar, como absurdamente se ha hecho, que la prostituta es el equivalente del hombre delincuente nato al que se refería Lombroso y todo el positivismo penal. También ha sido una postura muy repetida el afirmar que la prostitución está dentro de los perímetros de la oligofrenia, lo que no quiere decir que no existan prostitutas en un estado limítrofe de sus facultades psíquicas, pero ésto es accidental y no definitorio de las prostitutas en general. Aún en la baja prostitución, en la callejera, es dable encontrar a mujeres singularmente brillantes por su inteligencia y ya no digamos en la alta prostitución en donde la prostituta además de inteligente es culta y distinguida. En el caso de la prostituta callejera, de las rameraas llamadas "del talón", de "las velado-

ras", de "las ficheras" localizadas por los rumbos de la Merced, de Anillo de Circunvalación, de Garibaldi, de Guerrero, de Nezahualcóyotl y zonas aledañas, y que son las que habitualmente van a dar al reclusorio de "La Vaquita", hay una causa preponderante sobre cualquier otra: la miseria, la miseria en todos los órdenes, en todos los grados y matices imaginables, pero descollando como causa primigenia la miseria económica.

La Cárcel de la Vaquita, es el lugar, en el Distrito Federal, a donde son remitidas este tipo de mujeres. El inmueble se encuentra próximo a la ya desaparecida cárcel de Lecumberri, sobre la calle de Eduardo Molina, en la muy populosa Colonia Morelos. Fue inaugurada el 28 de octubre de 1958. Inicialmente estaba destinada a infractores del orden jurídico administrativo incluyendo a hombres y a mujeres.

La población de "La Vaquita" estaba constituida por una masa heterogénea, predominando entre ella un nivel económico bajo. Había desde el borrachín sorprendido orinándose en la calle, la sirvienta que tiraba basura en la vía pública, el homosexual (?) y la prostituta callejera.

Tiempo después los hombres fueron enviados a los Reclusorios para faltas administrativas N° 1 y N° 2 (el "Torito uno" y el "Torito dos").

ANTONIA MORA (8) refrenda todo lo que pudimos nosotros detectar en nuestras entrevistas con la población de "La Vaquita", por ejemplo los juegos infantiles donde la niña juega, no a las "comadritas" sino a las prostitutas, con el cliente niño; las "mandas" y visitas a la iglesia para pedir el auxilio de los santos en el trabajo de la prostituta o del carterista, etc.

La prostituta callejera es concebida en la pobreza más extrema, es analfabeta; crece y se desarrolla en un ambiente desvalorado para las clases socioeconómicas superiores; el ejercicio de la prostitución es una forma de subsistir, así como la ingestión de alcohol o de drogas, o el robo o las actividades pendericias y rijas. La extorsión del policía, del chavo, del "viejo", del "padrote", del dueño o administrador del hotel o del centro nocturno es la prolongación de la extorsión de los padres, si es que los conocieron; es la individualización y concreción de una extorsión social vigente y organizada.

Aun cuando los ingresos que percibe la prostituta callejera sobrepasan al salario mínimo estipulado legalmente en el D. F., la extorsión de las personas a que antes hemos hecho alusión, reduce sus percepciones de manera extraordinaria. Una estimación promedio de las cuotas más bajas por cliente sería de 70 a 80 pesos y las más altas de 600 y 800 pesos si la trotacalles es de la zona rosa (Insurgentes, Pánuco, Sanborns). Estos precios pueden disminuir o aumentar según la "facha del cliente" y están sujetos también a la situación física de la meretriz y al servicio que presta. Siendo joven y contando con atractivos físicos, el precio de su servicio será más alto que el de aquellas compañeras que carezcan de estos atributos. Aun cuando lo anterior es importante, puede ser que la prostituta vieja y sin atractivos reciba una más alta remuneración si está dispuesta a complacer al cliente en aquellos servicios no habituales que prestan la generalidad de ellas.

El precio lo establecen sobre la base de un sólo orgasmo del cliente si éste les requiere algo más que el simple receptáculo vaginal o anal, el precio varía y va ascendiendo conforme a las demandas del cliente y a la participación que de ellas exija aquél. Sin embargo, existen suripantas que no ofrecen más que las partes vaginal o anal y no están dispuestas a aceptar ninguna otra práctica sexual calificando a quienes si lo hacen de sucias y degeneradas. Una joven prostituta comentó que ella sólo permitía ser penetrada vaginalmente y sin ningún otro tipo de tocamiento, para lo cual no se desvestía sino que a la altura de su genitales hacía un orificio a su pantimedia. Textualmente dijo: "a mi me pagan sólo por coger, si quieren otra cosa que vayan con las de Pánuco, esas si son muy degeneradas". Este comentario expresa toda una axiología del sentido del pudor de la prostituta.

De las pláticas tenidas con ellas se observa que las medidas de higiene son mínimas y en ocasiones, nulas, así como sus métodos anticonceptivos alrededor de los cuales hay una total ignorancia. Por lo que respecta a la anticoncepción, desconocen los modernos métodos anticonceptivos o les tienen gran miedo y desconfianza, por lo que optan por introducirse en la vagina esponjas, papeles o sus ropas íntimas (pantimedia) y no las

extraen hasta el fin de su jornada, muchas están convencidas de que sus embarazos son producidos por sus "viejos" porque sólo con ellos "sienten", en cambio con los clientes no. Sus prevenciones para enfermedades venéreas, son como oprimir el pene del cliente antes del contacto sexual y si éste emite un líquido con aspecto distinto al del semen, se niegan a darle servicio. Sus prácticas de higiene son ocasionales lavados vaginales con agua con limón o vinagre. En cuanto a la seguridad material no existe ninguna protección a su integridad física. Una de ellas, la señora Chavarria Lozano, mujer por cuya apariencia consideramos unos sesenta años de edad, nos narró con naturalidad la frecuencia con que las golpean, las roban, las extorsionan o las "parchan" (es decir las violan).

A cambio de eso, se encuentran en ocasiones con clientes generosos en la paga, que les invitan "los tragos" y las tratan bien o, si el cliente está pasado de copas y no hay peligro, les pueden "bajar" el reloj, la cartera y algún otro objeto. La policía sólo las auxilia si previamente "le han pasado la corta" pero sucede que en ocasiones, a pesar de haber ya entrado en arreglos "las levantan" por orden superior. Desde el policía auxiliar, hasta los de la DIPD las extorsionan económicamente, las "parchan" sin pagarles, cometen verdaderas violaciones con ellas dándoles en ocasiones "la viada" (las dejan ir) y en otras "Levantándolas". Como ya las conocen las detienen en cualquier sitio, aún dentro de sus mismas casas. Una táctica muy usada por los de la DIPD es valerse de un amigo para que las contrate; cuando entran al cuarto del hotel, el agente ya los está ahí esperando para remitirla a donde él juzgue conveniente, por supuesto que previamente "la parchan" el amigo y el agente.

En el reclusorio de "La Vaquita", durante el tiempo que estuvimos asistiendo no llegamos a conocer a ninguna prostituta de Insurgentes o de las calles de Pánuco, siempre fueron de la Merced, de las calles de Guerrero, de Garibaldi, y lugares próximos a éstos. Al decir de las que frecuentan éstos últimos lugares, las de Insurgentes y Pánuco trabajan con "amparo" o les "aflojan" a los de la DIPD lo que éstos les piden, y si llegan a "La Vaquita" pueden pagar la multa y salir inmediatamente. Por los informes obtenidos sabemos que hay prostitutas calle-

reras que ganan hasta SESENTA MIL PESOS MENSUALES, como las "motorizadas"

Algunas de ellas, en realidad muy pocas, han constituido un matrimonio y se han retirado de la prostitución: otras, conociendo ya el negocio y teniendo sus contactos dentro de las autoridades han establecido su burdel o casa de citas. Y las más, han dejado su salud, el producto de su trabajo y su juventud entre todos sus explotadores.

Un custodio de La Vaquita nos informaba con cierto tono de menosprecio, que en más de diez años que tenía en este trabajo había conocido a varias ramera a las que perdía de vista por algún tiempo enterándose que ya se habían "arreguntado" con alguien que las "quería a la buena", pero tiempo más tarde volvían a la prostitución "porque eso es lo que les gusta; el trago, el relajo, el apapachadero y la droga. ¡Ni cuando se les haga gente de bien"!

Si, como sostiene la moderna sexología, la vida orgásmica del ser humano es fundamentalmente psicocultural y su sana tendencia lleva a la dirección del encuentro del "yo" a través de una identificación de personalidades; la búsqueda de satisfactores sexuales a través de una prostituta evidencia carencias que pueden ser circunstanciales y pasajeras o profundas y permanentes.

Así, como veremos más adelante, si a la prostituta se le estigmatiza negativamente, el otro lado de la moneda, el del cliente, cuantitativamente minimiza a la prostituta, sin que reciba ningún rechazo social.

Es muy importante enfatizar que la prostitución como fenómeno social se consolida en la medida en la que existe la demanda de ella. Si bien la prostituta callejera se constituye en oferente pública, existe la prostituta que es buscada y requerida en su domicilio: nos referimos a la prostituta de burdel, casa de cita y apartamento. Con ésto el cliente es el factotum del meretrício. Decir "el cliente", de conformidad con los números que más adelante señalamos, es decir: la sociedad.

Si el número de la clientela es considerable, las formas que se demandan para la prestación del servicio confirman todo lo apuntado por la Sexología. En principio, la relación anal es

común y corriente: la fellatio in ore tiene una alta demanda y son las prostitutas las que se niegan a hacerlo o cobran precios altos.

Hay individuos que llegan con palos y objetos para que se les golpee; otros, que pagan por contemplar a la prostituta desnuda o por contemplar a dos de ellas realizando actividades sexuales o relacionarse con las dos. Entre la prostitución más baja, y consecuentemente más barata, se encuentra la simple y rápida penetración anal o vaginal en cualquier rincón oscuro de la calle, de una escalera o de un quicio de puerta y no hay más ¡Esta es la satisfacción sexual del cliente! ¡Este es todo el ejercicio de la sexualidad de un ser humano que por \$ 30.00 ó \$ 50.00 "se relaciona" ¿se identifica? con otro ser humano!

La relación sexual con meretrices puede ser saludable, cuando el cliente se encuentra privado de su libertad y en el reclusorio no puede tener la satisfacción a las demandas de su sexualidad a través del sujeto de su predilección; aquí la suripanta es una solución viable. Existen también los casos del cliente que, teniendo a su pareja —esposa, amante o concubina— no puede satisfacer su sexualidad en las formas y estilos de su predilección, ya sea por falta de entendimiento con ella o por imposibilidad física de la pareja o ausencia temporal de ella. Esto sucede en los casos de embarazo, sobre todo en los últimos meses, o por disgusto entre ellos, etc. Circunstancias todas éstas que llevan a buscar el placer mercenario de manera eventual.

Pellegrini (9) señala entre las múltiples causas que mantienen a la prostitución y que están directa e inmediatamente relacionadas con el cliente, las siguientes:

- Urgencia en la detumescencia.
- La timidez hacia otras mujeres en el caso de las personas deformes, enfermas, viejas.
- La prontitud en la hospitalidad en los casos de forasteros.
- La economía de la relación sexual con una prostituta en relación a lo que implica esta relación con una esposa o nov/a. (Al aspecto económico agregaríamos el social y el moral: con una prostituta no hay ninguna implicación posterior.)

- La euforia alcohólica; la necesidad de alegría colectiva; el horror a la soledad.
- El atolondramiento que impulsa a violar las normas de la moral común, en virtud de lo cual, el juntarse con prostitutas acaba por satisfacer el latente instinto anárquico de los jóvenes.
- El indefinible olor a macho que conservan las prostitutas. (En relación a ésto y al punto anterior en "Las prostitutas y yo" uno de los entrevistadores responde a la pregunta a que qué era la prostituta para los jóvenes de su generación diciendo que "...era el ambiente lo que nos atraía: salir de noche, vivir en la calle..., era un vaso de vino, tener una llave y cinco duros en el bolsillo; y era volver a casa a las dos de la mañana con una sensación de oler a prostitución, de que íbamos a oler a semen como se huele a tabaco".)
- La seducción de variedad, que tiene la misma base de la poligamia.
- La facilidad con que las prostitutas permiten maniobras perversas.
- El afán masoquista de envilecerse en sitios abyectos.
- El afán de una crueldad simbólica en relación con las prostitutas.

Recientemente los medios informativos mencionan la cifra de 80 a 100 mil prostitutas en el D. F. Suponiendo que cada una de ellas tenga un sólo cliente diario, al mes habría sido MILLÓN Y MEDIO DE CLIENTES los que frecuentan a las meretrices. Con ser altas estas cifras, las consideramos bastante conservadoras por las siguientes razones:

1. Durante el tiempo que visitamos la cárcel de "La Vaquita", nunca bajó su población de 100 internas, algunas de ellas —las más— se pasaron los quince días en el reclusorio; otras, realizaron labores dentro de él, lo cual les redujo la privación de la libertad; otras más, habiendo ya estado algunos días en el reclusorio les fue reducida la multa pudiendo pagarla y salir. Así, esta pobla-

ción diaria de cien reclusas aproximadamente, implica un ingreso diario, de ellas en número más alto.

2. Tomemos en cuenta que las que llegan a la Vaquita son las prostitutas callejeras más miserables y más inexpertas. De entre ellas, hay un número muy alto que sabe burlar a sus perseguidores oficiales. Hay otro número, imprecisable también, pero muy alto que cubren el precio de la extorsión fijada por las autoridades y entre éstas habría que ubicar a las suripantas de Insurgentes, la Zona rosa, la colonia Condesa, la Roma, etc.
3. Hay que mencionar también dentro de la prostitución callejera a las ramerías que trabajan con niños pequeños —propios o alquilados— a las que las autoridades policiales no hacen nada por que en la Vaquita no las reciben. Hay que mencionar también a las que trabajan con automóviles alquilados o propios.
4. Finalmente queda la llamada "alta prostitución" que es la organizada en burdeles, apartamentos y casas de citas así como a las "call girls" que serían las hetairas o cortesanas modernas. Ellas están bien relacionadas y protegidas.
5. Queda por señalar que la persecución y extorsión de las prostitutas está en relación directa con la actitud de las autoridades políticas. Existen delegaciones Políticas donde el Delegado es indiferente al ejercicio de la prostitución y otras que han institucionalizado una radical persecución del meretricio creándose paralelamente una mayor amplitud y encarecimiento de la extorsión.

Todo lo anterior nos hace pensar que cien mil prostitutas en el D. F. es una cifra muy conservadora, súmese a ésto que hay prostitutas que en un día de quincena llegan a atender hasta 15 clientes, así como días en que el mal tiempo o alguna indisposición personal les impide trabajar, por lo cual estimar un promedio de tres clientes diarios por meretriz es una cifra también conservadora, que nos arrojaría CUATRO Y MEDIO MILLONES de contactos prostitutarios, y no mencionamos la estimación eco-

nómica. Ahora bien, relaciónense estas cifras con la población del Distrito Federal y tendremos la noción de lo que es nuestra sexocultura vigente.

En cuanto a las actividades de las prostitutas dentro de "La Vaquita" durante el lapso de su detención notamos que en general las internas pasan los 15 días de la sanción administrativa sin hacer nada, excepcionalmente algunas de ellas colaboran en la cocina recibiendo por cada dos días de trabajo uno de disminución de la sanción. La Directora recién había promovido la maquila de plumas atómicas participando gran número de las internas, en dicha maquila y no existiendo el suficiente trabajo para todas ellas, la Directora, profesora Raygadas, nos informó que se había tratado de que realizaran ejercicios gimnásticos y juegos, a lo que las internas se mostraron apáticas: eran muy pocas las que asistían "a las clases de alfabetización". Es importante señalar que muchas de ellas llegan golpeadas y en ocasiones con imposibilidad física de moverse. Además, son personas que acostumbran dormir por el día, o por lo cual aun cuando durante la noche permanecen en su celda, es muy posible que entre las compañeras de "dormitorio" platiquen o realicen alguna actividad que las mantenga despiertas hasta altas horas de la noche y después, durante el día están tiradas al sol, durmiendo sobre el suelo.

La profesora Raygadas señaló que al menos, la privación de la libertad que se les impone sirve para una recuperación física de la interna, ya que durante estos días no ingerirá alcohol ni droga, dormirá más tiempo del que acostumbra y comerá más o menos bien y con regularidad.

Durante las visitas que hicimos pudimos observar como única actividad permanente el lavado que hacen de su propia ropa y de las cobijas que usan, observando siempre tendederos en donde predominaban prendas interiores. Es un hecho significativo observar el esmero que dedican las reclusas al cuidado de la ropa interior, nos referimos a las pantaletas y a los sostenes, prendas que son codiciadas y sobre las cuales se registran constantes pérdidas y robos. Sin embargo, también es de anotarse que existen prostitutas que visten con harapos y calzan deshechos de zapatos.

El artículo 11 del reglamento de Faltas de Policía en el Distrito Federal a la letra dice: "Son faltas contra la integridad moral del individuo y de la familia, y se sancionarán con multa de cincuenta a trescientos pesos, o arresto hasta por treinta y seis horas las siguientes:

I.;

II. Invitar en lugar público al comercio carnal;

III.;

IV.;

V.;

VI. Asumir en lugar público actitudes obscenas, indignas o contra las buenas costumbres.

En el segundo párrafo del artículo segundo del mismo Reglamento se define lugar público diciendo: "Son lugares públicos, todo espacio de uso común y libre tránsito, incluyendo las plazas, los mercados y los jardines; los inmuebles de acceso general, tales como centros de espectáculos, diversión o recreo, así como los transportes de servicio público."

La fracción segunda del artículo 11 del referido Reglamento es —supuestamente— la fundamentación legal de todas las consignaciones de las meretrices que llegan a La Vaquita, con la única pero muy importante salvedad de que POR ORDEN SUPERIOR se les impone CINCO MIL PESOS de multa o QUINCE DÍAS de arresto con el pretexto de que están invitando en lugar público al comercio carnal.

La fracción en cuestión habría sido menos desafortunada si lo público hubiera calificado a la invitación y no al lugar, pues en el supuesto de que la invitación se hiciera por radio, periódicos o televisión sería una invitación lícita, pues la referencia del precepto es espacial y no de "medio".

La práctica seguida es que la consignación se haga sin importar si efectivamente hubo la invitación en lugar público o si no la hubo; el hecho es que basta que los agentes o el policía auxiliar conozcan a la suripanta y no exista entre ellos "arreglos comerciales" para que la detengan, lo mismo en un lugar de libre tránsito que dentro de una habitación de hotel o en su propio domicilio.

De (supuesta) conformidad con el referido artículo la prostituta callejera es remitida por agentes de la DIPD o por la policía preventiva al Tribunal Calificador o directamente al reclusorio de "La Vaquita" a donde posteriormente acude el juez Calificador e impone, sin mayor trámite, la multa o el arresto a que antes hemos hecho mención.

En el Reglamento de los Tribunales Calificadores se establece un procedimiento para la imposición de las sanciones; procedimiento que de hecho es inexistente. Así, "el acto administrativo que requiere normalmente para su formación estar precedido por formalidades y otros actos intermedios que dan al acto la información necesaria para guiar su decisión, al mismo tiempo que constituyen una garantía de que la resolución que se dictó no lo sea de un modo arbitrario, sino ajustada a los preceptos legales", (10) es totalmente inoperante. El Juez Calificador, para el caso de las sanciones a las prostitutas callejeras es un empleado más con todas las cargas viciadas de la burocracia que ejerce funciones pseudojudiciales por instrucciones de un superior jerárquico —generalmente del Delegado Político—, ignorando no sólo los reglamentos administrativos aplicables sino la misma Constitución Política del país.

El artículo 22 del referido Reglamento fija un plazo de dos horas para que el Juez Calificador tome conocimiento del asunto. Término que se computa a partir de que la presunta infractora es consignada a dicho Juez. El artículo 23 establece que "si la persona presentada o citada se encuentra en evidente estado de ebriedad, intoxicación u otro estado semejante, el Juez ordenará que sea examinado por el médico para que dictamine al respecto y señale el plazo de recuperación para que lograda ésta, se proceda en los términos del artículo anterior".

La práctica en la consignación de las prostitutas callejeras es a través de las razzias que se hacen los viernes y sábados en la madrugada a la hora del llamado "reventón", que es la hora en que muchos centros nocturnos cierran y que, principalmente las ficheras, pero también las "talonerías" y "veladoras" se encuentran ya ebrias o drogadas. Además, es la hora en que ya han "trabajado a varios clientes" y la extorsión es más redituable. Existe también la consignación individual y en estos casos ge-

neralmente sí son llevadas primero con el Juez Calificador, pero en el caso de las razzias, lo más común es que las lleven directamente a la cárcel de "La Vaquita" habiéndolas o no despojado del producto de su meretricio.

El personal del reclusorio nos ha comentado el estado en el que llegan las que son recogidas en los "reventones" y que, en ocasiones les llevaba varios días recuperarse, tanto de las intoxicaciones como de los golpes que reciben las que se resisten a la detención. Sin embargo, en ningún caso tuvimos noticia de un certificado médico expedido por el médico del Tribunal Calificador.

El artículo 25 establece: "En audiencia, el Juez llamará al presunto infractor (quien podrá estar asistido de un defensor, si es que en dos horas lo pudo localizar), testigos, policía y en general a todas las personas que tengan derecho o deber de intervenir. Acto continuo hará saber al primero el motivo de su presentación, detallando los hechos que se le imputen e inmediatamente después le preguntará si acepta la responsabilidad en ellos tal y como se le atribuyen. Si acepta los cargos, el juez dictará la resolución que proceda, de inmediato, y terminará la audiencia."

El artículo 26 señala: "Si el presunto infractor no acepta los cargos, el juez continuará la audiencia. Oirá al agente de la autoridad, y después al presunto infractor, recibiendo las pruebas que éste ofrezca para su defensa.

"El juez podrá hacer las preguntas que estime prudentes a las personas que intervengan, celebrar careos, examinar documentos, objetos, y en general practicar cualquier diligencia que sea necesaria para el esclarecimiento de la verdad.

"A continuación, el juez dictará resolución dentro de la mayor justificación y buen criterio, apreciando los hechos y las pruebas en conciencia así como la condición social del infractor y todos los datos que le permitan formarse un juicio cabal de la falta cometida."

Como ya hemos dejado asentado, generalmente no se sigue el procedimiento prescrito para la imposición de las sanciones administrativas por faltas al Reglamento de Policía.

En el caso de las prostitutas callejeras los procedimientos reales seguidos son:

1. Por orden del Procurador General de Justicia del D. F. los infractores a los Reglamentos de Policía y Tránsito son turnados primero al Agente del Ministerio Público, quien determina si los deja en libertad o a su vez los remite al juez calificador habiéndolo previamente, descrito la falta. El juez calificador conocerá de ella y, dentro de sus facultades discrecionales la estimará o no probada y fijará la sanción que deberá ser cubierta ahí mismo o permutada por arresto, en cuyo caso se enviará al infractor a los reclusorios de "La Vaquita" o del "Torito".
2. En el caso de prostitutas llevadas por "invitar en lugar público al comercio carnal", por órdenes del Delegado Político se remiten con la descripción de la infracción al reclusorio de "La Vaquita", a donde posteriormente acude un representante de él, que bien puede ser otro juez calificador e impone la sanción de CINCO MIL PESOS O QUINCE DÍAS DE ARRESTO.

Esos quince días de detención y esa multa de \$ 5,000.00 por orden superior, constituyen una monstruosa violación a la garantía de legalidad del proceso y de la pena.

La población de prostitutas se conocen entre sí y también son conocidas del Personal del reclusorio, por ambas partes fuimos informadas de la frecuencia con que la meretriz que sale, después de cumplir los quince días de su arresto a los pocos días incluso a las pocas horas de estar en libertad, son nuevamente sancionadas y llevadas a "La Vaquita".

Una de las reclusas nos comentaba que en los últimos seis meses había estado más tiempo "presa" que libre, ya que en cuanto salía la volvían a detener y no le daban ninguna oportunidad de "trabajar" siquiera para juntar algunos "centavos" y comprarse lo más necesario.

De facto, dicho infractor, la prostituta, sin ser delincuente y sin haber cometido ningún delito está privada de su libertad y

dentro de un sistema penal que excluye de su organización los beneficios de la Ley de Normas Mínimas. Pero en el supuesto de que la Ley de Normas Mínimas se aplicara a estos infractores, cómo se va a rehabilitar socialmente al que se orina en la calle porque padece incontinencia urinaria, a la prostituta que realiza una actividad productiva y lícita (lícita con las reservas que nos implica la fracción II del artículo 11 del Reglamento de Policía y Tránsito).

La prostituta, sujeto activísimo en el comercio de la sexualidad, la prostitución como fenómeno social, las normas morales y jurídicas como instrumentos coercitivos del poder y las declaraciones políticas oficiales como justificantes de actos de poder responden a toda estructura social dada y mantenida donde cada uno de los sujetos —prostituta, cliente, legislador, juzgador y ejecutor de las normas— son protagonistas del rol asignado por una "argumentación" llamada "organización política nacional".

Las circunstancias fácticamente elaboradas dentro de una sociedad y que arrancan desde las más elementales de carácter económico hasta las más sofisticadas de carácter estético y suntuario o de moda son determinantes en la estratificación de su población: son determinantes de la "socialización" de todos y cada uno de sus componentes humanos, al respecto nos es útil la obra "Prisionalización de una cárcel para mujeres", donde LUCY REIDE MARTÍNEZ apunta varias definiciones de "socialización" de las cuales transcribimos algunas que son importantes para entender la posición de los criminólogos interaccionistas, cuyas ideas, a su vez son la plataforma para comentar la política y la legislación penitenciaria a que antes hemos venido refiriéndonos.

Así Reidi Martínez dice que "La socialización se refiere al descubrimiento de cómo los individuos aprenden a participar de manera efectiva en la interacción social, por qué algunos individuos tienen dificultades para lograrlo, y qué es lo que hace que algunos grupos funcionen mejor que otros. . . Socialización es "el proceso promedio del cual los individuos adquieren conocimientos, habilidades y disposiciones que les permiten participar de manera más efectiva como miembro de un grupo de

la sociedad..." La socialización se refiere a la adopción e internalización de valores, creencias y modos de percibir el mundo en el individuo y que es compartido por un grupo (Jones y Gerard 1967) ... "Aronson (1973) define la socialización como el aprendizaje de patrones conductuales aprobados y aceptados dentro del ambiente. A través de la socialización adquirimos valores y actitudes y desarrollamos un código moral. Cada persona con la que tenemos contacto, directo o indirecto, es un agente socializador. Los padres juegan el papel más importante en la transmisión de esos valores. Conforme el individuo madura y su universo se extiende, los maestros, las instituciones, los medios de comunicación y toda influencia, se concibe como un agente socializador, que ayuda a la internalización de esa cultura que lo rodea." (11)

Dentro de los procesos de socialización Reidi Martínez señala la "Identificación" de los niños con adultos que sirven de modelos y la "identificación defensiva" con aquellos modelos que pueden causarles algún perjuicio: así imitan actitudes que los preservan de daños. "Es importante hacer notar que la elección específica de modelos de rol con frecuencia es alentada por el grupo social al que se pertenece o por la sociedad en general." (12) (Recordamos el caso de Silvia que su máxima aspiración es parecerse a Irma Serrano: el caso de Antonia Mora que jugaba de niña a la prostituta callejera.)

Todas estas concepciones acerca de la socialización del ser humano son llevadas en esta obra a la prisión para señalar que sus resultados son de "desculturización" o lo que es lo mismo de deshabilitación social en virtud del desarraigo que se le infringe al individuo al separarlo de su ambiente social, de sus amigos, familia, trabajo, etc., etc., provocándole sentimientos de frustración, de monotonía, de represión del ejercicio habitual de su sexualidad, de eliminación de privacidad, que producen en el ser humano, sentimientos de abandono, de soledad o angustia...

Sin duda, los anteriores conceptos son emitidos para la privación de la libertad de un delincuente. De la búsqueda bibliográfica hecha no encontramos más que superficiales comentarios a la privación de la libertad por faltas administrativas, esto es,

la privación de un bien tanpreciado, ni doctrinariamente ha merecido mayor interés. De aquí que creamos que este tipo de sanción es francamente vindicativo y de ninguna manera rehabilitatorio. En cuanto a la medida protectora de la comunidad tampoco tiene sentido ya que la lesión —si es que efectivamente se causa— cuantitativamente tiene más importancia por parte del cliente que de la prostituta, la que sólo es un elemento del problema.

Sin embargo, si quisiera vérselo como problema en sí, tendríamos que acudir a lo que es la "socialización" para, en cuanto sociedad y grupo de poder y de gobierno asumir la muy importante parte de responsabilidad que nos toca y ver si efectivamente el Estado y la sociedad están dispuestos, cada uno en el ámbito de su responsabilidad a prestarles a las prostitutas el auxilio necesario para reintegrarse a la vida productiva.

Lo cierto, como hemos visto, es que, cuando se habla de prostitución callejera el rechazo real es total. La sociedad las rechaza; las autoridades las persiguen y las extorsionan y no es una mera abstracción decir "sociedad o autoridades".

Respecto de las segundas hemos mencionado personas como agentes de la policía, como delegados políticos, hemos mencionado procedimientos e instituciones como jueces calificadores y la cárcel de "La Vaquita".

Respecto a la sociedad es de sobra conocido las protestas constantes de vecinos, de autoridades escolares y padres de familia que denuncian directamente a las autoridades administrativas o a los medios de comunicación la presencia de meretrices que transitan por sus calles o se estacionan cerca de sus domicilios, de sus lugares de trabajo o de estudio. Es también conocido el hecho de personas que no asisten a determinados lugares públicos porque son frecuentados por mujeres de la vida galante. Quizá la forma más evidente de rechazo social la tenemos a través del término "puta" dado a la meretriz y que dicho a personas que no ejerce el comercio sexual significa ofensa e injuria grave.

Frente a todo ésto, del interaccionismo desprenderíamos que la prostituta es "etiquetada", "estigmatizada" por los grupos de poder de las clases sociales altas, que son los grupos que

crean las normas de toda índole: las normas morales, jurídicas, sociales, económicas, las normas de moda en el vestir, en el hablar, etc., etc. La prostituta no responde a las expectativas de las clases "etiquetadoras" y ya desde su nacimiento pertenece a una clase social pobre, inferior; hay características físicas, psíquicas, culturales y sociales que la distinguen y que la troquelean en comportamientos desvalorados socialmente. Estos troqueles o estigmatizaciones representan actos de poder de las clases sociales altas.

MILÁN MILUTINOVIC dirá, en relación a los delincuentes, pero citable para los fines nuestros, que las "verdaderas causas de los comportamientos desviantes se encuentran en la sociedad, en las condiciones bajo las cuales se ha formado una personalidad, en los diferentes motivos que, en el curso del proceso de socialización, dan a una personalidad una orientación desviante, en los elementos y los estados subjetivos del individuo que sufren las influencias venidas del exterior, en las circunstancias que incitan a los delitos y en las circunstancias que facilitan y permiten un comportamiento desviante". (13)

Si, hoy por hoy, al interaccionismo le asiste la razón; si todas las concepciones en torno a la socialización son válidas, entonces la sanción privativa de la libertad en general y, por supuesto, específicamente más la de carácter administrativo responde a la llamada "violencia legitimada" creada por los grupos de poder para mantener su *status quo*, teniendo como instrumento a las cárceles y a toda su política penitenciaria. La misma rehabilitación —que no existen en la privación de libertad por faltas administrativas— responde a un etiquetaje valorado socialmente.

NILS CHRISTIE apunta menos dramático y más convincente que "debemos buscar mejores soluciones intermedias. En este intento, nos ayuda y no nos daña darnos cuenta de que algunos estigmas son la condición inevitable para una sociedad en funcionamiento". (14)

En efecto, dentro de nuestra estructura socioeconómica, de "economía mixta"; capitalista, diríamos nosotros, con algunas pretensiones de socialismo, donde la sexualidad se vive con ambivalencia y en ocasiones con polivalencia; donde cultural-

mente la sexualidad humana tiene cartabones diferentes para el hombre y para la mujer; lo que en uno es aceptado y estimulado, en la otra es censurado y sancionado. En este estado de cosas, la prostitución es un producto social que emerge como tierra de nadie frente a la detentación o aprobación de la sexualidad, de un "otro" o frente a la carencia de propiedad privada y exclusiva de la sexualidad de "otro" pero, con el estigma para la prostitución de ser una actividad despreciada, devaluada. Esto es, retomado por el Derecho para institucionalizarlo a través del Reglamento de Policía y Tránsito en su artículo 11, fracción II y castigar a las pseudoinfractoras hasta con quince días de privación de libertad o cinco mil pesos de multa sin que, a diferencia de los delincuentes, tengan los beneficios de la Ley de Normas Mínimas para Sentenciados y sin que dicha privación de la libertad tenga alguna finalidad o sentido, ya que los resultados efectivos son únicamente encarecer la corrupción de las autoridades, pues de las observaciones personales hechas podemos dar fe que las prostitutas siempre salen de "La Vaquita" a ejercer nuevamente la prostitución; que la población de este reclusorio es más o menos la misma siempre; que hay prostitutas como la Sra. Chavarría Lozano, que desde antes de que se fundara "La Vaquita" (1958) ya era sancionada por ejercer la prostitución, sin dejar nunca de trabajar en la misma actividad; que los quince días, en lo general, los dedican al ocio; que las instalaciones son anticuadas y el sistema y las prestaciones brindadas, sin ser malas son ineficientes si, efectivamente, pretenden una rehabilitación que, por otro lado, ignoramos como podría lograrse.

Los reclusorios N° 1 y N° 2 para faltas administrativas en el Distrito Federal, conocidos como el "Torito uno" y el "Torito dos" albergan a hombres. Si bien en "La Vaquita" la población es en su gran mayoría de prostitutas no sucede lo mismo en los "toritos". Son contados los sujetos que anualmente llegan a estos reclusorios por ejercer la prostitución que siempre es de tipo homosexual.

La prostitución masculina adquiere caracteres muy distintos a la femenina. De manera muy personal hemos hecho una clasificación de esta prostitución masculina.

1. El hombre heterosexual que se vende a mujeres. El número es escaso y en precio es caro. Es el lancharo de Acapulco o el joven bien parecido que atiende con esmero su apariencia personal y su rendimiento sexual y que vende sus relaciones sexuales a mujeres mayores, por lo general de dinero. Es aceptado, admirado y deseado, no solo temporalmente por las que puede ser pagado, sino como codiciado trofeo si se logra conseguir permanentemente.
2. El hombre heterosexual que se vende a hombres homosexuales. Es conocido en el ambiente de homosexuales (ambiente "gay") como "buga". No es homosexual, sólo realiza actividades de esta clase como una forma de obtener ganancias, pero se precia de ser hombre, de ser macho y de tener sus relaciones sexuales "verdaderas" con mujeres. Cuando encuentra otro modo de ganarse la vida abandona esta práctica.
3. El hombre homosexual que se vende a hombres homosexuales. Es un auténtico homosexual que comercia con su sexualidad por negocio y por placer. En el ambiente "gay" se le llama "loca" "bonito" "comadre" y si anda por la calle buscando clientes, "talonera".
4. El hombre homosexual que se vende a hombres heterosexuales. Es también homosexual como el anterior, pero busca obtener dinero y placer en relaciones sexuales con hombres heterosexuales haciéndose pasar por mujer. En uno de los 'toritos' tuvimos la suerte de encontrar a un joven de este tipo que nos narró su forma de trabajar: por el rumbo del Toreo, en los límites entre el Distrito Federal y el Estado de México, buscaba clientes los sábados por la madrugada, día y hora en que era más fácil encontrar sujetos ebrios, lo que ayudaba al engaño. Perfectamente rasurado y maquillado y vestido de mujer se dejaba seducir por algún sujeto en automóvil, al cual subía. El trato, en un principio era por un "francés" (fellatio in ore) y por 300 pesos, pero si el cliente iba más ebrio, entonces, por mayor precio, podían con-

o el clero venir en una cópula anal. Previendo llegar a esta relación el joven, como parte de su atuendo se "ataba" los genitales por adelante (?).

Estos prostitutos además de correr los mismos riesgos de los demás afrontan el de que el cliente descubra su verdadero sexo.

A excepción del primer sujeto de nuestra clasificación, los demás son mucho más perseguidos y extorsionados que la prostitución femenina. Si no llegan a los reclusorios o a las delegaciones de policía es porque son importante fuente de ingresos para los distintos agentes de policía. Aquí el cliente sí es chantageado y prefiere llegar a cualquier tipo de "arreglo" antes de ser detenido.

También entre estas personas hay un código Moral, por ejemplo los que se precian de auténticos homosexuales desprecian a los que hacen ostentaciones con amaneramientos escandalosos, o a los "buscones" que son los que seducen a niños o a jovencitos. (15)

Resumiendo, diremos que los artículos 208 y 207 del Código Penal y la fracción 11 del artículo II del Reglamento para faltas de policía, han venido a propiciar el que dentro de un sistema abolicionista formalmente vigente, haya surgido una nueva forma de Estado lenón. La tesorería del Distrito Federal recibe ahora parte de las ganancias de las prostitutas, no por concepto de impuestos como en el sistema reglamentarista, sino a título de multas obtenidas sin ninguna fundamentación legal.

Todo sujeto que trabaja y que percibe por ello un salario está comerciando con algo de sí mismo. El intelectual que hace de la expresión de sus ideas su *modus vivendi*, está vendiendo sus conocimientos; y el campesino o el obrero están recibiendo un pago por la energía física que gastan en el desempeño de su labor. Al igual que estos últimos, la prostituta también vende su desgaste corporal, sólo que éste es de índole sexual.

Las prostitutas de la clase baja sufren las injusticias propias de su estrato social-económico, se les detiene y se les explota no porque sean prostitutas sino porque su comercio lo

ejercen en la calle y no al abrigo de un elegante prostíbulo o de un departamento de lujo, porque no tienen el respaldo del prestigio, las influencias o el dinero de las prostitutas de clase alta, a las que sí se les acepta, se les admira y se les protege.

En este fenómeno podrá estar ausente el lenón, pero la prostituta y el cliente jamás, sin embargo la ley sanciona al primero, la sociedad rechaza a la segunda, pero todos ven con buenos ojos al tercero. Si la prostitución responde a una demanda, lo más justo sería estigmatizar también al demandante.

Sexológicamente hablando, la mayor o menor estigmatización social a la prostitución va en relación con la moral sexual de una sociedad y una sociedad, como la nuestra, que por un lado cree necesario el meretricio y con sus requerimientos constantes lo auspicia, y por otro lo rechaza, es una sociedad cuyos valores sexuales están en crisis.

La prostitución, ejercida bajo los supuestos de libertad, respeto y responsabilidad (ver capítulo primero) y dentro del marco jurídico del artículo 5º constitucional, constituye un trabajo lícito que responde a una demanda y un auspicio social —lo que la hace aceptada tácitamente— y que debe ser formalmente reconocida, protegida y regulada por la Ley Federal del Trabajo y por una nueva, idónea y justa reglamentación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

FUNDAMENTOS ECOLÓGICOS

1. CH. ELIAS ALBERT, *Arte y vida a la vez*. Editorial Guadalupe, S. A. México, D. F., 1962, pp. 12 + 14.
2. VII. SIMÓN ALFARO, Wladimir RIVERA y CLAYTON ALBERT, *Guatemala, tierra del hombre*. Tomos I y II. Guadalupe, S. A. de C. V., Tomos I y II, Editorial Guadalupe, México, 1962.
3. SIMÓN ALFARO, *Noticias de 1962*, p. 20.
4. VII. WILLY A. y JACINTO C. *Guatemala de la actualidad*. Editorial Guadalupe, México, D. F., 1962, pp. 15 + 16.
5. VII. WILLY A. y JACINTO C. *Op. cit.*, pp. 51 + 52.
6. JACINTO C. *Guatemala de hoy y la actualidad futura*. Editorial Guadalupe, S. A. México, D. F., 1962, pp. 20 + 22.
7. VII. WILLY A. y JACINTO C. *Op. cit.*, pp. 39 + 41 y 204 + 207.
8. SIMÓN ALBERT, *Op. cit.*, pp. 25 + 31.
9. WILLY A. y JACINTO C. *Op. cit.*, p. 20.
10. MARTÍN EL. WILSON y JORDAN, L. *Visión de la ecología*. Editorial Argentina, 1957, p. 62.
11. SIMÓN ALBERT, *Op. cit.*, pp. 30 + 31.
12. RIVERA, Wladimir y otros. *Guatemala y su sociedad*. Editorial Guadalupe, Editor, S. A. México, 1962, p. 41.
13. SIMÓN ALBERT, *Op. cit.*, p. 30.
14. VII. MARTÍN EL. WILSON, *Op. cit.*
15. CH. WILLY A. y JACINTO C. *Op. cit.*, pp. 119 + 125.
16. VII. ALFARO, SIMÓN y los editores de *La Guadalupe de la actualidad*, 1962, pp. 11 + 12.
17. GUADALUPE, W. *Guatemala, desarrollo de la zona agrícola*. Editorial Guadalupe, México, 1962, pp. 40 + 46.

CAPITULO PRIMERO

FUNDAMENTOS BIOLOGICOS

1. Cfr. ELLIS, ALBERT. *Arte y técnica del amor*. Editorial Grijalbo, S. A. México, D. F., 1963, pp. 12 a 16.
2. Vid. KINSEY ALFRED, WARDELL POMERAY Y CLYDE E. MARTIN. *Conducta sexual del hombre*. Tomos I y II, *Conducta sexual de la mujer*. Tomos I y II. Editorial Siglo Veinte. Argentina 1967.
3. *Revista Caballero*. Noviembre de 1979, p. 60.
4. Vid. WILLY, A., Y JAMONT, C. *Enigmas de la sexualidad*. Editorial Daimon. México, D. F., 1970, pp. 33 a 39.
5. Vid. WILLY, A., Y JAMONT, C. *Ob. cit.*, pp. 61 a 67.
PADILLA, MIGUEL. *El noviazgo y la virginidad femenina*. Editorial Novaro, S. A. México, D. F., 1969, pp. 91 a 93.
6. Vid. WILLY, A. Y JAMONT, C. *Ob. cit.*, p.p. 39 a 61 y 201 a 207.
ELLIS, ALBERT. *Ob. cit.*, pp. 25 a 32.
7. WILLY, A., Y JAMONT, C. *Ob. cit.*, p. 202.
8. MASTERS, H. WILLIAMS Y JOHNSON, E. VIRGINIA. *Respuesta sexual humana*. Intermédica. Editorial Argentina, 1967, p. 60.
9. ELLIS, ALBERT. *Ob. cit.*, pp. 30 a 31.
10. RUMIO, JOSÉ DR. y otros. *Sicoanálisis y sexualidad*, Editorial Económica Escolar, S. A. México, 1970, p. 41.
11. *Caballero*. *Ob. cit.*, p. 39.
12. Vid. MASTERS Y JOHNSON. *Ob. cit.*
13. Cfr. WILLY, A., Y JAMONT, C. *Ob. cit.*, pp. 275 a 283.
14. Vid. HAVEMAN, ERNESTO y los redactores de *Life*. *Control de la natalidad*. 1967, pp. 27 a 31.
GOODRICH, W. FREDERICK. *Maternidad sin dolor*. Editorial Daimon. México, 1966, pp. 49 a 56.

- WIRSEN, CLAES E INGELMAN-SUNDBERG, AXEL. *Un niño va a nacer*. Ayma, S. A., Editorial Barcelona, 1967, pp. 18 a 33.
- RAINER, JEROME Y JULIA. *El placer sexual en el matrimonio*. Editorial Central. Argentina. 1967, pp. 70 y 71.
15. Vid. WILLY, A., y JAMONT, C. *Ob. cit.*, pp. 287 a 332.
- ROJAS, NERIO. *Medicina Legal*. Editorial El Ateneo. Argentina, 1971, pp. 172 a 179.
- ULLERSTAM, LARS. *Las Minorías Eróticas*. Editorial Grijalbo, S. A. México, 1967, pp. 172 a 180.
- MANDOLINI GUARDO, RICARDO G. *Historia General del Psicoanálisis*. Editorial Ciordia, S. R. L. Argentina, 1963, pp. 118 a 131.
- MARASÓN, GREGORIO. *3 ensayos sobre la vida sexual*. Editorial Diana, S. A. México, 1967, pp. 161 a 188.
16. WILLY, A., y JAMONT, C. *Ob. cit.* p. 287.
17. ELLIS, ALBERT. *Ob. cit.*, p. 224.
18. ELLIS, ALBERT. *Ob. cit.*, p. 225.
19. ELLIS, ALBERT. *Ob. cit.*, pp. 226, 232, 233 y 235.
20. ROJAS, NERIO. *Ob. cit.*, p. 172.
21. WILLY, A., y JAMONT, C. *Ob. cit.* p. 67.
22. MASTERS Y JOHNSON. *Ob. cit.*, p. 180.
23. *Caballero*. *Ob. cit.*, p. 54.
24. ULLERSTAM, LARS. *Ob. cit.*, pp. 80 a 86.
25. RATTNER, JOSEFF. *Psicología y Psicopatología de la vida amorosa*. Siglo XXI, Editores, S. A. México, 1967, p. 191.
26. RATTNER, JOSEFF. *Ob. cit.*, p. 198.
27. DE BEAUVOIR, SIMONE. *El Segundo Sexo*. Tomo II. Ediciones Siglo XX. Argentina, 1962, p. 357.
28. DE BEAUVOIR, SIMONE. *Ob. cit.*, p. 368.

CAPITULO SEGUNDO

I. LA SEXUALIDAD EN CUANTO AL TIEMPO

1. Vid. DE SAHAGÚN, BERNARDINO. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Editorial Porrúa, S. A. México, D. F., Tomo I, pp. 51 a 55.
- Tomo II, pp. 76 a 81, 133, 143 a 145, 151 a 157.
- Tomo III, pp. 129 a 131.
- RIVA PALACIO, VICENTE D. *México a Través de los Siglos*. Publicaciones Herrerías, S. A., México, D. F.

Tomo I, pp. 103, 190, 313, 338, 430, 502, 570 a 573, 672.

Tomo II, pp. 7 a 26, 301, 470, 471.

SPOTA, ALMA L. *Igualdad Jurídica y Social de los Sexos*. Editorial Porrúa, S. A. México, D. F., 1967, pp. 70 y 71.

2. RIVA PALACIO, VICENTE D. Tomo I. *Ob. cit.*, p. 191.
3. NOVO, SALVADOR. *Las locas, el sexo y los burdeles*. Editorial Diana. México, 1979, pp. 13 y 14.
4. RIVA PALACIO, VICENTE D. Tomo II. *Ob. cit.*, p. 201.
5. DE SAHAGÚN, BERNARDINO. Tomo II. *Ob. cit.*, p. 106.
6. DE SAHAGÚN, BERNARDINO. Tomo II. *Ob. cit.*, p. 151.
7. RIVA PALACIO, VICENTE A. Tomo I. *Ob. cit.*, p. 573.
8. SENIOR, ALBERTO F. *Sociología*. Editorial Francisco Méndez Oteo. México, D. F., 1967, p. 91.
9. Cfr. RIVA PALACIO, VICENTE D. Tomo II. *Ob. cit.*, p. 301.
10. RIVA PALACIO, VICENTE D. Tomo II. *Ob. cit.*, pp. 476 y 477.
11. RIVA PALACIO, VICENTE D. Tomo II. *Ob. cit.*, p. 714.
12. ECHÁNOVE TRUJILLO, CARLOS A. *Sociología Mexicana*. Editorial Porrúa, S. A. México, D. F., 1969, p. 12.
13. ECHÁNOVE TRUJILLO, CARLOS A. *Ob. cit.*, p. 12.
14. CALDERÓN DE LA BARCA, MADAME. *La Vida en México*. Editorial Porrúa, S. A. México, D. F., 1970, pp. 121 y 122, 167 y 168.

II. LA SEXUALIDAD EN CUANTO AL ESPACIO

1. Vid. SENIOR, ALBERTO F. *Ob. cit.* pp. 203 a 217, 229, 241 a 250.
- ECHÁNOVE TRUJILLO, CARLOS A. *Ob. cit.*, pp. 204 a 208, 19 a 25.
- CASO, ANTONIO. *Sociología*. Librerías Mexicanas Unidos, S. de R. L. de C. V. México, D. F., 1958, pp. 118 a 126.
- BERNALDO DE QUIRÓS, CONSTANCIO. *Criminología*. Editorial José M. Cajica Jr., S. A. Puebla, México, 1957, pp. 247 a 290.
- LÓPEZ ROSADO, FELIPE. *Introducción a la Sociología*. Editorial Porrúa, S. A. México, D. F., 1971, pp. 93 a 98.
- WILLY, A., y JAMONT, C. *Ob. cit.*, pp. 213 y 214.
- PELLEGRINI, REINALDO. *Sexología*. Ediciones Morata, S. A. Madrid, España, 1968, pp. 62 a 64.

2. Cfr. LÓPEZ ROSADO, FELIPE. *Ob. cit.*, p. 27.
3. ECHÁNOVE TRUJILLO, CARLOS A. *Ob. cit.*, p. 23.
4. ECHÁNOVE TRUJILLO, CARLOS A. *Ob. cit.*, p. 24.
5. Cfr. BERNALDO DE QUIRÓS, CONSTANCIO. *Ob. cit.*, pp. 247 y 290.
6. BERNALDO DE QUIRÓS, CONSTANCIO. *Ob. cit.*, p. 253.
7. BERNALDO DE QUIRÓS, CONSTANCIO. *Ob. cit.*, p. 256.
8. BERNALDO DE QUIRÓS, CONSTANCIO. *Ob. cit.*, p. 257.
9. BERNALDO DE QUIRÓS, CONSTANCIO. *Ob. cit.*, p. 275.
10. Cfr. BERNALDO DE QUIRÓS, CONSTANCIO. *Ob. cit.*, p. 276.
11. Cfr. BERNALDO DE QUIRÓS, CONSTANCIO. *Ob. cit.*, p. 277.
12. BERNALDO DE QUIRÓS, CONSTANCIO. *Ob. cit.*, pp. 281 y 282.
13. Cfr. PELLEGRINI, REINALDO. *Ob. cit.*, p. 64.

III. LA SEXUALIDAD DE NUESTRO TIEMPO Y DE NUESTRO ESPACIO

1. Cfr. GALINDO, HERMILA. *Memorias del Primer Congreso Feminista Mexicano en la Ciudad de Mérida en 1916*. P. 196.
2. *Memorias del Primer Congreso Feminista Mexicano en la Ciudad de Mérida en 1916*. P. 81.
3. GALINDO, HERMILA. *Op. cit.*, pp. 198, 199 y 201.
4. GALINDO, HERMILA. *Op. cit.*, p. 202.
5. Libro sin datos editoriales consultado en la biblioteca central de la Universidad de Mérida. P. 8.
6. Cfr. ALVARADO, SALVADOR. *La reconstrucción de México. Un mensaje a los pueblos de América*. Tomo II. Ediciones del gobierno de Yucatán (reedición), Mérida, 1980, p. 121.
7. ALVARADO, SALVADOR. *Ob. cit.*, p. 125.
8. ALVARADO, SALVADOR. *Ob. cit.*, p. 125.
9. ALVARADO, SALVADOR. *Ob. cit.*, p. 81.
10. CARRILLO PUERTO, ACRELIO. *Lo que no se olvida*. Mérida, Yuc., 1964, p. 63.
11. BOLIO O., EDMUNDO. *De la cuna al paredón*. Editorial Zamná. Mérida, Yuc., 1973, p. 73.
12. Cfr. SANGER, MARGARITA. *La brújula del bogar*. Reedición del Consejo Nacional de Población., p. 28.
13. Cfr. CARRILLO PUERTO, ACRELIO. *La familia Carrillo Puerto de Motul*. Mérida, Yuc., p. 85.

14. Cfr. *La revista de Yucatán*. 20 de mayo de 1923.
15. *La revista de Yucatán*. 27 de mayo de 1923.
16. TREJO CÁMARA, ELIEZER. *Si el amor esclaviza... maldito sea el amor*. Revista *Tierra*. Órgano de la Liga Central de Resistencia del Partido Socialista del Sureste. Época III. Julio de 1923.
17. Revista *Tierra*. Noviembre de 1923.
18. BOLIO O., EDMUNDO. *Ob. cit.*, pp. 77 y 78.
19. BASSOLS, NARCISO. *Obras de Narciso Bassols*. Fondo de Cultura Económica. México, 1979, p. 286.
20. BASSOLS, NARCISO. *Op. cit.*, pp. 288 y 289.
21. Consejo Nacional de Población, objetivos y funciones. México, 1977, p. 7.

CAPITULO TERCERO

1. CÓDIGOS PENALES DE LOS ESTADOS DE LA REPÚBLICA MEXICANA. Editorial José M. Cajica Jr., S. A., Puebla Pue. Ediciones de 1960: Morelos y Nuevo León.
Ediciones de 1961: Tamaulipas.
Ediciones de 1962: Coahuila, Guanajuato y Michoacán.
Ediciones de 1963: Chiapas, Chihuahua, Tabasco y Yucatán.
Ediciones de 1964: Aguascalientes, Campeche, Colima Nayarit, Puebla, Querétaro, Sn. Luis Potosí, Sinaloa, Sonora y Tlaxcala.
Ediciones de 1966: Oaxaca y Veracruz.
Ediciones de 1967: Durango y Zacatecas.
Ediciones de 1974: Guerrero y Estado de México.
2. "CÓDIGO PENAL PARA EL DISTRITO FEDERAL Y TERRITORIO DE BAJA CALIFORNIA." México, D. F., 1872.
3. "LA REFORMA PENAL MEXICANA — PROYECTO DE 1949." Editorial Ruta. México, D. F., 1964.
4. Revista *Criminallia*. México, D. F., octubre 1958.
5. "REVISTA MEXICANA DE DERECHO PENAL." N° 33. Marzo de 1964.
6. "CÓDIGO CIVIL PARA EL DISTRITO FEDERAL." Editorial Porrúa, S. A. México, D. F., 1980.

CAPITULO CUARTO

I. DEL PELIGRO DE CONTAGIO

1. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Derecho Penal Mexicano*. Tomo II. Editorial Porrúa, S. A. México, 1971, p. 250.
2. CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL Y CARRANCÁ Y RIVAS, RAÚL. *Código Penal anotado*. Editorial Porrúa, S. A. México, 1972, p. 377.
3. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Derecho Penal Mexicano*. Editorial Porrúa, S. A. México, 1970, p. 14.
4. GONZÁLEZ DE LA VEGA, RENÉ. *Comentarios al Código Penal*. Cárdenas, editor y distribuidor. México, 1973, p. 279.
5. Cfr. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, pp. 246 a 252.
6. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, p. 251.
7. Cfr. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, pp. 14 y 15.

II. ULTRAJES A LA MORAL PUBLICA

1. Cfr. SOLER, SEBASTIÁN. *Derecho Penal Argentino*. Tomo III. Editorial Argentina, Buenos Aires, 1970, pp. 327 a 332.
2. Cfr. DE P. MORENO, ANTONIO. *Derecho Penal Mexicano*. Editorial Porrúa, S. A. México, D. F., 1968, pp. 380 a 387.
3. DE P. MORENO, ANTONIO. *Ob. cit.*, p. 380.
4. DE P. MORENO, ANTONIO. *Ob. cit.*, p. 381.
5. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, p. 326.
6. GONZÁLEZ DE LA VEGA, RENÉ. *Ob. cit.*, p. 282.
7. MARTÍNEZ PEREDA, JOSÉ MANUEL. *El delito de escándalo público*. Editorial Tecnos, S. A. España, 1970, p. 74.
8. MARTÍNEZ PEREDA, JOSÉ MANUEL. *Ob. cit.*, p. 117.
9. CU DELGADO, JAVIER, LÓPEZ GUADALUPE E., Y PENICHE GIORDANI, LUIS F. *Manual de licitud sobre publicaciones periódicos y revistas ilustradas*. Comisión calificadora de publicaciones y revistas ilustradas de la S.E.P. Ediciones Nacionales. México, 1973, pp. 39 y 40.
10. CU DELGADO, JAVIER. *Ob. cit.*, p. 47.
11. Cfr. CU DELGADO, JAVIER. *Ob. cit.*, pp. 62 a 80.
12. GORSIN, PETER. *¿Qué es lo obsceno?* Ediciones Roca, S. A. México, 1974, p. 43.

13. GORSEN, PETER. *Ob. cit.*, p. 148.
14. FOUCAULT, MICHEL. *Historia de la sexualidad, voluntad de saber*. Siglo XXI Editores. México, 1979, p. 13.

III. CORRUPCION DE MENORES

1. Cfr. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, pp. 304 a 311.
2. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, p. 304.
3. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, pp. 304 y 305.
4. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, p. 307.
5. Cfr. R. MORAS MOM, JORGE. *Los Delitos de Violación y Corrupción*. Editorial Ediar. Buenos Aires, Argentina, 1971, pp. 92 a 165.
6. R. MORAS MOM, JORGE. *Ob. cit.*, p. 92.
7. R. MORAS MOM, JORGE. *Ob. cit.*, p. 106.
8. R. MORAS MOM, JORGE. *Ob. cit.*, pp. 96 y 97.

IV. LENOCINIO

1. Cfr. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, pp. 311 a 323.
2. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, p. 311.
3. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, p. 313.
4. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, p. 315.
5. Cfr. FRANCO GUZMÁN, RICARDO. *La Prostitución*. Editorial Diana. México, D. F., 1973, pp. 124 a 191.
6. FRANCO GUZMÁN, RICARDO. *Ob. cit.*, p. 13.
7. FRANCO GUZMÁN, RICARDO. *Ob. cit.*, p. 135.
8. FRANCO GUZMÁN, RICARDO. *Ob. cit.*, p. 138.
9. FRANCO GUZMÁN, RICARDO. *Ob. cit.*, p. 168.
10. FRANCO GUZMÁN, RICARDO. *Ob. cit.*, pp. 172 y 179.
11. Cfr. CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL Y CARRANCÁ RIVAS, RAÚL. *Ob. cit.*, pp. 389 y 390.

V. ATENTADOS AL PUDOR

1. Cfr. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Delitos Sexuales en la Doctrina y en el Derecho Positivo Mexicano*. Editorial Porrúa, S. A. México, D. F., 1969, pp. 69 a 86.

2. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, p. 76.
3. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, pp. 332 a 351.
4. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 338.
5. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, pp. 344 y 345.
6. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 351.
7. Cfr. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, pp. 297 y 303.
8. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, p. 298.
9. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, p. 301.
10. Cfr. LÓPEZ BOLADO, JORGE DANIEL, BRUNO BONELLI, MARIO, GARONA, JOSÉ IGNACIO, Y GARCÍA MORITAN, NINO TULLIO. *Violación, Estupro, Abusos Deshonesta*. Lemes Ediciones. Buenos Aires, Argentina, 1971, pp. 143 a 228.
11. LÓPEZ BOLADO, JORGE DANIEL. *Ob. cit.*, p. 144.
12. LÓPEZ BOLADO, JORGE DANIEL. *Ob. cit.*, p. 149.
13. LÓPEZ BOLADO, JORGE DANIEL. *Ob. cit.*, p. 207.
14. Cfr. PORTE PETIT CANDAUDAP, CELESTINO. *Ensayo Dogmático Sobre el Delito de Violación*. Editorial Jurídica Mexicana. México, 1966, p. 76.
15. BASCUÑA VALDEZ, ANTONIO. *El delito de abusos deshonestos*. Seminario de Derecho Penal y Medicina Legal. Editorial Jurídica de Chile. Chile, 1961, p. 56.
16. Cfr. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Derecho Penal Mexicano*. Tomo III. Editorial Libres de México, S. A. México, 1968, p. 229.

VI. ESTUPRO

1. Cfr. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, pp. 239 a 226.
2. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, pp. 242 y 243.
3. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, p. 247.
4. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, pp. 253 y 254.
5. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, p. 255.
6. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, pp. 262 y 263.
7. Cfr. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, pp. 87 a 117.
8. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, p. 96.
9. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, p. 111.
10. Cfr. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, pp. 352 a 374.

11. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 353.
12. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 355.
13. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 367.
14. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 369.
15. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 371.
16. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 373.
17. Cfr. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, pp. 292 a 297.
18. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, p. 295.
19. Cfr. CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL. *Ob. cit.*, pp. 486 a 490.
20. CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL. *Ob. cit.*, p. 487.
21. CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL. *Ob. cit.*, p. 487.
22. Cfr. BONELLI, BRUNO MARIO. *Ob. cit.*, pp. 91 a 137.
23. BONELLI, BRUNO MARIO. *Ob. cit.*, p. 99.
24. BONELLI, BRUNO MARIO. *Ob. cit.*, p. 108.
25. PORTE PETIT CANDAUDAP, CELESTINO. *Ensayo Dogmático Sobre el Delito de Estupro*. Editorial Jurídica Mexicana. México, 1972, p. 10.
26. PORTE PETIT CANDAUDAP, CELESTINO. *Ob. cit.*, pp. 16 y 17.
27. Cfr. R. MORAS MOM, JORGE. *Ob. cit.*, p. 44.

VII. VIOLACION

1. Cfr. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, pp. 266 a 300.
2. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, p. 268.
3. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, p. 273.
4. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, p. 291.
5. Cfr. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, pp. 135 a 173.
6. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, pp. 147 y 148.
7. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, p. 162.
8. Cfr. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, pp. 375 a 403.
9. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 376.
10. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 387.
11. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 391.
12. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 395.
13. Cfr. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, pp. 281 a 292.
14. Cfr. R. MORAS MOM, JORGE. *Ob. cit.*, pp. 9 a 89.
15. R. MORAS MOM, JORGE. *Ob. cit.*, p. 19.
16. R. MORAS MOM, JORGE. *Ob. cit.*, p. 23.

17. Cfr. GARONA, JOSÉ IGNACIO. *Ob. cit.*, pp. 17 a 85.
18. GARONA, JOSÉ IGNACIO. *Ob. cit.*, p. 30.
19. GARONA, JOSÉ IGNACIO. *Ob. cit.*, p. 37.
20. Cfr. PORTE PETIT CANDAUDAP, CELESTINO. *Ob. cit.*, pp. 11 a 65.
21. PORTE PETIT CANDAUDAP, CELESTINO. *Ob. cit.*, p. 12.
22. PORTE PETIT CANDAUDAP, CELESTINO. *Ob. cit.*, p. 19.
23. PORTE PETIT CANDAUDAP, CELESTINO. *Ob. cit.*, p. 25.
24. PORTE PETIT CANDAUDAP, CELESTINO. *Ob. cit.*, p. 42.
25. PORTE PETIT CANDAUDAP, CELESTINO. *Ob. cit.*, p. 43.
26. PORTE PETIT CANDAUDAP, CELESTINO. *Ob. cit.*, p. 53.
27. GARONA, JOSÉ IGNACIO. *Ob. cit.*, p. 32.
28. MARTÍNEZ ROARO, ESTER. *Apuntes sobre algunos elementos de la violación*. Tesis para la División de Estudios Superiores de la Facultad de Derecho de la U.N.A.M. 1975, p. 50.

VIII. RAPTO

1. Cfr. CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL. *Ob. cit.*, pp. 496 a 501.
2. CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL. *Ob. cit.*, p. 497.
3. Cfr. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, pp. 119 a 133.
4. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, p. 129.
5. Cfr. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, pp. 333 a 338.
6. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, p. 334.
7. Cfr. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, pp. 404 a 415.
8. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 405.
9. Cfr. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, pp. 301 a 318.
10. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, p. 301.
11. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, p. 303.
12. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *b. cit.*, p. 311.
13. PAWÓN VASCONCELOS, FRANCISCO. *Derecho Penal Mexicano*. Editorial Porrúa, S. A. México, 1978, p. 46.
14. VILLALOBOS, IGNACIO. *Derecho Penal Mexicano*. Editorial Porrúa, S. A. México, 1960, p. 435.
15. BURGOA, IGNACIO. *Garantías Individuales*. Editorial Porrúa, S. A. México, 1961, p. 236.

IX. INCESTO

1. Cfr. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, pp. 173 a 188.
2. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, pp. 182 y 183.
3. Cfr. CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL. *Ob. cit.*, pp. 502 y 503.
4. CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL. *Ob. cit.*, p. 503.
5. Cfr. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, pp. 416 a 423.
6. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 416.
7. Cfr. DE P. MORENO, ANTONIO. *Ob. cit.*, pp. 259 a 261.
8. CASO, ANTONIO. *Ob. cit.*, p. 281.

X. ADULTERIO

1. Cfr. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, pp. 189 a 228.
2. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, p. 204.
3. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, p. 205.
4. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, p. 214.
5. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, p. 219.
6. GONZÁLEZ BLANCO, ALBERTO. *Ob. cit.*, p. 219.
7. Cfr. CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL. *Ob. cit.*, pp. 504 a 508.
8. CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL. *Ob. cit.*, p. 504.
9. Cfr. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, pp. 271 a 281.
10. SOLER, SEBASTIÁN. *Ob. cit.*, p. 272.
11. Cfr. DE P. MORENO, ANTONIO. *Ob. cit.*, pp. 262 a 268.
12. DE P. MORENO, ANTONIO. *Ob. cit.*, p. 263.
13. DE P. MORENO, ANTONIO. *Ob. cit.*, p. 264.
14. DE P. MORENO, ANTONIO. *Ob. cit.*, p. 265.
15. DE P. MORENO, ANTONIO. *Ob. cit.*, p. 265.
16. Cfr. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, pp. 424.
17. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 430.
18. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 427.
19. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 425.
20. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 429.
21. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 430.
22. Cfr. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 435.

XI. CONYUGICIDIO

1. Cfr. CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL. *Ob. cit.*, pp. 585 a 594.
2. CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL. *Ob. cit.*, p. 585.
3. Cfr. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, pp. 47 a 54.
4. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, pp. 53 y 54.
5. GONZÁLEZ DE LA VEGA, FRANCISCO. *Ob. cit.*, p. 50.
6. Cfr. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, pp. 66 a 78.
7. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, pp. 75 a 77.

XII. DEFENSA DEL HONOR FILIAL

1. Cfr. CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL. *Ob. cit.*, pp. 594 a 598.
2. CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL. *Ob. cit.*, p. 596.
3. CARRANCÁ Y TRUJILLO, RAÚL. *Ob. cit.*, p. 588.
4. Cfr. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, pp. 66 a 78.
5. JIMÉNEZ HUERTA, MARIANO. *Ob. cit.*, p. 73.

XIII. BREVE REFERENCIA AL ABORTO

1. SILVA MUNGUÍA, CIRO. *El aborto conforme al artículo 4º Constitucional*. Tesis para licenciatura. Seminario de Derecho Penal de la Facultad de Derecho de la U.N.A.M. 1977, p. 109.
2. BAUMAN, JURGEN. *El amparo de la vida en formación*. Un objetivo necesario y un método discutido.

XIV. CONDUCTAS NO TIPIFICADAS EN EL CODIGO PENAL DEL DISTRITO FEDERAL

1. Vid. HERRERA NOLASCO, FROYLÁN. *La inseminación artificial como derecho humano*. Tesis para licenciatura. Seminario de Derecho Penal de la Facultad de Derecho de la U.N.A.M. 1980.
2. Cfr. HERRERA NOLASCO, FROYLÁN. *Ob. cit.*, pp. 86 a 122.

APENDICE
PROSTITUCION

1. Cfr. DEL CAMPO, XORGE. *La prostitución en México*. Editores Asociados, S. A. México, 1977, pp. 7 a 53.
2. DEL CAMPO, XORGE. *Ob. cit.*, pp. 59 a 82.
3. MONSIVÁIS, CARLOS. *Ob. cit.*, pp. 28 a 72.
4. Vid. SERRANO, IRMA. *A calzón amarrado*. Fleischer Editora, S. A. México, 1979.
5. Vid. HOLLANDER, JAVIERA. *La alegre madame*. Editorial Grijalvo, México, 1977.
6. Cfr. PELLEGRINI, REINALDO. *Ob. cit.*, p. 538.
7. Cfr. PELLEGRINI, REINALDO. *Ob. cit.*, pp. 543 y 544.
8. Vid. MORA, ANTONIA. *Del oficio*. Editorial Samo, S. A. México, 1975.
9. Cfr. PELLEGRINI, REINALDO. *Ob. cit.*, pp. 543 y 544.
10. OTERO PIZARRO, GONZALO Y NATUCCI, OSVALDO. *Las prostitutas y yo*. Editorial Bruguera, S. A. Barcelona, España. 1978, p. 13.
11. FRAGA, GABINO. *Derecho Administrativo*. Editorial Porrúa, S. A. México, p. 217.
12. REIDI MARTÍNEZ, LUCY. *Prisionalización en una cárcel para mujeres*. Biblioteca Mexicana de Prevención y Readaptación Social. México, 1976, p. 14.
13. REIDI MARTÍNEZ, LUCY. *Ob. cit.*, pp. 23 y ss.
14. MILAN, MILUTINOVIC. *Anuario del Instituto de Ciencias Penales y Criminológicas*, pp. 157 y ss.
15. NILS, CRISTIE. *Anuario del Instituto de Ciencias Penales y Criminológicas*, p. 207.
16. Vid. PARRA, JOSÉ LUIS. Reportaje "apuntes para una novela: la homosexualidad". *El Universal*, 21 al 26 de octubre de 1978.

ESTA OBRA SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EL DÍA 2 DE ENERO DE 1985, EN LOS TALLERES DE:

OFFSET UNIVERSAL, S. A.
Av. Año de Juárez N° 177, Granjas San Antonio
09070, México, D. F.

LA EDICIÓN CONSTA DE 5 000 EJEMPLARES
MÁS SOBRRANTES PARA REPOSICIÓN.



ESTE VOLUMEN ES PROPIEDAD DEL SUPREMO TRIBUNAL
DE JUSTICIA DEL ESTADO DE TAMAULIPAS.



A-3

ESTE VOLUMEN ES PROPIEDAD DEL SUPREMO TRIBUNAL
DE JUSTICIA DEL ESTADO DE TAMAULIPAS.

